

CANON DE MURATORI

(Fragmento)

... en éstos, sin embargo, él estaba presente, y así los anotó.

El tercer libro del evangelio: según Lucas.

Después de la ascensión de Cristo, Lucas el médico, el cual Pablo había llevado consigo como experto jurídico, escribió en su propio nombre concordando con la opinión de [Pablo]. Sin embargo, él mismo nunca vio al Señor en la carne y, por lo tanto, según pudo seguir..., empezó a contarle desde el nacimiento de Juan.

El cuarto evangelio es de Juan, uno de los discípulos.

Cuando sus co-discípulos y obispos le animaron, dijo Juan, "Ayunad junto conmigo durante tres días a partir de hoy, y, lo que nos fuera revelado, contémoslo el uno al otro". Esta misma noche le fue revelado a Andrés, uno de los apóstoles, que Juan debería escribir todo en nombre propio, y que ellos deberían revisárselo. Por lo tanto, aunque se enseñan comienzos distintos para los varios libros del evangelio, no hace diferencia para la fe de los creyentes, ya que en cada uno de ellos todo ha sido declarado por un solo Espíritu, referente a su natividad, pasión, y resurrección, su asociación con sus discípulos, su doble advenimiento - su primero en humildad, cuando fue despreciado, el cual ya pasó; su segundo en poder real, su vuelta. No es de extrañar, por lo tanto, que Juan presentara de forma tan constante los detalles por separado en sus cartas también, diciendo de sí mismo: "Lo que hemos visto con nuestros ojos y oído con nuestros oídos y hemos tocado con nuestras manos, éstas cosas hemos escrito". Porque de esta manera pretende ser no sólo un espectador sino uno que escuchó, y también uno que escribía de forma ordenada los hechos maravillosos acerca de nuestro Señor.

Los Hechos de todos los apóstoles han sido escritos en un libro. Dirigiéndose al excelentísimo Teófilo, Lucas incluye una por una las cosas que fueron hechas delante de sus propios ojos, lo que él muestra claramente al omitir la pasión de Pedro, y también la salida de Pablo al partir de la Ciudad para España.

En cuanto a las cartas de Pablo, ellas mismas muestran a los que deseen entender desde qué lugar y con cuál fin fueron escritas. En primer lugar [escribió] a los Corintios prohibiendo divisiones y herejías; luego a los Gálatas [prohibiendo] la circuncisión; a los Romanos escribió extensamente acerca del orden de las escrituras y también insistiendo que Cristo fuese el tema central de éstas. Nos es necesario dar un informe bien argumentado de todos éstos ya que el bendito apóstol Pablo mismo, siguiendo el orden de su predecesor Juan, pero sin nombrarle, escribe a siete iglesias en el siguiente orden: primero a los Corintios, segundo a los Efesios, en tercer lugar a los Filipenses, en cuarto lugar a los

Colosenses, en quinto lugar a los Gálatas, en sexto lugar a los Tesalonicenses, y en séptimo lugar a los Romanos. Sin embargo, aunque [el mensaje] se repita a los Corintios y los Tesalonicenses para su reprobación, se reconoce a una iglesia como difundida a través del mundo entero. Porque también Juan, aunque escribe a siete iglesias en el Apocalipsis, sin embargo escribe a todas. Además, [Pablo escribe] una [carta] a Filemón, una a Tito, dos a Timoteo, en amor y afecto; pero han sido santificadas para el honor de la iglesia católica en la regulación de la disciplina eclesiástica.

Se dice que existe otra carta en nombre de Pablo a los Laodicenses, y otra a los Alejandrinos, [ambos] falsificadas según la herejía de Marción, y muchas otras cosas que no pueden ser recibidas en la iglesia católica, ya que no es apropiado que el veneno se mezcle con la miel.

Pero la carta de Judas y las dos superscritas con el nombre de Juan han sido aceptadas en la [iglesia] católica; la Sabiduría también, escrita por los amigos de Salomón en su honor. El Apocalipsis de Juan también recibimos, y el de Pedro, el cual algunos de los nuestros no permiten ser leído en la iglesia. Pero el Pastor fue escrito por Hermas en la ciudad de Roma bastante recientemente, en nuestros propios días, cuando su hermano Pío ocupaba la silla del obispo en la iglesia de la ciudad de Roma; por lo tanto sí puede ser leído, pero no puede ser dado a la gente en la iglesia, ni entre los profetas, ya que su número es completo, ni entre los apóstoles al final de los tiempos.

Pero no recibimos ninguno de los escritos de Arsino o Valentino o Miltiadao en absoluto. También han compuesto un libro de salmos para Marción [éstos rechazamos] junto con Basildo [y] el fundador asiático de los Catafrigos.

DECRETO GELASIANO

sobre los libros recibidos y los no recibidos

(Decretum Gelasianum)

Relaciones en la Trinidad

Aquí comienza el Concilio de Roma, bajo el Papa Dámaso, sobre la explicación de la fe.

I. Fue dicho:

1. En primer lugar, debe tratarse acerca de las siete formas del Espíritu que permanecen en Cristo:

El espíritu de la sabiduría: *Cristo, el poder y la sabiduría de Dios.*
El espíritu del entendimiento: *Te daré entendimiento y te instruiré en el camino que deberás seguir.*
El espíritu del consejo: *Y su nombre es llamado "mensajero de gran consejo".*
El espíritu de las virtudes: conforme a lo anterior, *el poder de Dios y la sabiduría de Dios.*
El espíritu del conocimiento: *Por causa de la eminencia del conocimiento del apóstol de Cristo Jesús.*
El espíritu de la verdad: *Soy el camino, la vida y la verdad.*
El espíritu del temor de Dios: *El temor de Dios es el principio de la sabiduría.*

2. Pero la dispensación de Cristo es denominada de formas diferentes:

Dios, que es espíritu;
el Verbo, que es Dios;
el Hijo, que es el unigénito del Padre;
el Hombre, que nació de la Virgen;
el Sacerdote, que se ofreció a sí mismo como sacrificio;
el Pastor, que es el protector;
[el alimento del] gusano, que resucitó de entre los muertos;
la montaña, que es fuerte;
el camino, que es recto;
el refugio, por el cual se ingresa en la vida;
el cordero, que fue inmolado;
la roca, que es angular;
el maestro, que trae la vida;
el sol, que es el iluminador;
la verdad, que proviene del Padre;
la vida, de la cual es el creador;
el pan, que es apreciado;
el Samaritano, que es protector y misericordioso;
el Cristo, que es el Ungido;
Jesús, que es el Salvador;
Dios, que proviene de Dios;
el mensajero, que fue enviado;
el novio, que es el mediador;
el vino, cuya propia sangre nos redimió;
el león, que es rey;
la piedra, que es el sostén;
la flor, que fue elegida;
el profeta, que reveló el futuro.

3. En cuanto al Espíritu Santo, no proviene sólo del Padre ni sólo del Hijo, sino del Padre y del Hijo; por eso está escrito: *El que se deleita en el mundo, el Espíritu del*

Padre no está en él; y nuevamente: En cuanto a todo aquel que no tenga el Espíritu de Cristo, no le pertenece. De este modo se entiende que el Espíritu Santo sea nombrado como del Padre y del Hijo, siendo que el propio Hijo dijo en el Evangelio que el Espíritu Santo procede del padre y por mí Él es aceptado y anunciado a ustedes.

Canon de la Biblia

II. También fue dicho:

Ahora debe tratarse sobre las Divinas Escrituras, las que son aceptadas por la Iglesia Católica Universal, y las que deben rechazarse.

1. Comienza el orden del Antiguo Testamento:

Génesis	un libro
Éxodo	un libro
Levítico	un libro
Números	un libro
Deuteronomio	un libro
Jesús Navé (Josué)	un libro
Jueces	un libro
Rut	un libro
Reyes	cuatro libros
Paralipómenos (Crónicas)	dos libros
150 Salmos	un libro
tres libros de Salomón:	
Proverbios	un libro
Eclesiastés	un libro
Cantar de los Cantares	un libro
igualmente, Sabiduría	un libro
Eclesiástico	un libro

2. Sigue el orden de los Profetas:

Isaías	un libro
Jeremías, considerado un libro con Cinoth, es decir, sus lamentaciones	un libro
Ezequiel	un libro
Daniel	un libro
Oseas	un libro
Amós	un libro
Miqueas	un libro

Joel	un libro
Abdías	un libro
Jonás	un libro
Nahúm	un libro
Habacuc	un libro
Sofonías	un libro
Hageo	un libro
Zacarías	un libro
Malaquías	un libro

3. Sigue el orden de los (libros) históricos:

Job	un libro
Tobías	un libro
Esdras	dos libros
Ester	un libro
Judit	un libro
Macabeos	dos libros

4. Sigue el orden de las Escrituras del Nuevo Testamento, que la Santa Iglesia Católica Romana acepta y venera:

cuatro libros de Evangelios:

según Mateo	un libro
según Marcos	un libro
según Lucas	un libro
según Juan	un libro

igualmente, los Hechos de los Apóstoles

un libro

las epístolas del Apóstol Pablo, en número de catorce:

a los Romanos	una epístola
a los Corintios	una epístola
a los Efesios	una epístola
a los Tesalonicenses	dos epístolas
a los Gálatas	una epístola
a los Filipenses	una epístola
a los Colosenses	una epístola
a Timoteo	dos epístolas
a Tito	una epístola
a Filemón	una epístola
a los Hebreos	una epístola

igualmente, el Apocalipsis de Juan

un libro

igualmente, las epístolas canónicas, en número de siete:

del Apóstol Pedro
del Apóstol Santiago
del Apóstol Juan
de otro Juan, presbítero
del Apóstol Judas, el Zelote

dos epístolas
una epístola
una epístola
dos epístolas
una epístola

Aquí termina el canon del Nuevo Testamento.

Primado de la Iglesia de Roma

III. También fue dicho:

Aquí comienza el Decreto sobre los libros que deben ser recibidos y los que no deben ser recibidos, que fue escrito por el Papa Gelasio y setenta obispos sumamente eruditos en la sede apostólica de la ciudad de Roma.

1. Después de todas estas escrituras proféticas, evangélicas y apostólicas tratadas anteriormente, sobre las que está fundada la Iglesia Católica por la gracia de Dios, también consideramos necesario decir que, aunque la Iglesia Católica Universal difundida por todo el mundo es la única novia de Cristo, a la Santa Iglesia Romana le fue dado el primer lugar entre las demás Iglesias, no por decisión de ningún concilio, sino que por la voz de nuestro Señor y Salvador obtuvo la primacía en el Evangelio: *Tú eres Pedro, dijo, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares sobre la tierra, será atado también en el cielo, y cuanto desatares sobre la tierra, será desatado también en el cielo.*

2. Se sumó también la presencia del bienaventurado Apóstol Pablo, *el vaso escogido*, que no en oposición como dicen los herejes chismosos, sino al mismo tiempo y en el mismo día, fue coronado con una muerte gloriosa junto con Pedro en la ciudad de Roma, padeciendo bajo el César Nerón; y juntos consagraron para Cristo el Señor a la mencionada Santa Iglesia de Roma y le dieron preferencia con su presencia y triunfos dignos de veneración ante todas las otras ciudades en el mundo entero.

3. Por lo tanto, la primera es la sede del Apóstol Pedro, la Iglesia de Roma, *que no tiene mancha, ni arruga, no otros defectos.*

Por otra parte, la segunda sede fue concedida para Alejandría, en el nombre del bienaventurado Pedro, por Marcos, su discípulo y consagrado evangelista. Él mismo escribió la Palabra de la Verdad estando en Egipto, [escuchándola] directamente del Apóstol Pedro, y su vida fue consumada gloriosamente en martirio.

La tercera sede fue dada a Antioquía por el bienaventurado y honorable Apóstol Pedro, quien vivió allí antes de venir a Roma, y donde se oyó por primera vez el nombre de una nueva raza: *Cristianos*.

Escritos que pueden recibirse

IV. Y aunque *ningún otro fundamentos puede establecerse, sino aquel que fue establecido, Cristo Jesús*, sin embargo, para edificación, después de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento enumerados anteriormente de acuerdo al canon, la Santa Iglesia Romana no prohíbe recibir los siguientes escritos:

1. El Santo Concilio de Nicea, conformado por 318 obispos y presidido por el emperador Constantino el Grande, en el que fue condenado el hereje Arrio;

el Santo Concilio de Constantinopla, presidido por el emperador Teodosio el Viejo, en el que el hereje Macedonio se libró de su merecida condenación;

el Santo Concilio de Éfeso, en el que Nestorio fue condenado con el consentimiento del bienaventurado Papa Celestino, presidido por Cirilo de Alejandría en el asiento del magistrado, y por Arcadio, el obispo enviado desde Italia.

el Santo Concilio de Calcedonia, presidido por el emperador Marciano, y por Anatolio, obispo de Constantinopla, en el que las herejías Nestoriana y Eutiquiana, juntamente con Dióscoro y sus simpatizantes, fueron condenados.

2. Pero si también hay concilios apoyados hasta ahora por los Santos Padres, de menor autoridad que estos cuatro, decretamos que éstos deben ser mantenidos y recibidos. A continuación añadimos las obras de los Santos Padres que son recibidos en la Iglesia Católica:

igualmente, las obras del bienaventurado Cecilio Cipriano, mártir y obispo de Cartago;

igualmente, las obras del bienaventurado obispo Gregorio Nazianceno;

igualmente, las obras del bienaventurado Basilio, obispo de Capadocia;

igualmente, las obras del bienaventurado Juan, obispo de Constantinopla;

igualmente, las obras del bienaventurado Teófilo, obispo de Alejandría;

igualmente, las obras del bienaventurado Cirilo, obispo de Alejandría;

igualmente, las obras del bienaventurado obispo Hilario Pictaviense;

igualmente, las obras del bienaventurado Ambrosio, obispo de Milán;

igualmente, las obras del bienaventurado Agustín, obispo de Hipona;

igualmente, las obras del bienaventurado sacerdote Jerónimo;

igualmente, las obras del bienaventurado Próspero, un hombre sumamente religioso;

3. igualmente, la epístola del bienaventurado Papa León destinada a Flaviano, obispo de Constantinopla; pero si alguna parte de su texto fuera disputada, no siendo aquella que fue recibida por todos desde la antigüedad, sea anatema;

igualmente, las obras y todos los tratados de los padres ortodoxos, que no se desviaron en nada de la [enseñanza] común de la Santa Iglesia Romana, y que nunca se separaron de la fe y adoración, manteniéndose en comunión por la gracia de Dios hasta el último día de sus vidas, decretamos que sean leídos;

igualmente, los decretos y epístolas oficiales que los bienaventurados papas enviaron desde Roma, por consideración a varios padres y en diversas épocas, deben ser mantenidas con reverencia;

4. igualmente, las actas de los Santos Mártires, que recibieron la gloria por sus múltiples torturas y sus maravillosos triunfos de persistencia. ¿Qué católico duda que la mayoría de ellos debieron soportar en agonías con todas sus fuerzas, y resistieron por la gracia de Dios y la ayuda de los demás? Pero, de acuerdo a una costumbre antigua, por precaución no se leen en la Santa Iglesia Romana, porque los nombres de quienes las escribieron no son conocidos con propiedad y no es posible separarlos de los no creyentes e idiotas; o porque lo que declaran es de orden inferior a los eventos ocurridos; por ejemplo, las actas de Quiricio y Julita, así como las de Jorge, y los sufrimientos de otros como éstos, que parecen haber sido compuestas por herejes. Por esta razón, tal como se dijo, para no dar pretexto a la burla casual, no son leídas en la Santa Iglesia Romana. Sin embargo, veneramos junto con la mencionada Iglesia a todos los mártires y sus gloriosos sufrimientos, que son más conocidos por Dios que por los hombres, con toda devoción;

igualmente, las vidas de los padres Pablo, Antonio e Hilarión, así como todos los eremitas, que son descritas por el bienaventurado hombre Jerónimo, las recibimos con honor;

igualmente, las actas del bienaventurado Silvestre, obispo del sillón apostólico, que son permitidas aunque se desconozca su autor, ya que sabemos que son leídas por muchos católicos incluso de la ciudad de Roma, y también por el uso antiguo de las generaciones, que es imitado por la iglesia;

igualmente, los escritos sobre el hallazgo de la cruz, y otras novelas sobre el hallazgo de la cabeza de Juan el Bautista, que son romances y algunos de ellos son leídos por católicos; pero cuando éstos lleguen a las manos de católicos, debe considerarse primero lo que dijo el Apóstol Pablo: *Examinad todas las cosas, reteniendo lo que sea bueno;*

igualmente, Rufino, un hombre sumamente religioso, que escribió varios libros sobre las obras eclesiásticas y algunas interpretaciones de las escrituras; con todo,

desde que el venerable Jerónimo demostró que hizo uso de ciertas libertades arbitrarias en algunos de esos libros, consideramos como aceptables a aquellos que el bienaventurado Jerónimo, anteriormente citado, consideraba como aceptables; y no sólo los de Rufino, sino también aquellos de cualquiera que sea recordado por su celo por Dios y criticado por la fe en la religión;

igualmente, algunas obras de Orígenes, que el bienaventurado hombre Jerónimo no rechazó, las recibimos para ser leídas, pero decimos que lo restante de su autoría debe rechazarse;

igualmente, la *Crónica* de Eusebio de Cesarea y los libros de su *Historia Eclesiástica*, que aunque haya muchas cosas dudosas en el primer libro de su narración y luego haya escrito un libro alabando y disculpando al cismático Orígenes, sin embargo, considerando que en su narración hay cosas destacables y útiles para la instrucción, no diremos a nadie que deban rechazarse;

igualmente, alabamos a Osorio, un hombre sumamente erudito, que nos escribió una historia muy necesaria contra las calumnias de los paganos y de una brevedad maravillosa;

igualmente, la obra pascual del venerable hombre Sedulio, que fue escrita con versos heroicos y merece una alabanza significativa;

igualmente, la increíble y laboriosa obra de Juvencio, que no desdeñamos, sino que nos asombramos por ella.

Lista de apócrifos

V. Los demás escritos que fueron compilados o reconocidos por los herejes o cismáticos, la Iglesia Católica Apostólica Romana no recibe de ninguna manera; de éstos consideramos correcto citar a continuación algunos que han pasado de generación en generación y que son rechazados por los católicos:

Igualmente, lista de libros apócrifos:

en primer lugar, el Concilio de Sirmio, convocado por el César Constancio, hijo de Constantino, y presidido por el Prefecto Tauro, que fue y será siempre condenado;

el Itinerario en el nombre del Apóstol Pedro, que es llamado libro nueve de San Clemente	apócrifo
los Hechos en el nombre del Apóstol Andrés	apócrifos
los Hechos en el nombre del Apóstol Tomás	apócrifos

los Hechos en el nombre del Apóstol Pedro	apócrifos
los Hechos en el nombre del Apóstol Felipe	apócrifos
el Evangelio en el nombre de Matías	apócrifo
el Evangelio en el nombre de Bernabé	apócrifo
el Evangelio en el nombre de Santiago el menor	apócrifo
<u>el Evangelio en el nombre del Apóstol Pedro</u>	apócrifo
el Evangelio en el nombre de Tomás, usado por los maniqueos	apócrifo
los Evangelios en el nombre de Bartolomé	apócrifos
los Evangelios en el nombre de Andrés	apócrifos
los Evangelios falsificados por Luciano	apócrifos
los Evangelios falsificados por Hesiquio	apócrifos
el libro sobre la infancia del Salvador	apócrifo
el libro sobre la natividad del Salvador y María, o <i>La Partera</i>	apócrifo
<u>el libro que es llamado <i>El Pastor</i></u>	apócrifo
todos los libros que hizo Leucio, discípulo del diablo	apócrifos
el libro que es llamado <i>La Fundación</i>	apócrifo
el libro que es llamado <i>El Tesoro</i>	apócrifo
el libro de las hijas de Adán Leptogenseos (Libro de los Jubileos)	apócrifo
el Centón sobre Cristo, puesto en versos de Virgilio	apócrifo
el libro que es llamado <i>Hechos de Tecla y Pablo</i>	apócrifo
el libro que es llamado de Nepote	apócrifo
el libro de Proverbios, escrito por herejes y pre-asignado con el nombre de San Sixto	apócrifo
las Revelaciones que son llamadas de Pablo	apócrifas
las Revelaciones que son llamadas de Tomás	apócrifas
las Revelaciones que son llamada de Esteban	apócrifo
el libro que es llamado <i>Asunción de Santa María</i>	apócrifo
el libro que es llamado <i>Penitencia de Adán</i>	
el libro sobre Gog, el gigante que luchó contra el dragón después del diluvio, según afirman los herejes	apócrifo
el libro que es llamado <i>Testamento de Job</i>	apócrifo
el libro que es llamado <i>Penitencia de Orígenes</i>	apócrifo
el libro que es llamado <i>Penitencia de San Cipriano</i>	apócrifo
el libro que es llamado <i>Penitencia de Jamne y Mambre</i>	apócrifo
el libro que es llamado <i>Suerte de los Apóstoles</i>	apócrifo
el libro que es llamado <i>Alabanza de los Apóstoles</i>	apócrifo
el libro que es llamado <i>Cánones de los Apóstoles</i>	apócrifo
el libro <i>El Fisiólogo</i> , escrito por herejes y pre-asignado con el nombre del bienaventurado Ambrosio	apócrifo
las Historias de Eusebio Pánfilo	apócrifas
las obras de Tertuliano	apócrifas
las obras de Lactancio, también conocido como Firmiano	apócrifas
las obras de Africano	apócrifas

las obras de Postumiano y Gallo	apócrifas
las obras de Montano, Priscila y Maximila	apócrifas
las obras de Fausto, el maniqueo	apócrifas
las obras de Comodiano	apócrifas
las obras del otro Clemente, de Alejandría	apócrifas
las obras de Tascio Cipriano	apócrifas
las obras de Arnobio	apócrifas
las obras de Ticonio	apócrifas
las obras de Casiano, sacerdote de Galia	apócrifas
las obras de Victorino de Petabio	apócrifas
las obras de Fausto, regente de Galia	apócrifas
las obras de Frumencio el ciego	apócrifas
<u>la Epístola de Jesús a Abgaro</u>	apócrifa
<u>la Epístola de Abgaro a Jesús</u>	apócrifas
la Pasión de Quiricio y Julita	apócrifa
la Pasión de Jorge	apócrifa
los escritos que son llamados <i>Interdicto de Salomón</i>	apócrifos
todas las Filacterías que fueron compuestas, no en el nombre de los ángeles como pretenden algunos, sino en el nombre de los mayores demonios	apócrifas

Éstos y otros escritos similares, como los de Simón el Mago, Nicolás, Cerinto, Marción, Basíldes, Ebion, Pablo de Samosata, Fotino y Bonoso que adolecieron de errores similares, también Montano con sus seguidores obscenos, Apolinario, Valentino el maniqueo, Fausto Africano, Sabelio, Arrio, Macedonio, Eunomio, Novato, Sabacio, Calisto, Donato, Eustacio, Joviano, Pelagio, Juliano de Eclana, Celestio, Maximiano, Prisciliano de España, Nestorio de Constantinopla, Máximo Cínico, Lampecio, Dióscoro, Eutiques, Pedro y el otro Pedro, uno que desgració a Alejandría y el otro a Antioquía, Acacio de Constantinopla y sus partidarios, y todos los discípulos de la herejía y de los herejes y los cismáticos, cuyos nombres apenas fueron preservados, que enseñaron o escribieron, y no sólo son repudiados por toda la Iglesia Católica Apostólica Romana, sino que deben ser eliminados los autores y sus seguidores, y condenados con con el indisoluble vínculo del anatema eterno.

EL EVANGELIO DE TACIANO

(Diatessaron)

Inicio [No]

Habiendo muchos intentado poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido certísimas, como nos lo enseñaron los que desde el principio lo

vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, oh muy buen Teófilo, para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales has sido enseñado.

El Verbo de Dios

- I 1. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.
2. Éste era en el principio con Dios.
3. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho fue hecho.
4. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5. Y la luz en las tinieblas resplandece. Mas las tinieblas no la comprendieron.

El sacerdocio de Zacarías

- II 1. Hubo, en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abdías, y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada Isabel.
2. Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor.
3. Y no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos eran avanzados en días.
4. Y aconteció que, ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por el orden de su vez, conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en suerte a poner el incienso, entrando en el templo del Señor.
5. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera, orando, a la hora del incienso.
6. Y se le apareció el ángel del Señor, puesto en pie, a la derecha del altar del incienso.
7. Y se turbó Zacarías al verlo y cayó temor sobre él.
8. Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Isabel te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.
9. Y tendrás suma alegría y muchos gozarán de su nacimiento.
10. Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra, y estará lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.
11. Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.
12. Porque él irá delante de Él con el espíritu y la virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, y para aparejar al Señor un pueblo apercebido.
13. Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días.
14. Y, respondiendo, el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y que he sido enviado a hablarte, y a darte esa buena nueva.
15. Y he aquí que estarás mudo, y que no podrás hablar, hasta el día que lo por mí dicho sea hecho, por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo debido.
16. Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y todos se maravillaban de que se

detuviese en el templo.

17. Y, saliendo, no les podía hablar. Y entendieron que había visto visión en el templo. Y él les hablaba por señas, y quedó mudo.

18. Y fue que, cumplidos los días de su oficio, se vino a su casa.

19. Y, después de aquellos días, concibió su mujer Isabel, y se encubrió por cinco meses, diciendo: Porque el Señor me ha hecho así en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

El ángel Gabriel habla a María

III 1. Y, al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, para que visitase a una virgen, desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David. Y el nombre de la virgen era María.

2. Y, entrando el ángel adonde ella estaba, le dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo y bendita eres entre las mujeres.

3. Mas ella, cuando lo vio, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación fuese aquélla.

4. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios.

5. Y he aquí que concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. este será grande, y será llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre. Y reinará, en la casa de Jacob por siempre, y de su reino no habrá fin.

6. Entonces María preguntó al ángel: ¿Cómo ocurrirá eso? Porque yo no conozco varón.

7. Y, respondiendo, el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra, por lo cual lo que de tu vientre nacerá será llamado Hijo de Dios. Y he aquí que Isabel, tu parienta, también ha concebido hijo en su vejez, y está en el sexto mes de su embarazo, ella, llamada la estéril, porque nada es imposible para Dios.

8. Entonces María dijo: He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. Y el ángel partió de ella.

9. En aquellos días, levantándose María, fue a la montaña con prisa, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías, y saludó a Isabel.

10. Y aconteció que, como oyó Isabel la salutación de María, la criatura saltó en su vientre, y ella fue llena del Espíritu Santo.

11. Y exclamó a gran voz: Bendita eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí que apenas llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.

12. Entonces María dijo: Engrandezca mi alma el Señor, y mi espíritu se alegre en Dios, mi Salvador. Porque ha mirado a la bajeza de su sierva, y he aquí que, desde ahora, me llamarán bienaventurada todas las generaciones, por haberme hecho

grandes cosas el Omnipotente. Y santo es su nombre, y su misericordia va de generación en generación a los que le temen. Él hizo valentía con su brazo, y esparció a los soberbios del pensamiento de su corazón, y quitó a los poderosos de los tronos, y levantó a los humildes, y a los ricos envió vacíos, y recibió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, como habló a Abraham y a su simiente para siempre.

13. Y se quedó María con Isabel como tres meses, y después se volvió a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

IV 1. Y a Isabel se le cumplió el tiempo del parto, y dio a luz un hijo.

2. Y oyeron los parientes y los vecinos que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron en grado sumo.

3. Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo llamaban por el nombre de su padre, Zacarías.

4. Y, respondiendo, su madre dijo: No, sino Juan será llamado.

5. Y le advirtieron: ¿Por qué? Nadie hay en tu parentela que tenga ese nombre.

6. Y hablaron por señas a su padre, para que dijese cómo lo quería llamar.

7. Y, pidiendo la tablilla, escribió en ella: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

8. Y luego fue abierta su boca y su lengua, y habló, bendiciendo a Dios.

9. Y recayó gran temor sobre los parientes y los vecinos de ellos, y en todas las montañas de Judá fueron divulgadas aquellas cosas.

10. Y todos los que las oían las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano de Dios estaba con él.

11. Y Zacarías, su padre, fue lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y que alzó un cuerpo de salvación en la casa de su siervo David. Él habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio, y nos salvó de nuestros enemigos, y cargó su mano sobre todos los que nos aborrecieron. E hizo misericordia con nuestros padres, y se acordó de su santo pacto, del juramento que juró a Abraham, que nos había de dar, y que, sin temor y librados de nuestros enemigos, lo serviríamos en santidad y en justicia, delante de él, todos los días nuestros. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos, dando conocimiento de salud a su pueblo, para remisión de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombras de muerte, y para encaminar nuestros pies por camino de paz.

12. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

Genealogía y natividad de Jesús [No versículos 1 - 33]

V.1. Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2. Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a Judá

y a sus hermanos.

3. Y Judá engendró de Tamar a Phares y a Zara, y Phares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram.

4. Y Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naassón, y Naassón engendró a Salomón.

5. Y Salomón engendró de Rachâb a Booz, y Booz engendró de Ruth a Obed, y Obed engendró a Jessé.

6. Y Jessé engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.

7. Y Salomón engendró a Roboam, y Roboam engendró a Abia, y Abia engendró a Asa.

8. Y Asa engendró a Josaphat, y Josaphat engendró a Joram, y Joram engendró a Osías.

9. Y Osías engendró a Jostam, y Jostam engendró a Achâz, y Achâz engendró a Ezequías.

10. Y Ezequías engendró a Manasés, y Manasés engendró a Amén, y Amén engendró a Josías.

11. Y Josías engendró a Jechônias y a sus hermanos, en la transmigración de Babilonia.

12. Y después de la transmigración de Babilonia, Jechônias engendró a Salathiel, y Salathiel engendró a Zorobabel.

13. Y Zorobabel engendró a Abiud, y Abiud engendró a Eliachim, y Eliachim engendró a Azor.

14. Y Azor engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Achim, y Achim engendró a Eliud.

15. Y Eliud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a Mathán, y Mathán engendró a Jacob.

16. Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo.

17. De manera que todas las generaciones, desde Abraham hasta David, son catorce generaciones y, desde David hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones y, desde la transmigración de Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

18. Y al Cristo Jesús se le creía hijo de José, que fue hijo de Elí.

19. Que fue de Mathat, que fue de Leví, que fue de Melchí, que fue de Janna, que fue de José.

20. Que fue de Mattathias, que fue de Amós, que fue de Nahum, que fue de Esli.

21. Que fue de Naggai, que fue de Maat, que fue de Mattathias, que fue de Semel, que fue de José, que fue de Judá.

22. Que fue de Joaana, que fue de Rhesa, que fue de Zorobabel, que fue de Salathiel.

23. Que fue de Neri, que fue de Melchi, que fue de Abdi, que fue de Cosam, que fue de Elmodan, que fue de Er.

24. Que fue de Josué, que fue de Eliezer, que fue de Joreim, que fue de Mathat.

25. Que fue de Leví, que fue de Simeón, que fue de Judá, que fue de José, que fue de Jonán, que fue de Eliachim.

26. Que fue de Melea, que fue de Mainán, que fue de Mattatha, que fue de Nathán.

27. Que fue de David, que fue de Jessé, que fue de Obed, que fue de Booz, que fue de Salmón, que fue de Naasón.

28. Que fue de Aminadab, que fue de Arám, que fue de Esrom, que fue de Phares.

29. Que fue de Judá, que fue de Jacob, que fue de Isaac, que fue de Abraham, que fue de Thara, que fue de Nachor.

30. Que fue de Saruch, que fue de Ragau, que fue de Phalec, que fue de Heber.

31. Que fue de Sala, que fue de Cainán, que fue de Arphaxad, que fue de Noé, que fue de Lamech.

32. Que fue de Mathusala, que fue de Enoch, que fue de Jared, que fue de Maleleel.

33. Que fue de Cainán, que fue de Enós, que fue de Seth, que fue de Adán, que fue de Dios.

34. Y el nacimiento de Jesucristo ocurrió así: Que, estando María, su progenitora, desposada con José, antes que cohabitasen, se encontró haber concebido del Espíritu Santo.

35. Y José, su marido, que era justo, no quiso, infamarla, y se propuso abandonarla secretamente.

36. Y, cuando en ello pensaba, he aquí que el ángel del Señor le apareció en sueños, y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a tu esposa bajo tu protección, porque lo que en ella se ha engendrado del Espíritu Santo es.

37. Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados.

38. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor al profeta, que vaticinó: He aquí que la virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que, declarado, es: Dios con nosotros.

39. Y, despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había ordenado, y recibió a su mujer.

40. Y no la conoció hasta que parió a su hijo primogénito, al cual, conforme al mandato del ángel, puso el nombre de Jesús.

41. Por aquellos días Augusto César promulgó un edicto para que toda la tierra fuese empadronada.

42. Este empadronamiento primero se llevó a cabo en la época en que Cirino era gobernador de la Siria.

43. E iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

44. Y José, por cuanto era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de éste, llamada Bethlehem, de Judea, desde la de Nazareth, de Galilea, llevando consigo, para ser empadronado, a María, su esposa, la cual se hallaba encinta.

45. Y, aconteció que, estando ellos allí, se cumplió el tiempo en que a María le tocaba dar a luz.

46. Y parió a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, por no haber encontrado lugar para ellos en el mesón.

Aparece el ángel a los pastores

VI 1. Y había, en aquella comarca, varios pastores, los cuales velaban y hacían centinela nocturna sobre su grey.

2. Y, de improviso, el ángel del Señor apareció ante ellos, y los cercó con un resplandor de luz divina, lo cual los llenó de sumo temor.

3. Entonces el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí que vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo, y es que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo o Mesías, Señor Nuestro.

4. Y sírvaos de señal que hallaréis al niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

5. Y, al punto mismo, se dejó ver con el ángel una multitud de los ejércitos celestes, que alababa a Dios, clamando:

6. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

7. Y, luego que los ángeles se apartaron de allí, y volaron al cielo, los pastores se dijeron los unos a los otros: Vayamos a Bethlehem, y seamos testigos de este prodigio que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

8. Y caminaron a toda prisa, y hallaron a María, a José, y al niño reclinado en el pesebre.

9. Y, viéndolo, se certificaron de todo lo que se les había dicho de aquel niño.

10. Y todos los que conocían el suceso se maravillaron igualmente de lo que los pastores les contaban.

11. María, empero, guardaba todas estas cosas dentro de sí, confiriéndolas en su corazón.

12. Y los pastores se volvieron, sin cesar de alabar y de glorificar a Dios por todas las cosas que habían visto y oído, según se les había anunciado.

Jesús es llevado por sus padres a que lo circunciden

VII 1. Y, pasados los ocho días legales para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesús, nombre que el ángel le había puesto, antes que hubiese sido concebido en el vientre de su madre.

2. Y, cumplido asimismo el período de la purificación de María, conforme a la legislación mosaica, lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor. Porque escrito está en su santa ley: Todo varón que naciere el primero me será consagrado.

3. Y llevaron su ofrenda de un par de tórtolas o dos palominas, como ordena también la ley del Señor.

4. Y, en aquella sazón, había en Jerusalén un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, el cual esperaba la consolación de Israel. Y en Simeón moraba el Espíritu Santo, y éste le había revelado que no moriría sin haber visto al Cristo.

5. Inspirado por él, fue al templo. Y al entrar el niño Jesús con sus padres, para

practicar lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, saca en paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa, porque mis ojos han visto tu salvación, que has aparejado, en presencia de todos los pueblos, como luz para ser revelada a los gentiles, y como gloria de tu pueblo de Israel.

6. Y su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que de Jesús se decían.

7. Y Simeón bendijo a entrambos, y advirtió a María: Este niño que aquí ves está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel y para ser digno de contradicción. Y una espada, de ti misma salida, atravesará tu alma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones.

8. Vivía también entonces la profetisa Ana, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, ida allí en edad avanzada, y que había vivido siete años con su marido desde su virginidad.

9. Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo a Dios de noche y de día con ayunos y con oraciones.

10. Ésta, pues, sobreviniendo en la misma hora, alababa igualmente al Señor, y hablaba de él a todos los que, en Jerusalén, esperaban la redención de Israel.

11. Mas, cumplidas todas las cosas que la ley del Señor mandaba, María, José y Jesús regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazareth.

Los magos que llegaron de Oriente

VIII 1. Y, como fue nacido Jesús en Bethlehem de Judea, en días del rey Herodes, he aquí que unos magos vinieron del Oriente a Jerusalén, y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el Oriente y venimos a adorarlo.

2. Y, oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

3. Y, convocados todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, inquirió de ellos dónde había de nacer el Cristo.

4. A lo que contestaron: En Bethlehem de Judea. Porque escrito está por el profeta. Y tú, Bethlehem, de tierra de Judá, no eres muy pequeña entre sus príncipes, porque de ti ha de salir un conductor, que guiará a Israel, mi pueblo.

5. Y entonces Herodes, llamando a los magos, averiguó de ellos el tiempo de la aparición de la estrella.

6. Y los envió a Bethlehem y les dijo: Id allá, y preguntad con diligencia por el niño.

7. Y, después que lo halléis, hacédmelo saber, para que yo también lo adore.

8. Y ellos, en oyendo al rey, se fueron, y la estrella que habían visto en Oriente iba ante ellos, hasta que, llegando, se situó sobre donde estaba el niño.

9. Y, viendo la estrella, se regocijaron grandemente.

10. Y, entrando en la casa, vieron al niño con su madre María.

11. Y, prosternándose, lo adoraron, y abrieron sus tesoros, y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

12. Y, habiéndoles sido dicho en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Huida a Egipto de Jesús con sus padres José y María

IX 1. Y he aquí que cuando hubieron partido, el ángel del Señor se apareció en sueños a José.

2. Y le dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto.

3. Y estáte allá mientras yo no te diga otra cosa, porque ha de suceder que Herodes buscará al niño para matarlo.

4. Y él despertó, y tomó al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

5. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, cuando el profeta dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

Herodes ordena matar a todos los niños pequeños

X 1. Y Herodes, como se vio burlado de los magos, se enojó mucho.

2. Y mandó matar a todos los niños que había en Bethlehem y en sus términos, de dos años para abajo, según había oído a los magos.

3. Y entonces se cumplió la profecía de Jeremías, que dijo:

4. Oyóse voz en Ramá, y lloros y gemidos y lamentos.

5. Y Raquel lloró a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

Jesús vuelve de Egipto

XI 1. Y he aquí que, muerto Herodes, el ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto.

2. Y le dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel.

3. Porque muertos son los que querían la muerte del niño.

4. Y él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

5. Y, oyendo que Arquelao había sucedido en Judea a Herodes, su padre, temió ir allá.

6. Mas fue amonestado en sueños, y se fue al país de Galilea.

7. Y vino, y habitó en la ciudad que llaman Nazareth.

8. Para que se cumpliese lo que habían dicho los profetas de que había de ser llamado Nazareno.

Jesús en el templo de Jerusalén

XII 1. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sapiencia.

2. Y la gracia de Dios era sobre él.

3. Y sus padres iban todos los años a Jerusalén para las fiestas de Pascua.

4. Y, cuando él tenía doce años, subieron ellos a Jerusalén, según su costumbre en las fiestas.

5. Y, pasados los días, volvieron. Y el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin

saberlo sus padres.

6. Y, creyendo que iba con todos, anduvieron un día, y lo buscaban entre sus parientes.

7. Mas no lo hallaron, y volvieron a Jerusalén a buscarlo.

8. Y sucedió que a los tres días lo hallaron en el templo, sentado entre los doctores, oyéndolos y preguntándoles.

9. Y todos los que lo oían se pasmaban de su inteligencia y de sus contestaciones.

10. Y ellos quedaron admirados, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué has hecho esto?

11. He aquí que tu padre y yo te hemos buscado con tristeza.

12. Y él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que en los asuntos de mi Padre me conviene estar?

13. Mas ellos no entendieron lo que les decía.

14. Y descendió con ellos, y vino a Nazareth, y les estaba sometido. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

15. Y Jesús crecía en sabiduría y en edad y en gracia para con Dios y para con los hombres.

Aparece Juan el Bautista en Israel

XIII 1. Y en el año quinto del imperio de Tiberio César, siendo Pilatos gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania, tetrarca de Abilinia, y, siendo Anás y Caifás sumos sacerdotes, llegó palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

2. Y anduvo por toda la tierra de los alrededores del Jordán, predicando el bautismo de la penitencia para la remisión de los pecados, y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado. Porque éste es aquel de que dijo el profeta Isaías: Aparejad el camino del Señor, y enderezad sus veredas. Todo valle se henchirá, se bajará todo monte y toda colina. Y los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos se verán allanados, y toda carne verá la salvación de Dios. Y el que habla vino por testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Y el que lo envió era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, y creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de voluntad divina. Y aquel Verbo fue hecho carne, y vimos su gloria, que lo es del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

3. Y Juan dio testimonio de él, y clamó, diciendo: este es aquel del que yo aseguraba que, aunque venía tras de mí, existía antes que yo, y de cuya plenitud tomamos todos, y gracia por gracia. Porque la ley por Moisés fue dada, mas la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha. A Dios nadie lo vio jamás, y el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo declaró.

4. Y Juan andaba vestido de pelos de camello y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos. Y comía langostas y miel silvestre. Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, en cuyo río eran bautizados todos los que confesaban sus pecados.

5. Mas, viendo él a muchos de los fariseos y de los saduceos, que venían a su bautismo, les decía: Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que vendrá? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos que tenéis a Abraham por padre. Pues yo os digo que puede Dios despertar hijos a Abraham aun de estas piedras. Ahora, ya también la segur está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no hace buen fruto es cortado, y echado en el fuego.

6. Y las turbas lo interrogaban, diciendo: ¿Qué haremos, pues?

7. Y él les respondió: El que tenga dos túnicas dé una al que ninguna posee, y el que tenga qué comer haga lo mismo.

8. Y vinieron también los publicanos, y le preguntaron: ¿Qué haremos, maestro?

9. Y él les contestó: No exijáis más de lo que os está ordenado.

10. Y asimismo le preguntaron los soldados: Y nosotros ¿qué haremos?

11. Y él repuso: No causéis extorsión a nadie, ni calumniéis, y contentaos con vuestras pagas.

12. Y el pueblo estaba en expectación, y todos pensaban de Juan, en sus corazones, si sería el Cristo.

13. Mas los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas, que preguntaron a Juan: Tú, ¿quién eres?

14. Y confesó, y no negó, mas dijo: No soy el Cristo.

15. Y le preguntaron: ¿Quién eres entonces? ¿Eres Elías? Y dijo: No lo soy.

16. Y le dijeron: ¿Eres profeta? Y dijo: No.

17. Y le dijeron: ¿Quién eres entonces?

18. Porque hemos de decirlo a los que nos enviaron. ¿Qué dices tú de ti?

19. Y contestó: Yo soy la voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, según dijo Isaías profeta.

20. Y los enviados lo eran de los fariseos.

21. Y le preguntaron: ¿Por qué, pues, bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni profeta?

22. Y Juan contestó, y dijo: Yo os bautizo con agua, en penitencia.

23. Mas viene en pos de mí aquel de quien no somos dignos de desatarle el calzado.

24. Y él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego.

25. Porque en su mano está su aventador, y aventará su era.

26. Y guardará la paja en su hórreo, y hará arder la paja en un fuego inextinguible.

27. Y decía otras muchas cosas, y evangelizaba al pueblo.

28. Y era en Bethania, tras el Jordán, donde Juan bautizaba.

Juan bautiza a Jesús

- XIV 1. Entonces vino Jesús de Galilea al Jordán, para que Juan lo bautizase.
2. Mas Juan se resistía, diciendo: ¿Cómo he de bautizarte yo, que debo ser bautizado por ti?
3. Y Jesús le contestó, y le dijo: Sin embargo, nos conviene cumplir con toda justicia.
4. Y como todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado.
5. Y al salir del agua, oró, y vio abrirse los cielos, y el Espíritu Santo, en forma de paloma, descendió sobre él.
6. Y hubo una voz del cielo que decía: Tú eres mi hijo directo, en quien me complazco.
7. Y Juan lo atestiguó, diciendo: Vi al Espíritu Santo, que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.
8. Y yo lo desconocía, mas el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres descender y permanecer el Espíritu es quien bautiza con Espíritu Santo.
9. Y yo lo vi y atestigo que es el Hijo de Dios.

Jesús es tentado en el desierto por el demonio

- XV 1. Y entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.
2. Y, habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3. Y llegó el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan.
4. Y él respondió: Escrito está que no sólo de pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios.
5. Y el diablo lo llevó a la ciudad santa, y lo puso sobre las cúpulas del templo.
6. Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo.
7. Porque escrito está: Él te enviará sus ángeles, y te alzarán con sus manos, para que tus pies no toquen las piedras.
8. Mas dijo Jesús: También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.
9. Y otra vez el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y su gloria.
10. Y le dijo: Todo esto te daré si, postrado, me adoras.
11. Y dijo Jesús: Vete, Satanás.
12. Porque está escrito: A Dios, tu Señor, adorarás, y sólo a él servirás.
13. Y, consumadas todas las tentaciones, el diablo se fue de él por algún tiempo.
14. Y los ángeles llegaron y lo servían.

Juan reconoce en Jesús al Mesías

- XVI 1. Y otro día estaban allí Juan y dos de sus discípulos.
2. Y vieron a Jesús, y dijo Juan: He aquí el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.
3. Y los dos discípulos, al oír hablar así a su maestro, se fueron con Jesús.

4. Y, viendo Jesús que lo seguían, les dijo: ¿Qué buscáis?
5. Y ellos le dijeron: Maestro, ¿dónde habitas?
6. Y les dijo: Venid, y ved.
7. Y vinieron, y vieron dónde moraba, y se quedaron con él aquel día, porque era casi la hora décima.
8. Y Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y los dos hermanos se fueron con Jesús.
9. Y Andrés, habiendo encontrado a su hermano Simón, le dijo: Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo.
10. Y lo llevó a Jesús. Y Jesús le dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás.
11. Y serás llamado Cephas, que quiere decir piedra.

Felipe y Nataniel se unen a Jesús

- XVII
1. Y al otro día quiso ir Jesús a Galilea.
 2. Y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.
 3. Y Felipe era de Bethsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.
 4. Y Felipe encontró a Nataniel, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien Moisés habló en la ley, y de quien también hablaron los profetas.
 5. Es Jesús, el hijo de José, de Nazareth.
 6. Y dijo Nataniel: ¿Puede salir algo bueno de Nazareth?
 7. Y Felipe le dijo: Ven y ve.
 8. Y Jesús vio venir a Nataniel, y dijo: He aquí un verdadero israelita sin engaño.
 9. Y Nataniel le dijo: ¿De dónde me conoces?
 10. Y respondió: De antes que Nataniel te llamara; cuando estabas bajo la higuera, te vi.
 11. Y Nataniel repuso: Maestro, tú eres el Hijo de Dios y el rey de Israel.
 12. Y Jesús le dijo: ¿Porque te dije que te vi bajo la higuera crees? Mayores cosas verás.
 13. Y añadió: En verdad, en verdad os digo que de aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios descender sobre el Hijo del hombre.
 14. Y Jesús, en virtud del Espíritu, volvió a Galilea.
 15. Y su fama se extendió por todas las regiones inmediatas.
 16. Y enseñaba en las sinagogas, y era glorificado por todos.

Jesús lee en la Sinagoga los libros de Isaías

- XVIII
1. Y vino a Nazareth, donde había sido criado.
 2. Y según su costumbre, entró el sábado en la Sinagoga, y se levantó para leer.
 3. Y le trajeron el libro del profeta Isaías y lo abrió.
 4. Y encontró el lugar en que estaba escrito: El Espíritu del Señor es sobre mí.
 5. Porque me ha elegido para dar buenas nuevas a los pobres, y para sanar a los quebrantados de corazón, y para predicar la libertad de los cautivos, y para devolver la vista a los ciegos, y para anunciar el año grato del Señor.
 6. Y, enrollando el libro, lo dio al ministro. Y los ojos de todos, en la Sinagoga,

estaban fijos en él.

7. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

8. Y les dijo: El tiempo es llegado

9. Arrepentíos, y creed en el Evangelio, porque el reino del cielo está próximo.

Pedro, Andrés, Juan y Jacobo siguen a Jesús

XIX 1. Y junto a la mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el mar, porque eran pescadores.

2. Y les dijo Jesús: Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.

3. Y ellos dejaron sus redes, y lo siguieron.

4. Y, más adelante, vio a Jacobo Zebedeo, y a Juan, su hermano, hijo del Zebedeo, y los llamó.

5. Y ellos dejaron a su padre en el barco y las redes que remendaban, y se fueron con él.

6. Y estando junto al lago de Genezareth, las gentes iban allí para oír la palabra de Dios.

7. Y vio dos barcos que estaban junto a la orilla, y los pescadores habían salido de ellos y lavaban sus redes.

8. Y entrando en uno de estos barcos, que era de Simón, le pidió que lo desviase un poco de tierra.

9. Y desde el barco adoctrinaba a las gentes.

10. Y, cuando hubo callado, dijo a Simón: Pon la proa al largo y echa las redes para pescar.

11. Y Simón, contestando, le dijo: Maestro, toda la noche hemos trabajado, y nada hemos recogido.

12. Mas, porque me lo dices, echaré la red.

13. Y, habiéndolo hecho, capturaron tanta cantidad de pescado, que la red se rompía.

14. Y llamaron a los compañeros del otro barco, y vinieron, y llenaron de pesca las barcas tanto, que se sumergían.

15. Y, esto viendo Simón Pedro, se prosternó ante Jesús.

16. Y decía: Sepárate de mí, Señor, que soy un pecador.

17. Porque él y toda su gente estaban temerosos por la gran pesca que habían conseguido.

18. E igualmente Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

19. Y Jesús dijo a Simón: No temas, que desde ahora pescarás hombres.

20. Y sus discípulos creyeron en él.

21. Y condujeron a tierra los barcos, y lo dejaron todo, y lo siguieron.

Jesús llama al publicano Mateo

XX 1. Y después de estas cosas, salió. Y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el banco de los tributos públicos.

2. Y le dijo: Sígueme.
3. Y él, dejando todas las cosas, lo siguió.

Juan contesta a los que le dicen que también bautiza Jesús

- XXI 1. Y Jesús vino con sus discípulos a tierra de Judea, y estaba allí con ellos, y bautizaba.
2. Y Juan bautizaba también en Enon, junto a Salim.
 3. Porque había allí abundancia de aguas, y muchos venían, y eran bautizados.
 4. Y entonces Juan no había sido aún encarcelado.
 5. Y entre los discípulos de Juan y los judíos hubo disputa acerca de la purificación.
 6. Y fueron a Juan, y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo tras el Jordán, y del que diste testimonio, he aquí que bautiza, y todos van a él.
 7. Y Juan contestó y dijo: Nada puede el hombre recibir, si no le fuere dado por el cielo.
 8. Vosotros sois testigos de que dije: No soy el Cristo, sino el que ha de venir antes que él.
 9. El que tiene la esposa es el esposo.
 10. Mas el amigo del esposo, que lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo, y así este gozo mío es cumplido.
 11. Él debe crecer y yo disminuir.
 12. El que viene del cielo es sobre todos.
 13. Y lo que vio y oyó esto testifica, y ninguno recibe su testimonio.
 14. Y quien recibió su testimonio, ése signó que Dios es verdadero.
 15. Porque el que Dios envió las palabras divinas habla, porque no da Dios el Espíritu por medida.
 16. El Padre envió al Hijo, y todo lo puso en su mano.
 17. Y quien cree en el Hijo tiene la vida eterna.
 18. Mas quien no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios será sobre él.
 19. Y Jesús oyó que los fariseos habían sabido que él hacía más discípulos que Juan.
 20. Mas él no bautizaba, sino sus discípulos.
 21. Y cuando Juan fue preso, dejó Judea y se fue a Galilea.
 22. Porque entendió que Juan había sido preso.
 23. Y dejó la ciudad de Nazareth, y vino y habitó en Cafarnaum, villa marítima en los confines de Zabulón y de la tierra de Nephtalim.
 24. Para que se cumpliese la profecía de Isaías.
 25. Que dijo: Tierra de Zabulón y de Nephtalim, camino del mar, tras el Jordán, Galilea de gentiles.
 26. Y el pueblo, que erraba en tinieblas, vio una gran luz.
 27. Y la luz alumbró a los que estaban en región y sombra de muerte.

Jesús elige doce discípulos y pronuncia el Sermón de la Montaña

- XXII 1. Y anduvo Jesús por toda Galilea, y enseñaba en las sinagogas.
2. Y predicaba el Evangelio, y sanaba todas las enfermedades del pueblo.
3. Y su fama corrió por toda la Siria.
4. Y le trajeron a todos los enfermos, y a los lunáticos, y a los poseídos de los demonios, y los curaba.
5. Y lo siguieron muchas gentes de Galilea, y de Decápolis, y de Jerusalén, y de Judea, y de la otra orilla del Jordán.
6. Y viendo venir a las gentes, subió al monte, y se sentó.
7. Y llamó a doce discípulos, y los denominó apóstoles.
8. Y eran Simón, a quien llamaba Pedro, y Andrés, su hermano.
9. Y Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Jacobo, a quien puso el nombre de Bonanerges.
10. Y Felipe, y Bartolomé, y Mateo y Tomás.
11. Y Jacobo, hijo de Alfeo, y Simón, a quien llamaba Zelotas.
12. Y Judas Jacobos y Judas Iscariote, que fue el traidor.
13. Y abriendo la boca, y elevando los ojos a los cielos, los adoctrinaba, y les decía:
14. Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
15. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
16. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
17. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.
18. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.
19. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
20. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.
21. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
22. Bienaventurados cuando os maldijeran, y cuando os persiguiesen y vituperasen en vuestro perjuicio, a causa de seguir al Hijo del hombre.
23. Gozaos y alegraos, que grande es vuestra recompensa en los cielos.
24. Porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.

Increpación de Jesús

- XXIII 1. Mas ¡ay de vosotros, ricos, que tenéis vuestro consuelo!
2. ¡Ay de vosotros los hartos, porque seréis hambrientos!
3. ¡Ay de los que ahora reís, porque lloraréis!
4. ¡Ay de los que sois bendecidos, porque así hacían los padres de los hombres con los falsos profetas!
5. Yo os digo a vosotros lo que oís:

Jesús llama a sus discípulos la sal de la tierra

XXIV 1. Vosotros sois la sal de la tierra.

2. Y si la sal se evaporase, ¿con qué se salará?

3. Porque entonces no valdrá más para nada, sino que será echada fuera y hollada de los hombres.

Jesús llama a sus discípulos la luz del mundo

XXV 1. Vosotros sois la luz del mundo.

2. Y la ciudad que está sobre el monte no se puede esconder.

3. Ni se encienda una lámpara para ponerla bajo el almud, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los de la casa.

4. Ilumine así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a nuestro Padre, que está en los cielos.

5. No he venido a abolir la Ley, sino a cumplirla, conforme a los profetas.

6. Porque en verdad os digo, que, mientras no perezcan el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde perecerán de la Ley.

7. Y esto, hasta que se consumen todas las cosas.

8. Quien incumpliera uno de estos mandamientos mínimos mínimo será llamado en el reino de los cielos.

9. Mas quien los cumpliera y enseñare será llamado grande en el reino del cielo.

10. Y os digo que, si vuestra justicia no es mejor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús condena la ira

XXVI 1. Oísteis que fue dicho a los antiguos: no matéis.

2. Porque aquel que matase será culpado.

3. Mas yo os digo que cualquiera que se airase contra su hermano será culpado en el juicio.

4. Y quien dijese a su hermano: Raca, será culpado en el consejo.

5. Y quien le dijese: Necio, será castigado con el fuego de la *gehenna*.

Jesús habla de la ofrenda ante el altar, cuando se tiene deuda pendiente

XXVII 1. Y cuando lleves tu oferta al altar, y recuerdes que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu oferta ante el altar y ve a reconciliarte primero con tu hermano.

2. Y entonces vuelve y ofrece tu presente.

3. Reconcílate pronto con tu adversario, cuando vayas con él por el camino.

4. Porque no acontezca que el adversario te lleve al juez, y el juez al alguacil y seas puesto en prisión.

5. Que en verdad te digo que no saldrás de allí hasta no haber pagado el último cuadrante.

Jesús condena el adulterio y la concupiscencia

- XXVIII 1. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No adulterarás.
2. Mas yo os digo que cualquiera que mire a una mujer con concupiscencia, ya adulteró con ella en su corazón.
3. Y si tu ojo derecho pudiera serte causa de escándalo, sácatelo.
4. Porque vale más que perezca un solo miembro tuyo que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
5. Y si tu mano derecha te fuese causa de escándalo, córtatela, y échala fuera de ti.
6. Porque es mejor que se pierda uno de tus miembros que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

Jesús condena el repudio

- XXIX 1. Fue dicho también: Quienquiera que repudie a su mujer déle carta de repudio.
2. Mas yo os digo: Cualquiera que repudie a su mujer, no siendo por causa de fornicación, hace que ella adultere.
3. Y quien desposare a la repudiada comete adulterio.

Jesús condena el perjurio y el juramento

- XXX 1. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No perjuraréis.
2. Sino que cumplirás tus juramentos al Señor.
3. Mas yo os digo: No juréis nunca.
4. Ni por el cielo, que es el trono de Dios, ni por la tierra, que es el escabel de sus pies.
5. Ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey.
6. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes de uno de tus cabellos blancos hacer uno negro.
7. Y no sea vuestro hablar más que: Sí, sí; y: No, no.
8. Porque lo que exceda de esto malo es.

Jesús condena la ley del talión

- XXXI 1. Oísteis que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente.
2. Mas yo os digo: No resistáis al mal.
3. Y al que te golpeare la mejilla derecha, preséntale también la otra.
4. Y al que quisiera llevarte a juicio para quitarte tu ropa, dale también el manto.
5. Y al que te hiciese andar cargado durante mil pasos, acompáñalo dos mil.
6. Al que te pidiere, dale. Y al que te tomare prestado, no se lo vuelvas a pedir.
7. Haced con los hombres lo que quisierais que ellos hicieran con vosotros.

Jesús ordena a sus discípulos devolver bien por mal

- XXXII 1. Oísteis que se dijo a los antiguos: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.
2. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos.
3. Bendecid a los que os odian y orad por los que os persiguen y os calumnian.
4. Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos.
5. Porque él hace salir el sol para malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.
6. Porque si amáis a quienes os aman, ¿qué recompensa mereceréis?
7. ¿No hacen también lo mismo los publicanos?
8. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracia tendréis? ¿No hacen acaso igual los pecadores?
9. Y si prestáis a quien os lo puede devolver, ¿qué mérito hacéis con ello?
10. Porque también los pecadores hacen lo mismo, para recibir otro tanto.
11. ¿Qué hacéis de más deseando salud a los que os la desean?
12. Así que habéis de hacer el bien a vuestros enemigos y amarlos.
13. Y prestar sin esperar nada por ello.
14. Y grande será así vuestro galardón.
15. Porque seréis hijos del Altísimo, que es benigno para los malos e ingratos.
16. Sed misericordiosos, porque vuestro Padre es misericordioso.
17. Procurad ser perfectos, como lo es vuestro Padre celestial.

Jesús exhorta a hacer limosnas recatadamente

- XXXIII 1. No hagáis vuestra justicia ante los hombres, para ser vistos por ellos.
2. Porque entonces no tendréis gracia ante vuestro Padre, que está en los cielos.
3. Y cuando repartas limosnas, no hagas sonar trompetas ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y plazas.
4. Porque lo hacen para ser honrados de los hombres.
5. Y os digo en verdad que ya recibirán su merecido.
6. De modo que cuando hagas limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace tu mano derecha.
7. Para que tu limosna sea en secreto, porque tu Padre ve en secreto, y él te recompensará.

La oración del perfecto cristiano

- XXXIV 1. Y cuando ores, que no sea como los hipócritas, que gustan de orar, en las sinagogas y sobre los guardacantones de las calles.
2. Porque yo os aseguro que ya tendrán su pago.
3. Tú ora en tu habitación, y con tus puertas cerradas, y tu Padre, que ve en lo escondido, te dará pública recompensa.
4. No seáis extensos al orar, como los gentiles, que piensan que por más hablar serán más oídos.
5. No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe, sin que se lo pidáis, lo que os es preciso.
6. Y los discípulos le dijeron: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus

discípulos.

7. Y él les dijo: Cuando oréis, decid así:
8. Padre nuestro que estás en los cielos.
9. Santificado sea tu nombre.
10. Venga a nosotros tu reino.
11. Hágase tu voluntad en el cielo y en la tierra.
12. El pan que nos es necesario dánoslo hoy.
13. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
14. Y no nos hagas caer en la tentación, mas líbranos del mal.
15. Porque si perdonáis a los hombres sus delitos, los vuestros os serán perdonados por el Padre celestial.
16. Mas si no perdonáis a los hombres, tampoco el Padre os perdonará a vosotros.

Jesús aconseja a sus discípulos ayunar ocultamente

- XXXV 1. Y cuando ayunéis, no lo hagáis como lo hacen los hipócritas.
2. Porque ellos demacran sus rostros para parecer ayunantes. Y os digo que, en verdad, ya habrán de recibir lo que merecen.
 3. Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro.
 4. Para no dar a entender que ayunas, más que a tu Padre, que está en secreto, y ve en lo escondido, y te recompensará.
 5. Vended lo que poseáis y dad limosnas.
 6. Y creaos en el cielo los tesoros que no se pierden.

Jesús exhorta a sus discípulos a no crearse tesoros en la tierra

- XXXVI 1. No atesoráis tesoros en este mundo, porque el óxido y la polilla los destruyen.
2. Cread vuestros tesoros en el cielo, donde no hay orín ni insecto que los demanda.
 3. Porque donde se encuentre tu tesoro, estará tu corazón.
 4. Tus ojos son las lámparas de tu cuerpo. Si tus ojos son claros, todo tu cuerpo será brillante.
 5. Mas si tus ojos fuesen oscuros, todo tu cuerpo será tenebroso.
 6. Conque si lo que es luz en ti es tinieblas, ¿qué tinieblas no serán las que lo son?

Jesús dice a sus discípulos que nadie puede servir a dos señores

- XXXVII 1. Nadie puede servir a dos señores.
2. Porque amará al uno y odiará al otro, o al uno despreciará y al otro se allegará.
 3. No es posible servir a Dios y a Mammón.

Jesús exhorta a despreciar las necesidades del vestido y del alimento

- XXXVIII 1. Y os digo, en verdad, que no os preocupáis por lo que habéis de comer o por lo que habéis de vestir.
2. ¿No es la vida más que la comida? ¿No es más el cuerpo que la ropa?
 3. Ved los pájaros del cielo: No siembran, ni siegan, ni almacenan.
 4. Y vuestro Padre celeste los alimenta. ¿No sois vosotros mejores que ellos?
 5. ¿Quién de vosotros podrá, por más que se atormente, añadir un solo codo a su estatura?
 6. ¿Por el vestido os desveláis? Ved los lirios del campo.
 7. Ellos crecen y no trabajan ni hilan.
 8. Y os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido como ellos.
 9. Y si Dios hace esto con las plantas del campo, que están destinadas al horno, ¿qué no hará con vosotros?
 10. No tengáis, pues, cuidado, y digáis: ¿Qué comeremos, y qué beberemos, y qué haremos?
 11. Porque esto todos lo preguntan, y nuestro Padre sabe lo que vosotros necesitáis.
 12. Mas buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura.
 13. No os afanáis, pues, por el día de mañana.
 14. Porque el día de mañana traerá su fatiga. Basta a cada día su propio afán.

Jesús aconseja a sus discípulos no condenar para no ser condenados

- XXXIX 1. No juzguéis, para no ser juzgados.
2. Porque así como juzguéis, os juzgarán.
 3. No condenáis y no se os condenará.
 4. Perdonad y seréis perdonados.
 5. Dad y se os dará. Medid bien y bien os medirán.
 6. ¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?
 7. ¿Y cómo, hipócrita, dirás a tu hermano: Deja que te quite la paja de tu ojo, si no ves la viga en el tuyo?
 8. Quita primero la viga de tu ojo, y entonces serás bastante para sacar la paja del ojo de tu hermano.
 9. No echáis lo santo a los perros, ni las margaritas a los puercos, para que no las huellen y vuelvan y os destruyan.

Jesús habla de la puerta estrecha y de la puerta ancha

- XL 1. En verdad os digo: Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá.
2. Porque el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá.
 3. ¿Quién de vosotros, si vuestro hijo os pidiera pan, le dará una piedra?
 4. ¿Y si le piedese un pez le dará una serpiente?
 5. Pues si vosotros, que sois malos, hacéis buenas dádivas a vuestros hijos, ¿qué no hará vuestro Padre que está en los cielos?
 6. ¿No dará buenas dádivas a quienes se las piden?
 7. Haced, pues, a los hombres lo que queráis que hagan con vosotros.

8. Porque así lo dispusieron la ley y los profetas.
9. Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y ancho el camino que lleva a la perdición.
10. Y los que los siguen son muchos.

Jesús da consejos contra los falsos profetas

- XLII 1. Guardaos de los falsos profetas.
2. Porque se os acercarán vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.
 3. Y por sus frutos los conoceréis. Porque no es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.
 4. El hombre bueno del tesoro de su corazón saca el bien.
 5. Y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca el mal, porque de su abundancia habla su boca.
 6. Todo árbol que no ofrece buenos frutos se corta y se echa al fuego.
 7. Conque así, por sus obras los conoceréis.

Jesús anuncia que no todo el que clama: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos

- XLIII 1. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos.
2. Sino el que cumpliese la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.
 3. Porque muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor.
 4. ¿No profetizamos en tu nombre, e hicimos milagros y lanzamos demonios?
 5. Y entonces les diré que nunca los conocí.
 6. Apartaos de mí, hacedores de iniquidades.

Parábola del hombre que edificó sobre arena

- XLIV 1. A todo el que me oye y cumple lo que digo, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca.
2. Y cayó lluvia, y vinieron riadas, y vientos, y la casa no cedió, porque estaba cimentada sobre piedra.
 3. Y al que me oye y no me cumple, lo compararé a un hombre necio, que edificó su casa sobre arena.
 4. Y vinieron lluvias, y vientos, y riadas, y la casa cedió, con gran ruina.
 5. Y cuando Jesús acabó de decir estas palabras, las gentes se admiraban de su doctrina.
 6. Porque adoctrinaba al modo de quien tiene potestad, y no como los escribas y los fariseos.

Jesús da potestad a sus doce discípulos para expulsar demonios y para curar enfermedades

- XLIV 1. Y muchas gentes enfermas vinieron a él.
2. Y convocó a sus doce discípulos y les dio potestad para lanzar demonios.
 3. Y para curar toda enfermedad y toda dolencia.
 4. Y los envió a predicar el reino de Dios y les dijo: No iréis por el camino de los gentiles.
 5. Y no vayáis a ciudad de samaritanos, sino recoged las ovejas descarriadas del pueblo de Israel.
 6. Predicad y decid: El reino de los cielos se aproxima.
 7. Curad enfermos, purificad leprosos, resucitad muertos, echad demonios.
 8. Y pues de gracia recibís el don, dadlo de gracia.
 9. No recojáis oro ni otro metal en vuestras bolsas.
 10. Ni llevéis alforjas, ni dos túnicas, ni bordón.
 11. Porque el que trabaja merece su alimento.
 12. En cualquier ciudad o aldea en que entraseis, averiguad quién hay digno en ella, y permaneced en su casa.
 13. Curad los enfermos que haya allí.
 14. Y entrando, saludad, diciendo: Paz sea con vosotros.
 15. Y si los de la casa fuesen dignos, vuestra paz será con ellos.
 16. Mas si no fuesen dignos, la paz volverá a vosotros.
 17. Y donde no os recibiesen, ni oyesen vuestras palabras, salid de allí.
 18. Y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio.
 19. Porque os digo en verdad que el día del juicio el castigo será más pesado para ellos que para los de Sodoma y Gomorra.
 20. He aquí que os envío como a ovejas entre lobos.
 21. Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas.
 22. Precaveos de los hombres, porque os juzgarán en sus consejos y os azotarán en sus sinagogas.
 23. Y aun os llevarán los gentiles ante reyes como testimonio, por mi causa.
 24. Mas cuando os lleven a las sinagogas y ante magistrados y autoridades, no os angustiéis por lo que habéis de decir.
 25. Porque en aquel momento os será comunicado lo que debéis hablar.
 26. Y no hablaréis vosotros, sino el Espíritu de vuestro Padre, que estará en vosotros.
 27. Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo.
 28. Y los hijos se rebelarán contra los padres y los harán morir.
 29. Y todos os odiarán por causa mía.
 30. Mas quien perseverare hasta el fin será salvado.
 31. Y cuando os persiguiera en aquesta ciudad, huid a estotra.
 32. Porque os digo en verdad que no acabaréis todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.
 33. El discípulo no es más que su maestro, ni más el siervo que su señor.
 34. Basta al discípulo imitar a su maestro y al siervo imitar a su señor.
 35. Si al padre de la familia llamaron Belcebú, ¿cómo no han de llamar a los de su casa?

36. No los temáis, pues. Porque nada hay oculto que no haya de ser rebelado.
37. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en plena luz, y lo que oís al oído predicadlo desde las azoteas.
38. Porque yo os digo, amigos míos: No temáis a quienes matan los cuerpos.
39. Porque no pueden matar las almas.
40. Mas temed a quien puede perder las almas y los cuerpos en la *gehenna*.
41. Dos pájaros pueden venderse por un cuarto. Y sin embargo, ni uno cae a tierra sin la voluntad de vuestro Padre.
42. Porque hasta vuestros cabellos están contados. No temáis, pues, porque más valéis vosotros que los pájaros.
43. A todo el que se me confiese ante los hombres, yo lo confesaré ante mi Padre, que está en los cielos, y ante sus ángeles.
44. Y al que me negare ante los hombres, en esta generación adúltera y pecadora.
45. Yo lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos y ante sus ángeles.
46. Y el Hijo del hombre lo confundirá, cuando venga en la gloria de su Padre con sus ángeles.
47. Porque no he venido a poner paz en la tierra, sino espada.
48. Y dividiré los hombres y las casas.
49. He venido a hacer a los hombres enemigos de sus padres, y a las hijas enemigas de sus madres.
50. Y a las nueras de sus suegras, y a los hombres de sus casas.
51. Quien ama a sus padres más que a mí no es digno de mí.
52. Y quien no carga con su cruz y me sigue no es digno de mí, ni puede ser mi discípulo.
53. Quien ganare su vkja la perderá, y quien la perdiese por mi causa la recuperara.
54. Quien a vosotros os recibe a mí me recibe.
55. Y quien me recibe recibe al que me envió.
56. El que recibe profeta en nombre de profeta la gracia de profeta recibirá.
57. Y el que recibe justo en nombre de justo gracia de justo obtendrá.
58. Y quienquiera que a uno de estos minúsculos diese un solo vaso de agua fría os digo que no dejará de ser recompensado.
59. Y cuando Jesús hubo adoctrinado así a sus discípulos, se fue a predicar y a enseñar en las ciudades.
60. Y sus discípulos predicaban, y obraban penitencias, y expulsaban demonios, y ungián, y sanaban.

Conversión del agua en vino en las bodas de Caná en Galilea

- XLV 1. Y al tercer día, celebrábanse unas bodas en Caná de Galilea.
2. Y la madre de Jesús estaba allí.
3. Y Jesús y sus discípulos fueron convidados también a la boda.
4. Y como faltaba vino, la madre de Jesús llegó y le dijo: No tienen vino.
5. Y dijo Jesús: ¿A qué vienes, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

6. Y su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él os mande.
7. Y había allí seis recipientes de piedra para agua, según la costumbre de purificación de los judíos.
8. Y hacían cada uno como tres cántaros. Y les dijo Jesús: Llenadlos de agua.
9. Y llenáronlos hasta arriba, y dijo Jesús: Llevadlos al que dirige los servicios.
10. Y éste gustó el agua, que estaba vuelta en vino, y no sabía de dónde era, aunque sí los sirvientes.
11. Y llamó al esposo, y le dijo: Todos dan el buen vino primero, para dar el peor cuando los asistentes están embriagados.
12. Mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.
13. Y así manifestó primero su gloria Jesús en Caná de Galilea.

Jesús cura a un leproso

- XLVI 1. Y cuando descendió Jesús del monte, muchas gentes lo seguían.
2. Y un leproso se llegó, y se arrodilló, y le dijo: Señor, si tú quieres, puedes purificarme.
 3. Y Jesús dijo: Quiero, sé puro.
 4. Y la lepra se fue de él y quedó limpio.
 5. Y Jesús dijo: No cuentes esto a nadie, mas muéstrate a los sacerdotes, y ofrenda lo que Moisés preceptúa, en testimonio.
 6. Mas cuando marchó, comenzó a publicar y divulgar el hecho, de modo que Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad.
 7. Sino que había de estar en lugares desiertos, pero de todas partes venían a él.

Jesús cura al siervo del centurión

- XLVII 1. Y entróse en Capernaum, y un centurión se llegó y le rogó, diciendo:
2. Señor, un siervo mío yace en casa paralítico.
 3. Y dijo Jesús: Yo iré y lo curaré.
 4. Y contestó el centurión: Señor, yo no soy digno de que tú entres bajo mi techo.
 5. Sino que basta tu palabra para que mi siervo sea curado.
 6. Porque, aunque yo soy un hombre de poca autoridad, basta mi palabra para que mis soldados obedezcan.
 7. Y si digo: Id, van, y si digo: Venid, vienen. Y si digo: Haced, hacen.
 8. Y Jesús lo oyó admirado, y dijo: Declaro en verdad que no he visto tanta fe en Israel.
 9. Y digo que vendrán muchos de oriente y de occidente, y se sentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos.
 10. Y quienes son hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, y allí será el llorar y el rechinar de dientes.
 11. Y dijo Jesús al centurión: Vete, y será hecho, puesto que tú has creído.
 12. Y el centurión volvió a su casa, y su siervo fue curado.

Jesús cura de fiebre a la suegra de Pedro

- XLVIII 1. Y yendo Jesús a casa de Pedro, vio a su suegra que yacía con fiebre.
2. Y él extendió su mano y la fiebre desapareció.
3. Y ella se levantó y los atendía.

Jesús resucita a un difunto

- XLIX 1. Y después de esto, bajó a la ciudad de Naim.
2. E iban con él sus discípulos y gran muchedumbre.
3. Y cerca de la puerta de la ciudad hallaron un difunto que sacaban afuera.
4. Y era hijo único de su madre, que era viuda, y con ella venía mucha gente de la ciudad.
5. Y el Señor, cuando la vio, tuvo misericordia y le dijo: No llores.
6. Y se acercó al ataúd y se pararon los que lo portaban.
7. Y dijo: Mancebo, levántate.
8. Y se levantó el que había muerto, y principió a hablar.
9. Y todos tuvieron gran temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.
10. Y la fama de esto corrió por toda Judea y por las comarcas cercanas.

Jesús cura a los enfermos para que se cumpla la profecía de Isaías

- L 1. Y cuando fue de tarde, le trajeron muchos endemoniados.
2. Y arrojó a los demonios con su palabra y sanó a los enfermos.
3. Para que se cumpliese lo que profetizó Isaías:
4. Él recibió nuestras enfermedades y tomó nuestras dolencias.
5. Y viendo Jesús muchas gentes en torno suyo, mandó ir al otro lado.

Un escriba se acerca a Cristo

- LI 1. Y un escriba se acercó y le dijo: Maestro, te seguiré adonde fueres.
2. Y dijo Jesús: Las zorras tienen cubiles y los pájaros del cielo nidos.
3. Mas el Hijo del hombre no tiene ni aun donde reclinar su cabeza.
4. Y dijo a los demás: Seguidme.
5. Y uno le contestó: Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre.
6. Y contestó Jesús: Seguidme, y dejad que los muertos entierren a sus muertos.
7. Y otro le dijo: Señor, te seguiré si antes me permites renunciar a lo que hay en mi casa.
8. Y Jesús dijo: Ninguno que tome el arado y retroceda sirve para el reino de Dios.

Jesús manda a las olas y a la tempestad

- LII 1. Y entró en una barca y sus discípulos lo siguieron.
2. Y se hizo en el mar un gran movimiento y las olas anegaron el navío.
3. Mas él dormía. Y sus discípulos lo despertaron.
4. Diciéndole: Señor, sálvanos, que perecemos.

5. Y él les dijo: ¿Por qué temáis, hombres de poca fe?
6. Y levantándose, mandó al mar y a los vientos.
7. Y cesaron los vientos, y el mar se tranquilizó.
8. Y los hombres se admiraron, y decían: ¿Quién es éste a quien obedecen el mar y el viento?

Jesús hace entrar a los demonios en una manada de puercos

- LIII
1. Y llegaron a la ribera opuesta de Galilea, que es el país de los gergesenos.
 2. Y cuando salieron a tierra, les vinieron al encuentro dos endemoniados, que llegaban de los sepulcros.
 3. Y tenían un aspecto espantoso y nadie podía ir por aquel camino.
 4. Y estaban endemoniados hacía mucho tiempo.
 5. Y no tenían casa, ni ropa, sino que andaban por los sepulcros.
 6. Y nadie los podía atar, ni aun con cadenas.
 7. Porque muchas veces habían sido encadenados y puestos en grillos.
 8. Mas ellos rompían grillos y cadenas y nadie los podía domar.
 9. Y día y noche andaban por los sepulcros, e iban por los montes dando gritos, e hiriéndose con las piedras.
 10. Y viendo a Jesús de lejos, corrieron y lo adoraron.
 11. Y dando una gran voz, dijeron: ¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo?
 12. ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?
 13. Y Jesús dijo: Espíritus inmundos, salid de estos hombres. ¿Qué nombres tenéis?
 14. Y contestaron: Legión.
 15. Porque habían entrado en ellos muchos demonios.
 16. Y le rogaron que no los echase de aquella comarca, para no caer en el abismo.
 17. Mas cerca de allí había muchos puercos pastando.
 18. Y los demonios dijeron: Si nos expulsas, permítenos ir a esos puercos.
 19. Y Jesús les dijo: Id.
 20. Y ellos salieron y entraron en los puercos, y con gran ímpetu se precipitaron en el mar.
 21. Y en el mar se ahogaron unos dos mil. Y los que guardaban los puercos huyeron.
 22. Y fueron a la ciudad, y contaron lo que había ocurrido con los demonios en el campo.
 23. Y salieron los ciudadanos, y fueron a ver qué era lo que había hecho Jesús.
 24. Y llegaron, y vieron a los que habían estado poseídos, sentados y vestidos, y en su juicio cabal, y temieron.
 25. Y le rogaron que saliese de su territorio.
 26. Y cuando Jesús entraba en la embarcación, los que habían estado poseídos le rogaron que los dejase ir con él.
 27. Mas él no lo permitió, y les dijo:

28. Id a vuestra casa, con los vuestros.
29. Y contad lo que ha hecho el Señor con vosotros, y la misericordia que ha tenido.
30. Y se fueron a Decápolis, y empezaron a pregonar lo que Jesús había hecho, y los hombres se admiraban.
31. Y Jesús cruzó las olas, y se fue a su ciudad.

Curación de un paralítico

- LIV
1. Y he aquí que trajeron en una cama a un paralítico.
 2. Y querían ponerlo ante Jesús.
 3. Mas no podían, por la gente que lo rodeaba.
 4. Y subieron a un tejado, y descubrieron las tejas, y por allí bajaron el lecho del paralítico hasta Jesús.
 5. Y viendo Jesús su fe, dijo al paralítico: Confía, hijo.
 6. Porque tus pecados te son perdonados.
 7. Y los escribas y fariseos comenzaron a pensar: Éste dice blasfemias.
 8. ¿Porque quién más que Dios puede perdonar los pecados?
 9. Mas Jesús conoció sus pensamientos.
 10. Y contestando a ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?
 11. ¿Qué es más fácil de decir: Tus pecados te son perdonados, o: Levántate y anda?
 12. Y para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados, digo al paralítico:
 13. Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.
 14. Y el paralítico se levantó, y tomó el lecho, y se fue a su casa, glorificando a Dios.
 15. Y todos fueron maravillados, y glorificaban a Dios.
 16. Y sentían gran temor, y decían: Gran milagro vimos hoy.
 17. Y alababan a Dios, que tal potestad dio a los hombres.

Jesús cura a un ausente

- LV
1. Y después de esto vino a Caná de Galilea.
 2. Y era allí donde había convertido el agua en vino.
 3. Y estaba allí un régulo, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum.
 4. Y oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea.
 5. Y fue a él, y le rogó que bajase y sanase a su hijo, porque estaba en la agonía.
 6. Y dijo Jesús: Si no veis signos y prodigios, no creéis.
 7. Y el régulo le dijo: Señor, ven antes que mi hijo muera.
 8. Y Jesús le dijo: Vete.
 9. Porque tu hijo vive.
 10. Y el hombre creyó en la palabra de Jesús, y se fue.
 11. Y cuando llegaba, sus siervos llegaron a él, y le dijeron: Tu hijo vive.
 12. Y él preguntó a qué hora se puso mejor.

13. Y le dijeron: Ayer, a la hora séptima, remitió la fiebre.
14. Y el padre comprobó que era aquella la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive.
15. Y creyó él y todos los de su casa.

Jesús convive con Leví y es criticado por los escribas y los fariseos

- LVI 1. Y vino Jesús y convivió con Leví en su casa.
2. Y estando sentado a su mesa, vinieron muchos publicanos y pecadores.
 3. Y comían y bebían con Jesús y con sus discípulos.
 4. Porque eran muchos los que lo seguían.
 5. Y viendo los escribas y fariseos que comía y bebía con pecadores y publicanos, dijeron a sus discípulos:
 6. ¿Cómo es que vuestro maestro bebe y come con pecadores y con publicanos?
 7. Y Jesús oyó, y dijo: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.
 8. Misericordia quiero y no sacrificio.
 9. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.
 10. Y ellos le dijeron: Los discípulos ayunaban y hacían oblaciones, como los fariseos.
 11. ¿Cómo es que tus discípulos no ayunan?
 12. Y dijo Jesús: ¿Pueden los convidados a una boda, cuando el esposo está con ellos, ayunar?
 13. No pueden ayunar mientras el esposo está con ellos.
 14. Mas ya vendrán días en que no esté el esposo, y ayunarán.
 15. Y les hizo esta otra comparación:
 16. Nadie remienda ropa vieja con paño nuevo.
 17. Porque el remiendo tiraría de lo viejo y sería mayor la rotura.
 18. Nadie pone vino nuevo en odres viejos.
 19. Porque el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden.
 20. Mas el vino nuevo en odres nuevos ha de guardarse.

Los fariseos piden a Cristo un signo de su poder

- LVII 1. Y los escribas y fariseos le contestaron diciendo:
2. Maestro, queremos ver un signo tuyo.
 3. Y él respondió, y les dijo: Mala y adulterina es la generación que pide señal.
 4. Mas no le será dado otro signo, sino el del profeta Jonás.
 5. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.
 6. Y los hombres de Nínive se levantarán en el día del juicio, y condenarán a esta generación.
 7. Porque ellos se arrepintieron cuando les predicó Jonás.
 8. Y he aquí a quien es más que Jonás.
 9. La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a esta generación.
 10. Porque vino del confín de la tierra para oír la sabiduría de Salomón.

11. Y aquí hay quien es más que Salomón.
12. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por sitios secos, buscando reposo, y no lo halla.
13. Y dice: Me volveré a mi casa, de la que salí.
14. Y vuelve, y la halla vacante, barrida y adornada.
15. Y entonces toma otros siete espíritus aún peores, y entran, y habitan allí.
16. Y las cosas últimas del hombre son peores que las primeras, y así ha de ocurrir a esta generación perversa.

Una mujer ataba, entre la muchedumbre, el vientre que llevó a Jesús

- LVIII
1. Y cuando esto hubo sido dicho, una mujer dio voces entre la gente.
 2. Y decía: Bendito sea el vientre que te llevó, y los pechos en que mamaste.
 3. Y él contestó: Benditos más bien los que oyen la palabra de Dios, y la cumplen.

Anuncian a Jesús que su madre y sus hermanos lo quieren ver

- LIX
1. Y cuando estaba hablando a las gentes, su madre y sus hermanos estaban fuera, y le querían hablar.
 2. Y uno le dijo: Ahí están tu madre y tus hermanos, y quieren verte.
 3. Y él contestó: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
 4. Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: Éstos son mi madre y mis hermanos.
 5. Porque todo el que hiciese la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, y mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Jesús cura a una mujer de un flujo de sangre y resucita a la hija de Jairo, príncipe de la Sinagoga

- LX
1. Y, cuando hubo hablado así, vino un príncipe de la sinagoga, que se llamaba Saivo.
 2. Y lo adoró, y le dijo: Mi hija va a morir.
 3. Ven y pon las manos sobre ella, y sanará.
 4. Y Jesús salió con él y con sus discípulos.
 5. Y he aquí que vino una mujer que padecía un flujo de sangre hacía doce años.
 6. Y había ido a muchos médicos, y ninguno la podía curar.
 7. Sino que había gastado cuanto tenía y cada vez estaba peor.
 8. Y llegó por detrás de Jesús y tocó su vestido.
 9. Porque decía: Con sólo tocar su vestido seré sanada.
 10. Y el flujo de sangre se secó y sintió en su cuerpo que estaba libre de aquella plaga.
 11. Y Jesús sintió la virtud que había salido de él.
 12. Y dijo: ¿Quién me ha tocado?
 13. Y todos lo negaron, y Pedro dijo: Maestro, la turba te oprime, y tú preguntas:

¿Quién me ha tocado?

14. Y Jesús contestó: Alguien me ha tocado.

15. Porque he sentido salir fuerza de mi.

16. Y miraba alrededor para ver quién había sido.

17. Y entonces la mujer, temiendo, se puso a sus pies, y dijo lo que había hecho, y que había sido sanada.

18. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda sana de tu dolencia.

19. Aún estaba hablando, cuando vinieron al príncipe de la sinagoga y le dijeron: Tu hija ha muerto ya; no molestes más al maestro.

20. Y Jesús, oyendo esto, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas.

21. Sino cree, y será salvada.

22. Y no permitió que fuesen con él más que Pedro, y Jacobo, y Juan, hermano de Jacobo.

23. Y llegó a casa del príncipe de la sinagoga, y vio allí que estaban llorando y gimiendo.

24. Y entrando les dijo: ¿Por qué lloráis?

25. La muchacha no ha muerto, sino duerme.

26. Y ellos se reían, diciendo que sí estaba muerta.

27. Y él hizo salir a todos, y sólo dejó al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con él.

28. Y entró donde estaba la muchacha, y dijo: *Talitha, cuni*, que quiere decir: Muchacha, levántate.

29. Y la muchacha resucitó y anduvo. Y tenía doce años.

30. Y todos sintieron el más grande asombro; mas él les encargó que nadie lo supiese. Y pidió de comer.

Jesús cura a dos ciegos

LXI 1. Y dos ciegos llegaron a Jesús, y clamaban, diciendo:

2. Señor misericordioso, hijo de David.

3. Y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo haceros ver?

4. Y ellos dijeron: Creemos, Señor.

5. Y él los tocó, diciendo: Hágase lo que creéis.

6. Y sus ojos fueron abiertos.

7. Y Jesús les dijo: Ved de no decir esto.

8. Mas ellos lo publicaron por todas partes.

9. Y le presentaron a un mudo, que estaba poseído de un demonio.

10. Y arrojó al demonio que estaba alojado en el mudo.

11. Y la gente se admiró, y decía: Nunca se vio esto en Israel.

12. Sin duda que éste es hijo de David.

Los fariseos acusan a Jesús de estar poseído del diablo

LXII 1. Mas los fariseos decían: Por Belcebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

2. Mas él los entendió, y les dijo: Si algún reino está dividido, no puede subsistir.
3. Y si Satanás se dividiese contra sí mismo, no podría subsistir.
4. Nadie puede saquear al valiente entrando en su casa, a no ser que antes ate al valiente y entonces entre en su casa.
5. Quien no está conmigo está contra mí.
6. Y yo os digo que todos los pecados y blasfemias les serán perdonados a los hombres.
7. Mas no las blasfemias contra el Espíritu Santo.
8. Y será perdonado quien blasfeme contra el Hijo del hombre.
9. Mas quien blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este siglo, ni en el futuro.
10. O haced bueno el árbol y buenos los frutos, o haced malo el árbol y malos los frutos.
11. Porque por los frutos conoceréis el árbol.
12. Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, si sois malos?
13. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.
14. El hombre bueno aprovecha bien el buen tesoro.
15. Mas el hombre malo usa mal el mal tesoro.
16. Porque os digo en verdad que de toda palabra inútil que hablen los hombres les será exigida cuenta en el día del juicio.
17. Y tus palabras te justificarán o tus palabras te condenarán.

Marta recibe a Jesús en su casa

- LVIII 1. Y entró en una aldea, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa.
2. Y tenía una hermana llamada María.
 3. Y María se sentaba a los pies de Jesús, y oía su palabra.
 4. Y Marta, mientras tanto, se ocupaba en muchas faenas.
 5. Y vino y dijo: Señor, ¿no ves cómo mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.
 6. Y dijo el Señor: Marta, muy ocupada estás, y con tus muchos quehaceres estás turbada.
 7. Mas una cosa sola es necesaria, y María eligió la parte que no le será quitada.

Juan, desde la cárcel, envía emisarios a Jesús

- LXIV 1. Y Juan, estando en la cárcel, oyó los milagros que hacía Jesús.
2. Y le envió dos de sus discípulos, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir?
 3. ¿O hemos de esperar a otro?
 4. Porque curaba muchos enfermos, y daba vista a los ciegos, y expulsaba espíritus malos.
 5. Y él contestando les dijo: Decid a Juan lo que veis y oís.
 6. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpios, los sordos oyen.
 7. Y los muertos son resucitados, y les es anunciado a los pobres el Evangelio.

8. Y bienaventurado es el que no se escandaliza de mí.
9. Y cuando se fueron, Jesús empezó a hablar de Juan a las gentes:
10. ¿Qué fuisteis a ver al desierto? ¿Una caña que el viento agita?
11. ¿Qué fuisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido?
12. Mas los que llevan vestidos preciosos están en casa de los reyes.
13. ¿Qué salisteis a ver? ¿Un profeta?
14. Pues yo os digo que más que un profeta.
15. Porque de éste es de quien está escrito: Yo envió ante ti mi mensajero, que preparará tu camino.
16. En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no hubo otro mayor que Juan el Bautista.
17. Mas el que es el menor en el reino de los cielos, es mayor que él.
18. Desde el tiempo de Juan el Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se hace fuerza, y los violentos lo arrebatan.
19. Porque todos los profetas, y la Ley, hasta Juan, profetizaron.
20. Si queréis recibir, éste es Elías, el que había de venir.
21. Y quien tenga oídos que oiga.
22. Mas, ¿a qué compararé esta generación?
23. Semejantes son a niños que se sientan en las plazas.
24. Y gritan a sus compañeros: Os tocamos la flauta, y no danzasteis. Os plañimos, y no os lamentasteis.
25. Vino Juan, que no comía ni bebía, y dijeron: Tiene demonio.
26. Mas vino el Hijo del hombre que come y bebe.
27. Y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.
28. Mas la sabiduría está justificada por sus hijos.

Jesús increpa a las ciudades en que había hecho milagros

- LXV 1. Y entonces empezó a reprender a las ciudades en que había hecho milagros.
2. Porque no se había arrepentido. Y decía:
 3. ¡Ay de ti, Chorazaim! ¡Ay de ti, Bethsaida!
 4. Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los prodigios que se han hecho en vosotras, cilicios y ceniza hubieran hecho penitencia.
 5. Os digo en verdad que Tiro y Sidón serán más perdonadas, en el día del juicio, que vosotras.
 6. Y tú, Cafarnaum, que hasta el cielo fuiste exaltada, ¿hasta qué infierno serás descendida?
 7. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, hubiera permanecido hasta ahora.
 8. Digo, en verdad, que la tierra de los sodomitas será más perdonada, en el día del juicio, que tú.

Jesús elige otros setenta y dos discípulos

- LXVII 1. Y el Señor eligió otros setenta y dos discípulos.
2. Y los enviaba delante de sí, de dos en dos, a toda ciudad o lugar a que había de ir.
3. Y les decía: Quien os oye me oye. Quien os recibe me recibe.
4. Y aquel que os rechaza me rechaza.
5. Y volvieron con júbilo, diciendo: Señor, hemos expulsado demonios en nombre tuyo.
6. Y él les dijo: Yo veía a Satán como un rayo cayendo del cielo.
7. Yo os doy potestad de pisar las serpientes y los escorpiones.
8. Y sobre todas las fuerzas del enemigo, sin que nada os dañe.
9. No os gocéis con que los espíritus os estén sometidos.
10. Antes regocijaos de que vuestro nombre esté escrito en el reino de los cielos.
11. Y en esta hora se exaltó el Espíritu Santo. Y dijo:
12. Yo te alabo, Padre y Señor del cielo y de la tierra.
13. Porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los ignorantes.
14. Porque así, Padre, te plugo.
15. Todo me es entregado de mi Padre.
16. Y nadie sabe quién es el Hijo, más que el Padre.
17. Ni quién es el Padre, más que el Hijo.
18. Y aquel a quien el Hijo se lo quisiese revelar.
19. Y se volvió a sus discípulos y les dijo:
20. Venid a mí todos los que trabajáis y yo os aliviaré.
21. Tomad mi yugo sobre vuestras almas con corazón humilde.
22. Porque mi yugo es leve.
23. Y quien venga a mí, y no haya dejado a sus padres y a sus hijos y a sus hermanos, no puede ser mi discípulo.
24. Porque quien no cargue con su cruz y me siga no puede ser mi discípulo.
25. Y el que no renuncie a cuanto posee no puede ser mi discípulo.

Los fariseos reprenden a los discípulos de Jesús

- LXVIII 1. Y un sábado, pasando Jesús por un campo sembrado, sus discípulos arrancaban espigas y las comían, frotándolas con las manos.
2. Y algunos fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?
3. Y Jesús les contestó: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que lo acompañaban tuvieron hambre?
4. Porque entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición.
5. Y él y los que lo acompañaban comieron lo que sólo era lícito comer a los sacerdotes.
6. Y les dijo: El Hijo del hombre es Señor del sábado.
7. ¿No habéis leído en la Ley que los sábados en el templo los sacerdotes profanan

el sábado y no tienen delito?

8. Pues yo os digo que algo mayor que el templo está aquí.

9. El sábado se ha hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.

Jesús cura en sábado, en la Sinagoga, a un hombre que tenía una mano seca

LXIX 1. Y otro sábado entró en la sinagoga y enseñaba.

2. Y había allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

3. Y los escribas y fariseos miraban a Jesús.

4. Por ver si curaba en sábado y poder acusarlo.

5. Mas Jesús conoció lo que maquinaban y dijo al hombre que tenía la mano seca:

6. Levántate y sal aquí en medio. Y él lo hizo.

7. Y Jesús dijo: Yo os pregunto: ¿Es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal?

8. ¿Salvar una vida o perderla?

9. Y miró a todos y dijo al hombre: Extiende tu mano.

10. Y él la extendió y su mano quedó curada.

11. Y Jesús dijo a los fariseos: ¿Qué hombre de vosotros, que tenga una oveja, y en sábado le cayera en un pozo, no la sacará? ¿No es mejor un hombre que una oveja?

12. Lícito es, en sábado, hacer el bien.

13. Y ellos tuvieron gran ira, y dialogaban sobre lo que podrían hacer con Jesús.

14. Y Jesús lo sabía y se apartó de allí.

15. Y lo seguían muchos y los curaba.

16. Y les decía que no lo relatasen.

17. Para que se cumpliese lo que profetizó Isaías, cuando dijo:

18. He aquí mi siervo predilecto, el que he escogido, para que en él se recree mi espíritu.

19. Él anunciará el juicio a los gentiles.

20. Mas no discutiré, ni clamaré, ni se oirá por las calles su voz.

21. La caña cascada no quebrará y el pabilo humeante no apagará.

22. Hasta que no salga con victoria del juicio.

23. Y en su nombre tendrán esperanza las gentes.

Jesús sube al monte a hacer oración

LXX 1. Y cuando Jesús hubo dicho esto, fue a orar al monte.

2. Y toda la noche estuvo elevando oraciones a Dios.

3. Y cuando lo hubo efectuado, llamó a sus discípulos.

4. Y saliendo de casa, fueron junto al mar.

5. Y había congregadas muchas gentes. Y Jesús entró en una barca, y les habló en parábola, diciendo:

Parábola del sembrador

- LXXI 1. He aquí que el sembrador salió a sembrar.
2. Y parte de la simiente cayó en el sendero y fue pisada.
3. Y las aves del cielo vinieron y la devoraron.
4. Y otra parte cayó en sitios pedregosos, donde había poca tierra.
5. Y ésta brotó en seguida, por la poca profundidad que tenía de tierra.
6. Más salió el sol y se agostó, porque no tenía raíz.
7. Y otra parte cayó entre espinos y los espinos la ahogaron:
8. Mas otra parte cayó en buena tierra.
9. Y dio fruto, al ciento por uno, y al sesenta por uno, y al treinta por uno.
10. Y clamó diciendo: Quien tenga oídos, que oiga.

Parábola del trigo y la cizaña

- LXXII 1. Y les propuso otra parábola, diciéndoles:
2. El reino de los cielos es semejante al hombre que sembró buena simiente en su campo.
3. Mas cuando dormían los hombres, vino su enemigo
4. Y sembró cizaña entre el trigo y se fue.
5. Y cuando creció la hierba y fructificó, surgió también la cizaña.
6. Y los siervos del padre de la familia llegaron y dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente? ¿Cómo es, pues, que tiene cizaña?
7. Y él les dijo: Un hombre enemigo nuestro ha hecho esto.
8. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la quitemos?
9. Y él les dijo: No, no sea que arrancando la cizaña arranquéis también el trigo.
10. Mas dejadlo crecer todo y, cuando llegue la siega, yo diré a los segadores:
11. Recoged primero la cizaña y atadla en manojos, para quemar.
12. Y recoged el trigo en el granero.

Parábola del grano de mostaza

- LXXIII 1. Y les propuso otra parábola, diciéndoles: El reino de los cielos es como un grano de mostaza, que un hombre sembró en su huerto.
2. Y es el más pequeño entre todos los granos de simiente.
3. Mas cuando crece, se hace tan grande, que los pájaros del cielo vienen y anidan en sus ramas.

Parábola de la levadura

- LXXIV 1. Y aún les dijo otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado.
2. Y Jesús habló así por parábolas a las gentes.
3. Y no les hablaba sin parábolas.
4. Para que se cumpliese lo que vaticinó el profeta, que dijo: Abriré mi boca con parábolas, y diré cosas escondidas desde la fundación del mundo.

5. Y los discípulos llegaron y le dijeron: ¿Qué nos has querido decir en parábolas?
6. Y él les respondió: El misterio del reino de los cielos os es dado a vosotros, pero no a los demás.
7. Y a ellos les hablo en parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no oigan, ni entiendan.
8. Para que se cumpla la profecía de Isaías: Oyendo no oísteis y viendo no visteis.
9. Dichosos vuestros ojos que ven, y vuestros oídos que oyen.
10. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos, pudiendo ver, no vieron, y pudiendo oír, no oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador

- LXXV 1. Habéis oído la parábola del sembrador.
2. El que oye y no ve es el de junto al camino.
 3. Y el diablo viene y quita lo que fue sembrado en su corazón.
 4. Y el que oyó con gozo es la simiente que cayó en un pedregal.
 5. Y como no tenía raíces, cedió a las tribulaciones y persecuciones.
 6. Y la que cayó entre espinas son los que oyeron, mas son solicitados de los cuidados del siglo y fue en ellos sofocada la palabra.
 7. Mas la que cayó en buena tierra es la que oyó y entendió la palabra, y perseveró, y obtuvo ciento por uno, y sesenta por uno, y treinta por uno.

Explicación de la parábola del trigo y la cizaña

- LXXVI 1. Porque el reino de Dios es así:
2. Si se siembra bien, y se vigila constantemente, primero germina el grano.
 3. Y crece la hierba, y luego la espiga, y al fin ésta se llena de fruto.
 4. Y, despedidas las gentes, Jesús vino a casa.
 5. Y sus discípulos le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.
 6. Y él les contestó: Quien siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.
 7. Y el campo es el mundo y la buena simiente son los hijos del reino de los cielos.
 8. Y la cizaña son los hijos del malo y el que la sembró es el diablo.
 9. Y la siega es el fin del mundo, y los segadores, los ángeles.
 10. Y el Hijo del hombre enviará sus ángeles, y tomarán de su reino todos los escándalos.
 11. Y los pondrán en el camino ardiente y allí será el crujir de dientes y el lloro.
 12. Y los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.
 13. El que tenga oídos para oír que oiga.

Parábola del tesoro escondido, de las perlas y de la red

- LXXVII 1. El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo.
2. Y cuando un hombre lo halla, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.
 3. Y es semejante al mercader que busca buenas perlas.
 4. Y hallando una perla preciosa, vendió cuanto tenía y la compró.

5. Y es igualmente el reino de los cielos como la red que, lanzada al mar, recoge toda clase de pescados.
6. Y cuando está llena, la saca, y se eligen los peces buenos, y se echan fuera los malos.
7. Y esto pasará en la consumación de los siglos.
8. Porque vendrán los ángeles y apartarán a los malos de los justos.
9. Y los pondrán en el lugar del fuego y allí será el llanto y el rechinar de dientes.
10. Y les preguntó: ¿Entendéis? Y ellos dijeron: Entendemos.
11. Y él les dijo: Por eso es que todo escriba docto en el reino de los cielos, es como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
12. Y cuando Jesús hubo dicho estas parábolas, se fue de allí.

Jesús enseña en la Sinagoga y los judíos se indignan contra él

- LXXVIII
1. Y vino a su país y enseñaba en la sinagoga.
 2. Y decían: ¿Dónde adquirió esta sapiencia y los prodigios que obra?
 3. ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María?
 4. ¿Y no es su padre José, y sus hermanos Jacobo, y José, y Simón, y Judas?
 5. Y ¿no están sus hermanos con nosotros? ¿De dónde ha sacado todo esto?
 6. Y se escandalizaban de él.
 7. Y él les dijo: Sin duda que me diréis: Médico, cúrate a ti mismo.
 8. Haz aquí, en tu tierra, alguna de las cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaum.
 9. Mas os digo en verdad que nadie es profeta en su patria, ni en su casa.
 10. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.
 11. Y les dijo: Os digo en verdad que muchas viudas había en Israel en los días de Elías.
 12. Cuando el cielo fue cerrado por espacio de tres años y medio, y hubo gran hambre en toda la tierra.
 13. Mas a ninguna fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta de Sidón.
 14. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo de Eliseo.
 15. Y ninguno fue limpio, sino el sirio Naaman.
 16. Y cuantos estaban en la sinagoga se llenaron de ira.
 17. Y se levantaron y lo sacaron de la ciudad.
 18. Y lo llevaron a la cumbre del monte en que está edificada la ciudad, porque querían despeñarlo.
 19. Mas él pasó por entre ellos y se fue.

Herodes hace degollar a Juan

- LXXIX
1. Y en aquel tiempo el tetrarca Herodes hizo encarcelar a Juan.
 2. A causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe, que él tenía consigo.
 3. Porque Juan había dicho a Herodes: No te es lícito tenerla.
 4. Y Herodes quería matar a Juan.
 5. Mas no podía, porque temía al pueblo, que consideraba profeta a Juan.

6. Y así Herodes, queriendo matarlo, temía, y lo sabía varón justo y santo, y lo oía con agrado.
7. Mas celebrándose el natalicio de Herodes, estaban con él los príncipes y tribunos, y otros notables de Galilea.
8. Y entró la hija de Herodías, y danzó, y agradó a todos.
9. Y dijo Herodes a la muchacha: Pídeme lo que quieras y te lo daré.
10. Y aun le juró: Porque te daré lo que me pidas, hasta medio reino mío.
11. Y ella salió y dijo a su madre: ¿Qué pedirá?
12. Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista.
13. Y la muchacha entró y dijo: Quiero que me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.
14. Y el rey se contristó por el juramento y por los que estaban en la mesa.
15. Mas hizo degollar a Juan en la cárcel, y trajeron la cabeza en un plato, y la dieron a la muchacha, y ella la llevó a su madre.
16. Y sabiéndolo sus discípulos, recogieron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.
17. Y fueron a decírselo a Jesús.
18. Y Herodes oyó la fama de Jesús.
19. Porque unos decían que era Juan el Bautista, y por eso obraba milagros.
20. Y otros que era Elías, o alguno de los profetas antiguos, que había resucitado.
21. Y Herodes dijo: A Juan Bautista lo degollé yo. ¿Quién será éste que hace tales cosas? Y quería verlo.
22. Y Jesús, cuando lo oyó, embarcó en una lancha, y se fue a un sitio desierto.
23. Y muchas gentes fueron allí e iban a pie desde las ciudades.
24. Y Jesús tenía misericordia y curaba a los que estaban enfermos.

Jesús obra el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces

- LXXX
1. Y cuando llegó la tarde, los discípulos llegaron y le dijeron:
 2. Despide a las gentes, para que vayan a comer a las aldeas cercanas, porque aquí estamos en un lugar desierto.
 3. Y dijo Jesús: No necesitan irse; dadles de comer vosotros.
 4. Y Felipe contestó: Ni aun doscientos denarios de pan bastarían para darles de comer.
 5. Y Jesús dijo: ¿Cuántos panes tenéis?
 6. Y Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo: Cinco panes y dos peces tiene un niño que está aquí. ¿Cómo los vamos a repartir entre tantos?
 7. Y dijo Jesús: Haced recontar la gente. Y se colocaron por partidas de ciento y de cincuenta.
 8. Y Jesús miró al cielo, y tomó los panes y los peces y los bendijo.
 9. Y los distribuían a los discípulos y los discípulos los distribuían a las gentes.
 10. Y todos comieron hasta quedar hartos.
 11. Y con los restos se llenaron doce canastos. Y los que comieron fueron en número de cinco mil, aparte de las mujeres y los niños.
 12. Y mandó a sus discípulos que lo precedieran, yendo en el barco a Bethsaida,

mientras él despedía a las gentes.

13. Y aquellos hombres, viendo la señal que Jesús había dado, decían: En verdad, éste es el profeta que había de venir al mundo.

14. Y entendiendo Jesús que iban a venir para arrebatarlo y hacerlo rey, huyó.

15. Y despidió a la gente y huyó a un monte, solitario, para orar.

Jesús anda sobre las aguas y libera a Pedro, que se sumergía

LXXXI 1. Y cuando llegó la tarde, él estaba solo en tierra y la barca en medio de la mar.

2. Y los vientos eran contrarios. Y viendo fatigados a sus discípulos, que bogaban, a cosa de la cuarta vigilia de la noche, fue hacia ellos andando sobre el mar, porque quería precederlos.

3. Y viéndolo que andaba sobre la mar, ellos fueron turbados y clamaban, diciendo: Fantasma es.

4. Mas él dijo: Tened confianza. No temáis, porque soy yo.

5. Mas Pedro le dijo; Señor, sí eres tú, haz que yo vaya a ti sobre las aguas.

6. Y él le dijo: Ven.

7. Y bajando Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

8. Mas viendo la fuerza del viento, temió. Y empezó a hundirse.

9. Y dio voces, diciendo: Señor, sálvame.

10. Y Jesús extendió la mano, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?

11. Y cuando llegaron a la embarcación, cesó el viento, y la nave se acercó a la tierra a que iban.

12. Y los que estaban en el barco vinieron y lo adoraron, diciendo: En verdad eres el Hijo de Dios.

Jesús llega a la tierra de Genezaret. Murmuraciones de los judíos

LXXXII 1. Y llegaron al país de Genezaret y entraron en puerto.

2. Y empezaron a recorrer las comarcas, y de todas partes le traían enfermos.

3. Y a todos los que tocaba quedaban curados.

4. Y al otro día, la gente que estaba a la otra orilla, como vio que no había allí más que una barca, y que Jesús no había entrado en ella, sino que sus discípulos se habían ido solos.

5. Y que otras embarcaciones habían llegado a Tiberíades, hasta el sitio en que habían comido los panes después de dar gracias al Señor, entraron en las barcas y fueron a Cafarnaum buscando a Jesús.

6. Y encontrándolo allí dijeron: Rabí, ¿cómo viniste?

7. Y Jesús les dijo: Os digo en verdad que no me buscáis por los signos que visteis, sino por el pan que comisteis y lo hartos que os quedasteis.

8. No trabajéis por la vida percedera, sino por la que permanece y que el Hijo del hombre os dará, porque para eso lo señaló Dios.

9. Y dijéronle: ¿Cómo haremos las obras de Dios?

10. Y Jesús contestó: Creed en el que Dios ha enviado.

11. Y le dijeron: ¿Qué obras y signos haces tú para que creamos en ti?
12. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito.
13. Pan del cielo les dio a comer.
14. Y Jesús les replicó: De cierto os digo que Moisés no os dio a comer el pan del cielo.
15. Sino que es mi Padre el que el pan del cielo os da.
16. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.
17. Y ellos dijeron: Señor, danos siempre ese pan.
18. Y Jesús dijo: Yo soy el pan de vida, y quien viene a mí no tendrá hambre, y quien cree en mí no tendrá sed jamás.
19. Mas yo os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis.
20. Cuanto el Padre da a mí viene. Y al que viene a mí no lo rechazo.
21. No he descendido del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.
22. Y ésta es la voluntad de mi Padre, que me envió.
23. Que todo el que vea al Hijo y tenga fe en él goce vida eterna.
24. Y yo lo resucitaré en el último día.
25. Y murmuraban entre sí los judíos, diciendo: ¿Cómo ha dicho que es el pan que descende del cielo?
26. Y decían: ¿No es éste el hijo de José, cuyos padres nosotros conocemos?
27. ¿Cómo dice entonces que descende del cielo?
28. Mas respondió Jesús: No murmuréis.
29. Ninguno puede venir a mí si el Padre que me envió no lo acercare.
30. Y yo lo resucitaré en el último día.
31. Porque está escrito en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios.
32. Con que todo el que al Padre oyó y aprendió viene a mí.
33. Nadie ha visto al Padre, sino el que viene de Dios.
34. Os digo en verdad que el que cree en mí tendrá vida eterna.
35. Porque yo soy el pan de vida.
36. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y están muertos.
37. Mas este pan que descende del cielo será para que no muera el que lo coma.
38. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo y quien coma este pan vivirá eternamente.
39. Y este pan que yo doy es mi carne, que daré por la vida del mundo.
40. Y los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede darnos éste su carne a comer?
41. Y Jesús dijo: Os digo en verdad que, si no comierais la carne del Hijo del hombre y no bebierais su sangre, no tendréis vida en vosotros.
42. Mas quien coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna y yo lo resucitaré en el postrero día.
43. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.
44. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.
45. Porque como yo vivo por el Padre, el que me coma vivirá por mí.
46. este es el pan descendido del cielo.

47. Y no como el maná que vuestros padres comieron. Y están muertos.
48. Mas quien coma este pan vivirá eternamente.
49. Esto dijo Jesús en la sinagoga, enseñando en Cafarnaum.
50. Y muchos discípulos que lo oían dijeron: Duras son esas palabras, ¿quién puede oírlas?
51. Y sabiendo Jesús que sus discípulos murmuraban, dijo: ¿Por qué esto os escandaliza?
52. ¿Y si vieseis al Hijo del hombre ascender adonde estaba antes?
53. El espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha nada.
54. Las palabras que, os he dicho son espíritu y vida. Mas hay entre vosotros quienes no creen.
55. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran creyentes y quiénes serían traidores.
56. Y dijo: Os he dicho por eso que ninguno puede venir a mí si no le fuese concedido por el Padre.
57. Desde entonces, muchos de sus discípulos se retractaron y ya no iban con él.
58. Y Jesús dijo a los doce: ¿Queréis también iros vosotros?
59. Y dijo Simón Pedro: ¿A quién hemos de ir, Señor?
60. Porque tus palabras son de vida eterna.
61. Y nosotros sabemos y creemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.
62. Mas Jesús le contestó: ¿No he elegido yo doce y aun hay un diablo entre ellos?
63. Y hablaba de Judas Simón Iscariote, el que lo había de entregar y que era uno de los doce.

Un fariseo se asombra de que Jesús no se lava antes de comer

- LXXXIII 1. Y un fariseo le rogó que comiese con él y Jesús entró.
2. Y el fariseo meditó entre sí cómo Jesús no se lavaba antes de la comida.
3. Mas el Señor le dijo: Vosotros, los fariseos, el exterior del plato y del vaso limpiáis.
4. Mas vuestro interior está lleno de iniquidad.
5. ¡Oh, necios! ¿Quién hizo lo de fuera no hizo también lo de dentro?
6. Mas dad limosnas y todo os será limpio.

Los fariseos se escandalizan viendo comer a los apóstoles sin lavarse las manos

- LXXXIV 1. Y estando en Jerusalén, varios escribas y fariseos vieron que los discípulos comían pan sin antes lavarse las manos.
2. Y dijeron a Jesús: ¿Cómo es que tus discípulos transgreden las tradiciones?
3. Porque no se lavan las manos cuando comen pan.
4. Mas Jesús, contestando, les dijo: ¿Y por qué vosotros transgredís el mandato de Dios con vuestra tradición?
5. Porque Jesús dijo: Honra padre o madre y muera quien los maldiga.
6. Mas vosotros decís: Quinquiera que dijese al padre o la madre: es ofrenda mía

ante Dios aquello con que pudiera valerte, no viene obligar a honrar a sus padres, ni conocerlos.

7. Y así habéis violado el mandato de Dios con vuestra tradición.

8. Porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan mucho las manos antes, no comen.

9. Y cuando vienen de la calle, no comen si no se lavan.

10. Y lavan asimismo los vasos, y los jarros, y los lechos.

11. ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías.

12. Cuando dijo: Este pueblo me honra con sus labios, mas su corazón está lejos de mí.

13. Y en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos humanos.

14. Porque con la tradición humana habéis invalidado los mandamientos divinos.

15. Y llamó a sí a las gentes, y dijo: Oíd y entended.

16. No lo que entra en la boca contamina al hombre.

17. Y sus discípulos llegaron y le dijeron: Los fariseos se han ofendido oyendo tus frases.

18. Mas él contestó: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada. Déjalos.

19. Porque son ciegos que guían a otros ciegos. Y todos caerán en el hoyo.

20. Y Pedro le pidió: Explícanos esta parábola.

21. Y Jesús contestó: ¿No entendéis vosotros tampoco?

22. Que cuanto entra en la boca va al vientre y es expulsado.

23. Mas lo que sale de la boca sale del corazón y esto sí contamina al hombre.

24. Porque del corazón salen los malos pensamientos y las muertes.

25. Y los adulterios y fornicaciones, y los robos, y las blasfemias, y los falsos testimonios.

26. Y esto es lo que contamina al hombre.

27. Mas comer pan sin lavarse las manos no contamina.

Jesús atiende a una mujer sirio fenicia

LXXXV 1. Y fue Jesús de allí a Tiro y Sidón.

2. Y una mujer cananea, que era gentil, y de raza sirofenicia, clamaba, diciendo:

3. Señor, hijo de David, ten piedad de mí.

4. Porque mi hija está poseída de un demonio.

5. Mas él no contestó. Y llegando sus discípulos, le dijeron: Despídela.

6. Porque viene clamando detrás de nosotros.

7. Y él contestó, y dijo: Yo no soy enviado sino para las ovejas descarriadas del predio de Israel.

8. Mas ella vino y le adoró, diciendo: Señor, óyeme.

9. Y él dijo: No está bien quitar el pan de los hijos para dárselo a los perros.

10. Mas ella contestó: Señor, los perros comen de las migas que caen de la mesa de sus amos.

11. Y Jesús contestó: Mujer, grande es tu fe. Hágase como lo pides.
12. Y su hija quedó curada en aquel instante.

Jesús cura a un sordomudo

- LXXXVI 1. Y dejando los términos de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, en mitad de las tierras de Decópolis.
2. Y le trajeron un sordomudo y le pidieron que le impusiese la mano.
 3. Y lo separó de las gentes y le puso los dedos en los oídos, y escupió, y tocó su lengua.
 4. Y mirando al cielo, dijo: *Ephatha*, que significa: Ábrete.
 5. Y se abrieron sus oídos y se soltó su lengua y hablaba.
 6. Y le dijo que no lo contasen, mas cuanto más lo decía, lo publicaban más.
 7. Y decían admirados: Todo lo hace bien.
 8. Porque hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Jesús y la samaritana

- LXXXVII 1. Y Jesús vino a una ciudad de Samaria, que se llama Sichar.
2. Y Jesús se sentó junto a la fuente de Jacob, que está en la posesión que dio Jacob a su hijo José.
 3. Porque estaba cansado del camino. Y era como la hora sexta.
 4. Y una mujer de Samaria vino a sacar agua. Y Jesús dijo: Dame de beber.
 5. Y dijo la samaritana: ¿Cómo siendo tú judío me pides de beber a mí, que soy samaritana?
 6. Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.
 7. Y Jesús respondió, y le dijo: Si tuvieses el don de Dios y supieses quién es el que te dice dame de beber, tú pedirías de él el agua viva.
 8. Y la mujer dijo: Señor, hondo es el pozo, y tú no tienes con qué sacar. ¿En dónde, pues, tienes el agua viva?
 9. ¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo del que él bebió, y sus hijos, y sus ganados?
 10. Respondió Jesús y dijo: Todo el que bebe esta agua volverá a tener sed.
 11. Mas quien beba el agua que yo doy no tendrá sed nunca.
 12. Porque el agua que yo le dé será un agua que brote eternamente.
 13. Y le dijo la mujer: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed, ni venga acá a sacarla.
 14. Y dijo Jesús: Ve, busca a tu esposo y ven con él.
 15. Y la mujer contestó: No tengo esposo.
 16. Mas dijo Jesús: Bien dijiste. Porque cinco esposos has tenido y el que ahora tienes no es tu esposo.
 17. Y dijo la mujer: Señor, me pareces profeta.
 18. Nuestros padres adoraron en este monte y los judíos dicen que es en Jerusalén donde hay que orar.
 19. Y dijo Jesús: Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte ni en

Jerusalén adoraréis al Padre.

20. Vosotros adoráis lo que no sabéis y nosotros lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos.

21. Mas viene la hora de adorar al Padre en espíritu y en verdad.

22. Porque así quiere el Padre que lo adoren.

23. Dios es Espíritu, y los que lo adoran en espíritu y verdad es preciso que lo adoren.

24. Mas dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, que dicen el Cristo.

25. Y cuando venga nos aclarará todas las cosas.

26. Y le dijo Jesús: Yo lo soy, que te hablo.

27. Y en esto llegaron sus discípulos, y se asombraron de verlo hablando con una mujer.

28. Mas ninguno le dijo: ¿Qué hablas con ella?

29. Y la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

30. Venid y veréis un hombre que me ha dicho cuanto he hecho.

31. ¿No será éste el Cristo?

32. Y salieron de la ciudad y vinieron a él.

33. Mientras tanto, los discípulos le decían: Maestro, come.

34. Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer que vosotros ignoráis.

35. Y los discípulos se decían: ¿Le habrá traído alguien de comer?

36. Mas Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y ejecute su obra.

37. ¿No decís vosotros: cuatro meses faltan para la siega?

38. Pues yo os digo: Alzad los ojos y ved las regiones que ya están a punto para la siega.

39. Y el que siega cobra salario y recoge fruto para vida eterna.

40. Y para que gocen el que siembra y el que siega.

41. Porque en esto no miente el dicho: Que uno siembra y otro recoge.

42. Yo os envío a segar lo que no labrasteis.

43. Porque otros labraron y vosotros vais a entrar en sus labrantíos.

44. Y muchos de la ciudad creyeron en él, por la palabra de la mujer, que decía: Me ha dicho cuanto he hecho.

45. Y vinieron los samaritanos, y le pidieron que se quedase allí, y estuvo otros días.

46. Y muchos otros creyeron por su palabra.

47. Y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho.

48. Sino porque lo hemos oído, y sabemos que es en verdad el Cristo, salvador del mundo.

Jesús cura en Jerusalén a un hombre que llevaba enfermo treinta y ocho años

LXXXVIII 1. Y llegadas las fiestas de los judíos, fue Jesús a Jerusalén.

2. Y allí hay una piscina que se llama Bethesda y que tiene cinco pórticos.

3. Y en ellos había muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que estaban esperando el movimiento del agua.
4. Porque un ángel del Señor descendía cada cierto tiempo y movía el agua.
5. Y el primero que entraba en el agua, después que se movía, quedaba curado de la enfermedad que padeciese.
6. Y había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.
7. Y Jesús lo vio tumbado y supo que hacía mucho que estaba enfermo.
8. Y le dijo: ¿Quieres curar?
9. Mas él le contestó: Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando el agua se revuelva.
10. Y antes que yo llegue, otro ha entrado.
11. Mas Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.
12. Y el hombre se alzó, y tomó su lecho, y se fue curado. Y era aquel día sábado.
13. Y los judíos dijeron a aquel hombre: Es sábado, no te es lícito llevar esa carga.
14. Y dijo él: Quien me curó me dijo: Toma tu lecho, y anda.
15. Y ellos le preguntaron: ¿Quién te dijo: Toma tu lecho, y anda?
16. Mas él no sabía quién fuese, porque Jesús se había separado de allí.
17. Y luego lo encontró Jesús en el templo, y le dijo: Sanado eres.
18. Pero no peques más, no te ocurra algo peor.
19. Y el hombre fue y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había curado.
20. Y los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.
21. Y Jesús les contestó: Yo obro cuando obra mi Padre.
22. Y los judíos lo persiguieron más entonces.
23. Porque quebrantaba el sábado y llamaba a Dios su Padre, igualándose a él.
24. Mas Jesús les contestó: En verdad, en verdad os digo que nada puede el Hijo hacer, si no es lo que viese hacer al Padre.
25. Y todo lo que él hace, lo hace el Hijo también.
26. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra cuanto hace, y más obras le mostrará, para que os maravilléis.
27. Y así como el Padre vivifica a quienes quiere, así el Hijo también a los que quiere da vida.
28. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.
29. Para que los hombres honren al Hijo como habían de honrar al Padre.
30. Y quien no honra al Hijo, no honra al Padre, que lo envió.
31. Y en verdad os digo que quien oye mi verbo y cree tiene vida eterna.
32. Y no será condenado, sino que pasará de la muerte a la vida.
33. Porque ésta es la hora en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que oigan vivirán.
34. Y así como el Padre tiene vida en sí mismo, dio poder al Hijo de tener en sí mismo vida.
35. Y le dio potestad de juzgar, en cuanto es el Hijo del hombre.
36. Mas no os asombréis, porque viene la hora en que los que están en las tumbas oirán su voz.
37. Y los que obraren bien resucitarán en la vida y los que no resucitarán a la

condenación.

38. Nada hago por mí: Como oigo, juzgo.

39. Y mi juicio es justo, porque no es según mi voluntad, sino según la voluntad de mi Padre.

40. Si yo testimoniase de mí, mi testimonio no sería verdadero.

41. Mas otro testimonia de mí y su testimonio verdadero es.

42. Porque enviasteis a Juan y atestiguó la verdad.

43. Mas yo no tomo testimonio del hombre.

44. Sino que os digo esto para que os salváis.

45. Porque él era antorcha ardiente que alumbraba.

46. Pero yo tengo testimonio mayor que el de Juan.

47. Porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera atestiguan que el Padre me ha enviado.

48. Y quien me envió me testimonia.

49. Nunca oísteis su voz ni visto su parecer.

50. Ni tenéis su palabra en vosotros, porque no creéis a su enviado.

51. Investigad las Escrituras.

52. Porque en ellas creéis tener la vida eterna y ellas dan testimonio de mí.

53. Y si no queréis venir a mí, no tendréis vida.

54. Mas no recibo gloria de los hombres, porque os conozco y sé que no amáis a Dios.

55. Porque he venido en nombre de mi Padre y no me aceptáis.

56. Y si otro viene en su propio nombre, a ése recibiréis.

57. ¿Cómo podáis creer? Porque aceptáis la gloria humana y no buscáis la que viene de Dios.

58. No he de acusaros ante el Padre. Porque os acusará Moisés, en quien esperáis.

59. Pues si creyeseis en Moisés, creeríais en mí.

60. Porque yo soy de quien él escribió.

61. Y pues que no creéis en sus escritos, ¿cómo habéis de creer en mis palabras?

Nuevo milagro de los panes y los peces. Jesús aconseja a sus discípulos guardarse de la mala levadura de los fariseos

LXXXVIX 1. Y otra vez llegaron a él muchas gentes.

2. Y Jesús reunió a sus discípulos, y dijo: Me da lástima esta gente que me sigue con perseverancia hace tres días.

3. Porque no tienen qué comer y no quiero despedirlos en ayunas, para que no desmayen en el camino.

4. Y dijeron los discípulos: ¿De dónde sacaremos, pues que estamos en el desierto, pan para hartar a tanta multitud?

5. Y Jesús preguntó: ¿Cuántos panes tenéis?

6. Y ellos contestaron: Siete, y unos pocos pececillos.

7. Mas Jesús mandó a las gentes recostarse en tierra.

8. Y tomó los panes y los peces, y dio gracias, y los repartió a sus discípulos, y

ellos a la gente.

9. Y todos comieron y se hartaron, y aún sobraron siete espuertas llenas.

10. Y eran los que comieron cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

11. Y los despidió, y embarcó, y vino a tierra de Magdalá.

12. Y sus discípulos se habían olvidado de coger panes, y no tenían más que un pan en la barca.

13. Y él les dijo: Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

14. Mas ellos disputaban entre sí y decían: No tenemos pan.

15. Y Jesús los oyó y les dijo: ¿Por qué decís que no tenéis pan?

16. ¿Aún está tan endurecido vuestro corazón que no ven vuestros ojos ni oyen vuestros oídos?

17. ¿Acaso no recordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántos canastos sobraron? Y ellos dijeron: Doce.

18. Y cuando fueron siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas sobraron? Y ellos dijeron: Siete.

19. Y él les dijo: ¿Cómo no entendáis que no os hablaba de pan, sino de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

20. Y entonces comprendieron que no les hablaba de la levadura de pan, sino de la doctrina de los saduceos y fariseos.

Jesús interroga a sus apóstoles

XC 1. Y Jesús vino a la comarca de Cesárea Filipense.

2. Y allí interrogó a los discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

3. Y unos dijeron: Juan el Bautista.

4. Y otros: Elías. Y otros: Jeremías, o alguno de los profetas.

5. Y él les dijo: ¿Quién decís vosotros que soy yo?

6. Y contestó Simón Pedro: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

7. Y Jesús dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona.

8. Porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.

9. Y te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.

10. Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

11. Y te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que ates y desates en la tierra será atado y desatado en el cielo.

12. Y mandó a sus discípulos que no dijesen a nadie que él era el Cristo.

13. Y entonces comenzó a decirles que le convenía ir a Jerusalén.

14. Y padecer de los ancianos y de los príncipes de los sacerdotes y ser muerto, y resucitar al tercer día.

15. Y Pedro le llamó aparte, y le increpó, diciéndole: Señor, ten compasión de ti, y que esto no te acontezca.

16. Mas Jesús se volvió a Pedro y le dijo: Vete de mí, Satanás, no me escandalices.

17. Porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.
18. Y convocando a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
19. Porque quien quiera salvar su vida la perderá, y quien la pierda por mi causa la hallará.
20. Porque, ¿de qué sirve al hombre conseguir todo el mundo y perder su alma?
21. ¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?
22. Porque el Hijo del hombre vendrá con los ángeles en la gloria de su Padre, y dará a cada uno según sus obras.

Transfiguración de Jesús

- XCI 1. Os digo en verdad que algunos de los que aquí están no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del hombre venir en su reino.
2. Y después de seis días, Jesús llevó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, su hermano, y los condujo a lo alto de un monte.
 3. Y se transfiguró ante ellos, y su rostro se hizo resplandeciente como el sol, y sus vestidos tan blancos como nadie en la tierra los puede hacer.
 4. Y he aquí que Moisés y Elías se aparecieron, y hablaban con él.
 5. Y Pedro dijo: Señor, bien será que elevemos aquí tres tabernáculos.
 6. Uno para ti, y uno para Moisés, y otro para Elías.
 7. Y aún hablaba cuando he aquí que una nube de luz les cubrió.
 8. Y una voz del cielo dijo: Este es mi hijo dilecto, en el que me complazco; oídlo.
 9. Y los discípulos, oyendo esto, cayeron de bruces, con gran temor.
 10. Mas Jesús, llegando, les dijo: Levantaos, y no temáis.
 11. Y levantando sus ojos, no vieron a nadie, más que a Jesús.
 12. Y descendiendo del monte les dijo Jesús: No digáis a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.
 13. Y los discípulos preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que es preciso que Elías venga primero?
 14. Y respondiendo Jesús, les dijo: En verdad, Elías vendrá primero y restablecerá todas las cosas.
 15. Mas yo os digo que Elías vino ya, y no le conocieron, sino que hicieron con él cuanto les plugo.
 16. Así también el Hijo del hombre padecerá de ellos.
 17. Y los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan Bautista.
 18. Y llegándose a las gentes, vio que unos escribas disputaban con ellos.
 19. Y viendo la gente a Jesús, se espantó, mas corrió a saludarle.
 20. Y Jesús les preguntó: ¿De qué disputabais?

Los fariseos aconsejan a Jesús que se vaya. Curación de un lunático

- XCII 1. Y los fariseos llegaron a Jesús, diciéndole: Vete, porque Herodes quiere matarte. Mas él dijo: Es menester que hoy y mañana y pasado camine, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

2. Y un hombre llegó en esto y se le arrodilló.
3. Y clamaba, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo único, que es lunático.
4. Y padece mucho, y unas veces cae en el fuego, y otras en el agua.
5. Y lo he llevado a tus discípulos y no lo han podido curar.
6. Y Jesús exclamó: Generación infiel y perversa, ¿hasta cuándo te sufriré? Traédmelo.
7. Y lo trajeron, y el espíritu al ver a Jesús se conturbó.
8. Y cayó por tierra echando espumarajos.
9. Y Jesús preguntó a su padre: ¿Cuándo le ocurrió esto? Y dijo el padre: Desde niño.
10. Y muchas veces lo echa en el fuego o en el agua para perderlo.
11. Mas, si algo puedes, ten misericordia, y socórrenos.
12. Y dijo Jesús: Si puedes creer, todo al que cree le es posible.
13. Y el padre clamó: Creo.
14. Mas ayúdame en mi incredulidad.
15. Y viendo Jesús que la gente se amontonaba, conminó al espíritu inmundo.
16. Y le dijo: Espíritu mudo y sordo, sal y no vuelvas a él.
17. Y el espíritu salió, clamando. Y él quedó como muerto, y muchos lo creían muerto.
18. Mas Jesús, tomándole la mano, lo hizo levantar.
19. Y el mozo fue curado y volvió con su padre.
20. Y todos admiraron la grandeza de Dios.
21. Mas los discípulos lo llamaron aparte, y le preguntaron: ¿Por qué no pudimos expulsarlo nosotros? Y él les dijo: Por vuestra incredulidad.
22. Porque en verdad os digo que, si tuvieseis fe, aunque no fuese mayor que un grano de mostaza, diríais a un monte: Muévete, y se movería, y nada os sería imposible.
23. Mas este género de demonios sólo sale con oración y ayuno.

Los exactores exigen a Jesús el tributo de las dos dracmas

- XCIII 1. Y estando en Galilea les dijo Jesús: El Hijo del hombre en manos de los hombres será entregado.
2. Y será muerto y resucitará al día tercero.
 3. Y ellos no comprendían estas palabras.
 4. Mas tenían miedo de preguntarle y se entristecían.
 5. Y viniendo a Cafarnaum, los que cobraban las dos dracmas llegaron a Pedro.
 6. Y le dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas? Mas él dijo: Sí.
 7. Y entrando en casa, les dijo Jesús: ¿Qué te parece, Simón?
 8. Los reyes de la tierra ¿de quién cobraban los tributos: de sus hijos o de los extraños?
 9. Y dijo Pedro: De los extraños. Y dijo Jesús: Luego los hijos son libres.
 10. Mas, por no escandalizarlos, ve al mar y echa el anzuelo.

11. Y agarra el primer pez que veas, y abre su boca y hallarás un estatero.
12. Y dáselo por ti y por mí.

Jesús dice a sus discípulos quién es mayor en el reino de los cielos

- XCIV 1. Y Jesús preguntó a sus discípulos: ¿De qué hablabais?
2. Porque yendo de camino disputaban sobre quién era entre ellos el mayor.
 3. Y llegaron a Jesús y le dijeron: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
 4. Y Jesús llamó a un niño y lo puso entre ellos.
 5. Y dijo: En verdad os declaro que, si no fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.
 6. Quien se humille como este niño es el mayor en el reino de los cielos.
 7. Y quien quisiere ser el mayor será, en el último día, el más pequeño.
 8. Y quien reciba en mi nombre a un niño así a mí me recibe.
 9. Mas quien escandalizase a uno de estos niños que creen en mí más le valdría colgarse al cuello una piedra de amolar y hundirse en lo profundo de los mares.

Jesús aconseja no impedir a los que hagan milagros en su nombre

- XCV 1. Y dijo Juan: Maestro: ¿Qué haremos con los que en tu nombre expulsen demonios? ¿Se lo prohibiremos?
2. Mas dijo Jesús: No se lo prohibáis.
 3. Porque quien haga milagros en mi nombre no puede hacer mal, si habla de mí.
 4. Quien no es contra nosotros está con nosotros.
 5. ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque es preciso que vengan escándalos, mas ¡ay de aquel por quien vienen!
 6. Por eso, si tu mano o tu pie te son ocasión de escándalo, córtatelos.
 7. Porque preferible es entrar cojo o manco en la vida que ir con manos y pies al fuego eterno.
 8. Y si por tu ojo te pudieres escandalizar, sácalo.
 9. Porque mejor te es entrar tuerto en la vida, que ir con tus ojos a la *gehenna* ardiente.
 10. Allí donde el fuego no se apaga, ni muere el gusano.

Parábola del pecador arrepentido y de los noventa y nueve justos

- XCVI 1. Mirad de no despreciar a uno de estos pequeños.
2. Porque os digo que los ángeles de los cielos ven siempre la faz de mi Padre, que está en los cielos.
 3. ¿Qué os parece? Si un hombre tuviese cien ovejas, y se le perdiese una, ¿no iría, dejando las noventa y nueve, por montes y desiertos, a buscar a la extraviada?
 4. Y si la hallase, se congratularía.
 5. Y juntaría a sus vecinos y amigos, diciendo: Felicítadme, que mi oveja perdida ha sido encontrada.

6. Porque en verdad os digo que más se goza de encontrar aquélla que de las noventa y nueve que no se extraviaron.
7. Y es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que ni uno solo de estos pequeños se pierda.
8. Y ¿qué mujer que teniendo diez dracmas perdiese una sola no encendería luces y la buscaría?
9. Y en hallándola, llamaría a sus amigas y vecinas, diciéndoles: Felicitadme, porque he hallado la dracma que había perdido.
10. En verdad os digo que hay más gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no la hacen.

Parábola del hijo pródigo

- XCVII 1. Y díjoles: Un hombre tenía dos hijos.
2. Y el más pequeño dijo a su padre: Padre, dame la parte de hacienda que me pertenece. Y él les repartió la hacienda.
 3. Y el hijo menor juntó todo, y se fue a una comarca lejana.
 4. Y allí malgastó su hacienda viviendo viciosamente.
 5. Y cuando todo lo hubo consumido, vino una gran hambre en aquella provincia, y se encontró falto de todo.
 6. Y fue a un ciudadano de aquella tierra, y él lo envió a que apacentase los puercos.
 7. Y quería comer de las algarrobas de los puercos, mas no se las daban.
 8. Y dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen sobra de pan, mientras yo aquí estoy hambriento!
 9. Iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.
 10. Y no soy digno de ser llamado tu hijo, mas hazme como uno de tus jornaleros.
 11. Y vino a su padre. Y su padre lo vio de lejos, y movido a misericordia, corrió a él, y lo abrazó y besó.
 12. Pero el hijo le dijo: Padre, yo he pecado contra el cielo y contra ti, y soy indigno de ser tu hijo.
 13. Entonces el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido y vestidlo.
 14. Poned en sus manos anillos, y calzado en sus pies.
 15. Y traed el becerro grande, y matadlo. Y hagamos comida, y fiesta.
 16. Porque mi hijo, muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.
 17. Y empezarán a festejar. Y viniendo cerca de casa el hijo mayor, que estaba en el campo, oyó música y ruido de danzas.
 18. Y preguntó a un siervo que qué era aquello, y él le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro grande, porque ha llegado salvo.
 19. Y se incomodó, y no quería entrar. Mas su padre salió, y le rogaba que viniese.
 20. Y él decía a su padre: He aquí que te sirvo hace tantos años, y nunca he desobedecido tus mandatos.
 21. Y nunca me has dado un cabrito para solazarme con mis amigos.
 22. Mas viene este tu hijo, que ha gastado su hacienda con mujerzuelas, y has

matado para él el becerro grande.

23. Y el padre le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

24. Mas hoy era preciso hacer fiesta y regocijarnos.

25. Porque tu hermano muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Jesús aconseja perdonar los pecados setenta veces siete veces

XCVIII 1. Si tu hermano pecare contra ti, ve y repréndelo, pero a solas.

2. Porque si te oyese, habrás ganado a tu hermano. Mas si no te oyese, toma uno o dos para que te sean testigos.

3. Y si aún no te oyese, acude a la iglesia, y si aún no oyese a la iglesia, tenlo por pecador y publicano.

4. Yo os digo en verdad que cuanto atéis en la tierra será atado en el cielo.

5. Y que cuanto desatéis en la tierra será desatado en el cielo.

6. Os digo, además, que si dos de vosotros se acordasen en la tierra, todo lo que pidiesen les será concedido por mi Padre, que está en los cielos.

7. Y Pedro, llegándosele, dijo: Señor, ¿hasta cuántas veces he de perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete?

8. Y dijo Jesús: No siete veces, sino setenta veces siete veces.

Parábola del rey que hizo cuentas con sus siervos

XCIX 1. El reino de los cielos es semejante a un hombre que era rey, e hizo cuentas con sus siervos.

2. Y le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

3. Mas no pudiendo pagar, mandó el rey venderlo, y a su mujer, y a sus hijos, con cuanto poseía, para cobrarle.

4. Y el siervo, de rodillas, le rogó, diciendo: Señor, ten paciencia y yo te lo pagaré todo.

5. Y el señor tuvo misericordia, y soltó a aquel siervo, y le perdonó la deuda.

6. Mas saliendo este siervo, halló a un consiervo suyo, que le adeudaba cien denarios.

7. Y agarrándolo, lo apretaba, diciéndole: Págame lo que me debes.

8. Y el consiervo, postrándose, le rogaba: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

9. Mas él no quiso y lo puso en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

10. Y los demás consiervos se entristecieron, y fueron al señor y le contaron lo que pasaba.

11. Y llamándolo su señor, le dijo: Siervo malvado: toda tu deuda te perdoné, porque me suplicaste.

12. ¿Por qué no tuviste misericordia de tu consiervo, como yo la tuve de ti?

13. Y lo entregó a los verdugos, hasta que pagase cuanto debía.

14. Y así hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis en vuestros corazones las ofensas de vuestros hermanos.

Jesús habla del matrimonio y de la castidad

- C 1. Y Jesús se marchó de Galilea y vino a Judea, al otro lado del Jordán.
2. Y muchos lo seguían y los curaba.
3. Y los fariseos llegaron y le decían, para tentarlo:
4. ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?
5. Mas él les contestó: ¿No habéis leído que quien los creó en el principio varón y hembra los creó?
6. Y dijo: El hombre dejará padre y madre, y serán dos en una carne sola.
7. Lo que Dios unió no puede el hombre separarlo.
8. Y dijéronle: ¿Por qué entonces mandó Moisés dar carta de repudio, y divorciarse?
9. Y él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, mas en el principio no fue así.
10. Y os digo que el que repudiasse a su mujer, no siendo por causa de fornicación, si se casase con otra, adultera.
11. Y el que se casare con la repudiada, adultera.
12. Y dijéronle los discípulos: Si esto es así, no conviene casarse.
13. Y él les contestó: No es dado a todos comprender estas palabras.
14. Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre.
15. Y eunucos que son hechos por el hombre.
16. Y hay quienes a sí mismos se castraron, por el reino de los cielos.
17. Quien sea capaz de serlo así, séalo.

Los fariseos murmuran de que Jesús reciba a publicanos y pecadores

- CI 1. Y le fueron llevados muchos niños, para que les impusiese las manos y orase sobre ellos.
2. Y como los discípulos reprendiesen a quienes los llevaban, dijo Jesús: Dejad que los niños vengan a mí.
3. Porque de ellos es el reino de los cielos.
4. Y les impuso las manos, y oró.
5. Y muchos publicanos y pecadores se le acercaban y lo oían.
6. Y murmuraban los fariseos y escribas, diciendo: recibe a los pecadores y publicanos y come con ellos.
7. Y después de esto, Jesús se fue y andaba por Galilea.
8. Y no quería ir por Judea, porque sabía que los judíos intentaban ajusticiarlo.

Parábola del viñador

- CII 1. Y algunos que había por allí, le contaron de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilatos en sus sacrificios.
2. Y dijo Jesús: ¿Pensáis que porque esos galileos hayan sufrido esas cosas serán más pecadores que todos los galileos?
3. No; mas antes si no os arrepintieseis, pareceréis todos igual.

4. ¿Creéis que los dieciocho sobre los que cayó la torre, en Siloé, eran más pecadores que los demás de Jerusalén?
5. No; y si no hicieseis penitencia, pereceréis lo mismo.
6. Y dijo esta parábola: Un hombre tenía en su viña plantada una higuera. Y vino por sus frutos y no los tenía.
7. Y dijo al viñador: Tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro nunca.
8. Córdala; pues ¿por qué ha de ocupar la tierra?
9. Mas dijo el viñador: Señor, déjala este alio, hasta que la trabaje y la abone.
10. Y si hace fruto, la dejas, y si no, la cortas luego.

Jesús cura en la Sinagoga a una mujer enferma

- CIII 1. Y un sábado enseñaba en la Sinagoga.
2. Y he aquí que una mujer hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad.
 3. Y andaba inclinada y no se podía enderezar.
 4. Y como Jesús la vio, la llamó, y dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.
 5. Y le impuso las manos, y ella se enderezó, y alababa a Dios.
 6. Y el archisinagogo se enojó y dijo: Seis días hay para trabajar.
 7. En éstos, y no en sábado, venid para que os curen.
 8. Mas Jesús le contestó: Hipócrita, ¿no lleváis todos los sábados vuestras reses a beber, desatándolas del pesebre?
 9. Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado hacía dieciocho años, ¿no fue bien librarla hoy de sus ataduras?
 10. Y sus adversarios se escandalizaban, mas el pueblo se alegraba de las cosas gloriosas que hacía.

Jesús va a Jerusalén, a la fiesta de los Tabernáculos

- CIV 1. Y se acercó la fiesta de los Tabernáculos.
2. Y dijeron sus hermanos: Vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.
 3. Porque quien quiere ser claro, no hace nada a escondidas. Si esas cosas haces, manifiéstate.
 4. Y era que ni aún sus hermanos creían en él.
 5. Y les dijo Jesús: Mi tiempo aún no ha venido y el vuestro siempre está a punto.
 6. El mundo no puede odiaros a vosotros, mas sí a mí.
 7. Porque yo atestiguo que sus obras son malas.
 8. Id vosotros a esa fiesta; yo no voy a ella.
 9. Porque aún mi tiempo no se ha cumplido.
 10. Y esto dicho, quedóse en Galilea.
 11. Mas cuando sus hermanos se fueron, él fue también, en secreto.
 12. Y lo buscaban en la fiesta los judíos, diciendo: ¿Dónde está ése?
 13. Y discutían de él, diciendo unos: Es bueno, y otros: No, sino que seduce a las gentes.

14. Mas nadie hablaba de él con franqueza, porque temían a los judíos.
15. Y en medio de las fiestas, Jesús entró en el templo, y enseñaba.
16. Y se admiraban los judíos y decían: ¿Cómo es que sabe letras, si no las aprendió?
17. Y Jesús contestó: No es mía mi doctrina, sino de quien me ha enviado.
18. Y el que quiera hacer su voluntad entenderá si esta doctrina viene de Dios, o si hablo por mí mismo.
19. Porque quien habla por sí, su gloria busca.
20. Mas quien busca la gloria del que lo envió, éste es verdadero y en él no hay injusticia.
21. ¿No os dio Moisés la Ley y ninguno la cumplís? ¿Por qué me queréis matar?
22. Y la gente contestó: Tú tienes demonio. ¿Quién te quiere matar?
23. Jesús les dijo: Una obra hice y os maravilláis.
24. Mas Moisés ordenó la circuncisión y en sábado circuncidáis.
25. Y si el hombre es circunciso en sábado para no quebrantar la ley de Moisés,
26. ¿Cómo os enojáis contra mí porque en sábado hice sano a un hombre completo?
27. No juzguéis por las apariencias, sino según justo juicio.
28. Y decían unos de Jerusalén: ¿No es éste al que buscan para matarlo? ¿Cómo, pues, habla públicamente?
29. ¿O habrán entendido los príncipes que es el Cristo?
30. Pero éste sabemos de dónde es y cuando venga el Cristo no sabremos de dónde viene.
31. Entonces Jesús daba voces en el templo.
32. Y enseñaba y decía: A mí no me conocéis y sabéis de dónde soy. Pero el que me envió es verdadero y no lo conocéis.
33. Pero yo lo conozco, porque de él soy, y él me envió.
34. Y yo mentiría si os dijera que no lo conozco.
35. Y quisieron prenderlo, mas nadie puso mano sobre él, porque su hora aún no había llegado.
36. Y muchos creyeron en él.
37. Porque, decían: Cuando el Cristo venga, ¿hará más señales que las que éste hace?

Parábola del hombre rico

- CV 1. Y uno se le acercó, y le dijo:
2. Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.
3. Mas él replicó: Hombre, ¿quién me hizo juez o distributor entre vosotros?
4. Guardaos de toda avaricia, porque la vida humana no consiste en poseer muchos bienes.
5. Y dijo: Un hombre rico tenía mucho.
6. Y decía dentro de sí: ¿Qué haré, que no tengo dónde guardar mis frutos?
7. Mas tiraré mis graneros, y los haré mayores, y allí reunirá cuanto poseo.

8. Y diré a mi alma: Alma, bienes tienes para muchos años.
9. Descansa, pues, come, bebe, huélgate.
10. Y díjole Dios: Necio, esta noche van a pedir tu alma, y cuanto has guardado, ¿de quién será?
11. Así pasa al que atesora y no es rico en Dios.

Jesús anuncia que antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos

- CVI 1. Y uno se le llegó, y prosternándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué haré para tener la vida eterna?
2. Mas él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino Dios.
 3. Mas si quieres lograr la vida eterna, cumple lo que está mandado.
 4. Y dijo el hombre: ¿Qué es?
 5. Dijo Jesús: No mates, no adulteres, no robes, no alces falso testimonio.
 6. Honra a tus padres y ama al prójimo como a ti mismo.
 7. Y dijo el hombre: Todo eso he cumplido en mi juventud. ¿Qué más debo hacer?
 8. Y Jesús, oyéndolo, le tuvo amor, y le dijo: Una cosa te falta, si quieres seguirme y tener el reino de los cielos.
 9. Vende cuanto posees y dalo a los pobres.
 10. Mas el joven, al oírlo, se fue, triste, porque era rico y tenía muchas propiedades.
 11. Y Jesús se entristeció, y dijo a sus discípulos: ¡Cómo es difícil que quien tiene riquezas entre en el reino de los cielos!
 12. ¡En verdad os digo que antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos!
 13. Y los discípulos le dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?
 14. Y Jesús dijo: Lo que es imposible para los hombres no lo es para Dios.
 15. Y dijo Pedro: ¿Y nosotros, que lo hemos dejado todo para seguirte?
 16. Mas Jesús, respondiendo, dijo: Os digo en verdad que vosotros que me seguís seréis en la majestad del Hijo del hombre.
 17. Y que os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.
 18. Y que recibirá ciento por uno quien por mí y por el Evangelio deje padres, y hermanos, y propiedades.
 19. Y en el siglo venidero tendrá la vida eterna el que deje por mí sus familias y sufra persecuciones.
 20. Y los fariseos eran avaros y lo oían, y se burlaban de él. Y les dijo: Vosotros sois justos ante los hombres, mas no ante Dios.
 21. Ensalzados sois de los hombres, mas abominadores de Dios.

Parábola de Lázaro y Abraham

- CVII 1. Y les dijo: Había un hombre rico, que estaba vestido de lino y púrpura.
2. Y tenía cada día un banquete espléndido.
 3. Y a su puerta estaba acostado un mendigo llamado Lázaro.

4. Y estaba lleno de llagas, y hambriento, y deseaba comer las migajas del rico.
5. Y aun los perros venían y le lamían las llagas.
6. Y ocurrió que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.
7. Y murió el rico, y fue sepultado, y llevado al infierno.
8. Y estando en los tormentos, alzó sus ojos y vio a Lázaro, a lo lejos, en el seno de Abraham.
9. Y clamó: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envíame a Lázaro.
10. Para que humedezca un dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy torturado de llamas.
11. Mas dijo Abraham: Hijo, acuérdate de los bienes que tuviste en vida y de los males de Lázaro.
12. Y éste ahora es consolado y atormentado tú.
13. Un gran abismo hay entre nosotros, y de aquí no se puede ir ahí, ni de ahí aquí.
14. Y dijo el hombre: Ruégote, padre, que lo envíes a casa de mi padre.
15. Porque cinco hermanos tengo y quiero que les dé testimonio.
16. Para que no vengan como yo a los tormentos de este sitio.
17. Mas dijo Abraham: A Moisés y a los profetas tienen; que los oigan.
18. Y él dijo: No, padre Abraham, mas sí se arrepentirían si a ellos va alguno de los muertos.
19. Y Abraham le contestó: Si no entienden a Moisés ni a los profetas, tampoco oirán, aunque uno se alzase de entre los muertos.

Parábola del mayordomo infiel

- CVIII 1. Y dijo Jesús a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo.
2. Y lo acusaron de disipar sus bienes, y le llamó y le dijo: ¿Qué me cuentan de ti?
 3. Rinde cuentas, porque no puedes seguir siendo mi mayordomo.
 4. Y el mayordomo pensó: ¿Qué haré?
 5. Porque no puedo cavar y me avergüenza el pedir limosna.
 6. Mas ya sé lo que haré para que cuando me quiten el empleo me reciban en sus casas.
 7. Y llamó a los deudores de su señor.
 8. Y dijo al primero: ¿Qué debes? Y él contestó: Cien barriles de aceite.
 9. Y le dijo: Ten la caución y escribe cincuenta.
 10. Y dijo a otro: ¿Qué debes? Y contestó: Cien coros de trigo.
 11. Y le dijo: Toma la caución y escribe ochenta.
 12. Y el señor alabó la prudencia del mal mayordomo.
 13. Porque los hijos de este siglo son en su generación más hábiles que los hijos de luz.
 14. Y os digo: Hacedos amigos de las riquezas y, cuando faltasen, recibiros han en los tabernáculos eternos.

15. El que es fiel en lo poco, fiel es en lo mucho, y el injusto en lo menos es injusto en lo más.

16. Porque si en las malas riquezas fuisteis infieles, ¿quién os confiará las verdaderas?

17. Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

18. El siervo que conociendo la voluntad de su dueño no la cumplió fue muy azotado.

19. Mas quien no la cumplió porque no la conocía fue poco azotado.

Parábola del hombre que contrató operarios para su viña

CIX 1. El reino de los cielos es comparable a un padre de familia que salió a la mañana y contrató jornaleros para trabajar en su viña.

2. Y se concertó con ellos en un denario diario y los envió a su viña.

3. Y salió a la hora de tercia, y vio a unos que holgaban, y les dijo: Id también a mi viña y os daré lo que fuese justo. Y fueron.

4. Y salió a las horas sexta y nona e hizo lo mismo.

5. Y saliendo a la hora undécima, vio otros que estaban ociosos.

6. Y dijo: ¿Por qué no trabajáis? Y dijeron: Porque nadie nos ha contratado.

7. Y les dijo: Id también a la viña y os daré lo que fuese justo.

8. Y cuando fue la tarde, el señor de la viña dijo a su mayordomo:

9. Llama a los operarios y págales el jornal, desde los últimos hasta los primeros.

10. Y viniendo los que habían ido a la hora undécima, cobró cada uno un denario.

11. Y viniendo los primeros, pensaban que cobrarían mas, pero sólo recibieron un denario.

12. Y lo tomaron, mas murmuraban: Los últimos han trabajado una hora y han cobrado como nosotros, que hemos trabajado y sufrido el calor de todo el día.

13. Mas él, contestando, les dijo: Amigos, ¿en qué os agravio? ¿No fue en un denario en lo que os concertasteis conmigo?

14. Tomad lo vuestro e idos. Porque quiero a los últimos dar como a vosotros.

15. ¿No puedo hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿O es que tu ojo es malo porque yo soy bueno?

16. Y así los últimos serán primeros y los primeros últimos.

17. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.

Jesús cura a un hidrópico en casa de un fariseo

CX 1. Y entrando un sábado en casa de un príncipe de los fariseos a comer pan, era observado de ellos.

2. Y un hombre hidrópico estaba frente a él.

3. Y Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: ¿Es lícito curar en sábado?

4. Y como ellos callasen, él lo curó y lo despidió.

5. Y contestándoles, dijo: ¿Quién de vosotros no sacará un asno o su buey, si se le cae a un pozo un sábado?

6. Y no podían contestarle a estas cosas.
7. Y viendo cómo elegían los primeros asientos en la mesa, les dijo: Cuando te convidasen, no tomes el primer puesto.
8. Porque pudiera ser que otro con más honor que tú esté convidado.
9. Y viniendo el que invitó te diga: Déjale el sitio.
10. Sino que cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que el que te convidó te diga: Sube aquí, y seas ensalzado ante los que están en la mesa.
11. Porque todo el que se ensalza será humillado y todo el que se humilla será ensalzado.
12. Y dijo al que lo invitaba: Cuando convides, no sea a tus hermanos, ni amigos, ni parientes.
13. Porque ellos no vuelvan a convidarte y te compensen.
14. Mas convida a los pobres, y a los débiles, y a los lisiados y ciegos.
15. Y serás bienaventurado, porque no te pueden remunerar, mas tendrás compensación cuando resuciten los justos.
16. Y uno que estaba allí dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de los cielos.

Jesús cura a diez leprosos

- CXI
1. Y llegaba la Pascua de los judíos.
 2. Y yendo a Jerusalén pasaba por Samaria de Galilea.
 3. Y entrando en una aldea, paráronse a lo lejos diez hombres que estaban leprosos.
 4. Y alzaron sus voces, diciendo: Jesús, Maestro, apiádate de nosotros.
 5. Y él les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y yendo quedaron limpios.
 6. Y uno, al sentirse limpio, glorificó a Dios con gran clamor.
 7. Y se tendió sobre su rostro y le daba gracias. Y era samaritano.
 8. Y dijo Jesús: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Dónde están los demás?
 9. ¿Ninguno hubo que volviese para alabar a Dios, sino este extranjero?
 10. Y le dijo: Álzate y vete.
 11. Porque tu fe te ha salvado.

Jesús habla a los discípulos de su pasión, y la madre de los hijos de Zebedeo le ruega por sus hijos

- CXII
1. Y Jesús dijo a los doce: He aquí que subimos a Jerusalén y serán cumplidas las cosas que escribieron los profetas del Hijo del hombre.
 2. Porque será entregado, e injuriado, y escarnecido.
 3. Y cuando lo hubiesen azotado, será enterrado, mas al día tercero resucitará.
 4. Y llegando la madre de los dos hijos de Zebedeo, lo adoró, y dijo: Señor, sienta a mis dos hijos, uno a tu diestra y otro a tu siniestra en tu reino.
 5. Y Jesús contestó: No sabes lo que pides.
 6. ¿Podéis beber en el cáliz en que yo beba, y bautizar con el bautismo con que bautizo yo? Y ellos dijeron: Podemos.

7. Y él les dijo: En el cáliz en que yo beba beberéis, y con el bautismo con que yo bautizo seréis bautizados.
8. Y sentados estaréis a mi derecha y a mi izquierda, como yo con mi Padre.
9. Y oyéndolo los discípulos, se airaron contra los dos hermanos.
10. Y Jesús los llamó, y les dijo: ¿Sabéis que entre los príncipes de los hombres quienes mayores son más autoridad ejercen? Pues no es así entre vosotros.
11. Porque el que entre vosotros quiera ser el mayor será el más pequeño, y quien quiera ser el primero será siervo de los demás.
12. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida por la redención de muchos.

Los discípulos preguntan a Jesús si son muchos los que se salvarán

- CXIII
1. Y uno de ellos le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan?
 2. Y él les dijo: Procurad entrar por la puerta estrecha, porque muchos querrán entrar y no podrán.
 3. Porque allí será el decir: Señor, ábrenos.
 4. Y yo les diré: No os conozco.
 5. Y me dirán: Comíamos contigo y bebíamos contigo.
 6. Y les diré: No os conozco, hacedores de iniquidades.
 7. Id al fuego eterno, donde es el llanto y el rechinar de dientes.
 8. Y cuando veáis entrar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y a todos los profetas, en el reino de los cielos, vosotros seréis echados fuera.
 9. Y de Oriente y de Occidente, y del aquilón y el austro, vendrán al reino de Dios.
 10. Mas los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.

Zaqueo, el publicano

- CXIV
1. Y Jesús había entrado en Jericó.
 2. Y un varón llamado Zaqueo era principal entre los publicanos, porque era rico.
 3. Y quería ver a Jesús, mas no le dejaba verlo la gente, porque era pequeño de estatura.
 4. Y echando a correr se subió a un sicomoro, por donde tenía que pasar.
 5. Y llegando, Jesús le miró, y le dijo: Baja luego, Zaqueo, que hoy descansé en tu casa.
 6. Y él bajó a prisa y lo recibió con gozo.
 7. Y viendo tal, murmuraban todos, diciendo que iba a casa de un pecador.
 8. Y Zaqueo dijo a Jesús: Señor, de lo que tengo, la mitad daré a los pobres.
 9. Y si en algo he defraudado a alguno, se lo devolveré cuadruplicado.
 10. Y dijo Jesús: Hoy ha venido la salvación a esta casa.
 11. Porque también él es hijo de Abraham.
 12. Y el Hijo del hombre vino a salvar y buscar lo que se había perdido.

Jesús cura a dos ciegos

- CXV 1. Y saliendo Jesús de Jericó, lo seguían muchas gentes.
2. Y he aquí que dos ciegos estaban sentados en el camino y uno era Bastimeo, hijo de Timeo.
3. Y oyendo que Jesús el Nazareno pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
4. Y les dijo Jesús: ¿Qué queréis que os haga? Y ellos dijeron: Señor, abre nuestros ojos.
5. Y Jesús tuvo misericordia y les tocó los ojos.
6. Y vieron, y lo siguieron, alabando a Dios.
7. Y toda la gente alababa a Dios.

Jesús, sobre un asno, entra en Jerusalén

- CXVI 1. Y acercándose a Jerusalén, y llegando a Bethfagé, en el Monte de los Olivos, Jesús dijo a dos de sus discipulos:
2. Id a esa aldea que hay enfrente y hallaréis atado un pollino en el que ningún hombre se ha sentado nunca: desatadlo y traédmelo.
3. Y si alguien os preguntase: ¿Por qué lo desatáis? Decid: El Señor lo necesita. Y os lo dejará.
4. Y fueron, y hallaron el pollino, y desatándolo, le dijeron sus dueños: ¿Por qué lo desatáis?
5. Y dijeron: Porque el Señor lo ha menester. Y se lo dejaron.
6. Y llevaron el asno a Jesús, y pusieron sobre él sus vestiduras, y lo sentaron encima.
7. Para que se cumpliese lo que dijo el profeta: Decid a la hija de Sión: He aquí tu rey, que viene manso, a ti, sentado sobre un pollino, que es hijo de animal de yugo.
8. Y esto no lo conocieron sus discípulos entonces, sino cuando fue glorificado Jesús, que entonces comprendieron que se había escrito de él.
9. Y muchas gentes tendían sus mantos por el camino, y otras venían con ramos de olivo.
10. Y cuando llegaban al Monte Olivete, llegaron muchos más, alabando a Dios con grandes voces.
11. Y los que lo seguían y los que iban delante iban diciendo:
12. ¡Hosanna! ¡Bendito el Hijo de David, bendito el rey que viene en nombre del Señor!
13. Paz en el cielo y gloria en las alturas. Bendito el que nos trae el reino de nuestro padre David. Gloria en lo alto.
14. Y otros muchos trajeron ramos de palma y acompañaban a Jesús, diciendo:
15. ¡Hosanna! Bendito sea el que viene en nombre del Señor, rey de Israel.
16. Mas algunos fariseos que iban entre la gente le dijeron:
17. Maestro, haz callar a tus discípulos.
18. Mas él repuso: Os digo en verdad que, si ellos callan, clamarán las piedras.
19. Y llegando a Jerusalén, lloró sobre ella.

20. Diciendo: ¡Oh, si tú conocieses en este tu día lo que conviene a tu paz!
21. Mas ello está ahora oculto a tus ojos.
22. Porque días vendrán en que te sitiarán tus enemigos, y por todas partes te cercarán.
23. Y te derribarán, con todos tus hijos, en tierra y no quedará piedra sobre piedra de ti.
24. Porque no conociste el tiempo de tu visitación.

Jesús echa del templo a los mercaderes

- CXVII 1. Y entrando en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y dijo: ¿Quién es éste?
2. Y otros del pueblo decían: Es un profeta de Nazareth de Galilea.
 3. Y entrando Jesús en el templo, hizo un azote de cuerdas, y echó con él a todos los que allí vendían ovejas, y bueyes, y palomas, y derramó las monedas de los cambistas, y revolvió las mesas.
 4. Y dijo: No hagáis de la casa de mi Padre casa de negociación.
 5. Porque está escrito que ésta sea casa de oración y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
 6. Y sus discípulos recordaron que está escrito: El celo de tu casa me comió.
 7. Y los ciegos y mancos que había en el templo se llegaron a él y los sanaba.
 8. Y viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas los milagros que hacía,
 9. Y que los niños clamaban en el templo: ¡Hosanna, Hijo de David!,
 10. Fueron muy indignados, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen?
 11. Mas Jesús contestó: ¿Nunca leísteis que en la boca de los niños y de los que maman está la alabanza perfecta?
 12. Y los judíos le dijeron: ¿Qué signo nos presentas de que está bien lo que haces?
 13. Y Jesús repuso: Derribad este templo y en tres días lo reedificaré.
 14. Y ellos dijeron: Cuarenta y seis años costó edificarlo.
 15. ¿Y tú en tres días lo restaurarás?
 18. Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

Parábola del publicano y el fariseo

- CXVIII 1. Y vio Jesús cómo las gentes ricas echaban sus ofrendas en el garogilacio.
2. Y llegando una viuda pobre, no puso más que dos cuadrantes.
 3. Y Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que esa pobre ha hecho mayor ofrenda que los demás.
 4. Porque los demás ofrendaron a Dios de lo que les sobra.
 5. Mas ella ofreció la pobreza que para su sustento tenía.
 6. Y les dijo esta parábola: Dos hombres subieron a orar al templo.
 7. Y el uno era fariseo y el otro era publicano.
 8. Y el fariseo oraba diciendo: Gracias te doy, Señor.
 9. Porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun

como este publicano.

10. Y ayuno los sábados y doy diezmos de cuanto poseo.

11. Y el publicano, sin osar alzar los ojos al cielo, se golpeaba el pecho y decía: Dios, séme propicio a mí, pecador.

12. Y yo os digo que éste será más justificado.

13. Porque aquel que se ensalza será humillado y aquel que se humilla será ensalzado.

14. Y los dejó y salió de la ciudad, y fue a Bethania, y descansó allí.

15. Y las gentes lo seguían y curaba a los que necesitaban ser sanos.

Nicodemo viene a Jesús por la noche

CXIX 1. Y había un varón llamado Nicodemo, que era príncipe de los judíos.

2. Y vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que Dios te ha enviado por Maestro.

3. Porque si Dios no fuese contigo, no darías los signos que das.

4. Mas dijo Jesús: En verdad te digo que quien no vuelva a nacer no verá el reino de Dios.

5. Y contestó Nicodemo: ¿Cómo el viejo puede otra vez nacer?

6. ¿O es que otra vez puede entrar para nacer en el vientre de su madre?

7. Mas Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que quien no naciese de agua y del Espíritu no entrará en el reino de Dios.

8. Lo que nace de carne carne es, y lo que de Espíritu nace es espíritu.

9. No te maravilles de que te haya dicho que otra vez hay que nacer.

10. Porque el viento sopla de donde quiere y oyes su soplo, mas no sabes adónde va ni de dónde viene.

11. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.

12. Mas Nicodemo contestó y dijo: ¿Cómo puede ser esto?

13. Contestó Jesús: ¿Y tú, que eres maestro de Israel, lo ignoras?

14. En verdad te digo que hablamos lo que sabemos y de lo que hemos visto atestiguamos, pero no aceptáis nuestro testimonio.

15. Si no creéis en las cosas terrenales que os digo, ¿cómo habéis de creer en las celestiales?

16. Nadie subió al cielo, sino el que del cielo descendió, que es el Hijo del hombre, que está en el cielo.

17. Y así como Moisés alzó la serpiente en el desierto, así ha de ser alzado el Hijo del hombre.

18. Para que no se pierda quien creyese en él, sino que logre vida eterna.

19. Porque para esto ha dado Dios al mundo, porque lo ama, a su Hijo único.

20. Dios no envió su Hijo al mundo para condenarlo, sino para darle salvación.

21. Y quien en él cree no es condenado, mas quien en él no cree sí es condenado.

22. Porque no creyó en el nombre del Hijo, unigénito de Dios.

23. Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

24. Y cuantos hacen el mal no vienen a la luz, para no ser acusados de sus pecados.
25. Mas el que obra con verdad viene a la luz, para que se manifieste que sus obras son hechas en Dios.
26. Y Jesús se fue al monte de los Olivos, y a la mañana vino al templo, y la gente se llegó a él.
27. Y se sentó y enseñaba.

Los judíos presentan a Jesús una mujer sorprendida en adulterio

- CXX 1. Y los escribas y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio.
2. Y poniéndola en medio, dijeron: Maestro, esta mujer ha sido encontrada en flagrante adulterio.
 3. Moisés, en la Ley, nos mandó apedrearla. ¿Qué dices tú? Y le hablaban por tentarle, para poderlo acusar.
 4. Mas Jesús, inclinado hacia abajo, escribía en tierra con el dedo.
 5. Mas como le siguiesen preguntando, se levantó.
 6. Y dijo: Quien entre vosotros no tenga pecado arroje contra ella la primera piedra.
 7. Y volviéndose a inclinar, escribía en tierra.
 8. Y oyéndolo, todos salieron, desde los viejos hasta los adolescentes.
 9. Y se levantó Jesús y no halló más que a la mujer.
 10. Y dijo: ¿Dónde están los que te acusaban? ¿No te ha condenado ninguno?
 11. Y dijo ella: Ninguno, Señor.
 12. Y dijo Jesús: Ni yo te condeno. Vete y no peques mas.

Jesús maldice a la higuera

- CXXI 1. Y otra mañana, yendo a la ciudad, tuvo hambre.
2. Y viendo una higuera junto al camino, fue a ella, mas halló que sólo tenía hojas.
 3. Porque aún no era tiempo de higos. Mas él dijo: Que nunca más nazca fruto de ti. Y se secó la higuera.
 4. Y los discípulos, maravillados, decían: ¿Cómo se secó la higuera?
 5. Y a la tarde salían de la ciudad, y pasando junto a la higuera seca, dijo Pedro: Señor, ésta es la higuera que tú maldijiste.
 6. Y Jesús le dijo: Os digo, en verdad, que si tuvieseis fe, no sólo haríais esto vosotros.
 7. Sino que si a este monte le dijereis: Échate al mar, se echaría.
 8. Y dijeron los apóstoles: Señor, infúndenos fe.
 9. Y dijo Jesús: Cuanto pidáis orando, si creéis, se os dará.
 10. Y en la oración perdonad a vuestros enemigos, para que vuestro Padre, que está en los cielos, perdone vuestros pecados.

Parábola del juez duro y de la viuda

- CXXII 1. Y propuso otra parábola a sus discípulos, a propósito de que siempre conviene orar.
2. Y dijo: Había un juez en una ciudad que no temía a Dios ni respetaba a los hombres.
3. Y había en aquella ciudad una viuda y vino y le dijo: Hazme justicia de mi enemigo.
4. Y muchas veces volvía, hasta que el juez dijo entre sí: No temo a Dios ni respeto a los hombres, pero si hago justicia a esta viuda ya no volverá más a molestarme.
5. Oíd lo que dijo el juez injusto.
6. ¿Y no ha de hacer justicia Dios a sus elegidos, que le impetran día y noche y esperan en él?
7. Yo os digo que él os hará justicia. Porque el Hijo del hombre ha venido a traer la fe a la tierra.

Los judíos preguntan a Jesús con qué autoridad obra. Parábola de los hijos del vendimiador

- CXXIII 1. Y como vino al templo, evangelizaba al pueblo.
2. Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se le llegaron y le decían: ¿Quién te dio potestad para hacer esto?
3. Mas Jesús contestó: Yo os diré con qué autoridad lo hago, si vosotros me contestáis otra pregunta.
4. El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres?
5. Y ellos meditaron entre sí y decían: Si decimos que del cielo, nos dirá: ¿Por qué no lo creísteis?
6. Mas si decimos que de los hombres, ofenderemos al pueblo.
7. Porque tiene a Juan por profeta.
8. Y a Jesús, en respuesta, le dijeron: No sabemos.
9. Y él les dijo: Ni yo os digo qué potestad tengo para hacer esto.
10. Un hombre tenía dos hijos. Y se llegó al primero y le dijo: Hijo, ve a trabajar en mi viña.
11. Y él contestó: No quiero. Mas se arrepintió y fue.
12. Y al otro le dijo lo mismo y contestó: Sí, señor; mas no fue.
13. ¿Quién de los dos obedeció a su padre? Y contestaron: El primero.
14. Y les dijo Jesús: En verdad os digo que los publicanos y meretrices irán antes que vosotros al reino de Dios.
15. Porque os vino Juan y no le creísteis, y los publicanos y ramera sí le creyeron.
16. Y aún vosotros no os arrepentisteis después para creerle.

Parábola del hombre que plantó una viña

- CXXIV 1. Escuchad otra parábola: Un hombre, que era padre de familia, plantó una viña.
2. Y la valló, y cavó un lagar, y construyó una casa.

3. Y la dio en renta a unos labradores, y se fue.
4. Y al tiempo de los frutos, envió a sus siervos para que cobrasen la renta.
5. Mas los labradores hirieron a un siervo, y mataron a otro, y apedrearon a los demás.
6. Y envió otros siervos, mas con ellos hicieron lo mismo.
7. Y al fin les envió su hijo, pensando que a él le tendrían respeto.
8. Mas viendo los labradores al hijo, dijéronse: Este es el heredero.
9. Matémoslo y tomemos su heredad.
10. Y lo echaron fuera de la viña, y lo mataron.
11. ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña cuando viniese, a aquellos labradores?
12. Y le dijeron: Destruirá a los malos, y dará la viña en renta a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.
13. Dijo Jesús: ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que desecharon los que construían quedó para cabeza de los ángulos?
14. Por el Señor fue hecho esto y es cosa milagrosa ante nuestros ojos.
15. Os digo que el reino de Dios os será quitado y dado a gente que tenga frutos de él.
16. Y que a quien sobre esta piedra cayese será quebrantado y quien cayese sobre ella la desmenuzará.
17. Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos estas parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.
18. Y querían prenderlo, mas temían a la gente.
19. Porque lo tenían por profeta.
20. Y Jesús les dijo esta otra parábola:

Parábola del rey que celebró las bodas de un hijo suyo

- CXXV 1. El reino de los cielos es como un hombre que era rey y, celebrando las bodas de su hijo, convidó a muchos.
2. Y a la hora de la cena eni.dó sus siervos a llamar a los convidados.
 3. Y todos comenzaron a excusarse.
 4. El primero dijo: He comprado una heredad y he de ir a verla: excúsame.
 5. Y dijo otro: He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos: excúsame.
 6. Y otro dijo: Hoy me he casado y no puedo ir.
 7. Y el rey mandó a otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: He aquí que la comida está preparada, porque los toros y animales cebados han sido muertos, y todo está a punto. Venid a las bodas.
 8. Mas ellos no se curaron de él, y unos fueron a su labranza, y otros a sus negocios.
 9. Y otros afrentaron a sus siervos y los mataron.
 10. Y enojándose el rey, envió a sus tropas y mataron a los homicidas, e incendiaron su ciudad.
 11. Y dijo a sus siervos: Preparadas están las bodas, pero los invitados no eran dignos.

12. Salid, pues, a la calle, y traed a los pobres, y mancos, y cojos, y ciegos.
13. Y dijo el siervo: Señor: hecho está lo que mandaste; mas aún sobra sitio.
14. Y dijo el señor: Ve por las calles y caminos y obliga a todos a entrar en mi casa.
15. Porque ninguno de los que fueron invitados gustará mi cena.
16. Y saliendo los siervos a los caminos, reunieron a todos los que hallaron, malos y buenos, y las bodas estuvieron llenas de convidados.
17. Y el rey vio que uno de ellos no traía vestido de boda.
18. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí si no tenías vestido de boda?
19. Mas él calló. Y el rey dijo a los servidores: Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas exteriores. Y allí será el llorar y el crujir de dientes.
20. Porque muchos son los llamados y pocos los elegidos.

Los judíos preguntan a Jesús qué se ha de dar a Dios y qué se ha de dar al César

- CXXVI 1. Entonces los fariseos se consultaron sobre cómo lo sorprenderían en alguna palabra.
2. Y le enviaron los discípulos que ellos tenían, con los herodianos.
 3. Y le dijeron: Maestro, sabemos que amas la verdad y que el verdadero camino de Dios enseñas.
 4. Mas dinos: ¿Es o no lícito dar tributo a César?
 5. Y Jesús comprendió su malicia y dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?
 6. Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.
 7. Y preguntó: ¿De quién es esta figura y lo que está escrito sobre ella?
 8. Y le dijeron: Del César.
 9. Y él dijo: Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.
 10. Y oyéndolo, se maravillaron y se fueron.

Los saduceos, que no creen en la resurrección, interrogan a Jesús sobre la mujer de los siete maridos

- CXXVII 1. Aquel día se llegaron a él los saduceos, que no creen en la resurrección, y le preguntaron:
2. Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriese sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y hará simiente a su hermano.
 3. He aquí siete hermanos. Y el primero se casó y murió y, al no tener generación, quedó su mujer a su hermano.
 4. Y al segundo pasó igual y al tercero, hasta los siete.
 5. Y después murió la mujer. Mas ¿de quién será mujer en la resurrección, pues que todos la tuvieron?
 6. Pero dijo Jesús: Erráis, porque ignoráis las Escrituras y el poder de Dios.
 7. Porque en la resurrección ni los hombres tomarán mujer, ni las mujeres marido.
 8. Sino que serán como los ángeles en el cielo.
 9. ¿Y no habéis leído lo que dice Dios?

10. Yo soy el Dios de Abraham, y el de Isaac, y el de Jacob.
11. Y Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
12. Y las gentes se admiraban de su doctrina.
13. Y algunos, contestando, dijeron: Bien hablaste, maestro.

Los escribas preguntan a Jesús cuál es el mandamiento mayor

- CXXVIII 1. Y viendo los fariseos que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.
2. Y un doctor de la Ley, le preguntó diciéndole: Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la Ley?
 3. Y dijo Jesús: Amarás al Señor con todo tu corazón, y toda tu alma, y toda tu mente.
 4. Y éste es el primero y mayor de los mandamientos.
 5. Y el segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
 6. Y de estos dos mandamientos depende toda la Ley y los profetas.
 7. Y un escriba le dijo: Bien hablaste, maestro.
 8. Porque ha de amarse a Dios de todo corazón, y toda el alma, y toda la inteligencia.
 9. Y se ha de amar al prójimo como a uno mismo.
 10. Y Jesús, oyendo lo bien que le respondía, dijo: Rectamente contestas. Hazlo así.
 11. Pero queriendo ellos justificarse, dijeron a Jesús: ¿Quién es nuestro prójimo?
 12. Y Jesús contestó: Iba un hombre a Jerusalén, y los ladrones lo atacaron y lo robaron e hirieron.
 13. Y pasando de camino un sacerdote, lo vio herido, mas se fue a un lado y lo dejó.
 14. Y pasando un levita, lo vio y lo dejó.
 15. Y pasó un samaritano, y tuvo piedad de él, y lo alivió y ungió.
 16. Y lo puso en su jumento y lo llevó a la posada.
 17. Y pagó dos denarios al posadero, y le dijo: Cuídalo, y lo pagaré lo que sea al volver.
 18. De estos tres, ¿quién fue el prójimo del herido por los ladrones?
 19. Y le dijeron: Quien le tuvo misericordia.
 20. Y Jesús dijo: Haced, pues, como él.

Los fariseos intentan prender a Jesús

- CXXIX 1. Y Jesús enseñaba a diario en el templo
2. Y los príncipes de los sacerdotes, y los del pueblo, así como los escribas, querían prenderlo.
 3. Mas no sabían cómo hacerlo, porque el pueblo se asombraba oyéndolo.
 4. Y los fariseos murmuraban cómo lo harían.
 5. Y los príncipes y fariseos enviaron hombres para prenderlo.
 6. Mas dijo Jesús: Aún estaré algún tiempo entre vosotros, e iré al que me envió. Y

- tiempo vedrá en que me buscaréis y no me hallaréis.
7. Y donde yo esté no podréis venir.
 8. Y dijéronse los judíos: ¿Dónde estará que no podamos ir?
 9. ¿Qué es esto de que lo buscaremos y no lo encontraremos, y que donde esté no podremos ir?
 10. Y en el último día grande de las fiestas, Jesús clamaba y decía:
 11. Quien tenga sed venga a mí y beba.
 12. Porque quien crea en mí, ríos de agua viva correrán de su vientre, como dice la Escritura.
 13. Y esto dijo del Espíritu que recibirían los que en él creyesen.
 14. Porque aún no había sido Jesús glorificado.
 15. Y la gente, oyéndolo, decía: este es el Cristo.
 16. Mas otros decían: ¿Ha de venir el Cristo de Galilea?
 17. ¿No está escrito que es de simiente de David y del pueblo de Bethlehem de donde vendrá el Cristo?
 18. Y la gente discutía sobre él.
 19. Y los pontífices y fariseos vinieron a los ministriles y dijeron: ¿Cómo no lo trajisteis?
 20. Mas ellos contestaron: Nunca hombre alguno habló como este hombre.
 21. Y dijeron los fariseos: ¿También fuisteis vosotros seducidos?
 22. ¿Cree en él alguno de los príncipes o de los fariseos?
 23. Porque los de la plebe, que no saben la Ley, malditos son.
 24. Y dijo Nicodemo, el que había ido a él de noche: ¿Juzga nuestra Ley sin antes oír?
 25. Mas le dijeron: ¿También eres tú galileo?
 26. ¿Cuándo se vio que de Galilea saliera profeta?

Los fariseos son preguntados por Jesús

- CXXX 1. Y los fariseos fueron preguntados por Jesús y dijo: ¿De quién decís que el Cristo es hijo? Y dijeron: De David.
2. Mas dijo Jesús: ¿Cómo, entonces, en sus salmos lo llama su Señor?
 3. Cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.
 4. Llamándolo David Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?
 5. Y no supieron responderle.

Jesús se presenta como la luz del mundo

- CXXXI 1. Y dijo Jesús: Yo soy la luz del mundo.
2. Y quien me sigue no anda en tinieblas, mas tiene luz en su vida.
 3. Y dijeron los fariseos: Tú de ti mismo atestiguas: tu testimonio no es válido.
 4. Y dijo Jesús: Yo atestigo de mí mismo, porque sé de dónde vengo y adónde voy.
 5. Mas vosotros ignoráis de dónde vengo y adónde voy.

6. Vosotros juzgáis según la carne, mas si yo juzgo, verdadero es mi juicio, porque juzgo según el Padre.

7. Y en vuestra ley está escrito: El testimonio de dos es válido.

8. Yo testimonio por mí, y por mí testimonia mi Padre.

9. Mas ellos le dijeron: ¿Quién es tu Padre?

10. Y dijo Jesús: No me conocéis a mí, ni a mi Padre.

11. Mas yo voy y vosotros moriréis en vuestro pecado.

12. Y donde yo voy, vosotros no podéis ir.

13. Y decían los judíos: ¿Irá a matarse él mismo, que dice que donde irá no lo podremos seguir?

14. Y él dijo: Vosotros sois del mundo y yo no soy del mundo.

15. Y os digo que moriréis en vuestro pecado.

16. Porque si no creyeráis quien yo soy, moriréis en vuestro pecado.

17. Y ellos dijeron: ¿Pues quién eres?

18. Y él contestó: Quien os he dicho al principio.

19. Mucho he de juzgar de vosotros, mas mi Padre, que me envió, es verdadero, y lo que yo he oído a él os hablé.

20. Mas ellos no entendieron que el Padre de que les hablaba era Dios.

21. Y dijo Jesús: Cuando creáis al Hijo del hombre, entonces comprenderéis quién yo soy.

22. Y que nada hago de mí mismo, sino que hablo como el Padre me enseñó.

23. Porque el que me envió está conmigo.

24. Que no me ha dejado el Padre solo, porque yo hago lo que a él le agrada.

25. Y diciendo estas cosas, muchos creyeron en él y él decía a los que creían:

26. Si vosotros perseveráis en mi palabra, seréis verdaderos discípulos míos.

27. Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

28. Y le dijeron: Somos simiente de Abraham.

29. Y no servimos a nadie; ¿cómo nos vas a hacer libres?

30. Jesús les contestó: Os digo en verdad que aquel que peca es siervo del pecado.

31. Y el siervo no está en casa siempre, mas sí el hijo.

32. Y si el Hijo os libertare, seréis libres de verdad.

33. Sé que sois semilla de Abraham, pero procuráis matarme.

34. Porque en vosotros no cabe mi palabra.

35. Yo hablo de lo que he visto al Padre y vosotros hacéis lo que habéis oído a vuestro padre.

36. Dijéronle: Nuestro padre es Abraham.

37. Y él les contestó: Si fuerais hijos de Abraham, sus obras haríais.

38. Mas queréis matarme, porque os digo la palabra que he oído de Dios.

39. Y no hizo así Abraham.

40. Porque hacéis las obras de vuestro padre.

41. Mas le dijeron: Nacidos somos fuera de fornicación. Un padre tenemos y es Dios.

42. Y dijo Jesús: Si fuerais hijos de Dios, me amaríais.

43. Porque yo soy enviado por él y no vengo de mí mismo.
44. Y no reconocéis mi lenguaje, porque no podéis oír mi palabra.
45. Porque del diablo sois y su voluntad queréis hacer.
46. Y él fue homicida desde el principio y no perseveró en la verdad.
47. Porque no hay verdad en él y habla mentira, porque padre es de mentira.
48. Y porque os digo verdad, no me creéis.
49. ¿Quién me acusa de pecado? Porque si digo verdad, ¿cómo no me creéis?
50. El que es de Dios sus palabras oye. Mas vosotros no las oís, porque no sois de Dios.
51. Y dijeron los judíos, contestándole: ¿No acertamos nosotros en decir que eres samaritano y tienes demonio?
52. Mas Jesús contestó: Yo no tengo demonio.
53. Sino que honro a mi Padre y vosotros me deshonrais.
54. Mas no busco mi gloria, porque hay quien la busque y la juzgue.
55. En verdad os digo que el que guarde mi palabra no verá la muerte eterna.
56. Y dijeron los judíos: Ya vemos que sí tienes demonio.
57. Porque murió Abraham, y los profetas, y tú dices: Quien guarde mi palabra no gustará la muerte eterna.
58. ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió, o que los profetas, que murieron? Pues ¿quién crees tu ser?
59. Les respondió Jesús: Mi gloria no es nada: es mi Padre quien me glorifica.
60. Y mi Padre es el que vosotros llamáis vuestro Dios.
61. Y no lo conocéis, mas yo lo conozco y persevero en su palabra, y si no os lo dijera, sería embustero, como vosotros.
62. Vuestro padre Abraham vio mi día y se gozó en él.
63. Mas dijeron los judíos: ¿Cómo dices que has visto a Abraham? Por que tú no tienes aún cincuenta años.
64. Y dijo Jesús: En verdad, en verdad os digo que yo soy antes que Abraham fuese.
65. Y ellos agarraron piedras para tirarle.
66. Mas Jesús se escondió y salió del templo.

Jesús cura con lodo a un ciego de nacimiento

- CXXXII 1. Y pasando, vio Jesús un ciego de nacimiento.
2. Y preguntaron sus discípulos: Maestro, ¿y pecó él o pecaron sus padres? Porque ha nacido ciego.
3. Y contestó Jesús: No pecó él ni sus padres.
4. Mas es ciego para que las obras de Dios se patenticen en él.
5. Aún dura el día y he de hacer las obras del que me envió.
6. Porque en la noche nadie puede obrar.
7. Porque mientras esté en el mundo, soy su luz.
8. Y escupió en tierra, e hizo barro con la saliva, y untó con él los ojos del ciego.
9. Y le dijo: Ve, y lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir Enviado).

10. Y el ciego se lavó y vio la luz.
11. Y los que sabían que era ciego decían: ¿No estaba éste ciego y mendigaba? Y él dijo: Yo soy.
12. Y le preguntaron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?
13. Y dijo: El hombre que llaman Jesús hizo barro, y me untó los ojos, y me envió al Siloé, y me lavé, y soy curado.
14. Y le dijeron: ¿Dónde está ése? Mas él dijo: No sé.
15. Y presentaron ante los fariseos al que había sido ciego.
16. Y cuando Jesús hizo lodo y lo curó, era sábado.
17. Y preguntándole los fariseos cómo había sido curado, dijo: Me puso barro en los ojos, y me lavé, y sané.
18. Y dijo un fariseo: Este hombre no es de Dios. Porque no guarda el sábado.
19. Y decían los demás: ¿Cómo puede hacer un pecador estas señales? Y discutían.
20. Y preguntaron al ciego: ¿Qué dices del que te abrió los ojos?
21. Y él dijo: Que es profeta.
22. Mas no creyendo los judíos que hubiese sido ciego, llamaron a sus padres.
23. Y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo? Porque, si nació ciego, ¿cómo ve ahora?
24. Mas los padres dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.
25. Mas no sabemos cómo ve ahora; preguntadle a él que edad tiene.
26. Y esto dijeron los padres por miedo de los judíos.
27. Porque éstos habían acordado que, si alguno dijese ser el Cristo, fuese echado de la sinagoga.
28. Y volviendo a llamar al que había sido ciego, le dijeron: Alaba a Dios.
29. Porque nosotros sabemos que ese hombre es pecador.
30. Mas él dijo: No sé si es pecador.
31. Pero sé que no veía, y veo.
32. Y le dijeron otra vez: ¿Qué hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
33. Mas él contestó: Ya os lo dije, y no me atendisteis. ¿Es que también vosotros queréis ser sus discípulos?
34. Mas ellos lo vejaron y le dijeron: Tú serás su discípulo, mas no nosotros.
35. Porque somos discípulos de Moisés.
36. Y sabemos que Dios habló a Moisés, mas no sabemos éste de dónde es.
37. Y él contestó: Es extraño que no lo sepáis, porque me abrió los ojos.
38. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores, mas sí a los que hacen su voluntad.
39. Porque no se oyó en el cielo que nadie curase a quien nació ciego. Y si éste no fuera de Dios, nada podría hacer.
40. Mas contestándole, le dijeron: Tú pecador naciste, ¿y aún nos enseñas? Y lo echaron de allí.

Jesús contienda con los fariseos

CXXXIII 1. Oyó Jesús que lo habían echado fuera y, viniendo, le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios?

2. Y contestó: Señor, ¿quién es? Para que yo crea en él.

3. Y dijo Jesús: Ya lo has visto.

4. Porque es el que habla contigo. Y él dijo: Creo, Señor. Y lo adoró.

5. Y dijo Jesús: Para juicio he venido a este mundo.

6. Para que vean los que no ven y para que los que ven sean ciegos.

7. Y algunos fariseos lo oyeron y dijeron: ¿Somos ciegos también nosotros?

8. Mas les dijo Jesús: Si ciegos fuerais, no tendríais pecado.

9. Mas porque decís: Vemos, vuestro pecado sigue.

10. En verdad, en verdad os digo: Ladrón es quien no entra por la puerta en la cuadra de las ovejas.

11. Porque el que entra por la puerta es el pastor.

12. Y a éste le abre el portero, y él llama a las ovejas, y ellas conocen su voz y salen.

13. Mas no seguirán al extraño, porque no conocen su voz.

14. Y no entendiendo ellos esta parábola, Volvió Jesús a decir:

15. En verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas.

16. Y quienes antes vinieron ladrones son.

17. Mas no los oyeron las ovejas. Porque yo soy la puerta y quien entre por mí será salvo.

18. Porque el ladrón viene a hurtar y matar y destruir.

19. Mas yo he venido para que tengan vida.

20. Y soy el buen pastor, que da su vida por las ovejas.

21. Mas el que a salario está, viendo venir al lobo, huye y el lobo las arrebató.

22. Mas yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y me conocen.

23. Y el Padre me conoce y yo conozco al Padre.

24. Y yo pongo mi vida por las ovejas.

25. Mas tengo otras ovejas que no son de este redil.

26. Y ellas oirán mi voz y tendrán pastor.

27. Y mi Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volver a tomarla.

28. No me la quita nadie, sino que yo la pongo. Porque tengo poder para ponerla y para tomarla.

29. Y este mandato recibí de mi Padre.

30. Y otra vez discutieron los judíos. Y unos decían: Demonio tiene, ¿por qué lo oís?

31. Mas otros decían: No son de endemoniado estas palabras.

32. ¿Puede abrir el demonio los ojos de los ciegos?

Los judíos piden a Jesús que diga si es Cristo

CXXXIV 1. Y se hizo la fiesta de la Dedicación en Jerusalén y era invierno.

2. Y Jesús andaba por el pórtico de Salomón, en el templo.

3. Y los judíos vinieron y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de conturbar la vida?

4. Si eres el Cristo, dínoslo claramente.
5. Mas Jesús contestó: Os lo he dicho y no creéis.
6. Mas las obras que yo hago dan testimonio de mi.
7. Y no creéis, porque no sois de mis ovejas. Porque ellas conocen mi voz y me siguen.
8. Porque les doy vida eterna y nadie me las quitará.
9. Y mi Padre, que me las dio, más grande que todos es y nadie las quitará de mi Padre.
10. Y el Padre y yo somos una misma cosa.
11. Entonces agarraron los judíos piedras para lapidarlo.
12. Y dijo Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado en nombre de mi Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis?
13. Y dijeron los judíos: No te apedreamos por tus buenas obras.
14. Sino porque siendo hombre te haces Dios y blasfemas.
15. Jesús les contestó: ¿No está escrito en la Ley? Yo dije: Dioses sois.
16. Y se refería a quien le fue dada palabra de Dios.
17. ¿Cómo decís que blasfemo porque dije que soy Hijo de Dios?
18. No me creáis si no hago obras de mi Padre, mas si las hago, creed a las obras.
19. Para que conozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.
20. Y quisieron prenderlo, mas él se fue de ellos.
21. Y vino tras el Jordán, allí donde había bautizado Juan.
22. Y muchos decían: Juan no dio señal ninguna, mas cuanto dijo de éste es verdad.
23. Y muchos creyeron en él.

Resurrección de Lázaro

- CXXXV
1. Y enfermó Lázaro, de la aldea de Bethania, y era hermano de Marta y María.
 2. Y era María la que ungió al Señor con unguento y lavó con sus cabellos sus pies.
 3. Y enviáronle sus hermanas a decir: Señor, Lázaro está enfermo.
 4. Y dijo Jesús: No es esta enfermedad para muerte, sino para gloria de Dios, y para glorificación del Hijo de Dios.
 5. Porque Jesús amaba a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.
 6. Y quedóse dos días en donde estaba y dijo Luego a sus discípulos: Vamos a Judea.
 7. Dijeron los discípulos: Maestro, ¿no querían los judíos apedrearte? ¿Por qué vuelves?
 8. Y les dijo Jesús: El que anda de día no tropieza, porque ve la luz.
 9. Mas el que anda de noche, sí tropieza, porque no hay luz.
 10. Lázaro, nuestro amigo, duerme y voy a despertarlo de su sueño.
 11. Mas los discípulos le dijeron: Señor, si duerme, salvo será.
 12. Porque Jesús hablaba de su muerte y ellos creían que del sueño.
 13. Y entonces dijo Jesús: Lázaro ha muerto.

14. Y me congratulo de no haber estado allí, para que creáis.
15. Dijo Tomás el Dídimo a los otros: Vamos también, para morir con él.
16. Y cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba cuatro días en la tumba.
17. Y Bethania estaba a quince estadios de Jerusalén.
18. Y muchos judíos habían venido para consolar a Marta y a María.
19. Y Marta vino a encontrar a Jesús y María se quedó en casa.
20. Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado, no habría mi hermano muerto.
21. Mas sé que cuanto pidas te concederá Dios.
22. Y Jesús contestó: Tu hermano resucitará. Y dijo Marta: Yo sé que resucitará en el último día.
23. Mas Jesús dijo: Yo soy resurrección y vida.
24. Y el que cree en mí vivirá, aunque haya muerto.
25. Todo el que vive y cree en mí vivirá eternamente. ¿Lo crees?
26. Y dijo Marta: Señor, creo que eres el Mesías, Hijo de Dios, que has venido al mundo.
27. Y buscando a su hermana, le dijo: El Maestro te llama.
28. Y oyéndolo ella, fue a Jesús, que estaba donde Marta lo había hallado.
29. Y los judíos siguieron a María, pensando que iba a orar a la sepultura.
30. Y María, llegando a Jesús, dijo: Señor, si estuvieses aquí, no habría muerto mi hermano.
31. Y Jesús, viéndola llorar, y a los judíos que iban con ella, se conmovió y turbó.
32. Y dijo: ¿Dónde lo pusisteis? Y dijeron: Señor, ven y ve.
33. Y lloró Jesús y dijeron los judíos: Ved cómo lo amaba.
34. Y dijeron algunos: Éste, que dio vista al ciego, ¿no pudo hacer que Lázaro no muriera?
35. Mas Jesús vino al sepulcro; y era una cueva, con una piedra encima.
36. Y ordenó Jesús: Quitad la piedra. Y Marta le dijo: Señor, hiede, porque es de cuatro días.
37. Y Jesús contestó: Te he dicho que si crees verás la gloria de Dios.
38. Y quitaron la piedra. Y Jesús, alzando los ojos, dijo: Gracias, Padre, porque me has escuchado.
39. Mas aunque sé que me oyes, lo he dicho por los que me rodean, para que conozcan que tú me has enviado.
40. Y dando una gran voz, clamó: Lázaro, sal.
41. Y el que había estado muerto, salió, con las manos y pies atados con vendas y envuelta la cabeza en un sudario.
42. Y dijo Jesús: Desatadlo y dejadlo ir.
43. Entonces muchos judíos creyeron en él.
44. Mas algunos fueron a los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús.
45. Y los pontífices y fariseos tuvieron consejo.
46. Y decían: ¿Qué haremos? Porque este hombre da muchos signos.
47. Y si lo dejamos, todos creerán en él.
48. Y vendrán los romanos y nos quitarán la nación.
49. Y Caifás era aquel año Sumo Pontífice.

50. Y dijo: Nada sabéis. Porque no comprendéis que conviene que un solo hombre muera por todo el pueblo, para que todo el pueblo no se pierda.

51. Mas esto no lo dijo por sí mismo, sino que, como era aquel año Sumo Pontífice, profetizó que Jesús moriría por los hombres.

52. Y no sólo por los judíos, sino para congregar a todos los hijos de Dios que estaban dispersos.

53. Y desde entonces se consultaban sobre cómo lo matarían.

54. Y Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos.

55. Sino que fue a Efraim, junto al desierto, y allí moraba con sus discípulos.

56. Y llegando la Pascua de los judíos, muchos de aquella tierra fueron a Jerusalén a purificarse.

57. Y buscaban a Jesús en el templo y decían: ¿Creéis que no vendrá a la fiesta?

58. Porque los pontífices y fariseos habían mandado que, si alguien supiese de él, avisase, para prenderlo.

Juan y Jacobo piden a Jesús que haga bajar fuego sobre una ciudad

CXXXVI 1. Y yendo a Jerusalén, pasó por una ciudad de Samaria, y envió mensajeros que lo precediesen.

2. Pero los samaritanos no lo quisieron recibir.

3. Y Juan y Jacobo dijeron: Señor, haz que baje sobre ellos fuego del cielo y los consuma.

4. Mas Jesús los reprendió, diciéndoles: No conocéis el espíritu.

5. Porque el Hijo del hombre no ha venido a perder, sino a salvar. Y fueron a otra aldea.

Jesús llega a Bethania

CXXXVII 1. Y Jesús, seis días antes de la Pascua, fue a Bethania, donde estaba Lázaro, el que había resucitado de entre los muertos.

2. Y estaban en casa de Simón, el leproso.

3. Y muchos judíos vinieron no sólo por ver a Jesús, mas a Lázaro, que había resucitado.

4. Y dijéronse los fariseos: He aquí que nada conseguimos.

5. Porque toda la gente va tras él.

6. Y los príncipes de los sacerdotes pensaron en matar también a Lázaro, porque muchos por él creían en Jesús.

7. E hicieron cena, y Marta servía, y Lázaro estaba a la mesa.

María unge con nardo la cabeza de Jesús

CXXXVIII 1. Y María tenía un recipiente de alabastro con unguento de nardo precioso y, rompiéndolo, ungió la cabeza

y los pies de Jesús, y le lavó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento.

2. Y Judas Iscariote, el que lo había de entregar, dijo: ¿Por qué no se ha vendido este unguento, que vale trescientos denarios, para darlos a los pobres?
3. Mas lo decía porque era él quien llevaba la bolsa. Y era ladrón.
4. Y Otros se irritaron dentro de sí, diciendo: ¿A qué este despilfarro?
5. Mas Jesús dijo: No la incomodéis. Porque buena obra me ha hecho.
6. Porque siempre tendréis pobres con vosotros y podréis hacerles bien, pero a mí no me tendréis siempre.
7. Y ella ha ungido mi cuerpo para la sepultura.
8. Os digo en verdad que en el Evangelio que se predique en el mundo se dirá también lo que ha hecho esta mujer.
9. Mas viendo esto los fariseos, dijeron entre sí: Si éste fuese profeta, conocería que esta mujer es pecadora.
10. Y respondiendo Jesús, contestó: Simón, tengo algo que decirte. Y él dijo: Di, maestro.
11. Un acreedor tenía dos deudores. Y uno le debía quinientos denarios, y otro cincuenta.
12. Y no pudiendo pagarle, perdonó a los dos.
13. Mas ¿quién de ellos lo ha de amar más?
14. Y dijo Simón: Aquel a quien más perdonó. Y él dijo: Bien has opinado.
15. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer?
16. Entré en tu casa y no trajiste agua para mis pies, mas ella con sus lágrimas los ha regado, y con sus cabellos los secó.
17. No me besaste, mas ella, desde que entró, no ha dejado de besar mis pies.
18. No ungió mi cabeza, mas ella me ungió los pies.
19. Y te digo que mucho se le perdona, porque mucho amó.
20. Y poco se perdona al que amó poco.
21. Y le dijo: Todos tus pecados te son perdonados.
22. Y los que allí estaban dijeron entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?
23. Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.
24. Y luego subió a Jerusalén.

Los griegos quieren ver a Jesús

- CXXXIX
1. Y llegaron unos griegos, que habían venido a adorar a Jerusalén.
 2. Y dijeron a Felipe, que era de Bethsaida de Galilea: Señor, queremos ver a Jesús.
 3. Y Felipe lo dijo a Andrés y ambos lo dijeron a Jesús.
 4. Y contestó Jesús: Llega la hora en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.
 5. Porque si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, solo queda; mas si muere, lleva mucho fruto.
 6. El que ama su vida la perderá, y el que la aborrece la ganará.
 7. El que me sirva, sígame, y él estará donde yo esté.
 8. Y al que me sirviese mi Padre lo honrará.

9. Padre, sálvame de esta hora, he de decir.
10. Mas para esto he venido.
11. Padre, glorifica tu nombre.
12. Y vino una voz del cielo, que decía: Lo he glorificado y lo glorificaré.
13. Y los que estaban decían: Ha sido trueno. Y otros: Ha hablado un ángel.
14. Y dijo Jesús: No vino esta voz por mí, sino por vosotros.
15. Ahora es el juicio de este mundo y el príncipe de este mundo será echado fuera.
16. Y seré elevado de la tierra y a todos atraeré.
17. Y así indicaba cómo había de morir.
18. Mas dijo la gente: De la Ley hemos oído que el Cristo permanecerá.
19. ¿Cómo dices, pues, que el Hijo del hombre será ensalzado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?
20. Y les dijo Jesús: La luz estará aún algún tiempo con vosotros.
21. Andad mientras haya luz, para que no os sorprendan las tinieblas e ignoréis adónde vais.
22. Y mientras haya luz, creed en ella, para que seáis hijos de luz.

Los fariseos preguntan a Jesús cuándo vendrá el reino de Dios

- CXL 1. Preguntaron los fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios?
2. Y contestó Jesús: El reino de Dios no dará signo de cuándo viene.
 3. Y de día enseñaba en el templo y a la noche iba al monte Olivete.
 4. Y el pueblo venía para oírlo.

Jesús habla de los escribas y fariseos a los discípulos y a las turbas

- CXLI 1. Y habló Jesús a las gentes y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado escribas y fariseos.
2. Cuanto digan, hacedlo, mas no sus obras, porque dicen y no hacen.
 3. Porque ponen sobre los hombros de los hombres cargas pesadas, mas ni aun con el dedo las quieren mover.
 4. Y hacen sus obras para ser vistos de los hombres.
 5. Y aman los primeros sitios en las cenas y en las sinagogas.
 6. Y los saludos de los hombres, y que los llamen Rabí.
 7. No queráis vosotros ser llamados Rabí.
 8. Porque todos sois hermanos y vuestro maestro es el Cristo.
 9. No llaméis padre en la tierra, porque vuestro Padre está en los cielos.
 10. No os llamáis maestros, porque vuestro maestro es el Cristo.
 11. El mayor de vosotros será vuestro siervo.
 12. Será humillado el que se ensalce y ensalzado el que se humille.
 13. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!
 14. Porque cerráis el reino de los cielos y no entráis ni dejáis entrar.
 15. Porque comáis en las casas de la viudas y hacéis oración.
 16. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! Porque decís: Quien jure por el templo no debe

nada; mas quien jure por el oro del templo es deudor.

17. ¿Qué es mayor? ¿El templo o el oro santificado por el templo?

18. Y decís: Jurar por el altar no es nada; más debe quien jura por la ofrenda que está sobre el altar.

19. Necios y ciegos: ¿Es más la ofrenda o el altar?

20. Porque quien jura por el templo o el altar jura por cuanto hay en él.

21. Y quien jura por el cielo jura por el trono de Dios y por quien hay sobre él.

22. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!

23. Porque diezmáis las hortalizas, mas dejáis lo que es preciso hacer, que es la fe y la misericordia.

24. Guías ciegos: dejáis el mosquito y tragáis el camello.

25. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!

26. Porque limpiáis lo de fuera, mas no lo de dentro.

27. Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera y por dentro llenos de huesos y de suciedad.

28. Así vosotros sois justos por fuera y por dentro sois hipócritas e inicuos.

29. Y un doctor de la Ley le dijo: Maestro, nos afrentas.

30. Mas él dijo: ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que cargáis a los hombres con cargas insoportables y vosotros no las tocáis ni con el dedo!

31. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas y los justos.

32. Y decís: No hubiéramos acompañado a nuestros padres en la sangre de los profetas.

33. Mas así atestiguáis que sois hijos de quienes mataron a los profetas.

34. Llenad la medida de vuestros padres. Serpientes, generación de víboras, ¿cómo huiréis al juicio de la gehenna?

35. Por eso dijo Dios: Os enviaré profetas, y sabios, y escribas, y los mataréis, y crucificaréis, y azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad.

36. Para que caiga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado desde la de Abel hasta la de Zacarías, hijo de Barachías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

37. Y os digo en verdad que esto vendrá sobre esta generación.

Lamentación de Jesús sobre Jerusalén

CXLII 1. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados!

2. ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos como la gallina los pollos, bajo el ala, y no quisiste!

3. Mas he aquí que vuestra casa se os deja desierta.

4. Y no me veréis hasta que digáis: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

Los príncipes de los sacerdotes que creen en Jesús no se atreven a confesarlo

- CXLIII 1. Y muchos príncipes creyeron en él, mas no lo confesaban, por no ser echados de la sinagoga.
2. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
3. Y he aquí que Jesús clamaba, diciendo: Quien cree en mí no cree en mí, sino en el que me envió.
4. Yo soy la luz del mundo, y quien cree en mí no estará en tinieblas.
5. Y a quien oiga y no siga mis palabras yo no lo juzgo.
6. Porque no he venido a juzgar, sino a salvar.
7. Mas quien no acepte mi palabra será juzgado en el día postrero.
8. Porque no hablo por mí mismo, sino porque mi Padre me ha mandado hablar.
9. Y quien me conozca vida eterna tendrá. Porque yo hablo lo que me dijo mi Padre.
10. Y Jesús salió y se escondió. Porque, aunque había dado tantos signos, no creían en él.
11. Para que se cumpliera lo que profetizó Isaías: Señor, ¿creerán que Dios es revelado?

Los discípulos muestran a Jesús las piedras del templo

- CXLIV 1. Y saliendo Jesús del templo, le dijeron los discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué edificaciones.
2. Y dijo Jesús: ¿Veis todos estos edificios?
3. En verdad os digo que vendrá día que no quedará de ellos piedra que no sea derribada.

Jesús habla a sus discípulos en el Monte de los Olivos

- CXLV 1. Y sentándose en el monte de los Olivos, vinieron los discípulos a decirle:
2. Señor, ¿qué signos habrá cuando venga tu reino?
3. Y él dijo: Habrá día en que querréis ver al Hijo del hombre y no lo veréis.
4. Mas cuidado que no os engañen. Porque en mi nombre vendrán diciendo: Yo soy el Cristo y engañarán a muchos.
5. Mas cuando veáis sediciones y hablen de guerras, no os turbéis.
6. Porque esto vendrá antes del fin.
7. Lucharán naciones contra naciones, y reinos contra reinos, y habrá grandes signos y espantos.
8. Entonces os odiarán y os matarán.
9. Mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza.
10. Porque en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.
11. No pongáis en vuestros corazones contestación a lo que os pregunten.
12. Porque yo os daré voz y sabiduría, con las que no podrán contender vuestros enemigos.
13. Y habrá muchos escándalos, y odios, y traiciones.
14. Y surgirán muchos falsos profetas y a muchos seducirán.
15. Y la mucha malicia enfriará la caridad en muchos. Mas el que perseverare, será

salvo.

16. Y será predicado este Evangelio en todo el mundo, para testimonio de los gentiles; y vendrá el fin.

17. Y cuando viereis abominaciones y desolaciones, que profetizó Daniel, que está en sitio santo, el que lea entienda.

18. Y veréis a Jerusalén cercada de ejércitos.

19. Y los que están en Judea huirán a los montes.

20. Y quienes están en sus comarcas no vengán a ella.

21. Porque estos son días de venganza, para que se cumpla cuanto está escrito.

22. ¡Ay de las que entonces críen o estén preñadas!

23. Porque todos caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos, y Jerusalén será hollada hasta que todos los tiempos se cumplan.

24. Orad para que vuestra huida no sea en sábado.

25. Y será una gran tribulación y habrá signos en el sol, y la luna, y las estrellas.

26. Y los hombres se angustiarán y habrá confusión de ruidos del mar y de las olas.

27. Y si estos días no fueren abreviados, nada quedaría salvo, mas que los elegidos, que lo serán.

28. Y si alguno os dijere entonces: He aquí el Cristo, no le creáis.

29. Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales, y aun engañarán a los elegidos.

30. Y si os dijeren: Helo en el desierto, no lo creáis.

31. Entonces serán los días de la gran tribulación.

32. Porque el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz.

33. Y las estrellas caerán del cielo y las virtudes del cielo perecerán. Y habrá signos del Hijo del hombre y se lamentarán todas las tribus de la tierra.

34. Y veréis al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con gran majestad.

35. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, para juntar a sus elegidos desde los cuatro extremos.

36. Y cuando esto empiece a ser, mirad.

37. Porque está cerca vuestra redención.

Parábola de la higuera

CXLVI 1. Aprended la parábola de la higuera, que, cuando sus ramas brotan, está cerca el verano.

2. Así, cuando viereis que esto llega, sabed que el fin está cercano.

3. De cierto os digo que no pasará esta generación sin que ocurran estas cosas.

4. Pasará el cielo y la tierra, mas mis palabras no pasaran.

5. Cuidad que vuestros corazones no estén cargados de crápula y embriaguez y venga de pronto aquel día.

6. Velad y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de evitar lo que ha de venir y de estar en pie ante el Hijo del hombre.

7. Porque nadie sabrá cuándo llega ese tiempo.
8. Porque no lo saben ni el Hijo, ni los ángeles del cielo, mas sólo el Padre.

Jesús continúa hablando en el Monte de los Olivos

- CXLVII
1. Como los días de Noé serán los del advenimiento del Hijo del hombre.
 2. Porque como en los días del diluvio, comían y bebían y se casaban, hasta que entró en el arca Noé.
 3. Y no conocieron nada hasta que el diluvio los arrastró.
 4. Y así será la venida del Hijo del hombre.
 5. Como los días de Lot serán, que comían y bebían, y comerciaban, y plantaban, y edificaban, hasta que Lot salió de Sodoma.
 6. Y entonces llovió fuego del cielo.
 7. Quienes estén en Judea huyan a los montes; quienes estén en la calle no entren en su casa; quienes estén en el campo no vuelvan por sus vestiduras.
 8. Acordaos de la mujer de Lot.
 9. Dos estarán en el campo: uno será tomado y otro dejado.
 10. Dos estarán moliendo: uno será tomado y otro dejado.
 11. Dos estarán en un lecho: uno será tomado y otro dejado.
 12. Y le dijeron, contestando: ¿Dónde, Señor?
 13. Y él dijo: Donde estuviere el cuerpo se juntarán las águilas.
 14. Un hombre deja dos siervos al cuidado de su casa.
 15. Velad, para que cuando vuestro Señor venga, a cualquier hora, no os halle durmiendo.
 16. Porque si el padre de familia supiese a qué hora viene el ladrón, a esa hora velaría.
 17. Estad preparados, porque ignoráis la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.
 18. Y dijo Pedro: Señor, sólo a nosotros dices parábolas.
 19. Mas Jesús dijo: Cuando a vosotros hablo, a todos hablo.
 20. ¿Quién es el siervo prudente al que el Señor encomendó su familia?
 21. Bienaventurado el siervo que está en su deber cuando llega el señor.
 22. Porque sobre todos sus bienes le pondrá.
 23. Mas el mal siervo dirá en su corazón: Mi señor tarda.
 24. Y pegará a sus consiervos, y comerá y beberá con los ebrios, y el señor vendrá cuando no lo espere.
 25. Y el señor lo hendirá, y lo pondrá con los hipócritas, y allí será el llorar y el crujir de dientes.

Parábolas de las diez vírgenes

- CXLVIII
1. Y entonces será el reino de los cielos como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, fueron a recibir al esposo.
 2. Y cinco eran prudentes y cinco necias.
 3. Y las necias llevaron sus lámparas, mas no aceite.

4. Y las prudentes llevaban aceite, con sus lámparas.
5. Y tardando el esposo, se durmieron.
6. Y a la medianoche oyeron decir: He aquí al esposo, salid a recibirlo.
7. Y las vírgenes se levantaron y tomaron sus lámparas. Mas las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.
8. Mas las prudentes respondieron: Id a comprarlo, porque si no, nos faltará a nosotras también.
9. Y mientras lo iban a comprar, llegó el esposo.
10. Y las que estaban preparadas, entraron con él a las nupcias y se cerró la puerta.
11. Y vinieron después las otras vírgenes y decían: Señor, ábrenos.
12. Mas él contestó: En verdad os digo que no os conozco.
13. Velad, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

Parábola de los tres siervos

- CXLIX 1. El reino de los cielos es como un hombre que partió de viaje.
2. Y llamando a sus siervos, les entregó sus bienes.
 3. Y dio a cada uno, según su virtud: cinco talentos a uno, dos a otro, y uno al tercero.
 4. Y quien recibió cinco talentos, comerció con ellos, e hizo otros cinco.
 5. E igualmente el que recibió dos ganó otros dos.
 6. Mas el que sólo recibió uno escondió en la tierra el dinero de su señor.
 7. Y pasando mucho tiempo, volvió el hombre e hizo cuentas con sus siervos.
 8. Y el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco, y dijo: Señor, cinco talentos me entregastes y he ganado otros cinco más.
 9. Y dijo el señor: Bien obraste, siervo fiel; entra en el gozo de tu señor.
 10. Y el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste y otros dos gané.
 11. Y dijo el señor: Bien, siervo fiel, entra en el gozo de tu señor.
 12. Y llegando el que había recibido un talento, dijo: Señor, sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.
 13. Y temí y escondí tu talento en la tierra. Helo aquí.
 14. Contestó el señor: Mal siervo, pues que sabías que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí, te convenía dar mi dinero en la banca.
 15. Para que ahora yo recibiese con usura lo mío.
 16. Quitadle el talento y dadlo al que tiene diez, porque al que tuviese le será dado y aún más.
 17. Mas al que no tuviese, aun lo que tiene le será quitado.
 18. Echad al siervo inútil a las tinieblas de afuera.
 19. Y allí será el llorar y el rechinar de dientes.

Parábola de los siervos vigilantes

- CL 1. Sed semejantes a hombres que esperaban con las lámparas encendidas que su señor viniese a las bodas para abrirle las puertas cuando llamara.
2. Dichosos los que velan cuando llegue el Señor.
3. Porque si no viene en la segunda vigilia, vendrá en la tercera, y cuando llegue, bienaventurados los siervos que lo aguarden.

Parábola de los diez siervos y las diez minas

- CLI 1. Y dijo: Un hombre noble partió a un país lejano para tomar un reino y volver.
2. Y llamando a diez siervos, les dio diez minas y les dijo: Comerciad mientras estoy fuera.
3. Y sus ciudadanos lo aborrecían y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.
4. Y cuando volvió, ya tomado el reino, llamó a los diez siervos, para ver cómo habían negociado su dinero.
5. Y el primero dijo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
6. Y él dijo: Buen siervo, pues que en lo poco has sido fiel, te daré autoridad sobre diez ciudades.
7. Y otro dijo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas.
8. Y él dijo: Tú tendrás potestad sobre cinco ciudades.
9. Y otro dijo: Señor, toma tu mina, que la he tenido guardada en el pañuelo.
10. Porque temí de ti, que eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste.
11. Y él dijo: Mal siervo, con tu boca te juzgo.
12. Porque si sabías que soy hombre severo, que tomo lo que no puse, y siego lo que no sembré, debiste dar tu mina a los banqueros, para que yo tuviera sus réditos.
13. Y dijo: Quitadle su mina y dádsela al que tiene diez.
14. Y le dijeron: Señor, tiene diez minas.
15. Pues os digo que al que tuviese le será dado, y al que no, aun lo que tiene se le quitará.
16. Y a los que querían reinar sobre mí traedlos y ante mí degolladlos.

Jesús explica cómo juzgará el Hijo del hombre

- CLII 1. Y el Hijo del hombre vendrá en su gloria con los ángeles y se sentará en el trono de su gloria.
2. Y serán reunidas ante él todas las gentes.
3. Y él las separará, como separa el pastor las ovejas de los cabritos.
4. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.
5. Y dirá a los que están a su derecha:
6. Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.
7. Porque tuve hambre y me disteis de comer, y tuve sed y me disteis de beber.

8. Fui huésped y me acogisteis; estuve desnudo y me disteis ropa.
9. Y estuve en la cárcel y vinisteis a mi.
10. Mas los justos le dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos? O ¿cuándo sediento y te dimos de beber?
11. ¿Cuándo te vimos huésped y te acogimos? ¿Cuándo desnudo y te tapamos?
12. ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti?
13. Y les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis a estos mis hermanos mínimos, a mí me lo hicisteis.
14. Y a los de la izquierda dirá: Quitad, malditos, e id al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y sus ángeles.
15. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, y sed y no me disteis de beber.
16. Huésped fui y no me acogisteis; desnudo y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel y no me vinisteis a ver.
17. Y ellos le dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huésped, o desnudo, o enfermo, o preso, y no te servimos?
18. Y le responderá, diciendo: Os digo en verdad que lo que a estos mínimos no hicisteis, no me hicisteis a mí.
19. Y los echará al eterno tormento, y a los justos, a la vida eterna.

Judas concierta con los príncipes de los judíos entregarle a Jesús

- CLIII 1. Y cuando acabó estas palabras, dijo Jesús a sus discípulos:
2. Sabéis que dentro de dos días es la Pascua.
 3. Y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen.
 4. Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos se congregaron en el atrio del pontífice Caifás.
 5. Y consultaron cómo prender a Jesús y matarlo.
 6. Mas decían: En día de fiesta no, porque no haya tumulto entre el pueblo.
 7. Y entonces uno de los discípulos, llamado Judas Iscariote, llegó a los príncipes y magistrados.
 8. Y les dijo: ¿Qué me daréis si os lo entrego?
 9. Y ellos le ofrecieron treinta dineros de plata.
 10. Y desde entonces buscaba ocasión para entregarlo.

Jesús lava los pies a sus discípulos

- CLIV 1. Antes de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de que pasase de este mundo al Padre, amó a sus discípulos hasta el fin.
2. Y el diablo había ya puesto en el corazón de Judas el designio de entregarlo.
 3. Y acabada la cena, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos, y que había salido de Dios e iba a él,
 4. Levantóse de la mesa, y se quitó su vestidura, y se ciñó con una toalla.
 5. Y puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla.
 6. Y llegó a Simón Pedro y éste le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7. Y dijo Jesús: Tú no entiendes por qué lo hago, mas ya lo entenderás.
8. Mas Pedro dijo: No me lavarás los pies. Y dijo Jesús: Si no te lavo, no participarás conmigo.
9. Y dijo Simón Pedro: Señor, no ya los pies, mas las manos y la cabeza.
10. Y dijo Jesús: Quien está limpio, sólo necesita lavar los pies.
11. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.
12. Porque sabía quién lo había de entregar.
13. Y cuando les lavó los pies, tomó su ropa y se sentó a la mesa y les preguntó: ¿Sabéis lo que he hecho?
14. Vosotros me llamáis Señor, y Maestro, y decís bien.
15. Pues si yo he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaroslos los unos a los otros.
16. Porque os he dado ejemplo para que lo sigáis.
17. El siervo no es más que su señor, ni el apóstol más que quien lo envió.
18. Bienaventurados seréis si hacéis estas cosas.
19. No hablo de todos, porque sé los que he elegido, y se cumplirá la Escritura:
20. El que come pan conmigo levantó su talón contra mí.
21. Y os lo digo antes que ocurra, para que creáis.
22. En verdad, en verdad os digo: El que recibe a mi enviado me recibe, y el que me recibe recibe al que me envío.

Jesús anuncia a sus discípulos que uno de ellos lo entregará

- CLV
1. Y el primer día de Pascua llegaron los discípulos a Jesús.
 2. Y dijeron: ¿Dónde quieres que te preparemos comida?
 3. Y él dijo: Cuando entréis en la ciudad, hallaréis un hombre que lleva un jarro de agua.
 4. Seguidle hasta donde entre y decid al dueño de la casa: ¿Dónde está el aposento en que ha de comer la Pascua el Maestro con sus discípulos?
 5. Y él os mostrará un comedor preparado.
 6. Y ellos fueron, y hallaron lo que había dicho, y prepararon la Pascua.
 7. Y a la tarde vino y comió con los doce discípulos.
 8. Y les dijo: Mucho he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes de padecer.
 9. Porque no comeré más de ella hasta que se cumpla el reino de Dios.
 10. Y diciendo esto, fue turbado en su espíritu, y dijo:
 11. En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar.
 12. Y muy entristecidos, dijeron: ¿Soy yo, Señor?
 13. Mas él contestó: El que mete conmigo la mano en el plato me ha de entregar.
 14. Mas ¡ay del que entregará al Hijo del hombre!
 15. Porque mejor le fuera no haber nacido.
 16. Y los discípulos se miraban, porque no sabían quién fuera.
 17. Y uno de los discípulos, a quien amaba Jesús, estaba recostado en su seno.
 18. Y Simón Pedro le hizo señas, y él se recostó sobre el pecho de Jesús, y dijo:

Señor, ¿quién es?

19. Y dijo Jesús: Aquel a quien yo diese el pan mojado.
20. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote, y el diablo entró en él.
21. Y Jesús dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto.
22. Mas no entendieron por qué el dijo esto.
23. Porque como Judas tenía la bolsa, creían que le encargaba hacer compras para la fiesta, o *dar* limosnas.
24. Mas Judas contestó: ¿Soy yo, Rabí? Y Jesús contestó: Tú lo has dicho.
25. Y él, como tomó el bocado, salió y era ya noche.
26. Y cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios glorificado en él.
27. Y si Dios es glorificado en él, Dios lo glorificará en sí mismo.

Jesús da a sus discípulos el sacramento del cuerpo y de la sangre

- CLVI 1. Y Jesús tomó el pan y lo bendijo.
2. Y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed.
 3. Porque éste es mi cuerpo, que se os da.
 4. Y tomando el cáliz, dio gracias y lo ofreció a sus discípulos.
 5. Y dijo: Tomad y bebed. Porque ésta es mi sangre, que va a ser vertida en la remisión de los pecados.
 6. Y desde ahora no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba con vosotros en el reino de mi Padre.
 7. Haced esto en mi conmemoración.
 8. Y he aquí, Simón, que Satanás os pide para aventaros como trigo.
 9. Mas yo he rogado por ti, para que no te falta la fe.
 10. Y cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.
 11. Hijos: algún tiempo aún estaré con vosotros.
 12. Me buscaréis, mas como dije a los judíos, donde yo voy no podréis venir ahora.
 13. Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.
 14. En el amor que os tendréis conocerán todos que sois mis discípulos.
 15. Y dijo Simón Pedro: Señor, ¿dónde vas?
 16. Mas Jesús respondió: Donde yo voy no puedes seguirme ahora, mas ya me seguirás después.
 17. Porque todos os escandalizaréis en mí esta noche.
 18. Escrito está: Perseguirán al pastor y serán dispersadas las ovejas.
 19. Mas cuando haya resucitado, iré ante vosotros a Galilea.
 20. Y dijo Pedro: Si todos se escandalizan en ti, yo no me escandalizaré.
 21. Porque estoy preparado a ir por ti a la cárcel o a la muerte.
 22. Y mi vida doy por la tuya.
 23. Y Jesús le contestó: ¿Das tu vida por la mía?
 24. En verdad te digo que en esta noche, antes que el gallo cante, me negarás

tres veces.

25. Mas Pedro decía: Si es preciso, moriré por ti y no te negaré.

26. Y los demás discípulos decían igual.

Jesús sigue enseñando a sus discípulos

CLVII 1. No se turbe vuestro corazón.

2. Creed en Dios, mas creed también en mí.

3. Muchas mansiones hay en casa de mi Padre.

4. Y voy a preparar sitio para vosotros.

5. Y cuando lo prepare, vendré otra vez y os tomaré.

6. Para que estéis vosotros donde yo estoy.

7. Y de donde yo voy, ya conocéis el camino.

8. Y dijo Tomás: Señor, si no sabemos adónde vas, ¿cómo hemos de saber el camino?

9. Y Jesús dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.

10. Y pues que me conocéis, a mi Padre conocéis desde ahora.

11. Y dijo Felipe: Señor, muéstranos al Padre, que nos basta.

12. Mas Jesús le contestó: En el tiempo que estoy con vosotros, ¿aún no me has conocido?

13. Porque el que me ha visto ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices que te lo enseñe?

14. ¿No crees que soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os hablo no son de mi, mas del Padre.

15. Y el Padre, que está en mí, hace las obras.

16. Creedme que soy en el Padre y el Padre en mi. Y creedme por las obras que hago.

17. Porque quien las creyere, él las hará, porque yo voy al Padre.

18. Y cuanto al Padre pidáis en mi nombre, os lo concederá, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

19. Mas, si me amáis, cumplid mis mandamientos.

20. Y yo rogaré al Padre y él os dará otro Paracleto, que está siempre con vosotros.

21. Y el espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni conoce, estará con vosotros.

22. Y no os dejaré huérfanos, sino que vendrá a vosotros.

23. Y cuando el mundo no me vea más, aún vosotros me veréis, y yo viviré, y vosotros.

24. Y entonces conoceréis que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

25. Y el que guarde mis mandamientos, será amado de mi Padre, y yo me manifestaré a él.

26. Dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿por qué a nosotros y no al mundo te manifiestas?

27. Y dijo Jesús: El que me ame, mi palabra guardará, y mi Padre le amará, y vendremos a morar con él.
28. Mas el que no me ama no guarda mis palabras.
29. Y la palabra que os hablo no es mía, sino del que me envió.
30. Éste os ha hablado estando con vosotros.
31. Mas el Paracleto, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en nombre mío, os enseñará todas las cosas.
32. Mi paz os doy, y en ello os dejo, mas no os la doy como la da el mundo.
33. No se turbe vuestro corazón: no temáis.
34. Os he dicho: Voy y vengo a vosotros.
35. Y si me amarais de cierto, os gozaríais.
36. Porque yo voy al Padre y el Padre es mayor que yo.
37. Y os lo digo antes que sea, para que cuando sea creáis.
38. Y ya no os hablaré mucho más, porque llegan los príncipes de este mundo.
39. Mas hago así para que el mundo conozca que amo al Padre y cumplo el mandamiento de mi Padre.

Jesús pide espadas a sus discípulos

- CLVIII 1. Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni calzado, ¿algo os faltó? Y ellos dijeron: Señor, nada.
2. Y les dijo: Pues ahora, el que tenga bolsa llévela, así como la alforja.
 3. Y el que no tenga espada venda el manto y cómprela.
 4. Y ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y dijo Jesús: Basta. Salid, vamos de aquí.
 5. Y cuando dijeron el himno, fue al monte de los Olivos, según acostumbraba.
 6. Y sus discípulos iban con él.

Jesús adoctrina por última vez a sus discípulos

- CLIX 1. Y les dijo: Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador.
2. Y él quitará todo pámpano que no lleve mi fruto.
 3. Mas el que sí lo lleve, lo limpiará, para que más fruto tenga.
 4. Porque vosotros ya sois limpios por la palabra que os he hablado.
 5. Estad en mí y yo estaré en vosotros.
 6. Porque el pámpano no puede tener fruto si no está en la vid.
 7. Mas yo soy la vid, y vosotros los pámpanos, y aquel que está en mí lleva mucho fruto.
 8. Porque quien no estuviera en mí será quitado como pámpano inútil y echado al fuego para que arda.
 9. Y mi Padre es glorificado en que lleváis mucho fruto.
 10. Yo os he amado como me ama mi Padre; permaneced en mi amor.
 11. Y si guardáis mis preceptos, estaréis en mi amor, como yo estoy en el de mi Padre, porque he guardado sus preceptos.
 12. Y esto os hablo, para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo se cumpla.

13. Amaos los unos a los otros, como yo os he amado.
14. No hay mayor amor que el del que da su vida por sus amigos.
15. Y vosotros sois mis amigos, si hacéis las cosas que os mando.
16. Y no os llamaré siervos mas.
17. Porque el siervo no sabe lo que hace su señor, mas vosotros sois mis amigos, porque os he dicho cuanto of de mi Padre.
18. No me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros.
19. Para que tengáis fruto y que cuanto pidáis del Padre os sea concedido.
20. Os mando que os améis los unos a los otros.
21. Mas si el mundo os aborrece, sabed que antes me aborreció a mí.
22. Porque si fuerais del mundo, os amaría, mas os odia porque no lo sois.
23. Mas acordaos de que os dije: No es el siervo más grande que su señor.
24. Y si me han perseguido, os perseguirán; mas si mi palabra guardan, guardarán la vuestra.
25. Y lo harán por mi nombre, porque no conocen al que me envía.
26. Y no tendrían pecado si yo no hubiera venido, mas ahora lo tienen.
27. Y el que me odia odia a mi Padre.
28. No tendrían pecado si yo no hubiese hecho obras. Mas las he hecho, y me odian, y a mi Padre.
29. Para que se cumpla lo que está escrito en la Ley: Me aborrecieron sin causa.
30. Mas cuando venga el Paracleto, el Espíritu de verdad que viene del Padre dará testimonio de mí.
31. Y vosotros también, porque estáis conmigo desde el principio.
32. Y os he dicho estas cosas para que no os escandalicéis.
33. Porque os arrojarán de las sinagogas y aun el que os mate pensará hacer servicio de Dios.
34. Porque no conocen al Padre ni a mí.
35. Y cuando viniere la hora, acordaos de que os lo había dicho. Y no os lo dije al principio, porque no estaba con vosotros.
36. Ahora voy al que me envió. Y ninguno me dice: ¿Adónde vas?
37. Y porque antes os he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha henchido de tristeza.
38. Mas es necesario que vaya, porque, si yo no fuese, no podría venir el Paracleto.
39. Y cuando venga, acusará al mundo de pecado y de justicia y de juicio.
40. De pecado, porque no cree en mí, y de justicia, porque voy al Padre y no me veréis más, y de juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado.
41. Y más cosas tengo que deciros; mas cuando el Espíritu de verdad viniese, él os guiará a la verdad.
42. Porque no hablará por sí mismo, sino por lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.
43. Y me glorificará, porque tomará de lo mío.
44. Porque cuanto tiene el Padre es mío.
45. Un poco y no me veréis; otro poco y me veréis. Porque voy al Padre.

46. Mas decíanse los discípulos: No lo entendemos.
47. Y Jesús vio que querían preguntarle y dijo: ¿Habláis entre vosotros de lo que os dije?
48. En verdad os digo que vosotros os lamentaréis y el mundo se regocijará. Mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.
49. Porque la mujer se entristece cuando pare, porque llega su hora.
50. Mas luego se regocija, porque ha nacido un hombre en el mundo.
51. Y ahora estáis con tristeza, mas otra vez os veré y os gozaréis en vuestro corazón. Y no me preguntaréis nada.
52. En verdad os digo que cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.
53. Nada hasta ahora pedisteis. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.
54. Os he hablado en parábolas, mas llega la hora en que claramente os hablaré del Padre.
55. Y aquel día pediréis en mi nombre y yo rogaré al Padre por vosotros.
56. El Padre os ama, porque me amasteis y creísteis que he salido de Dios.
57. Salí del Padre y vine al mundo. Mas ahora dejo el mundo y voy al Padre.
58. Y dijeron los discípulos: He aquí que ya hablas claramente y sin parábola.
59. Ahora vemos que sabes todas las cosas, sin que nadie te pregunte, y en esto creemos que has salido de Dios.
60. Mas dijo Jesús: ¿Ahora creéis?
61. He aquí que ha venido la hora en que seréis dispersos y me dejaréis solo.
62. Empero no estaré solo, porque el Padre está conmigo.
63. Y os he hablado estas cosas para que tengáis paz en mí. Porque en el mundo tendréis aflicción.
64. Mas confiad, porque yo he venido al mundo.
65. Estas cosas dijo Jesús y, alzando los ojos al cielo, dijo:
66. Padre, ha llegado la hora.
67. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.
68. Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a los que le diste.
69. Mas la vida eterna es que te conozcan como al único Dios verdadero, y a Jesucristo, al que has enviado.
70. Porque te he glorificado en la tierra y he cumplido la misión que me encargaste.
71. Glorifícame, Padre, con la gloria que tuve junto a ti antes de que fuese el mundo.
72. Y he dado su nombre a los que me diste y guardaron tu palabra. Porque han conocido que tuyas son las cosas que me diste.
73. Porque recibieron las palabras que me diste y les he dado, y han conocido que salí de ti, y han creído que me enviaste.
74. Yo ruego por ellos, no por el mundo.
75. Sino por lo que me diste, porque tuyos son.
76. Y tus cosas son mis cosas, y mis cosas son tus cosas, y en ellas he sido

glorificado.

77. Y no estoy ya en el mundo, mas éstos sí, y a ti vengo.

78. Padre santo, guarda por tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros somos uno.

79. Cuando con ellos estuve en el mundo, yo los guardaba en tu nombre.

80. Y ninguno se perdió, más que el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

81. Mas ahora vengo a ti, y hablo en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

82. Yo les he dado tu palabra y el mundo los odió, porque no son del mundo, como yo no lo soy tampoco.

83. No los quites del mundo, mas guárdalos del mal.

84. Santificalos en tu verdad, porque tu palabra es verdad.

85. Y como tú me pusiste en el mundo, yo los he puesto en el mundo.

86. Y por ellos me santifico, para que ellos en verdad sean santificados.

87. No ruego sólo por éstos, sino por quienes por su palabra crean en mi.

88. Para que todos ellos sean unos, como tú en mí y yo en ti, ioh Padre!

89. Y que sean unos con nosotros, para que el mundo crea que me enviaste.

90. Porque yo les di la gloria que me diste, para que sean una sola cosa, como nosotros somos una sola cosa.

91. Y sea yo en ellos y tú en mí y ellos sean consumados en uno.

92. Para que el mundo conozca que me enviaste y que lo has amado, como a mí me has amado.

93. Padre: que donde yo esté estén ellos conmigo.

94. Para que vean la gloria que me has dado, porque me amaste desde la creación del mundo.

95. Porque el mundo no te conoce, ioh Padre justo! Mas yo sí te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste.

96. Y yo les he manifestado tu nombre, para que el amor con que me amas sea en ellos y yo con ellos.

Jesús en Gethsemaní

CLX 1. Y Jesús vino al sitio que llaman Gethsemaní, tras el arroyo Cedrón.

2. Y había allí un huerto y entraron Jesús y sus discipulos.

3. Y Judas sabía también de aquel lugar.

4. Y llegando, dijo Jesús: Orad, para no ser tentados.

5. Y llevando a Pedro y a los dos hijos del Zebedeo, empezó a sentir gran tristeza y angustia.

6. Y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo.

7. Y se apartó de ellos como un tiro de piedra y se postró sobre el rostro y oró.

8. Y dijo: Padre, para quien todo es posible. Aparta, si es posible, este cáliz de mí. Mas no porque yo lo quiera, sino si lo quieres tú.

9. Y acabando de orar, fue a sus discipulos y los halló durmiendo.

10. Y les dijo: ¿Os dormisteis? ¿No pudisteis velar conmigo una hora? Velad y orad para no entrar en tentación.
11. Porque el espíritu está pronto, pero doliente la carne.
12. Y otra vez se apartó y oró con las mismas palabras.
13. Y un ángel del cielo se le apareció y lo confortaba.
14. Y estando en la agonía, oraba mucho, diciendo: Padre: si este cáliz no puede serme apartado, hágase tu voluntad.
15. Y su sudor era como grandes gotas de sangre, que caían en tierra.
16. Y acabada su oración, vino a sus discípulos y los halló durmiendo, por la tristeza.
17. Y sus ojos estaban cargados y no sabían qué responderle.
18. Y, apartándose, oró por tercera vez.
19. Y llegóse a sus discípulos y les dijo: Dormid ya y descansad.
20. Porque llega la hora en que el Hijo del hombre será entregado a manos pecadoras.
21. Vamos, levantaos, porque ya llega el que me traiciona.

Judas entrega a Jesús

- CLXI 1. Y hablando aún, llegó Judas, uno de los doce, con mucha gente armada de espadas y palos, que traían antorchas y linternas, y venían de parte de los escribas, y ancianos, y sacerdotes.
2. Y el que lo había entregado, había dicho: Aquel a quien yo bese, ése es. Llévadlo.
 3. Y llegándose a Jesús, dijo: Salud, Rabí. Y lo besó.
 4. Y Jesús dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?
 5. Y Jesús preguntó: ¿A quién buscáis? Y dijeron: A Jesús Nazareno.
 6. Y dijo: Yo soy.
 7. Y al decirles: Yo soy, retrocedieron y cayeron por tierra.
 8. Y otra vez preguntó: ¿A quién buscáis? Y dijeron: A Jesús Nazareno.
 9. Y dijo Jesús: Ya os digo que yo soy. Dejad ir a éstos.
 10. Para que se cumpliese la Escritura: De los que me diste, ninguno perdí.
 11. Y entonces pusieron mano en él y lo prendieron.
 12. Y los que estaban con él dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?
 13. Y Simón Pedro, que tenía espada, hirió a un siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.
 14. Y dijo Jesús a Pedro: ¿No he de beber el cáliz que me da mi Padre? Vuelve esa espada a su vaina.
 15. Porque todo el que emplea espada a espada perecerá.
 16. ¿Piensas que no puedo rogar a mi Padre para que me envíe más de doce legiones de ángeles? Mas ¿cómo se cumplirían las Escrituras? Conviene que esto suceda.
 17. Y dijo Jesús a las gentes: ¿Por qué salisteis a prenderme con espadas y palos, como a un ladrón?

18. ¿Por qué enseñando cada día en el templo no me prendisteis? Mas ésta es vuestra hora y la de los poderes de las tinieblas.
19. Para que se cumplan las Escrituras. Y sus discípulos, entonces, huyeron.
20. Y entonces la cohorte, y los tribunos, y los ministriles de los judíos, prendieron a Jesús, y lo ataron.
21. Y lo llevaron ante Anás, suegro de Caifás, que era pontífice aquel año.
22. Y Caifás era quien aconsejó que un hombre debía morir por todo el pueblo.

Un mancebo sigue a Jesús

- CLXII 1. Y un adolescente, que iba sólo cubierto de una sábana, seguía a Jesús.
2. Mas quisieron prenderlo y, dejando la sábana, huyó.
 3. Y Simón Pedro y otros discípulos seguían de lejos a Jesús hasta el atrio del sumo sacerdote.
 4. Y uno de los discípulos era conocido del pontífice y entró con Jesús en el patio.
 5. Y Pedro quedó a la puerta. Mas saliendo el que era conocido del pontífice le habló a la portera y entró Pedro al atrio.
 6. Y al verlo un sirviente sentado al fuego, dijo: ¿No eres tú discípulo de ese hombre?
 7. Y él contestó: Mujer, no sé qué dices, porque no lo conozco.
 8. Y Pedro estaba allí calentándose, para ver en qué paraba toda aquello.

Los príncipes de los sacerdotes interrogan a Jesús

- CLXIII 1. Y el pontífice interrogó a Jesús sobre los discípulos y su doctrina.
2. Y Jesús contestó: Claramente he hablado al mundo.
 3. Porque siempre enseñé en el templo y en la sinagoga y nada hice a escondidas.
 4. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído.
 5. Y uno de los criados dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así contestas al pontífice?
 6. Y Jesús contestó: Si he hablado mal, muéstrame en qué. Y si bien, ¿por qué me hieres?
 7. Y Anás lo envió atado a Caifás, pontífice.
 8. Y Pedro se calentaba en el atrio y le dijeron: ¿No estabas tú con el Nazareno?
 9. Y diciéndole otros: Sí, porque hasta en su habla manifiesta que es galileo. Pedro lo negó con juramento.
 10. Y otro de los siervos, que era cuñado de aquel a quien Pedro había cortado una oreja, dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?
 11. Y Pedro lo juró, con muchas increpaciones y juramentos.
 12. Y decía: No lo conozco. Y en esto el gallo cantó.
 13. Y acordándose Pedro de que el Señor le había dicho: Antes que cante el gallo tres veces me negarás, salió afuera y lloró amargamente.

Se presentan testigos falsos contra Jesús

- CLXIV 1. Y los príncipes de los sacerdotes, y ancianos, y escribas celebraron consejo.
2. Y queriendo culpar de muerte a Jesús, trajeron muchos falsos testigos, pero sus testimonios no concordaban.
3. Y al final vinieron dos testigos falsos y dijeron: Nosotros hemos oído decir a Jesús que él derribaría el templo y lo reedificaría en tres días.
4. Y alzándose en medio el pontífice, dijo: ¿Nada respondes a este testigo? Pero Jesús callaba.

Los príncipes de los sacerdotes exigen a Jesús que les declare si es el Cristo

- CLXV 1. Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro, por Dios vivo, que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios bendito.
2. Y Jesús le contestó: Tú lo has dicho.
3. Porque si yo os lo dijera, no lo creeríais.
4. Y os digo en verdad que veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Padre y viniendo en las nubes del cielo.
5. Y el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras y dijo: Ha blasfemado. ¿Qué testigos necesitamos?
6. Y entonces lo escupieron en la cara, y muchos lo golpeaban, teniéndole el rostro tapado, y le decían: Cristo, profetiza quién te hirió. Y otros lo injuriaban.

Jesús es llevado a Pilatos

- CLXVI 1. Y lo llevaron al Pretorio, al prefecto Poncio Pilatos. Mas ellos no entraron en el Pretorio, por no ser contaminados antes de comer la Pascua.
2. Y Judas, viendo que lo condenaban, se arrepintió, y devolvió a los príncipes los treinta dineros, diciendo: He pecado entregando sangre inocente.
3. Y ellos contestaron: ¿Y qué a nosotros?
4. Mas él, tirando las monedas en el suelo, fue y se ahorcó.
5. Y ellos, tomando la plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.
6. Y tenido consejo, compraron con ello el campo del alfarero, para dedicarlo a sepultura de forasteros.
7. A fin de que se cumpliese el dicho de Jeremías: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del que fue apreciado por los hijos de Israel, y las dieron para el campo del alfarero, según me ordenó el Señor.

Jesús va de Pilatos a Herodes

- CLXVII 1. Y Pilatos preguntó: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?
2. Mas ellos contestaron: Si no fuera malhechor, no te lo traeríamos.
3. Porque anda subvirtiendo a las gentes, y dice que no ha de darse tributo al César, y que es rey y Cristo.

4. Y dijo Pilatos: Lleváoslo y juzgadlo según vuestra ley.
5. Y ellos repusieron: No nos es lícito matar a nadie. Y esto era por haber él significado de qué muerte moriría.
6. Y habiéndolo llevado al Pretorio, preguntóle Pilatos: ¿Eres el rey de los judíos? Y Jesús contestó: ¿Lo dices por ti o te lo han dicho?
7. Pilatos contestó: ¿Soy yo judío? Los pontífices te han traído a mí. ¿Qué has hecho?
8. Y Jesús contestó: Mi reino no es de este mundo.
9. Porque de serlo, mis vasallos pelearían por mí. Mas mi reino no es de este mundo.
10. Y le dijo Pílatos: ¿Luego eres rey? Y Jesús contesté: Tú lo has dicho.
11. Porque para esto he nacido y he venido a dar testimonio de la verdad. Porque el que es de la verdad oye mi voz.
13. Y saliendo a los judíos, les dijo: Ningún crimen hallo en él.
14. Mas ellos decían: Revuelve al pueblo, enseñando por todas partes, desde Galilea hasta aquí.
15. Y oyendo Pilatos lo de Galilea, preguntó si era galileo y, viendo que era de la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes.
16. El cual estaba en Jerusalén por aquellos días.
17. Y Herodes se holgó en gran manera de ver a Jesús, porque había oído hablar mucho de él.
18. Y le dirigió muchas palabras, mas él no contestó nada.
19. Y los escribas y los príncipes de los sacerdotes lo acusaban mucho.
20. Y Herodes, con su séquito, lo menospreció y lo hizo revestir de una túnica blanca, y lo envió a Pilatos.
21. Y Herodes y Pilatos, que estaban enojados, aquel día se hicieron amigos.
22. Y, llamando Pilatos a los magistrados, y a los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo, dijo: Me habéis traído a éste por hombre que revuelve al pueblo.
23. Mas le he hecho algunas preguntas y no hallo en él ninguna de las culpas de que lo acusáis.
24. Ni tampoco Herodes, porque nada ha hecho que merezca la muerte. Por lo cual lo soltaré, después de castigarlo.
25. Mas el gentío exclamaba: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
26. Y dijo Pilatos: Crucificadlo vosotros, porque yo no hallo culpa en él.
27. Y dijéronle los judíos: Ley tenemos y, según ella, debe morir quien se haga Hijo de Dios.
28. Y Pilatos temió más, y entró en el Pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres? Mas Jesús no contestó nada.
29. Y dijo Pilatos: ¿No sabes que puedo librarte y que te puedo crucificar?
30. Mas dijo Jesús: Ninguna autoridad tendrías si no te fuere dada de lo alto. Quien me entrega a ti tiene más pecado que tú.
31. Y Pilatos quería soltarlo, mas los judíos clamaban diciendo: Si lo sueltas, no eres amigo del César.
32. Porque quien se hace rey, al César contradice.

33. Y oyendo esto Pilatos, sacó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman *Lithóstrotos*, y en hebreo *Gabbatha*.
34. Y era la víspera de la Pascua y la hora sexta.
35. Y dijo a los judíos: He aquí a vuestro rey.
36. Mas ellos clamaban: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
37. Y dijo Pilatos: ¿He de crucificar a vuestro rey? Mas ellos contestaron: No tenemos más rey que el César.
38. Y los sacerdotes lo acusaban, mas Jesús nada respondía.
39. Y le dijo Pilatos: ¿No oyes cuánto te acusan? Mas él no contestó nada y Pilatos se admiró más aún.
40. Y en cada fiesta habría de soltar un acusado y, habiendo un famoso malhechor llamado Barrabás, dijo Pilatos:
41. A uno os he de soltar por la Pascua: ¿Queréis que perdone a Barrabás o al que se dice el Cristo?
42. Porque él sabía que por envidia lo habían entregado.

Pilatos se lava las manos

- CLXVIII 1. Y estando en el tribunal, le envió recado su mujer, diciéndole: No condenes a ese justo, porque en sueños he sufrido mucho por él.
2. Y los príncipes de los sacerdotes persuadieron al pueblo de que pidiese el perdón de Barrabás.
3. Y preguntando Pilatos: ¿A cuál de los dos os suelto?, dijeron: A Barrabás. Y Barrabás era ladrón.
4. Y estaba en la cárcel por una sedición y un homicidio.
5. Y preguntó Pilatos: ¿Qué hago de Jesús, que se dice el Cristo? Y ellos contestaron: ¡Crucifícalo!
6. Pilatos opuso: Nada de malo hallo en él. Pero ellos gritaban: ¡Crucifícalo!
7. Y, viendo Pilatos que crecía el tumulto, y que nada conseguía, tomó agua, y se lavó las manos ante el pueblo.
8. Y dijo: Inocente soy de la sangre de este justo: Vedlo vosotros.
9. Mas el pueblo contestó: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Pilatos perdona a Barrabás y entrega a Jesús para ser crucificado

- CLXIX 1. Y entonces Pilatos soltó a Barrabás, y mandó azotar a Jesús, y lo entregó para ser crucificado.
2. Y los soldados lo llevaron al Pretorio, y juntóse la cohorte, y lo vistieron de púrpura y, coronándolo de espinas, lo escarnecían.
3. Y le decían, burlándose: Salve, rey de los judíos.
4. Y lo herían con una caña y lo escupían.
5. Y le quitaron la clámide, y le pusieron sus vestidos y lo llevaron para crucificarlo.
6. Y hallando a un cirineo llamado Simón, que era padre de Rufo y de Alejandro, le cargaron con la cruz.
7. Y muchos lo seguían y las mujeres se lamentaban y lloraban.

8. Y volviéndose Jesús, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino por vosotras mismas y vuestros hijos.

9. Porque llegarán días en que dirán: Dichosas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no lactaron.

10. Y entonces dirán a los montes y a los collados: Caed sobre vosotros y cubridnos.

11. Porque si esto hacen con el árbol verde, ¿qué no harán con el seco?

Jesús es crucificado entre dos ladrones

CLXX 1. Y lo llevaron al sitio llamado Gólgota, que significa lugar de la calavera.

2. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra, mas no lo tomó.

3. Y decía Jesús: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

4. Y, no bien lo crucificaron, los soldados se repartieron sus ropas y echaron a suertes sobre su túnica.

5. Para que se cumpliese la Escritura: Repartiéronse mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes.

6. Y Pilatos hizo poner un cartel sobre su cabeza, que decía: Este es Jesús Nazareno, rey de los judíos.

7. Y muchos judíos vinieron de la ciudad, y leyendo el letrero, que estaba en hebreo, y en griego, y en latín, dijeron a Pilatos: No pongas que es rey de los judíos. Mas Pilatos contestó: Lo escrito escrito está.

8. Y lo crucificaron entre dos ladrones.

9. Y los que estaban allí blasfemaban de él, diciendo: Pues que ibas a reedificar el templo en tres días, sálvate a ti mismo y desciende de la cruz.

10. Y los príncipes de los sacerdotes decían: Salva a todos y no puede salvarse a sí mismo.

11. Si eres rey de Israel, desciende de la cruz y creeremos en ti.

12. Y uno de los ladrones blasfemaba, diciendo: Si eres el Cristo, sálvate y sálvanos.

13. Mas el otro le increpó, diciendo: ¿Ni aun en el suplicio temes a Dios?

14. Porque nosotros con justicia sufrimos. Mas éste no hizo nada.

15. Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.

16. Y Jesús dijo: En verdad te digo que hoy serás conmigo en el Paraíso.

17. Y junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

18. Y viendo Jesús a su madre y a un discípulo a quien amaba, dijo: Mujer, he ahí a tu hijo. Y le dijo a él: He ahí a tu madre.

19. Y el discípulo la recibió consigo.

20. Y a la hora de sexta hiciéronse tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

21. Y cerca de la hora nona, Jesús dio una gran voz, diciendo: *Eli, Eli, ¿lama sabacthani?*

22. Que quiere decir: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

23. Y los que lo escucharon, decían: A Elías llama.
24. Y viendo Jesús que ya todo se consumaba, y que se cumplía la Escritura, dijo: Tengo sed.
25. Y mojaron una esponja en vinagre, y se la dieron a beber.
26. Y cuando probó el vinagre, dijo Jesús: Todo se ha consumado.
27. Y le decían: Veamos si viene Elías a libertarte.
28. Mas Jesús, dando una gran voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!
29. E inclinando la cabeza, rindió el alma.
30. Y he aquí que el velo del templo se rasgó de arriba abajo.
31. Y la tierra tembló, y las piedras se hendieron, y se abrieron los sepulcros, y muchos resucitaron, y vinieron a la ciudad, y se aparecieron a muchos.
32. Y el centurión y los que allí estaban temieron y glorificaron a Dios, diciendo: En verdad que este hombre era el Hijo de Dios.
33. Y los que estaban allí, viendo aquello, se golpeaban el pecho.
34. Y había allí mujeres mirando de lejos, y estaban María Magdalena, y María, madre de Jacobo, y Salomé, madre de los hijos de Zebedeo, que habían venido con él de Galilea.
35. Y siendo víspera de Pascua, porque los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, pidieron los judíos a Pilatos que les quebrasen las piernas y los quitasen.
36. Y viniendo los soldados, quebraron las piernas a los que habían sido crucificados con Jesús, mas no a él, porque ya estaba muerto.
37. Mas un soldado le hirió el costado con una lanza, y salió sangre y agua.
38. Y el que lo vio da testimonio verdadero, para que todos creáis.
39. Porque esto fue para que se cumpliese la Escritura: No quebrantaréis sus huesos.
40. Y otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

José y Nicodemo sepultan a Jesús

- CLXXI 1. Y un hombre noble llamado José de Arimatea, ciudad de Judea, y que era justo y esperaba el reino de Dios en secreto, por temor a los judíos, y no dio su voto en el consejo, vino a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús.
2. Y Pilatos se admiró de que hubiese ya muerto y, enterado el centurión, le dio el cuerpo.
 3. Y José y Nicodemo, que fue el que vino a Jesús en la noche, tomaron el cuerpo, y le pusieron cien libras de mirra y áloe y lo enterraron en un lienzo con aromas, según uso de los judíos.
 4. Y allí donde había sido crucificado había un huerto con un sepulcro nuevo y lo pusieron allí, y José colocó una piedra en la puerta.
 5. Y María Magdalena y la otra María miraban dónde era puesto.
 6. Y compraron drogas perfumadas para venir a ungirlo en pasando el sábado.

Los judíos sellan el sepulcro

- CLXXII 1. Y al otro día llegaron a Pilatos los fariseos y los príncipes de los sacerdotes.
2. Y le dijeron: Como ha dicho que resucitará al tercer día, pon guardias en el sepulcro, para que no roben el cuerpo los discípulos.
3. Porque dirían que resucitó y habría un más grave error en el pueblo.
4. Y dijo Pilatos: Ponedle una guardia.
5. Y ellos sellaron la piedra, con la guardia.

Resurrección de Jesús

- CLXXIII 1. Y al otro día del sábado, llegaron María Magdalena, y la otra María, y Salomé, siendo aún de noche, al sepulcro, con perfumes.
2. Y según salía el sol, iban diciendo: ¿Quién nos quitará la piedra del sepulcro?
3. Y he aquí que sobrevino un gran terremoto y llegaron ángeles del cielo y removieron la lápida.
4. Y llegando vieron movida la lápida y al ángel del Señor sentado sobre ella.
5. Y su aspecto era como un relámpago y blanco su vestido como la nieve.
6. Y de temor, los guardias quedaron como muertos.
7. Y dijo el ángel a las mujeres: No temáis.
8. Porque Jesús ha resucitado de entre los muertos. Ved el lugar en que fue puesto el Señor.
9. Y he aquí que dos varones con fulgentes vestiduras se aparecieron.
10. Y ellas, temiendo, bajaban el rostro a tierra. Y ellos dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
11. Porque ha resucitado, según os habló en Galilea.
12. Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos pecadoras, y crucificado, y que resucite al día tercero.
13. Id a decir a los discípulos que ha resucitado y que va ante ellos a Galilea.
14. Y saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, lo fueron a decir a los discípulos.
15. Y llegando a Pedro y al otro discípulo a quien amaba Jesús, dijeron: Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde está.
16. Y los dos corrieron al sepulcro, mas el otro corría más y llegó primero.
17. Y llegando, vio echado los lienzos, mas no entró.
18. Y llegó Simón Pedro, y entré, y vio los lienzos echados, y el sudario aparte.
19. Y entrando el otro discípulo, vio y creyó.
20. Porque aún no sabían las Escrituras, que había de resucitar de entre los muertos.
21. Y volvieron a los demás, mas María Magdalena, de quien expulsó él siete demonios, estaba junto al monumento llorando.
22. Y en esto vio dos ángeles, vestidos de blanco, uno a los pies y otro a la cabecera de donde había estado Jesús.
23. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras?
24. Y contestó: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

25. Y volviéndose, vio a Jesús, mas no sabía quién era.
26. Y creyendo que era el hortelano, dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, para que yo lo recoja.
27. Mas dijo Jesús: ¡María! Y ella, volviéndose, dijo: *iRabboni!*, que significa: Maestro.
28. Y dijo Jesús: No me toques, porque aún no he ascendido a mi Padre.
29. Mas ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Los guardias del sepulcro anuncian a los sacerdotes la resurrección del Cristo

- CLXXIV 1. Y los guardias del sepulcro vinieron a la ciudad y anunciaron a los sacerdotes lo que había ocurrido.
2. Y congregándose, ofrecieron dinero a los soldados, diciéndoles: Decid que mientras dormíais, por la noche, lo robaron los discípulos, y os aseguraremos del prefecto.
3. Y aceptaron los soldados, y divulgándolo así, y aun hoy es corriente entre los judíos.

Jesús aparece a las mujeres y las saluda

- CLXXV 1. Y he aquí que Jesús apareció a las mujeres y las saludó.
2. Y ellas se le llegaron y adoraron sus pies.
3. Y él dijo: No temáis, mas anunciad a mis hermanos que voy a Galilea, para que me vean.
4. Y ellas lo anunciaron a los once, y a los demás, pero no las creían.
5. Porque les parecían palabras de delirio.

Jesús aparece a dos discípulos en el camino de Emmaús

- CLXXVI 1. Y he aquí que dos discípulos iban a un lugar llamado Emmaús, que está a sesenta estadios de Jerusalén.
2. Y mientras caminaban hablando de lo que ocurriera, Jesús se aproximó, e iba con ellos.
3. Mas sus ojos estaban oscurecidos, para que no lo conociesen.
4. Y les dijo: ¿De qué habláis, andando, y por qué estáis tristes?
5. Y respondiendo uno que se llamaba Cleofás, dijo: ¿Eres tú forastero en Jerusalén, que no sabes las cosas que han sucedido?
6. Y él preguntó: ¿De qué? Y dijeron:
7. De Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra ante Dios y el pueblo.
8. A quien entregaron los príncipes a pena de muerte, y lo crucificaron.
9. Mas nosotros esperábamos que él redimiese a Israel.
10. Y unas mujeres nos han espantado, porque fueron al sepulcro y vieron que no

estaba su cuerpo.

11. Y dicen que vieron ángeles que dijeron que él vive.

12. Y los que fueron al sepulcro hallaron lo que las mujeres decían, mas no lo vieron.

13. Dijo Jesús: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer en lo que han dicho los profetas!

14. ¿No era necesario que esto padeciera el Cristo y que entrase en su gloria?

15. Y desde Moisés y los profetas, les declaró cuanto decían de él las Escrituras.

16. Y llegando adonde iban, él hizo como que seguía; mas ellos lo hicieron quedar.

17. Diciéndole: Quédate con nosotros, porque ya es tarde.

18. Y estando sentados a la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, y lo partió, y les dio.

19. Y entonces se abrieron sus ojos y lo reconocieron; mas él desapareció de su vista.

20. Y ellos se decían: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando por el camino nos explicaba las Escrituras?

21. Y volviendo a Jerusalén, hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos.

22. Que decían: El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

23. Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo conocieron al partir el pan.

Nueva aparición de Jesús a sus discípulos

CLXXVII 1. Mas ellos no lo creían. Y he aquí que el primer día de la semana, estando los discípulos congregados, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos, Jesús vino entre ellos, y dijo: Paz a vosotros. Yo soy, no temals.

2. Mas ellos se conturbaban, pensando que era espíritu.

3. Y les dijo: ¿Qué pensamientos suben a vuestros corazones?

4. Ved mis pies y mis manos, y palpadlos.

5. Porque el espíritu no tiene huesos ni carne, como yo.

6. Y les tendía las manos y los pies.

7. Y como no lo creían aún, por lo asombrados que estaban, les dijo: ¿Tenéis algo que comer?

8. Y le dieron miel y un trozo de pescado asado, y lo comió ante ellos, y les dio las sobras.

9. Y les dijo: Esto es lo que os hablé: Que era aún preciso que se cumpliese de mí cuanto está escrito en la Ley, y los profetas, y en los salmos.

10. Y entonces les abrió el sentido, para que comprendiesen las Escrituras.

11. Porque está escrito que el Cristo padezca y al tercer día resucite de entre los muertos.

12. Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todos los pueblos, empezando en Jerusalén.

13. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

14. Y enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre.

15. Y los discípulos gozaronse viendo al Señor.
16. Y él dijo: Paz a vosotros.
17. Porque como me envió mi Padre, así yo os envío.
18. E insufló y dijo: Recibid el Espíritu Santo.
19. A quienes remitáis los pecados les serán remitidos.
20. Mas a quienes se los retengáis les serán retenidos.

Jesús aparece a Tomás

- CLXXVIII
1. Y Tomás, llamado el Dídimo, no estaba cuando se apareció Jesús.
 2. Y le dijeron los discípulos: Vimos al Señor.
 3. Y él dijo: Si en su mano no viese la señal de los clavos, y pusiese mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré.
 4. Y ocho días después, estaban los discípulos con Tomás.
 5. Y estando las puertas cerradas, apareció Jesús en medio, y dijo: Paz a vosotros.
 6. Y dijo a Tomás: Pon tu dedo aquí y ve mis manos, y pon tu mano en mi costado.
 7. Y no seas incrédulo, sino fiel.
 8. Y Tomás contestó diciendo: ¡Señor mío y Dios mío!
 9. Le contestó Jesús: Porque me viste creíste.
 10. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.
 11. Y Jesús hizo otras muchas señales que no están escritas en este libro.
 12. Mas éstas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Jesús aparece en el mar de Tiberíades

- CLXXIX
1. Otra vez se manifestó Jesús en el lago de Tiberíades.
 2. Y estaban juntos Simón Pedro y Tomás el Dídimo, y Nataniel, de Canaán de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos.
 3. Porque dijo Simón: Voy a pescar. Y dijeron: Vamos contigo.
 4. Y entrando en una barca, no pescaron nada aquella noche.
 5. Y a la otra mañana, Jesús estaba en la costa, mas no lo conocieron.
 6. Y les preguntó: Muchachos, ¿tenéis algo de comer? Mas ellos dijeron: No.
 7. Y les dijo: Echad la red a la derecha y pescaréis.
 8. Y echándola, no la podían sacar, por los muchos peces.
 9. Y el discípulo a quien amaba Jesús dijo a Pedro: Es el Señor.
 10. Y Pedro, que estaba desnudo, creyendo que era el Señor, se ciñó la ropa y se echó al mar.
 11. Y los demás vinieron con el barco, porque estaban a doscientos codos de tierra, y traían la red.
 12. Y llegando a tierra, vieron ascuas. puestas y un pez encima y pan.
 13. Y les dijo Jesús: Traed los peces que recogisteis.
 14. Y Simón Pedro trajo la red a tierra, mas había ciento cincuenta y tres peces grandes, y la red se rompió.

15. Y dijo Jesús: Venid a comer.
16. Y ninguno se atrevía a preguntarle, porque sabían que era el Señor.
17. Y Jesús les dio del pan y del pez.
18. Y ésta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos, después que resucitó de entre los muertos.

Jesús pregunta a Pedro si lo ama

- CLXXX 1. Y cuando hubieron comido, dijo Jesús a Simón Pedro:
2. Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?
 3. Y él contestó: Señor, ya sabes que te amo. Y dijo Jesús: Apacienta mis corderos.
 4. Y díjole segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Y él contestó: Sí, Señor. Ya sabes que te amo. Y le dijo Jesús: Apacienta mis ovejas.
 5. Y preguntándole por vez tercera: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?, se entristeció Pedro, y dijo: Señor, tú sabes que te amo.
 6. Porque tú lo sabes todo. Y dijo Jesús: Apacienta mis ovejas.
 7. En verdad te digo que cuando eras joven te ceñías e ibas a todas partes.
 8. Mas cuando seas viejo, extenderás la mano y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras.
 9. Y dijo esto para significar con qué muerte había de dar gloria a Dios. Y le dijo: Sígueme.
 10. Y Pedro, volviéndose, vio al discípulo que amaba Jesús, que en la casa se había recostado sobre su pecho para preguntarle quién lo había de entregar.
 11. Y dijo Pedro: ¿Y éste, Señor?
 12. Y dijo Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme tú.
 13. Y entonces originóse dicho entre los hermanos de que aquél no moriría, mas Jesús no había dicho: No morirá, sino: Si yo quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?
 14. Y este discípulo es quien escribió y atestigua estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero.
 15. Y aún hizo otras muchas cosas Jesús, que, de escribirlas, no cabrían en el mundo los libros que las contarán.

Jesús habla por última vez a sus discípulos y sube al cielo

- CLXXXI 1. Y los once discípulos fueron a Galilea al monte que Jesús les había ordenado.
2. Y viéndolo, lo adoraron, mas algunos dudaban.
 3. Y él censuró su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a quienes lo vieron resucitado.
 4. Y les dijo: Toda potestad sobre el cielo y la tierra me ha sido otorgada.
 5. Id por todo el orbe y predicad el Evangelio a todas las criaturas.
 6. Enseñad a las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del

Espíritu Santo.

7. Para que guarden cuanto os he mandado.
8. Y estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.
9. Quien se bautice y crea se salvará. Mas aquel que no crea se condenara.
10. Y estas señales darán los que en mí crean:
11. Hablarán nuevas lenguas y echarán, demonios.
12. Quitarán serpientes y no serán dañados si beben veneno.
13. Y curarán a los enfermos poniendo sobre ellos sus manos.
14. Asentaos en la ciudad hasta que os sea dado poder de lo alto.
15. Y llevándolos a Bethania, extendió las manos y los bendijo.
16. Y bendiciéndolos, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.
17. Y ellos lo adoraron y fueron con gran gozo a Jerusalén. Y estaban siempre en el templo, orando y bendiciendo a Dios.
18. Y con la ayuda de Dios predicaron por todas partes, confirmando sus palabras con los signos que hacían.

EL EVANGELIO DE AMMONIO

(Armonía de los evangelios canónicos)

Acontecimientos que precedieron y que siguieron al nacimiento de Jesús

- I 1. En el principio era el Verbo, por el que fue hecho todo.
2. José desposó a la virgen María, y el arcángel Gabriel se le apareció, y le anunció su próxima preñez, que se produciría por modo sobrenatural.
3. Y José no la conoció, mientras no dio a luz.
4. Y Octavio Augusto mandó hacer un censo de todo el Imperio Romano.
5. Y José era de Bethlehem, la ciudad de David, y fue allí a empadronarse, porque era de la casa de aquel rey.
6. Y, estando allí, la virgen parió al Cristo.
7. Y los ángeles del cielo lo anunciaron por la noche a los pastores que cuidaban de los ganados.
8. Y unos magos de lejanas tierras vinieron a asistir a su nacimiento.
9. Y, pasados los ocho días, el niño fue circuncidado y lo llamaron Jesús.
10. Y una estrella condujo a los magos a Jerusalén.
11. Y comunicaron a Herodes que había nacido el rey de los judíos.
12. Y Herodes juntó consejo de príncipes y escribas para saber dónde nacería y le dijeron que en Bethlehem.
13. Y los magos adoraron a Jesús en aquella villa.
14. Y un justo llamado Simeón y Ana, profetisa, hija de Phanuel, vinieron al templo y predicaban de Jesús.
15. Y Herodes pensó en su ánimo matar a todos los niños de la edad de Jesús en Nazareth.
16. Mas un oráculo advirtió a José que huyese a Egipto.

17. Y todos los niños pequeños fueron degollados.
18. Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu.
19. Y estuvieron siete años en Egipto, hasta que Herodes murió.
20. Y, cuando José lo supo por aviso del cielo, volvió a Nazareth, su patria.

Infancia de Jesús. Aparición de Juan el Bautista

- II 1. Y, cuando Jesús tenía doce años, subieron sus padres a Jerusalén.
2. Y he aquí que lo encontraron en el templo, hablando con los doctores de la Ley de los asuntos de su Padre.
3. Y, habiendo vuelto a su casa, estaba sometido a sus padres.
4. Y he aquí que vino palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, precursor de Cristo, el cual predicaba.
5. Y predicaba el arrepentimiento y la vida austera, y bautizaba.
6. Y los judíos, viéndolo en la verdad, pensaban primero si sería el Cristo.
7. Mas Juan vaticinó del Cristo, porque venía como su mensajero.

Bautismo de Jesús. Muerte de Juan

- III 1. Y Jesús llegó de Galilea para ser bautizado en el Jordán.
2. Y, al salir del agua, se oyó una voz del Padre celestial, diciendo: Este es mi Hijo dilecto, en quien me complazco.
3. Y, después de esto, fue llevado al desierto cuarenta días, para ser tentado del diablo.
4. Y Juan dijo de Jesús: Es el cordero de Dios, que quita los delitos del mundo.
5. Y los primeros que siguieron a Jesús fueron Simón Barjona y su hermano Andrés.
6. Mas luego Jesús llamó también a Felipe.
7. Y, estando en unas bodas, trocó el agua en vino.
8. Y, bajando a Jerusalén, arrojó del templo a los mercaderes.
9. Y, habiendo pasado una noche entera Simón Pedro sin pescar nada, por la palabra de Jesús tuvo una pesca copiosa y se llenó de asombro.
10. Y le dijo: Apártate de mí, Señor, que soy pecador.
11. Y los discípulos de Juan fueron a decirle que los de Jesús bautizaban.
12. Y les contestó: A él conviene crecer y a mí menguar.
13. Porque quien del cielo viene es sobre todos.
14. Y Herodes, por cuanto Juan le reprendía un vínculo ilícito, le hizo cortar la cabeza.
15. Y, oyéndolo Jesús, que estaba en Galilea, se fue a los confines de Zabulón y de Nephtalim.
16. Y predicaba la penitencia y el reino de los cielos.

Jesús elige doce discípulos y empieza a hacer milagros

- IV 1. Y Jesús hacía milagros y evangelizaba.
2. Según dijo Isaías: El Espíritu Santo es sobre mí, para predicar a los pobres.
3. Y muchos se congregaban y lo seguían.
4. Y entonces eligió doce discípulos.
5. Y, subiendo a un monte, les propuso las diversas fórmulas de las bienaventuranzas.
6. Y dio a los que predicasen su doctrina facultad de curar enfermos y de arrojar demonios.
7. Y solícitamente instruía a la muchedumbre, cuando descendió al campo desde el monte.
8. Y su doctrina era milagrosa e iba en bien de los míseros. Y curaba a los leprosos.
9. Y curó la parálisis del fámulo de un centurión.
10. Y, llegando a las puertas de la ciudad de Nain, resucitó a uno que llevaban a enterrar.
11. Y su fama se extendió por toda la Siria.
12. Y no sólo hacía estos beneficios, sino que también libró a una pecadora de los fariseos, y la absolvió.
13. Y, siguiéndole muchos, les dijo que para seguirlo era preciso renunciar a todos los afectos terrenos.
14. Y que no esperasen fortuna, porque el Hijo del hombre no tenía ni almohada en que reposar su cabeza.
15. Y, pidiéndole uno licencia para, antes de seguirlo, ir a enterrar a su padre, le dijo: Deja que entierren los muertos a sus muertos.
16. Y a otro, que antes de seguirlo quería ir a despedirse de su casa, le dijo que no era buen sembrador quien, puesta ya la mano en el arado, volvía la vista atrás.
17. Y, viniendo al país de los gergesenos, en una barca, hubo gran temporal, mientras él dormía.
18. Y él hizo cesar la tempestad.
19. Y, llegado a puerto, libró a un endemoniado de un tropel de espíritus inmundos, y les permitió alojarse en una manada de puercos.
20. Y, llegando a Cafarnaum, curó a un paralítico, por su mucha fe.
21. Y, viendo al publicano Mateo, lo llamó a las funciones apostólicas.
22. Al pasar para Galilea por Samaria, entabló coloquio con una mujerzuela, que era pecadora.
23. Y ella sabía que vendría el Mesías, que llamaban el Cristo.
24. Y, llegando a Caná de Galilea, vino a él un notable de la ciudad que tenía un hijo moribundo, y fue sano.
25. Y, entrando en la casa de Leví, le reprendieron los fariseos, porque andaba con publicanos.
26. Y dijo Jesús: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.
27. Y le dijeron los fariseos que por qué sus discípulos no ayunaban, y no hacían sacrificios, como los de Juan.
28. Contestó él: ¿Pueden los que están de bodas no comer y beber, mientras esté

presente el esposo?

29. No se ha de poner remiendo de paño nuevo en vestido viejo.

30. Ni echar vino nuevo en viejos odres.

31. Mas los fariseos calumniaban al Cristo.

32. Y decían que debía hacer signos. Y él, conociendo su maldad, díjoles:

33. Generación insensata, yo no necesito más signo que el de Jonás.

34. Que tres días estuvo en el vientre de la ballena.

35. Nínive acusará a esta generación, porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás.

36. Y la reina del Austro os dio ejemplo, cuando vino desde lejos a escuchar la sabiduría de Salomón.

37. Porque, cuantas veces el espíritu inmundo sale del hombre y vuelve, trae otros espíritus y sus últimas cosas son las peores.

38. Y, oyéndolo, una mujer dijo: Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron.

39. Mas él dijo: Bienaventurados los que sigan la palabra de Dios y la guarden.

40. Y, predicando un día, le dijeron que su madre y hermanos estaban fuera, y que querían verlo.

41. Mas él los reprendió, diciendo que su madre y hermanos eran quienes hicieren la voluntad divina.

Resurrección de la hija de Jairo y expulsión de demonios

V 1. Y, confirmando el Señor sus milagros, resucitó a la hija de Jairo, príncipe de la Sinagoga.

2. Y expulsó muchos demonios y la gente estaba llena de admiración.

3. Y entonces dijeron los fariseos que echaba los demonios en nombre de Beelzebuh.

4. Y él les contestó que quien da buenas cosas tiene buen tesoro, y que quien las da malas mal tesoro tiene.

5. Porque decía: El buen árbol da buenos frutos.

6. Y de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta a Dios en el día del juicio.

Maquinaciones de los enemigos de Jesús

VI 1. Y, entrando Jesús en casa de Marta, andaba ésta ocupada.

2. Mas su hermana María, sentada a los pies de Jesús, oía su palabra.

3. Y, como Marta se quejase de esto, dijo Jesús: Déjala. Ella eligió la parte mejor.

4. Y designó Jesús otros setenta y dos discípulos para que predicasen el Evangelio.

5. Y para que lo precediesen e hiciesen beneficios de salud.

6. Porque los potestó para sanar enfermos y para echar fuera demonios.

7. Y vinieron gozosos los discípulos, diciendo que los demonios les obedecían, en su nombre.

8. Y él contestó: Vi a Satanás como un rayo que caía del cielo.

9. Gracias, Padre benigno, porque has dado a estos emisarios los conocimientos celestes que niegas a los grandes.
10. Mas los fariseos procuraban ver de sorprender al Cristo en alguna cosa.
11. Y un sábado iban por los sembrados, y recogían espigas, y las comían.
12. Y, diciéndole los fariseos que era impío, les puso Jesús el ejemplo de David, que comió los panes de la proposición, porque tenía hambre.
13. Había, pues, un sábado en la sinagoga un hombre que tenía seca la mano derecha.
14. Y él preguntó: ¿Es lícito hacer beneficio en sábado?
15. Y, como lo sanó, dijo: Porque ninguno de vosotros, si una res, en sábado, se le cae al pozo, dejará de sacarla.
16. Y entonces buscaban ocasión de perder a Jesús.
17. Y él fue a un monte a orar, y se pasó la noche en oración.
18. Y después de esto les propuso la parábola del sembrador, que, sembrando, arrojó simiente en tierra, y en piedra y en espinas.
19. Y lo que cayó en buena tierra, fructificó; mas lo que cayó fuera, pereció.
20. Y les dijo del grano de mostaza, que es la simiente más pequeña y el árbol mayor.
21. Y les habló del fermento que la mujer mezcló con harina.
22. Y, diciendo esto a la gente, explicaba a los discípulos las parábolas de los misterios superiores.
23. Les habló, pues, del tesoro escondido en el campo, y del mercader que vendió todas sus perlas para comprar una sola de gran valor.
24. Y en sus palabras les ponderaba la sublimidad del reino de los cielos.
25. Y les enseñó claramente la parábola de la cizaña.

Imprecaciones de Jesús contra los fariseos

- VII 1. Y, yendo Jesús a su patria, no pudo enseñar con gusto, por ser esto común a los profetas, que no suelen en su patria ser glorificados.
2. Y por la incredulidad de ellos hizo pocos milagros.
 3. Mas el tetrarca Herodes, oyendo la fama de Jesús, creyó que era Juan que había resucitado y deseó verlo.
 4. Jesús, por entonces, estando en un sitio desierto con una gran multitud, le dio de comer con sólo cinco panes y dos peces.
 5. Y, viéndolo, muchos lo juzgaron digno de ser hecho príncipe.
 6. Mas no tenía ambición, y por ello huyó a un monte, y oró toda la noche.
 7. Y sus discípulos estaban en el mar, y una tempestad los agitaba.
 8. Y en medio de ella, Jesús fue a sus discípulos andando sobre las olas.
 9. Mas ellos disputábanle por espectro.
 10. Y hablándoles Jesús, Pedro tuvo fe en él, y anduvo sobre el agua, mas, cuando sintió incredulidad, se sumergía.
 11. Y el Señor mandó al viento y entró en la nave.
 12. Y vinieron a tierra de Genezareth.

13. Y allí acudían los enfermos, y, tocando la orla de su vestidura, quedaban sanos.
14. Empero cuando oyeron que Jesús hablaba de darles su carne y su sangre a modo de pan celestial, muchos huyeron de él.
15. Mas Pedro dijo que lo seguiría, porque sus palabras eran de vida eterna.
16. Y, habiendo llamado un fariseo a comer a Jesús, se escandalizó de verlo comer sin lavarse antes.
17. Mas dijo él: Necios, ¿observáis las tradiciones y la caridad de Dios no observáis?
18. Vosotros diezmaís la menta y los demás productos, mas no sois justos.
19. Hipócritas, que amáis los primeros sitios en las sinagogas y que hacéis culto de las fórmulas externas.
20. Sois como sepulcros blanqueados.
21. Y sustraéis, so pretexto de oblación, los socorros a los valetudinarios, con falsa doctrina.
22. Mas toda planta que mi Padre no plantó será desarraigada.
23. Ya lo profetizó Isaías: Este pueblo me honra con sus labios, mas su corazón está alejado de mí.
24. Nada exterior al hombre lo puede contaminar, mas sí lo interior.
25. Porque el corazón es la oficina de que salen el adulterio, y la fornicación, y el homicidio, y el hurto.
26. Y el dolo, y la impostura, y la impudicia, y la necedad, y la soberbia.
27. Mas todo os será quitado si a vuestros hermanos hacéis limosnas.

El milagro de los panes y los peces. La transfiguración

- VIII
1. Y Jesús, desde Judea, fue a Tiro y Sidón.
 2. Y a una mujer cananea, que llegó con su hija, la cual estaba endemoniada, la atendió por su mucha fe.
 3. Y curó ciegos, y cojos, e imbeciles, y valetudinarios.
 4. Y el pueblo, con gran admiración, venía a sus pies.
 5. Y curó también a un sordomudo.
 6. Y viniendo a Decápolis, hizo hablar a los mudos y oír a los sordos.
 7. Y, yendo a las Pascuas de Pentecostés, en Jerusalén, había junto a la piscina un hombre que llevaba enfermo cuarenta años.
 8. Y, como lo hubiera sanado, dijeron los fariseos: Es sábado
 9. Mas dijo Jesús: Yo obro, porque en mí obra mi Padre.
 10. Escudriñad las Escrituras en que esperáis vida eterna.
 11. Y veréis que atestiguan de mí.
 12. Y enviasteis a Juan y dio testimonio de mí.
 13. Mas no quiero glorificación, porque sólo a Dios gloria procede.
 14. Y, pasando la mar de Galilea, en un lugar solitario dio de comer a cuatro mil hombres con siete panes y unos pocos pescados.
 15. Y vino a Dalmanutha.

16. Y aconsejaba huir de la levadura de hipocresía de los fariseos.
17. Fue después a las partes de Cesárea de Filipo.
18. Y dio a Pedro las llaves del reino de los cielos, prometiéndole sobre él fundar su iglesia.
19. Y que las puertas del infierno no prevalecerán contra él.
20. Entonces comenzó a decir que sufriría grandes fatigas, y que sería muerto por resolución de los escribas y de los príncipes de Judea.
21. Y Pedro, oyéndolo hablar de muerte, lo increpó.
22. Mas dijo Jesús: Apártate de mí, Satanás.
23. Porque no sabes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.
24. Y quien quiera complacerme deje todo humano afecto, y cargue con su cruz, y sígame.
25. ¿De qué valdrá al hombre granjearse el mundo, cuando el Hijo venga con los ángeles en la gloria de su Padre y a cada uno pague según sus obras?
26. Porque en verdad os digo que algunos de los que hay aquí no morirán sin ver al Hijo del hombre venir en toda su gloria.
27. Y, habiendo subido a un monte alto, iban con él Pedro, y Juan, y Jacobo.
28. Y vieron venir una luz deslumbrante, y a Elías y Moisés hablar con Jesús.
29. Y la voz del Padre celeste dijo: He aquí mi Hijo amado, en el que me complazco.
30. Y con esta visión fueron en gran gozo los apóstoles.
31. Y, habiendo presentado un lunático a ellos, no lo pudieron sanar.
32. Mas Jesús vino y lo curó. Y les dijo: No lo curasteis por vuestra incredulidad.
33. Y viniendo a Cafarnaum, les exigieron el tributo.
34. Y Pedro pescó un pez, que tenía dentro un estateco, que son cuatro dracmas. Y fue el primer pez que pescó aquel día.
35. Y por entonces le preguntaron los discípulos quién tendría más honra y más gloria en el reino de los cielos.
36. Y, tomando Jesús a un niño, le puso en medio, y dijo que era preciso, para que fuesen perdonados los pecados, hacerse como niños.
37. Y les contó la parábola de las cien ovejas y de la oveja perdida.
38. Y la de la dracma que se perdió y que se encontró con gran gozo.
39. Y expresó la máxima indulgencia de nuestro Padre con la parábola del hijo pródigo, el cual fue recibido con gozo, y al que le puso su padre un anillo, e hizo en su honor gran festín.
40. Y les dijo que, cuando recibiesen ofensa de su hermano, procurasen benignamente arreglarlo a solas.
41. Y que llevasen, si no conseguían nada, dos árbitros, y si tampoco, que lo llevasen a la asamblea.
42. Y, habiéndole preguntado Pedro si había de perdonar hasta siete veces a su hermano, contestó que no siete, sino setenta veces siete.
43. Porque, si no somos clementes, no lo será con nosotros Dios.
44. Y explicó la parábola del rey que condonó una deuda a su siervo.

45. Y viendo que el siervo no fue con su consero igualmente clemente, le condenó.

Enseñanzas y parábolas de Jesús

IX 1. Terminados estos sermones, pasó Jesús al otro lado del Jordán y enseñaba y curaba a los enfermos.

2. Y queriendo perderlo, preguntaron capciosamente los fariseos qué había de hacerse para repudiar a la mujer.

3. Mas dijo Jesús: Moisés, por la dureza de vuestro corazón, os mandó, para divorciaros, dar carta de repudio.

4. Mas nunca, sino por fornicación, es el repudio lícito.

5. Y, diciéndole algunos que era entonces preferible el celibato, dijo Jesús: Los que puedan castrarse por el reino de los cielos tendrán gracia.

6. Y unas madres le trajeron unos niños para que les impusiese la mano.

7. Y como los apóstoles lo prohibiesen, los reprendió Jesús. Y les dijo que de tales como aquéllos era el reino de los cielos.

8. Entonces le contaron cómo Pilatos había mezclado con sus sacrificios la sangre de unos galileos.

9. Y dijo Jesús: ¿Creéis por ello que son más pecadores que los demás?

10. ¿Ni que eran más pecadores que los otros los doce que aplastó la torre de Siloé?

11. Y les contó la parábola del padre de familia que quiso cortar la higuera que no daba fruto, a pesar de pedirle el vendimiador que aún no la cortase.

12. Y, enseñando un sábado en la Sinagoga, vino una mujer que hacía dieciocho años tenía demonio y la sanó.

13. Y enojóse el príncipe de la Sinagoga, y le dijo que no hiciese aquello en sábado.

14. Respondió Cristo: Cada uno desata su buey en sábado y lo lleva a beber.

15. Y a esta hija de Abraham, que hacía dieciocho años estaba ligada al demonio, convino librarla hoy de sus ligaduras.

16. Y así avergonzaba a los fariseos.

17. Y le dijeron: Vete, porque Herodes te quiere matar.

18. Mas contestó Jesús, que conoció su perfidia: Id y decid a ese zorro: Hoy y mañana expulso demonios, y hago salud, y al tercer día consumado soy.

Nuevas enseñanzas y parábolas

X 1. Y Jesús conocía la malevolencia de ellos.

2. Mas, al llegar la fiesta de los Tabernáculos, fue a Jerusalén.

3. Y las gentes hablaban de él de distintas maneras.

4. Porque unos creían bueno lo que Jesús predicaba, mas decían otros que era un impostor.

5. Y, alzándose, Jesús repuso: No es mía mi doctrina, sino del Padre, que me envió.

6. Y se admiraban al oírlo de que supiera letras, sin haberlas aprendido.

7. Y, dentro de sí, querían sus enemigos ajusticiarlo.
8. Y mandaron a prenderlo, mas ninguno le puso mano encima, porque aún no había llegado su hora.
9. Y vino a Jesús un hombre para que dijese a su hermano que repartiesen la herencia.
10. Mas Jesús le contestó que no le competía juicio de tal clase.
11. Y, aconsejando a las gentes que huyesen de la avaricia, les expuso la parábola del que, cuando había juntado mucho, vinieron en la noche por su alma.
12. Y, hablando otra vez en el templo, como dijese a los judíos que eran hijos del diablo, y no de Abraham, quisieron apedrearlo.
13. Y lo llamaban endemoniado y samaritano.
14. Y curó luego a un ciego de nacimiento, que mendigaba.
15. Y, llegando a Jesús un mancebo, le dijo: Maestro bueno, ¿qué haré para conseguir la vida eterna?
16. Mas Jesús le dijo que nadie era bueno, sino Dios.
17. Y añadió, viendo que el mancebo le aseguraba que cumplía los preceptos, que sólo le faltaba vender sus bienes y darlos a los pobres. Y él se fue contrito, porque era rico.
18. Y dijo Jesús: En verdad os digo que antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos.
19. Y Pedro dijo a Cristo que ellos lo habían abandonado todo por él y él les prometió que les sería dado ciento por uno.
20. Propúsoles entonces la parábola del rico y de Lázaro el pobre.
21. Lázaro había pasado en la vida hambre y dolores, y deseaba recoger las migajas de la mesa del rico. Mas cuando fueron muertos, vio el rico, desde el infierno, donde sufría penas acerbísimas, a Lázaro en el seno de Abraham.
22. Y les habló de la parábola del administrador deshonesto, que, por granjearse el apoyo de los administrados de su señor, les rebajó sus cuentas, cuando fue despedido, y a quien, a pesar de ello, alabó el señor.
23. Igualmente les habló del cabeza de familia, que, para trabajar en su viña, contrató en distintas horas a varios operarios y luego les pagó lo mismo a todos.
24. Y, entrando un sábado en casa de un fariseo, curó a un hidrópico.
25. Y entonces habló de que quien era invitado a comer no sea el primero en sentarse, por si hubiera otros de más honor.
26. Y que, cuando se hiciese, se convidase a los desgraciados, para obtener recompensa en la resurrección de los justos.

Jesús en Jerusalén y en Bethania. Profecías hechas a los discípulos sobre su suerte futura

- XI 1. Y a fines de año se celebraba la fiesta de la Dedicación.
2. Y Jesús andaba por el portal de Salomón, en el templo.
3. Y lo rodearon los judíos y exigían que les dijese si era el Cristo.
4. Y respondió Jesús: Ya os lo he dicho, y mis obras lo atestiguan.

5. Porque el Padre y yo somos una misma cosa.
6. Y agarraron piedras para lapidarlo, mas él huyó, y se fue.
7. Y estaba tras el Jordán, cuando vinieron a avisarle que Lázaro había muerto.
8. Y dijo a sus discípulos que Lázaro dormía, significándoles así su defunción.
9. Y, viniendo a Bethania, halló que Lázaro llevaba sepultado hacía cuatro días.
10. Y a los que estaban dijo: Yo soy la resurrección y la vida.
11. Porque el muerto vivirá, si cree en mí, y quien crea en mí no morirá eternamente.
12. E hizo salir a Lázaro del sepulcro en que llevaba cuatro días.
13. Y muchos judíos entonces creyeron en él.
14. Y los fariseos juntaron consejo, porque veían que Jesús hacía muchos signos.
15. Y Caifás, el pontífice, lo sentenció, y todos buscaban cómo prenderlo.
16. Y por esto el Señor fuese a Efraim, junto al desierto, y se estaba allí, con sus discípulos.
17. Y, yendo después a Jerusalén, pasaba por Galilea y por Samaria.
18. Y vio venir de lejos a diez leprosos, y los curé, y los envió a los sacerdotes.
19. Mas, no habiendo sido admitidos en una ciudad Samaritana, Juan y Jacobo le pidieron que se vengase, haciendo bajar sobre ella fuego del cielo, como Elías.
20. Y él les advirtió: No tenéis el espíritu del cielo, que es benignidad, y mansedumbre, y paciencia.
21. Y les dijo en secreto: He aquí que subimos a Jerusalén.
22. Para que el Hijo del hombre sea entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y para que sea condenado y azotado y llevado a la cruz.
23. Y al tercer día resucitará de entre los muertos.
24. Y la madre de los hijos de Zebedeo vino a pedirle que ellos tuvieran un primer lugar en el reino del cielo.
25. Y Jesús les habló entonces del cáliz que había de beber, y de la pena de cruz.
26. Y los aconsejó según su ejemplo, que ponía su vida por los demás.

Nuevos viajes a Jerusalén

- XII
1. Camino de Jerusalén, pasaba Jesús por Jericó.
 2. Y el publicano Zaqueo le ofreció devolver cuanto debiese, cuadruplicado, y dar la mitad de sus bienes a los pobres, y Jesús paró en su casa.
 3. Porque decía: En verdad que él también es hijo de Abraham.
 4. Y llegándose ciegos a él, a grandes voces pedían que los sanase y los curó.
 5. Y parando en Bethania en casa de Simón el leproso, vino Marta a servir.
 6. Y su hermana María quebró un vaso de alabastro lleno de unguento precioso sobre la cabeza del Señor, para ungirlo.
 7. Y los discípulos murmuraban de aquel dispendio, que podía haberse dado a los pobres.
 8. Y dijo Jesús: Siempre tendréis pobres entre vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.
 9. Dejad a esta mujer, que ha guardado esto para mi sepultura.

10. Y llegando a Bethfagé, mandó Jesús tomar un pollino para entrar sobre él en Jerusalén.
11. Y muchos niños y gentes lo recibían con aclamaciones, y lo saludaban con ramas de árbol.
12. Diciendo: *¡Hosanna!* ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor, rey de Israel!
13. Y llegando a la ciudad, lloró sobre ella.
14. Porque sabía que sería destruida por los romanos Vespasiano y Tito.
15. Y entrando en Jerusalén, decían: ¿Quién es éste que llega así?
16. Y, yendo al templo, echó fuera a los que negociaban allí.
17. Y devolvió la vista a muchos ciegos y curó a muchos cojos.
18. Y dijo a los judíos que él derribaría y restauraría en tres días el templo.
19. Y viendo Jesús a una viuda pobre echar dos monedas pequeñas en el gazofilacio, dijo que aquella ofrenda era la mayor.
20. Entonces contó a la gente la parábola del publicano humilde y del fariseo jactancioso ante Dios.
21. Y dijo que el publicano sería justificado antes que el fariseo.
22. Y como era tarde, fue a Bethania.
23. Y Nicodemo fue a verlo de noche, y hablaron de los secretos celestiales.
24. Y dijo Jesús que quien creyera que él era el Cristo no perecería, sino que tendría vida eterna.
25. Y volviendo a Jerusalén, tuvo hambre.
26. Y llegándose a una higuera, y hallando que no tenía frutos, la maldijo.
27. Y la higuera se secó.
28. Y estando en el templo, trajeron los escribas fariseos una mujer tomada en adulterio,
29. Y Jesús, absolviéndola, dijo que él no había venido a abrogar la ley de Moisés.
30. Mas que, siendo todos pecadores, no había de aplicarse la ley a una sola infeliz.
31. Y, llegando unos gentiles, pidieron a Andrés y a Felipe que les enseñase a Jesús.
32. Y dijo Jesús: He aquí que llega la hora en que será glorificado el Hijo del hombre.
33. Y se volvió a Bethania.
34. Y, viendo los discípulos la higuera seca, sintieron gran admiración.
35. Mas el Señor les dijo que conseguirían todo lo que pidiesen con fe y con perseverancia.
36. Y a este propósito les contó la parábola del juez injusto.
37. Que no temía a Dios ni a los hombres, mas siendo muy insistido por una viuda, le hizo justicia, por librarse de ella.
38. Y, viniendo al templo, le dijeron los sacerdotes: ¿Con qué autoridad enseñas?
39. Y Jesús les contestó preguntándoles: El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres?
40. Y, al referirles que los publicanos y las meretrices serían preferidos a los

incrédulos, les relató la parábola del padre que mandó a sus dos hijos a trabajar en la viña.

41. Y uno dijo: No quiero y fue. Y otro dijo: Iré y no fue.

42. Después contó la parábola del hombre que envió a cobrar a los colonos los frutos de su viña.

43. Y, habiendo matado a los que envió, fue y condenó a los colonos.

44. Porque la piedra que rechazaron los que edificaban quedó por cabeza de esquina.

45. Y quien sobre ella cayere será quebrantado.

46. Y también les contó la parábola del rey que celebró las bodas de su hijo.

47. Y querían los judíos ver de encontrarlo en algún error.

48. Y, sobornando los fariseos a unos discípulos, fueron con unos herodianos, para preguntarle si había de darse tributo al César.

49. Y él, viendo la inscripción de la moneda que le presentaban, dijo que la pagasen al César, pues suya era, y a Dios lo que se le ha de pagar.

50. Vinieron después unos saduceos, que no creen en la resurrección, y le presentaron argumentos.

51. Y dijo: El Dios de Abraham, e Isaac, y Jacob no es Dios de muertos, mas de vivos.

52. Y los doctores de la Ley le preguntaron cuál era el mandamiento primero, y dijo que amar al prójimo, después de Dios.

53. Y contó la parábola del hombre herido de ladrones, que abandonaron un levita y un sacerdote, mas del que tuvo caridad un samaritano.

54. Y, habiendo mandado los judíos prenderlo, no lo hicieron los ministriles, porque nunca habían a hombre alguno oído hablar como a él.

55. Y decía Jesús: Me buscaréis, y no me encontraréis.

56. Y muchos de la multitud creyeron en que Jesús era profeta y el Cristo.

57. Mas otros decían: ¿Ha de venir el Cristo de Galilea? ¿No ha de venir de la casa de David, de la aldea de Bethlehem?

58. Mas Jesús preguntó a los fariseos: ¿De quién es hijo el Cristo?

59. Y le dijeron: De David.

60. Y él les hizo ver que entonces era absurdo que David, en los salmos, llamase Señor a su hijo.

61. Y entonces dijo Jesús a las gentes que, sobre la ley que Dios dio a Moisés, se habían sentado los escribas y los fariseos.

62. Porque cargaban a los hombres con pesos que ellos no llevaban.

63. Y amaban ser llamados maestros, no habiendo más maestro que el Padre que está en los cielos.

64. Y dijo: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que cerráis el reino de los cielos ante los hombres!

65. Porque andáis mar y tierra para hacer un prosélito, y meterlo en vuestras supersticiones.

66. He aquí a los ciegos que quieren ser guías de los ciegos.

67. Porque vertisteis la sangre de los profetas y los apóstoles.

Anuncio del juicio final

- XIII 1. Saliendo Jesús del templo, mostrábase a sus discípulos con admiración.
2. Y él exclamó: En verdad os digo que piedra sobre piedra no ha de quedar.
3. Y congregando a sus discípulos en el monte de los Olivos, les anunció el Anticristo.
4. Que vendría con guerras, y pestes, y hambres, y terremotos, según el vaticinio de David.
5. Mas que ni un cabello de sus cabezas perecería.
6. Y que habría portentos en el cielo, y en el mar, y en la luna, y en el sol, y en las estrellas.
7. Y que huyeran de la crápula, y del desorden, y de la ebriedad, para que el día no los sorprendiera desprevenidos, como el Diluvio halló a los hombres comiendo y bebiendo, mientras Noé se refugiaba en el arca.
8. Porque no se sabía cuándo vendría él con los ángeles en la luz del cielo.
9. Y les puso el ejemplo de los dos siervos, que uno veló y otro se descuidó mientras estaba fuera el amo de la casa.
10. Y añadió la parábola de las vírgenes, que unas tenían aceite en las lámparas, y otras no, para esperar al esposo.
11. También les habló del siervo inútil, que guardó lo que le dio su señor, sin ponerlo a producir.
12. Y de cómo serían separados los malos de los justos, como el pastor separa las ovejas de los carneros, para que fuesen los malos llevados al fuego y los justos llamados al reino celeste.

La última cena. Detención y condena de Jesús

- XIV 1. Y los sacerdotes reunieron consejo para condenarlo y ofrecieron dinero a Judas para que se lo entregara.
2. Y el primer día de la fiesta, fue Jesús a comer en la ciudad la Pascua con los discípulos.
3. Y les lavó los pies, para darles ejemplo de modestia.
4. Y, tomando el pan, dijo: Comed, éste es mi cuerpo.
5. Y, dándoles vino, dijo: Bebed, ésta es mi sangre.
6. Y como les anunciase que sería entregado y muerto, dijo Pedro que lo seguiría a la cárcel y a la muerte.
7. Mas Jesús le predijo que lo negaría tres veces.
8. Y mandó que se amaran mutuamente, según él los había amado.
9. Y dijo: No os turbéis.
10. Porque yo voy a preparar lugar en que recibiros.
11. El que guarde mis mandamientos tendrá vida eterna y Dios os enviará el Espíritu consolador.
12. Mas el que en mí sea estéril será como pámpano sin fruto, que se echa a las llamas.

13. No he sido elegido de vosotros, sino yo os elegí.
14. Y el mundo os aborrecerá, para que se cumpla la profecía: Sin causa me aborrecieron.
15. Si a mí me persiguieron, a vosotros os perseguirán, porque no es el discípulo más que su maestro.
16. Mas cuando venga el Espíritu de consuelo acusará al mundo.
17. Y si antes tuvisteis tristeza, entonces tendréis gozo.
18. Y dio paz Jesús a sus discípulos y les prometió que, siguiendo su ejemplo, vencerían al mundo.
19. Y alzando los ojos al Padre, pidió que lo glorificase, y que hiciese a los discípulos unos con él, como él era uno con el Padre.
20. Y tras de haber entonado el himno, fueron a Getsemaní, tras el arroyo de los Cedros. Y Judas sabía el lugar.
21. Y tomó a Pedro y a los hijos de Zebedeo y empezó a angustiarse.
22. Y su alma estaba triste hasta la muerte, y se alejó y oró.
23. Y pidió a su Padre que apartase aquel cáliz, si era posible; mas si no, que se hiciese su voluntad.
24. Y yendo a sus discípulos, los halló dormidos, y les recomendó velar y orar, para no caer en la tentación.
25. Porque el espíritu estaba presto, mas la carne era frágil.
26. Y en su angustia, sudaba como sangre.
27. Mas una voz del cielo lo confortó.
28. Y sobrevino Judas con una tropa de ministriles de los pontífices y los fariseos.
29. Y dijo Jesús a los discípulos: Dormid ya y descansad.
30. Y preguntando a quién buscaban, y diciendo que a Jesús Nazareno, repuso: Yo soy.
31. Y cayeron por tierra. Mas, acercándose Judas, lo llamó maestro y lo besó.
32. Y éste era el signo convenido con los judíos.
33. Y entonces, lo apresaron y ataron.
34. Y Pedro, que tenía espada, hirió a Malco, criado del Pontífice, y le cortó la oreja derecha.
35. Mas Jesús se la sanó, y dijo a Pedro que quien a hierro mata a hierro ha de morir.
36. Y preguntó a los que lo prendieron que por qué iban a él armados, como si fuese ladrón, a pesar de que siempre estaba en el templo enseñando públicamente.
37. Mas que aquella era su hora y la de las potencias de las tinieblas.
38. Y los discípulos se salvaron huyendo, y los esbirros llevaron a Jesús ante Anás, suegro del Sumo Pontífice Caifás.
39. Y entonces le preguntaron de sus discípulos y de su doctrina, mas él dijo: Preguntad a los que la oyen.
40. Y un criado del Pontífice le dijo que cómo contestaba así y lo abofeteó.
41. Empero replicó Jesús: Si he hablado mal, testimóniamelo. Y si bien, ¿por qué me hieres?

42. Y lo llevaron ante Caifás, y presentaban falsos testigos, mas no se concertaban sus testimonios.
43. Y dijo el Pontífice: ¿Eres el Cristo?
44. Contestó Jesús: Tú lo has dicho.
45. Y aun os digo que veréis al Hijo del hombre viniendo en las nubes del cielo.
46. Entonces el Pontífice rasgó sus vestiduras y Jesús fue condenado a muerte.
47. Y le taparon la cabeza, y lo escupían, y le pegaban, diciéndole: Profetiza quién te dio.
48. Y, estando Pedro en el patio de Anás, le preguntaron si era de sus discípulos y lo negó.
49. Y dos veces volvió a negarlo en el patio de Caifás.
50. Y cantó entonces el gallo y Pedro recordó las palabras de Jesús.
51. Y salió afuera y lloraba.

Jesús en el Pretorio

- XV 1. Y llevaron los judíos a Jesús al Pretorio, mas no entraban, por no contaminarse antes de comer la Pascua.
2. Y viendo Judas que lo condenaban, arrojó en el templo los treinta dineros.
3. Y por ser precio de sangre, compróse con ello un campo para sepultar a los forasteros.
4. Y habiéndole llevado a Pilatos, acusaban los judíos a Jesús.
5. Y decían que subvertía al pueblo y que prohibía dar tributo al César.
6. Y oyendo Pilatos a Jesús en secreto, no halló culpa en él y quiso absolverlo.
7. Y, enterado de que Jesús predicaba en Galilea, lo envió a Herodes el tetrarca, que estaba en Jerusalén, por ser de su jurisdicción.
8. Y Herodes, con sus gentes, se burló de él y le mandó poner, por escarnio, una veste blanca y lo devolvió a Pilatos.
9. Y, por ser costumbre perdonar a un culpado en la Pascua, quiso Pilatos perdonar a Jesús.
10. Mas, habiendo indicado su Proyecto a los judíos, ellos le pidieron que librase a Barrabás, que era homicida.
11. Y decían que crucificase al Cristo.
12. Y los soldados de la guardia lo desnudaron, y lo azotaron, y lo golpearon, y lo hirieron y, por burla, lo llamaban rey de los judíos.
13. Y Pilatos salió a éstos, y les dijo que Jesús estaba ya muy castigado y que tuviesen piedad de él. Porque también su mujer había soñado con Jesús.
14. Mas los judíos pedían que lo crucificase, y que si no, era enemigo del César.
15. Y Pilatos se lavó las manos, para quedar limpio de aquella sangre.
16. Y lleváronse a Jesús para crucificarlo.

Jesús en el Calvario

- XVI 1. Y lo sentenciaron a ser ejecutado entre dos ladrones.
2. Y Simón Cirineo le llevaba la cruz.

3. Mas iba tras él mucha gente y mujeres que lloraban.
4. Y dijo Jesús que no llorasen sobre él.
5. Sino sobre Jerusalén, porque vendría hora en que fuesen felices las estériles.
6. Y lo crucificaron en el Calvario, entre los dos ladrones.
7. Y uno, acudiendo a Jesús, le pidió que se acordase de él cuando estuviese en su reino.
8. Y Jesús le prometió que estaría con él en el Paraíso.
9. Y Pilatos había mandado poner a Jesús un cartel que repugnaba a los judíos.
10. Porque decía en latín, y en griego, y en hebreo:
Jesús Nazareno, rey de los judíos.
11. Y los soldados repartieron sus vestiduras, según la profecía.
12. Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre María y su discípulo Juan.
13. Y él dijo: Mujer, he ahí a tu hijo. Y a Juan: He ahí a tu madre.
14. Y luego clamó: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?
15. Y oyéndolo gritar, le ofrecieron una esponja con vinagre.
16. Y Jesús, inclinando la cabeza sobre el pecho, exclamó: En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu. Y expiró, dando una gran voz.

Prodigios que acompañaron la muerte del Crucificado. Su sepultura

- XVII 1. Su muerte fue seguida de prodigios. Porque el sol se oscureció, las estrellas temblaron, y se rasgó el velo del templo.
2. Y se quebraron las piedras, y se abrieron los sepulcros, y hubo resurrecciones.
 3. Y el centurión que había allí dijo: Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios.
 4. Y los judíos rogaron a Pilatos que mandase sepultar a los condenados, porque sus cuerpos no estuviesen el sábado en la cruz.
 5. Y quebraron las piernas a los ladrones. Mas, como Jesús se hallaba ya exánime, le dieron una lanzada, y salió sangre y agua.
 6. Y el decurión José pidió a Pilatos el cuerpo de Jesús para darle sepultura.
 7. Y él y Nicodemo lo ungieron y lo perfumaron con más de cien libras de mirra y de áloe.

Resurrección y ascensión de Jesús

- XVIII 1. Vinieron los judíos a Pilatos, pidiéndole poner guardias en el sepulcro y tapar la puerta y sellarla.
2. Para que no vinieran los discípulos y robaran el cuerpo y dijieran que había resucitado.
 3. Mas al tercer día hubo como un gran terremoto, y el Señor resucitó, y dos ángeles refulgentes aparecieron ante los guardias, y los guardias cayeron a tierra como muertos.
 4. Mas los judíos sobornaron a los soldados para que dijiesen que el cuerpo de Jesús había sido robado por la noche.
 5. Y María Magdalena y Salomé iban al sepulcro para ungir y aromar el cuerpo del

Señor.

6. Y hallaron la piedra de la puerta movida, y que no estaba el cuerpo del Señor.

7. Y en esto se aparecieron dos ángeles, y les dijeron que el Señor había resucitado, y que fuesen a predicar a los discípulos a Galilea.

8. Porque el Señor había predicho su muerte y su resurrección.

9. Y ellas lo dijeron a los discípulos, que no les creyeron.

10. Mas yendo Pedro y Juan al sepulcro, vieron que las mujeres decían verdad.

11. Y estando María Magdalena cerca del sepulcro, aparecióse a ella el Señor, por primera vez.

12. Y yendo a Emmaús, se apareció a dos de sus discípulos.

13. Y les explicó desde Moisés todas las Escrituras.

14. Y después, estando una tarde reunidos los discípulos con las puertas cerradas, se apareció Jesús y les deseó paz.

15. Y, como ellos se maravillasen, les mostró los agujeros de sus manos y de sus pies.

16. Y, porque si fuera Espíritu no comería, comió con ellos miel y pescado.

17. Y les explicó el sentido de las Escrituras, y de la Ley, y de los salmos.

18. Y les explicó cómo profetizaban al Cristo, y su muerte, y resurrección al tercer día.

19. Y les envió a predicar el Evangelio a los gentiles y la remisión de los pecados.

20. Y los discípulos sintieron grande gozo.

21. Y otra vez les dio paz, y dijo que él los enviaba a ellos, como el Padre a él.

22. Y luego les insufló el Espíritu Santo.

23. Y ocho días más tarde, estando los discípulos con las puertas cerradas, se apareció y los deseó paz.

24. Y Tomás, que dudaba, porque antes estaba ausente, vio la herida del costado de Cristo, y sus manos y pies agujereados, y creyó.

25. Y otro día, pescando los discípulos en el Tiberíades, se manifestó.

26. E hizo a Pedro confesarle tres veces su amor, y le dio orden de que apacentase sus ovejas.

27. Y luego los discípulos fueron a Galilea, a un monte que les había indicado el Señor, y lo adoraron.

28. Y les dijo que toda potestad les era dada.

29. Y que fuesen y bautizasen a los gentiles, y que anunciasen el Evangelio y el perdón de los pecados.

30. Y que echasen demonios, y curasen enfermos, y en su nombre predicasen.

31. Y he aquí que, cuando el Señor los hubo adoctrinado, se iba al cielo.

32. Y fue en él recibido y se sentó a la diestra de Dios.

33. Y los discípulos fuéronse, y andaban predicando por todas partes.

34. Y el Señor obraba con ellos y hacían señales en su nombre.

35. Y confirmaban sus palabras con las obras que se seguían.

SENTENCIAS ATRIBUIDAS A JESÚS POR LOS PADRES DE LA IGLESIA, Y QUE CONSTABAN EN LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS, CUYO TEXTO SE HA PERDIDO

1. Cosa más gloriosa, feliz y perfecta es dar que recibir.
2. Tú, que trabajas en sábado, si sabes lo que haces, bienaventurado eres. Mas si no lo sabes, eres execrable y transgresor de la Ley.
3. Procurad crecer en lo pequeño y disminuir en lo grande. Así, cuando entréis en una casa y pidáis de comer, no os juzguéis dignos de ocupar los puestos principales de la mesa, ni os acerquéis siquiera a ellos, no sea que llegue el anfitrión y os diga: Sentaos más abajo, dejándoos confundidos. Mas, si os aproximáis a los puestos humildes de la mesa, donde están los que son menores que vosotros, el anfitrión os dirá: Colocaos más arriba, y esto os será útil.
4. Si en lo grande no fuisteis fieles, ¿qué se os dará en lo que es grande?
5. Por los enfermos estoy enfermo y por los hambrientos hambriento, y por los sedientos sediento.
6. Pedid lo grande y se os dará lo pequeño. Pedid lo celestial y se os dará lo terrenal.
7. Pocas cosas del mundo sirven para la única cosa necesaria.
8. Resistamos a toda iniquidad y tengámosle odio.
9. Sed buenos banqueros.
10. Los que quieran verme y llegar a mi reino deben poseerme por tormentos y por aflicciones.
11. Si alguien quiere conducir a Israel a la penitencia y por mi nombre creer en Dios, remita sus pecados. Y al cabo de doce años, salga del mundo y no diga: No te oímos.
12. Si os congregáis en mi nombre, y no cumplís mis mandamientos, abominaré de vosotros, y os diré: Apartaos de mí, que no os conozco, obradores de la iniquidad.
13. Sois como corderos en medio de los lobos. Mas después de su muerte, los corderos no temen a los lobos. Así, vosotros no temáis a los que os maten, y que después de que hayáis muerto, nada os podrán hacer. Mas temed a aquel que, después de muertos, tiene potestad para arrojar vuestro cuerpo y vuestra alma a la *gehena* del fuego.

14. Conservad casta vuestra carne y sed en vuestro más secreto interior inmaculados, a fin de que recibáis la vida eterna.

15. Días vendrán en que brotarán viñas, cada una de las cuales tendrá diez mil gruesas ramas, y en cada rama gruesa diez mil delgadas, y en cada rama delgada diez mil racimos, y en cada racimo diez mil granos, y cada grano, al ser prensado, dará veinticinco metretas de vino. Y, cuando uno de los santos ponga su mano sobre un racimo de éstos, otro racimo exclamará: Yo soy el racimo mejor; tómame y bendice al Señor por causa mía. Igualmente, un grano de trigo dará diez mil espigas, y cada espiga tendrá diez mil granos, y cada grano dará diez libras de harina de flor selecta, y los frutos y los granos y las hierbas se multiplicarán en igual proporción.

16. Yo soy la puerta que conduce al Padre. Mi carne es un pan de vida celeste, y mi sangre es una bebida divina. El Espíritu Santo sabe de dónde viene y adónde va, y castiga lo que está oculto.

17. Sed misericordiosos, para que obtengáis misericordia. Practicad la equidad y la longanimidad. Perdonad, para que se os perdone. Como hagáis, os será hecho. Como deis, os será dado. Como hayáis juzgado, os juzgarán. Encontraréis tanta bondad como bondadosos hayáis sido. Con la medida de que os sirváis, se servirán para mediros.

18. Nadie conoció quién es el Padre, más que el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiso revelar, ni quien es el Hijo más que el Padre.

19. En aquello que os sorprenda y descubra, en ello también os juzgaré.

20. A menudo deseo oír sermones inspirados por el Espíritu Divino, y no tengo quien me los pronuncie.

21. Si no hacéis lo diestro como si fuera siniestro, lo de arriba como si estuviese abajo, y lo anterior como si ocurriese posteriormente, no conoceréis el reino de Dios.

22. Más vale morir en Dios que reinar sobre la tierra toda de uno a otro extremo, porque ¿de qué le sirve al hombre poseer el mundo entero, si sufre esclavitud en su alma?

23. A cualquiera que te pida algo, dáselo.

HISTORIA ECLESIASTICA

Eusebio de Cesarea

Libro 1

- I *Fundamento de la promesa.*
- II *Resumen de los aspectos principales de la preexistencia y de la divinidad de nuestro Salvador y Señor Jesucristo, el Cristo de Dios.*
- III *Cómo el nombre de Jesús, e incluso el de Cristo, eran conocidos desde el principio y venerados por los profetas inspirados por Dios.*
- IV *Cómo el carácter de la religión anunciada por Cristo a todas las naciones no era nuevo ni desconocido.*
- V *Sobre el tiempo en que Cristo se apareció a los hombres.*
- VI *Cómo, según las profecías, cesó en tiempo de Cristo la línea de los primeros gobernadores de los judíos, y Herodes, el primer extranjero, fue su rey.*
- VII *Sobre la supuesta contradicción en los Evangelios con relación a la genealogía de Cristo.*
- VIII *De la maquinación de Herodes contra los niños, y de la catástrofe que le sobrevino.*
- IX *Acerca de los tiempos de Pilato.*
- X *Acerca de los sumos sacerdotes judíos bajo los cuales Cristo dio a conocer su enseñanza.*
- XI *Testimonios acerca de Juan el Bautista y de Cristo.*
- XII *Acerca de los discípulos de nuestro Salvador.*
- XIII *Relato acerca del soberano de Esesa.*

Libro 2

Prefacio

- I *Sobre la vida de los apóstoles después de la ascensión de Cristo.*
- II *Como se turbó Tiberio cuando Pilato le refirió acerca de Cristo.*
- III *Como la Palabra de Cristo recorrió todos los rincones del mundo en breve tiempo.*
- IV *Cómo, después de Tiberio, Cayo nombró rey de los judíos a Agripa y castigó a Herodes con el destierro perpetuo.*
- V *Como Filón hizo una embajada a Cayo en favor de los judíos.*

- VI *Acerca de los males que recayeron sobre los judíos después de su crimen contra Cristo.*
- VII *Cómo también Pilato se suicidó.*
- VIII *Acerca del hambre en tiempos de Claudio.*
- IX *Martirio del apóstol Santiago.*
- X *Cómo Agripa, llamado también Herodes, tras perseguir a los apóstoles, inmediatamente sufrió el castigo de Dios.*
- XI *Acerca del impostor.*
- XII *Acerca de Elena, reina de Adiabene.*
- XIII *Acerca de Simón el mago.*
- XIV *Acerca de la predicación del apóstol Pedro en Roma.*
- XV *Acerca del Evangelio de Marcos.*
- XVI *Cómo Marcos fue el primero en predicar el conocimiento de Cristo a los egipcios.*
- XVII *Los hechos que Filón narra acerca de los ascetas en Egipto.*
- XVIII *Obras de Filón que han sido conservadas hasta nosotros.*
- XIX *Sufrimientos que sobrevinieron a los judíos de Jerusalén el día de la Pascua.*
- XX *Acerca de lo que sucedió en Jerusalén, en tiempos de Nerón.*
- XXI *Acerca del egipcio también mencionado en los Hechos de los Apóstoles.*
- XXII *Cómo Pablo fue enviado cautivo desde Judea a Roma y, tras defenderse, fue absuelto de toda culpa.*
- XXIII *Acerca del martirio de Jacobo, el llamado hermano del Señor.*
- XXIV *Cómo Ancano fue el primer ministro nombrado, después de Marcos, en la iglesia de Alejandría.*
- XXV *Acerca de la persecución, bajo Nerón, con la que Pablo y Pedro se adornaron con el martirio por la religión.*
- XXVI *Cómo los judíos sufrieron muchos males, y cómo suscitaron su última guerra contra los romanos.*

- I *Lugares en los que los apóstoles predicaron a Cristo.*
- II *Quién fue el primero en dirigir la iglesia de Roma.*
- III *Acerca de las epístolas de los apóstoles.*
- IV *Acerca de la primera sucesión apostólica.*
- V *Acerca de los últimos tormentos de los judíos después de Cristo.*
- VI *Acerca del hambre que angustió a los judíos.*
- VII *Acerca de las profecías de Cristo.*
- VIII *Acerca de las señales anteriores a la guerra.*
- IX *Acerca de Josefo y de sus escritos.*
- X *Cómo cita Josefo los libros divinos.*
- XI *Cómo Simeón dirige la iglesia de Jerusalén después de Jacobo.*
- XII *Cómo Vespasiano manda buscar a los descendientes de David.*
- XIII *Cómo Anacleto fue el segundo obispo de Roma.*
- XIV *Cómo Abilio fue el segundo en dirigir a los alejandrinos.*
- XV *Cómo Clemente fue el tercer obispo de Roma.*
- XVI *Acerca de la carta de Clemente.*
- XVII *Acerca de la persecución en tiempos de Domiciano.*
- XVIII *Acerca del apóstol Juan y del Apocalipsis.*
- XIX *Cómo Domiciano manda dar muerte a los de la familia de David.*
- XX *Acerca de la familia de nuestro Salvador.*
- XXI *Cómo Cerdón fue el tercero en dirigir la iglesia de Alejandría.*
- XXII *Cómo Ignacio fue el segundo en dirigir la iglesia de Antioquía.*
- XXIII *Relato acerca del apóstol Juan.*
- XXIV *Acerca del orden de los evangelios.*
- XXV *Acerca de las divinas Escrituras admitidas y de las que no lo son.*
- XXVI *Acerca del mago Menandro.*
- XXVII *Acerca de la herejía de los eboinitas.*
- XXVIII *Acerca del heresiarca Cerinto.*
- XXIX *Acerca de Nicolás y de los que se denominan por su nombre.*

- XXX *Acerca de los apóstoles cuyo matrimonio se ha demostrado.*
- XXXI *Acerca de la muerte de Juan y de Felipe.*
- XXXII *Cómo fue martirizado Simeón, el obispo de Jerusalén.*
- XXXIII *Cómo Trajano prohibió buscar a los cristianos.*
- XXXIV *Cómo Evaristo fue el cuarto en dirigir la iglesia de Roma.*
- XXXV *Cómo Justo fue el tercero en dirigir la iglesia de Jerusalén.*
- XXXVI *Acerca de Ignacio y de sus cartas.*
- XXXVII *Acerca de los evangelistas que todavía entonces se distinguían.*
- XXXVIII *Acerca de la carta de Clemente y de los textos que se le atribuyen falsamente.*
- XXIX *Acerca de los escritos de Papías.*

HISTORIA ECLESIAÍSTICA

Eusebio de Cesarea

Libro 1

Fundamento de la promesa

I *1.* Me he propuesto redactar las sucesiones de los santos apóstoles desde nuestro Salvador hasta nuestros días; cuántos y cuán grandes fueron los acontecimientos que tuvieron lugar según la historia de la Iglesia y quiénes fueron distinguidos en su gobierno y dirección en las *comunidades más notables*, incluyendo también aquellos que, en cada generación, fueron embajadores de la Palabra de Dios, ya sea por medio de la escritura o sin ella, y los que, impulsados por el deseo de innovación hasta el error, se han anunciado promotores del falsamente llamado conocimiento, devorando así el rebaño de Cristo como lobos rapaces.

2. Añadiré a todo esto los incidentes que sobrevinieron a todo el pueblo judío desde el momento de su complot contra nuestro Salvador, y también el número; el modo y el tiempo de los paganos que lucharon contra la palabra divina y la grandeza de los que en su tiempo atravesaron, por ella, la prueba de sangre y tortura; señalando además los martirios de nuestro tiempo y el auxilio benigno y favorable para con todos de nuestro Salvador. Daré comienzo a esta obra partiendo de la dispensación de nuestro Salvador y Señor Jesús, el Cristo de Dios.

3. Por lo cual la obra requiere la indulgencia de lectores benévolos para conmigo, pues confieso que presentar la obra perfecta y completa se halla más allá de nuestras fuerzas, ya que hasta el momento presente somos los primeros en entrar en esta labor como intentando seguir un sendero desierto y sin hollar. Así pues, pedimos a Dios su dirección y la ayuda del poder del Señor, pues no hemos logrado encontrar ninguna huella de hombres que nos hayan precedido en este sendero, a no ser por las pequeñas indicaciones que de modos diversos nos han dejado algunos relatos parciales de los tiempos pasados alzando sus voces desde lejos a modo de una antorcha desde lo alto de un punto lejano clamando y exhortándonos, desde una torre, cómo nos es necesario caminar y dirigir la senda de la palabra sin error ni peligro.

4. Nosotros, habiendo recogido de estos testimonios todo lo que consideramos útil para la presente obra, y como si lamiéramos de prados espirituales los dichos apropiados de los antiguos escritores, intentaremos conferirle forma histórica, contentándonos al recobrar, si no todas, por lo menos las más notables de las sucesiones de los apóstoles de nuestro Salvador, las que todavía se recuerdan en la *iglesias más insignes*.

5. Considero que es absolutamente necesario que trabaje en esta obra, pues no conozco ningún escritor eclesiástico que se haya preocupado en escribir acerca de este tema. Así pues, confío en que se mostrará sumamente beneficiosa para aquellos que tienen empeño en adquirir conocimientos históricos.

6. Ya narré brevemente todas estas cosas en los *Cánones Cronológicos* que redacté, pero sin embargo he resuelto componer esta obra, mucho más completa.

7. Tal como ya mencioné, empezaré con la dispensación y la divinidad de Cristo, que superan la capacidad humana.

8. Pues quien pretenda redactar los orígenes de la historia eclesiástica será necesario que empiece rigurosamente con la primera dispensación de Cristo mismo (ya que de Él tenemos el honor de recibir el nombre), que es más divino de lo que a muchos parece.

Resumen de los aspectos principales de la preexistencia y de la divinidad de nuestro Salvador y Señor, el Cristo de Dios

II 1. La naturaleza de Cristo es doble: una es como la Cabeza del Cuerpo (por la que le reconocemos Dios); la otra es comparable a los pies (la que tomó forma de hombre con las mismas pasiones que nosotros para nuestra salvación). Por ello nuestra declaración de lo siguiente será completa si tomamos como punto de partida lo principal y lo más prominente de toda su historia. Así también quedará demostrada la antigüedad, juntamente con el carácter divino de los cristianos, ante los que suponen que son recientes y extraños, que no salieron a luz antes de ayer.

2. Ningún tratado sería suficiente para exponer el linaje, la dignidad, la esencia y la naturaleza de Cristo; por esto el Espíritu divino dice en su profecía: «Su generación, ¿quién la contará?» Porque nadie conoció al Padre, sino el Hijo, ni nunca nadie conoció al Hijo debidamente, sino solamente el Padre que lo engendró.

3. ¿Quién, excepto el Padre, hubiera sido capaz de considerar con pureza la luz previa al mundo, la sabiduría inteligente y real antes de los siglos, el Verbo vivo que es Dios y se encuentra desde el principio con el Padre, el primero y único Hijo de Dios, anterior a toda creación y producción de todas las cosas tanto visibles como invisibles, el capitán del ejército espiritual e inmortal del cielo, el ángel consejero, el servidor del Padre en su plan inefable, el hacedor de todas las cosas con el Padre, la causa segunda del universo después del Padre, el verdadero y unigénito hijo de Dios, el Señor, el Dios y el Rey de toda criatura, que ha recibido del Padre la soberanía, la supremacía, la propia divinidad, el poder y el honor? Porque acerca de su divinidad en las Escrituras leemos: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.»

4. También dice esto el gran Moisés, siendo el profeta más antiguo, cuando esboza, por el Espíritu divino, la formación y la ordenación del universo: El creador y hacedor de todas las cosas permitió únicamente al Verbo, divino y primogénito, formar las criaturas inferiores. Y comenta con Él acerca de la creación del hombre: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza».

5. Otro profeta refuerza esta afirmación hablando de Dios en sus himnos del modo siguiente: «Porque Él dijo, y fue hecho; Él mandó, y fue creado.» Por un lado presenta al Padre y creador como soberano universal, actuando como espíritu real, y por otro lado, al Verbo divino (el mismo que nos ha sido anunciado) como segundo después de Él, realizando las órdenes del Padre.

6. Y ya desde el principio de la creación del hombre lo reconocieron, al verlo con los ojos puros de su mente, todos los que se dice que destacaron en la justicia y la excelencia de la piedad: los seguidores del gran siervo Moisés. Abraham, el primero antes de él, sus hijos y todos aquellos que posteriormente demostraron ser justos y profetas. Los cuales le rindieron la veneración debida al Hijo de Dios.

7. Asimismo Él, no olvidando en modo alguno la piedad al Padre, vino a ser, para todos los hombres, maestro del conocimiento del Padre. Así pues, se menciona que el Señor Dios fue visto semejante a un hombre común por Abraham, que estaba sentado junto a la encina de Mambré. Pero Abraham, a pesar de verlo con sus ojos como un hombre, echándose inmediatamente a sus pies le adora como a Dios, le suplica como al Señor, y manifiesta que no desconoce su personalidad, ya

que menciona sus propias palabras: «El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?»»

8. Por lo tanto, si es contra toda razón que el Ser no engendrado e inmutable de Dios omnipotente se transforme en apariencia de hombre o que burle los ojos de los que le contemplan con una visión semejante a la de un ser engendrado, e incluso que la Escritura presente tales relatos (aparentemente mitológicos), ¿a qué otra persona puede anunciar como Dios y Señor que juzga toda la tierra y lleva a cabo la justicia y además es visto en forma de hombre, si no es voluntad divina que sea llamado la causa primera del universo, sino sólo a su Verbo preexistente? También se habla acerca de Él en los Salmos: «Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina.»»

9. Moisés con suma claridad lo anuncia Señor, segundo después del Padre, al decir: «Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte del Señor». De nuevo, cuando aparece en forma humana a Jacob, la Escritura divina lo proclama Dios, diciéndole: «No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios...»; y entonces «llamó Jacob el nombre de aquel lugar "Visión de Dios"; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma».

10. Y ciertamente tampoco es correcto conjeturar acerca de las apariciones divinas mencionadas, pensando que son ángeles inferiores y servidores de Dios, porque siempre que uno de ellos se aparece a los hombres, la Escritura no lo oculta, sino que los llama ángeles (no Dios ni Señor) como es fácil demostrar con millares de testimonios.

11. También Josué, el sucesor de Moisés, lo llama príncipe de las fuerzas del Señor, habiéndolo visto únicamente en forma y apariencia de hombre; y así lo considera jefe de los ángeles y arcángeles de los cielos y de las potestades superiores, la fuerza y la sabiduría del Padre y quien ha recibido la segunda soberanía y autoridad sobre todas las cosas.

12. Acerca de esto está escrito: «Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No; mas como Príncipe del ejército del Señor he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército del Señor respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo».

13. Por estas mismas palabras entenderás que no se trata de otro, sino del mismo que también se dirigió a Moisés, porque la Escritura usa los mismos vocablos: «Viendo el Señor que él iba a ver, lo llamó el Señor de en medio de la zarza, y

dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.»

14. Además de las pruebas aportadas, que demuestran que en verdad hay un ser vivo y que existe antes del mundo, el cual sirvió al Padre y Dios de todo el universo en la creación de toda criatura, y es llamado Verbo y Sabiduría de Dios, también encontramos a nuestra disposición el ofrlo de la misma Sabiduría, la cual, por medio de Salomón, nos acerca a su misterio: «Yo, la sabiduría, habito en la cordura, y hallo la ciencia de los consejos. Por mf reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra».

15. Y a estas palabras añade: «El Señor me creó como principio de sus caminos para sus obras, me estableció antes de los siglos. En el principio, antes que hiciera la tierra, antes que brotasen las fuentes de las aguas, antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando afirmaba las fuentes bajo el cielo, con Él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de El en todo tiempo, cuando se regocijaba por su universo terminado».

16. Con estas pocas palabras hemos demostrado que el verbo divino era preexistente y hemos mencionado a quienes se apareció (ya que no se apareció a todos).

17. Pero la razón por la cual no fue anunciado anteriormente a todo hombre del mismo modo que lo es ahora, tal vez quede demostrada con la siguiente explicación: la vida de los hombres en la antigüedad no era capaz de retener la enseñanza de Cristo, lleno de sabiduría y virtud.

18. Pues, efectivamente, el primer hombre, después de su tiempo inicial de vida colmada de bendiciones, se precipitó en este modo de vivir mortal y perecedero, despreocupándose de la instrucción divina, y tomó esta tierra maldita a cambio de la vida regalada con Dios. Y los que vinieron después de él poblaron toda nuestra tierra y demostraron ser en gran manera peores asumiendo una forma de vivir animal e insoportable (exceptuando uno o dos casos excepcionales).

19. Y pasaban la vida como nómadas duros e incultos en un desierto, sin concebir siquiera la idea de ciudades, o constituciones u oficios, ni preocupándose del saber, de las leyes o juicios ni del honor. e incluso desconociendo el mismo nombre de la filosofía. Pervirtieron los razonamientos naturales y toda semilla intelectual y civilizada, propios del alma del hombre, por su exceso de maldad tomada deliberadamente. Además se dieron completamente a todo tipo de impiedad, de manera que tan pronto se pervertían unos a otros, como se mataban practicando incluso el canibalismo. Finalmente alcanzaron el colmo de su desfachatez al pretender luchar contra Dios y contra los gigantes conocidos por

todos, y proyectaron, en el extravío de su mente, fortificar la tierra contra el cielo disponiéndose para combatir contra el que está por encima de todas las cosas.

20. Mas Dios, que cuida de todas las cosas, persigue a los que obran de este modo con inundaciones y con fuego consumidor como a un bosque salvaje dispersado por toda la tierra. Por esto también a ellos les oprimió con hambres, pestes y guerras, e incluso fulminándolos desde lo alto, como si tratara una horrible y muy dura enfermedad del alma con los medios de corrección más amargos.

21. Cuando la cumbre de la maldad estaba ya por lanzarse sobre todos, sofocando y oscureciendo el alma de casi todos los hombres a modo de una horrible embriaguez, la Sabiduría de Dios, su primogénito, el Verbo preexistente (movido por su supremo amor para con los hombres), se apareció a los seres inferiores como poder de Dios para su salvación —a uno o dos de los antiguos hombres que amaban a Dios—, ya sea por visiones de ángeles o a través de sí mismo; y lo hizo en forma de hombre, porque sólo de ese modo podía revelarse a ellos.

22. Cuando la semilla de la piedad fue infundida por ellos a muchos hombres y un pueblo entero, de los primeros hebreos, se acercó sobre la tierra a la piedad, Dios, a través del profeta Moisés, les dio unas imágenes y símbolos de un sábado misterioso, y les concedió el poder ver otras visiones espirituales, pero no todo el misterio claramente, ya que muchos seguían en sus antiguas costumbres.

23. Entonces su legislación fue conocida y se extendió como viento fragante divulgándose entre todos los hombres, de manera que los espíritus de ellos y los de la mayoría de los paganos fueron refrenados por legisladores y filósofos de todas partes, hasta el punto en que la crueldad salvaje y animal se convirtió en mansedumbre, y de este modo incluso tenían, entre ellos, paz profunda, amistad y tratos. Fue en esta situación cuando, finalmente, en el principio del Imperio Romano, el mismo maestro de virtudes, el servidor del Padre en todo el bien, el divino y celestial Verbo de Dios se reveló a todos los otros hombres, a todos los pueblos de la tierra, estimándolos listos y aptos para recibir el conocimiento del Padre, y esta revelación la llevó a cabo un hombre en absoluto diferente a nosotros en lo que se refiere a sustancia corporal, que cumplió y sufrió todas las cosas conforme a las profecías, las cuales anunciaban con anterioridad que un hombre y Dios a la vez se hallaría en esta vida, sería autor de obras maravillosas, y sería dado a conocer como maestro de la piedad del Padre para todos los pueblos; además, también proclamaban la maravilla de su nacimiento, su nueva enseñanza, sus admirables obras, la manera en que murió, la resurrección de entre los muertos y, sobre todas estas cosas, su restablecimiento divino en el cielo.

24. El profeta Daniel, comprendiendo por el Espíritu divino el reinado final del Verbo, inspirado, describe la visión divina con términos humanos, diciendo: «Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su

trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.»

25. Y sigue: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran: su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.»

26. Todas estas cosas se refieren claramente a nuestro Salvador, el Verbo divino que desde el principio estaba con Dios, al cual llama Hijo del Hombre por su encarnación.

27. Puesto que ya reuní todas las profecías concernientes a nuestro Salvador Jesucristo en otros comentarios, y habiendo demostrado con mayor exactitud lo que hemos mencionado acerca de Él, nos contentaremos con lo dicho en la presente obra.

Cómo el nombre de Jesús, e incluso el de Cristo, eran conocidos desde el principio y venerados por los profetas inspirados por Dios

III 1. Éste es el momento oportuno para mostrar que los nombres de Jesús y de Cristo ya eran verdaderos incluso entre los antiguos profetas, amigos de Dios.

2. Moisés fue el primero en reconocer cuán sumamente augusto y glorioso es el nombre de Cristo, cuando ministró los modelos de cosas celestiales, los símbolos y las imágenes misteriosas, de acuerdo con el oráculo que dice: «Mira y haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte»; y comentando acerca del sumo sacerdote de Dios, le llama Cristo, dentro de las probabilidades humanas; y así, además del honor y la gloria, añade el nombre de Cristo a esta dignidad del sumo sacerdocio, la cual, a sus ojos, es superior a cualquier cargo principal entre los hombres. Así ciertamente conocía el carácter divino de Cristo.

3. Moisés también conoció anticipadamente el nombre de Jesús, por el Espíritu de Dios, y de nuevo lo tuvo como un privilegio insigne. Así pues, nunca antes se pronunció este nombre a los hombres hasta que Moisés lo conoció, y él por primera vez concedió este título sólo a la persona que, según la figura y el símbolo, había de sucederle en el mando supremo después de su muerte.

4. En efecto, no usó con anterioridad el nombre de Jesús, sino el de Ausé (el que recibió de sus padres). Pero Moisés, cuando lo llama Jesús, le concede un precioso honor en gran número superior a una corona real; y lo hace porque el mismo Jesús, hijo de Yavéh, llevaba la imagen de nuestro Salvador, el cual, después de

Moisés y de haber concluido el culto simbólico entregado por él, fue el único que había de recibir el mando de la verdadera y más pura piedad.

5. De esta manera, a modo de un supremo honor, Moisés dio el nombre de nuestro Salvador Jesucristo a aquellos dos hombres que en verdad y en gloria sobrepasaban a todo el pueblo, es decir, el sumo sacerdote y el que tomaría el mando después de él.

6. Es evidente que los profetas posteriores proclamaron a Cristo nombrándolo de antemano, y asimismo dieron testimonio del complot que en contra de él habían de llevar a cabo los judíos, y del llamamiento a las naciones por medio de él. En una ocasión Jeremías dice: «El aliento de nuestras vidas, el ungido del Señor, de quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus lazos.» Pero en otro momento David, perplejo, dice: «Por qué se amotan las gentes y los pueblos piensan vanidad? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra el Señor y contra su ungido» (Sal. 2:1, 2); y continúa hablando de la persona de Cristo: «El Señor me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme y te daré por herencia las naciones y por posesión tuya los confines de la tierra.»

7. Pero entre los hebreos no sólo se ordenaba con el nombre de Cristo a los que eran honrados con el sumo sacerdocio y eran ungidos como símbolo con el óleo preparado, sino también a los reyes, los cuales, por el Espíritu de Dios, eran hechos símbolos de Cristo, pues en ellos mismos llevaban las imágenes del poder real y soberano del único y verdadero Cristo, del Verbo divino que gobierna sobre todas las cosas.

8. También conocemos que algunos profetas, por la unción, llegaron a ser Cristos figurativamente, de manera que todos ellos señalan al verdadero Cristo, el Verbo divino y celestial, el cual es el único sumo sacerdote del universo, y el único rey de toda la creación y de todos los profetas, el único sumo profeta del Padre.

9. Esto es confirmado por el hecho de que ninguno de los antiguos ungidos simbólicamente (ni sacerdotes, ni reyes, ni profetas) jamás obtuvo una potestad de la virtud divina semejante a la que demostró poseer nuestro Salvador y Señor Jesús, el único y verdadero Cristo.

10. Pero ninguno de ellos, aunque brillando por su dignidad y su honor sobre los suyos en numerosas generaciones, en ninguna ocasión atribuyó el nombre de cristianos a sus súbditos, como extendiendo la figura del nombre de Cristo. Ellos tampoco recibieron el honor y la adoración de sus súbditos, ni éstos estaban dispuestos a morir por el hombre que honraban. Y tampoco tuvo lugar en toda la tierra una conmoción tan grande por ninguno de ellos, pues el poder del símbolo que ellos tenían no era suficiente como para actuar del modo que lo hizo la presencia de la verdad demostrada por medio de nuestro Salvador.

11. Y éste a pesar de que no tomó los símbolos y las imágenes del sumo sacerdote de nadie; ni descendía de sacerdotes según la carne; ni tomó poder real llevado por un cuerpo de guardia de hombres, ni fue un profeta como los antiguos; ni ostentó dignidad o presidencia alguna entre los judíos; fue honrado por el Padre en todas estas cosas, pero no simbólicamente sino en la realidad.

12. No obstante, aunque no recibió honores semejantes a los que hemos expuesto, es proclamado Cristo mucho más que los otros, y al ser él el único y verdadero Cristo de Dios, llenó todo el mundo de cristianos, que es un nombre precioso y santo. Ahora ya no ha dado figuras ni imágenes a los suyos, sino las propias virtudes descubiertas y la vida celestial en la doctrina de la verdad.

13. Y recibió la unción, no la preparada físicamente, sino la divina, por el Espíritu de Dios, y por la participación en la divinidad no engendrada del Padre. Esto enseñaba Isaías cuando clamaba como si hablara el mismo Cristo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos».

14. Pero no sólo Isaías; David también se dirige al propio Cristo y dice: «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu Reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.»

La palabra en el primer versículo lo llama Dios, y en el segundo le honra con el cetro real.

15. En tercer lugar, después de su poder divino y real, presenta al Cristo ungido, no con aceite material, sino con el aceite divino del regocijo; con lo que indica su carácter extraordinario, superior y distinguido por encima de los antiguos, que fueron ungidos más corporalmente a través de imágenes.

16. También en otra parte da a conocer más detalles acerca de Cristo con las siguientes palabras: «El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»; y: «De mi seno te engendré antes del alba; y juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.»

17. Y este Melquisedec es considerado en las Escrituras sacerdote del Dios Altísimo, pero sin haber sido designado con unción preparada, ni siquiera perteneciendo al linaje de la sucesión sacerdotal de los hebreos; por esta razón nuestro Salvador es llamado con juramentos Cristo y sacerdote según el orden de Melquisedec, y no según el orden de los otros que rechazaron símbolos y figuras.

18. Por lo cual la historia no nos ha dado a conocer que Cristo fuera ungido por los judíos y ni que procediera de la tribu de los sacerdotes, sino que vino del mismo Dios antes del lucero de la mañana, es decir, antes de la creación del mundo, y que obtuvo un sacerdocio inmortal y eterno, conservándolo por los siglos sin fin.

19. La evidencia más clara e importante de su unción inmaterial y divina es que de todos los hombres de su tiempo y de los que han existido hasta hoy en toda la tierra, sólo Él es llamado y confesado como Cristo, y todos dan testimonio de Él con este nombre, recordándolo así tanto los griegos como los bárbaros.

Además, todavía hoy entre sus seguidores, en toda la tierra, es honrado como rey, es contemplado como siendo superior a un profeta y es glorificado como el verdadero y único sumo sacerdote de Dios; y, por encima de todo esto, es adorado como Dios por ser el Verbo Divino preexistente, anterior a todos los siglos, y habiendo recibido del Padre el honor de ser objeto de veneración.

20. Y lo más singular de todo es que los que estamos consagrados a Él no le honramos solamente con la voz o con los sonidos de nuestras palabras, sino con una completa disposición del alma, llegando incluso a preferir el martirio por su causa a nuestra propia vida.

Cómo el carácter de la religión anunciada por Cristo a todas las naciones no era nuevo ni desconocido

IV 1. Todo esto sea suficiente como prólogo de la historia, para que nadie piense que nuestro Salvador y Señor Jesucristo sea de existencia reciente al considerar el tiempo de su encamación. Pero para que nadie suponga que la enseñanza de Cristo es nueva o extraña, como si fuera forjada por un hombre joven, *sin* diferenciarse de los demás hombres, detengámonos en este tema en breves palabras.

2. De este modo, hace poco la venida de nuestro Señor Jesucristo a todos los hombres resplandeció, pero ya ha surgido (de acuerdo con las inefables predicciones en el tiempo) un pueblo que todos consideran nuevo. No es pequeño ni débil; tampoco se ha establecido en una nación de la tierra, sino que es el más religioso y numeroso de todos los pueblos, imperecedero e invencible, porque siempre encuentra su socorro en Dios, el cual es honrado por todos con el nombre de Cristo.

3. También uno de los profetas, cuando vio antes de tiempo por los ojos del Espíritu de Dios, esto que había de acontecer, exclamó asombrado: «¿Quién oyó cosá semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concibió la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez?» El mismo en otro lugar indica también el nombre que había de recibir, cuando dice: «A mis siervos se les llamará por un nombre nuevo, que será bendito sobre la tierra.»

4. Aunque claramente somos nuevos y el nombre de cristianos se ha conocido recientemente entre todas las naciones, vamos a demostrar que nuestra vida, y también el carácter de nuestro comportamiento, de acuerdo con la religión, no ha aparecido simultáneamente con nosotros, sino que prosperó desde la primera creación del hombre, y debido al sentido común de los hombres antiguos amigos de Dios.

5. Los hebreos no son un pueblo nuevo, sino que siempre ha sido honroso entre todos los hombres por su antigüedad. Sus escritos y tratados se refieren a hombres antiguos (esparcidos y escasos) eminentes en piedad, en justicia y en toda otra virtud; algunos fueron anteriores al diluvio, pero otros después entre los hijos de Noé y sus descendientes, pero muy especialmente Abraham, al cual se jactan los hebreos de tener por padre.

6. Si alguien afirmara que todos estos hombres que dieron testimonio por su justicia, desde Abraham hasta el primer hombre, fueron cristianos en sus obras, sin serlo de nombre, no se hallará lejos de la verdad.

7. Pues lo que el nombre significa es que el cristiano, a causa del conocimiento de Cristo y de su enseñanza, se distingue por su sensatez, por su justicia, por la constancia de su carácter, por el valor de su virtud y por la confesión de un solo Dios sobre todas las cosas; y aquellos hombres tenían celo por todas estas cosas en nada inferior al nuestro.

8. Ciertamente no se preocupaban de la circuncisión corporal, ni en observar los días de reposo y de la abstención de unos y otros alimentos como tampoco nosotros, pues todas estas cosas fueron instituidas primeramente por Moisés para que fueran cumplidas en simbolismo; pero ahora los cristianos no las llevamos a cabo.

Sin embargo, reconocieron al Cristo de Dios cuando, como ya hemos demostrado, se apareció a Abraham, deliberó con Isaac, habló con Israel y conversó también con Moisés y con los profetas posteriores.

9. Con todo esto verás que aquellos amigos de Dios también son dignos del nombre de Cristo, de acuerdo con la palabra dicha acerca de ellos: «No toquéis — dijo — a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.»

10. De tal modo, que claramente se da a entender que la primera y más antigua religión, hallazgo de aquellos amigos de Dios seguidores de Abraham, es justamente la enseñanza de Cristo que ahora se anuncia a todos los pueblos.

11. Pero aunque se diga que Abraham recibió el mandamiento de la circuncisión largo tiempo después, se debe recordar que enteramente ya fue dado testimonio de su justicia por la fe, así: «Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.»

12. Siendo él justificado así antes de la circuncisión, Dios (éste era el Cristo, el Verbo de Dios) se le apareció y le dio a conocer el oráculo acerca de los que habían de ser justificados del mismo modo posteriormente; a ellos les prometió como sigue: «Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra»; y «habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?»

13. Por lo tanto, es justo creer que esto se ha cumplido en nosotros, pues él fue justificado por la fe en Cristo, el Verbo de Dios que se le apareció; y después de abandonar las supersticiones de sus padres y su previa vida extraviada, habiendo confesado que Dios es uno en todas las cosas, le sirvió con obras de virtud, pero no por las prácticas de la Ley de Moisés que fue posterior; y también a él, tal como era, se lo anunció: que todas las tribus de la tierra y toda nación serían bendecidos en él.

14. Y precisamente, en nuestros días, sólo los cristianos por toda la tierra habitada practican aquella forma de religión de Abraham con los hechos, que son más radiantes que las palabras.

15. De este modo, ¿qué obstáculo nos queda ya para no reconocer que el modo de vida y la religión de los que seguimos a Cristo son exactamente los mismos que los de los antiguos amigos de Dios? Por lo tanto, hemos demostrado que la religión que hemos recibido por la enseñanza de Cristo no es nueva ni extraña, sino que, hablando con claridad, es la primera, la única y la verdadera sea esto suficiente.

Sobre el tiempo en que Cristo se apareció a los hombres

V 1. Después de este preámbulo imprescindible para la composición de la historia eclesiástica propuesta por nosotros, proseguimos, como si emprendiéramos una travesía con la manifestación de nuestro Salvador en carne, tras invocar en nuestro auxilio, y para la veracidad de la exposición, al Dios Padre del Verbo y a su siervo Jesucristo, Salvador y Señor nuestro, el celestial Verbo de Dios.

2. Así pues, nuestro Señor y Salvador Jesucristo nació, de acuerdo con las profecías, en Belén de Judá, en el año 42 del reinado de Augusto, y en el año 28 del sometimiento de Egipto y muerte de Antonio y Cleopatra (con ello se extinguía la dinastía egipcia de los Ptolomeos), en el primer censo, siendo Cirenio gobernador de Siria.

3. Flavio Josefo, el más insigne historiador judío, también recuerda este censo de Cirenio; y además se refiere a otros acontecimientos relativos a una secta de galileos que surgió en aquel tiempo, la cual también menciona mucho Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles: «Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados.»

4. De acuerdo con todo esto, el autor mencionado añade, en el libro 18 de sus *Antigüedades*, las siguientes palabras textualmente: «Pero Cirenio, miembro del Senado, después de pasar por todos los demás cargos, siendo un cónsul grande por su dignidad, vino a Siria con unos pocos hombres, enviado por César como juez de la nación y censor de los bienes.»

5. A continuación dice: «Pero Judas el galaumita, de la ciudad de Gaula, tomando consigo al fariseo Sadoc, inició una revuelta arguyendo que el censo sólo conducía a la esclavitud, y exhortaba al pueblo a preocuparse por la libertad.»

6. Y él mismo escribe acerca de este tema, en la segunda historia de *Las guerras de los judíos*, lo siguiente: «Entonces, un hombre galileo, llamado Judas, instigó a una revuelta a los habitantes del país, acusándoles porque se sometían al pago del tributo de los romanos y soportaban soberanos mortales después de Dios.». Todo esto según Josefo.

Cómo, según las profecías, cesó en tiempo de Cristo la línea de los primeros gobernadores de los judíos, y Herodes, el primer extranjero, fue su rey

VI 1. Precisamente en el momento en que Herodes tomó el gobierno del pueblo judío (siendo el primer extranjero en ser nombrado para este cargo) se cumplió la profecía anunciada a Moisés, diciendo: «No faltará jefe salido de Judá, ni legislador salido de sus muslos, hasta que llegue aquel para quien está reservado», a quien señala como esperanza de las naciones.

2. En efecto, la predicción se mantuvo incumplida mientras pudieron gobernar los judíos, desde el principio con Moisés hasta el imperio de Augusto. Pero fue entonces cuando por primera vez el mando de los judíos fue entregado a un extranjero, a Herodes, el cual —según Josefo— era idumeo por parte de su padre y árabe por parte de su madre; pero según dice Africano, que no es un historiador cualquiera, los que han investigado con exactitud, concluyen que Antipatro, padre de Herodes, era hijo de cierto Herodes ascalón, de los heieródulos en el templo de Apolo.

3. Este Anfipatro, cuando era niño, fue apresado por unos bandidos idumeos y vivió con ellos porque su padre, por su pobreza, no pudo pagar por él; así es educado entre ellos, y posteriormente entabló amistad con Hircano, sumo sacerdote de los judíos. De él nació el Herodes del tiempo de nuestro Salvador.

4. De modo que, con la llegada al reino de los judíos de una tal persona, también estaba a la puerta la esperanza de las naciones, de acuerdo con la profecía, ya que con su entrada en el poder desaparecieron los gobernantes y dirigentes según la sucesión, entre otros, del mismo Moisés.

5. Ciertamente reinaron antes de la cautividad y la deportación a Babilonia, empezando primero por Saúl y por David. Pero antes de los reyes también cuidaron de ellos unos gobernantes, los jueces, empezando a partir de Moisés y de su sucesor Josué.

6. Después del retorno desde Babilonia, dispusieron ininterrumpidamente de una oligarquía en constitución aristocrática (los sacerdotes estaban al frente de todo asunto) hasta que el general romano Pompeyo, enfrentándose a Jerusalén, la sitió por la fuerza y profanó las cosas santas, entrando en el lugar más íntimo del templo; envió preso a Roma con sus hijos a Aristóbulo, quien hasta el momento, siguiendo la sucesión de su padres, era rey y sumo sacerdote, y deparó el sumo sacerdocio a su hermano Hircano. Desde entonces el pueblo judío pasó a ser tributario de los romanos.

7. En el momento en que Hircano, el último que sostenía la sucesión de los sumos sacerdotes, fue apresado por los partos, Herodes, el primer extranjero, como ya mencioné anteriormente, recibió el pueblo judío de manos del Senado romano y del emperador Augusto.

8. Entonces, evidentemente, tuvo lugar la venida de Cristo, acompañada, según la profecía, de la anhelada salvación y del llamamiento de las naciones. Desde aquel momento los gobernadores y dirigentes de Judá —me refiero a los que pertenecían al pueblo judío— cesaron, y consecuentemente fueron desatendidos los asuntos del sumo sacerdocio, que con regularidad había sido transmitido de padres a hijos en cada generación.

9. Un testigo fidedigno de todo esto lo tenemos en Josefo, el cual muestra cómo Herodes, cuando recibió el reino de manos de los romanos, ya no instituyó el sumo sacerdocio según el linaje inicial, sino que concedió este honor a ciertos desconocidos. Asimismo —añade también Josefo—, su hijo Arquelao y los romanos que posteriormente tomaron el mando de los judíos, obraron del mismo modo que Herodes en la institución del sumo sacerdocio.

10. También Josefo narra cómo Herodes fue el primero en guardar bajo su propio sello las santas vestiduras del sumo sacerdote e impidió que los sumos sacerdotes las usaran (igualmente obraron Anjuelao y los romanos posteriores a él).

11. Todo esto es útil para confirmar otra profecía acerca de la manifestación de nuestro Salvador Jesucristo. En el libro de Daniel la palabra especifica el número de ciertas semanas hasta el Cristo-príncipe (sobre esto traté en otro lugar), y profetiza que la unción entre los judíos sería aniquilada una vez concluidas estas semanas.

Todo esto se cumplió evidentemente con el nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo. Estos detalles son suficientes como preámbulo para establecer la exactitud de las fechas.

Sobre la supuesta contradicción en los Evangelios con relación a la genealogía de Cristo

VII 1. Debido a que Mateo y Lucas transmiten en los Evangelios la genealogía de Cristo de diversos modos y muchos los consideran contradictorios, y por su parte cada creyente se ha afanado en inventar alguna explicación para justificarlos, nosotros aportamos a continuación la información que nos ha llegado, la cual Africano (el que ya hemos mencionado) recuerda a Arístides cuando le escribe una carta acerca de la unanimidad de la genealogía en los Evangelios. Rechaza las opiniones de los demás como forzadas y falsas, y redacta la información que él ha recibido como sigue:

2. «Así pues, los nombres de las familias de Israel eran calculados o bien por naturaleza o bien por la Ley. Por naturaleza, según la sucesión del nacimiento legítimo; pero se realizaba según la Ley cuando alguien engendraba un hijo en favor de un hermano muerto sin descendencia, (pues como todavía no habían recibido la esperanza clara de la resurrección, imitaban la prometida resurrección que había de venir con lo mortal, para perpetuar el nombre del difunto).

3. »En consecuencia, los que se hallan en esta genealogía son tanto los que se sucedieron legítimamente de padres a hijos, como los que fueron engendrados con el nombre de otros, y se hace memoria por igual de ambos; de los engendrados y de los que representa que lo han sido.

4. »De suerte que ninguno de los dos Evangelios miente, sino que enumeran siguiendo el linaje natural y siguiendo el linaje por la ley, lógicamente, pues las familias de Salomón y de Natán estaban entrelazadas debido a las resurrecciones de los que murieron sin descendencia, de las segundas nupcias y de las resurrecciones de los hijos; de manera que es lícito creer que unos son hijos de distintos padres en diversas ocasiones: de los ficticios y de los reales; concluimos, pues, que ambas genealogías son legítimamente verdaderas y llegan hasta José con exactitud, aunque de modo complicado.

5. »No obstante, para que quede más claro lo que hemos expuesto, paso a explicar el enlace de las familias. Al contar las generaciones partiendo de David y pasando por Salomón se encuentra a Matán (tercero por el final), que engendró a Jacob, padre de José. En cambio desde Natán hijo de David, según Lucas, el tercero por el final es Melquí, y José era hijo de Elí, hijo de Melquí.

6. »Ya que nuestro objetivo está fijado en José, nos es preciso demostrar por qué razón dos personas distintas aparecen como su padre: Jacob partiendo de

Salomón y Elí desde Natán; tenemos que ver cómo Jacob y Elí son hermanos y cómo sus padres Matán y Melquí parecen ser abuelos de José, siendo ellos de distinto linaje.

7. »Matán y Melquí se casaron sucesivamente con la misma mujer y engendraron hijos de la misma madre, pues la Ley no prohibió que una mujer en soledad, ya fuera por haber sido repudiada por su marido o por la muerte de éste, se casara con otro varón.

8. »Por consiguiente, de Esta (que es el nombre de la mujer según la tradición) en primer lugar Matán (de la familia de Salomón) engendró a Jacob, pero cuando él murió, Melquí (de la familia de Natán) se casó con la viuda, que, como ya dijimos, era de otra familia pero de la misma tribu. Este tuvo un hijo, Elí.

9. »Así Jacob y Elí son hermanos de la misma madre a pesar de pertenecer a distintas familias. Uno de ellos, Jacob, muere sin hijos, y su hermano Elí, tomando la mujer de Jacob, engendró de ella un tercer hijo: José. Este es por naturaleza de Elí, y según el texto que está escrito: "Y Jacob engendró a José"; pero según la Ley era hijo de Elí, pues Jacob, siendo su hermano, le levantó simiente. Por lo cual su genealogía no será invalidada.

10. »El evangelista Mateo hace el recuento como sigue: "Jacob engendró a José"; pero Lucas, en orden inverso: "el cual era (también añade esto) "de José, hijo de Elí... hijo de Melquí". No podía expresar con mayor precisión el nacimiento según la Ley; va siguiendo hasta "Adán, hijo de Dios" y suprime el "engendró" hasta el final, al tratar de este tipo de paternidad.

11. »Esto no son conjeturas sin fundamento, pues los padres según la carne de nuestro Salvador, ya sea por aparentar, ya sea simplemente por enseñar siempre siendo sinceros, nos entregaron también lo siguiente: Unos bandidos idumeos asaltaron Escolan, ciudad de Palestina, y se llevaron preso, junto con otros despojos del Templo de Apolo, erigido entre los muros, a Antipatro, hijo de un tal Herodes, hiriéndolo. Pero siéndole imposible al sacerdote satisfacer el precio del rescate por su hijo, Antipatro fue criado en las costumbres de los idumeos, y posteriormente entabló amistad con Hircano, el sacerdote de Judea.

12. »Fue embajador a Pompeyo en nombre de Hircano, para el que liberó el reino asolado por su hermano Aristóbulo; pero él mismo fue afortunado, pues consiguió ser *Epimeletes* de Palestina.

»Mas a Antipatro, asesinado por envidia de sus abundantes y buenos éxitos, le sucedió el hijo de Herodes, quien posteriormente fue escogido para reinar sobre los judíos por decreto de Antonio y del senador Augusto. Herodes y los demás tetrarcas fueron hijos suyos. En verdad, todos los detalles concuerdan con la historia de los griegos.

13. »Ahora bien, como que todas las familias hebreas se hallaban registradas en los archivos, incluyendo los prosélitos como Aquior el amonita, Rut la moabita y los egipcios que partieron juntamente con los hebreos, Herodes, al no estar en nada relacionado con la raza de los israelitas y acuciado por su origen oscuro, mandó quemar todos los registros de las familias, pensando que él parecería un noble si tampoco otros podían trazar sus linajes con documentos oficiales, hasta los patriarcas, o los prosélitos, o los llamados *geyoras*, extranjeros mezclados.

14. »Pero unos pocos meticulosos se jactaban de su linaje, preservado por tener registros privados, donde figuraban los nombres, o simplemente por poseer alguna copia. Entre éstos se encontraban los que antes mencionamos, los llamados *despósinoi* por su relación con el linaje de nuestro Salvador; éstos expusieron la genealogía que hemos propuesto nosotros desde el *Libro de los días*, hasta donde llegaron, visitando las aldeas judías de Nazaret y Locoba y el resto de la tierra.

15. »Sea como fuere, no se puede encontrar explicación más clara que ésta y por esta razón yo lo creo; asimismo toda persona bondadosa. Y a pesar de no estar atestiguada, cuidémonos de ella, porque una más consistente no puede explicarse. De todos modos, el Evangelio es totalmente verdadero»

16. Y al final de la misma carta expone lo siguiente: «Matán, del linaje de Salomón, engendró a Jacob. Pero una vez muerto Matán y Melquí, del linaje de Natán, engendró a Elí de la mujer de su hermano. De este modo Elí y Jacob son hermanos de la misma madre. Al morir Elí sin hijos, Jacob le levantó simiente, y nació José, su hijo por naturaleza, pero Elí según la Ley. En consecuencia, José era hijo de ambos.»

17. Hasta aquí, Africano. Una vez trazada la genealogía de José,, también se puede mostrar que María era de su misma línea, pues según la Ley de Moisés era ilícito entremezclar las distintas tribus y se ordenaba unir en matrimonio con uno del mismo pueblo y de la misma tribu, para que la heredad de la familia no pasara de una tribu a otra. Todo esto sea suficiente para este asunto.

De la maquinación de Herodes contra los niños, y de la catástrofe que le sobrevino

VIII 1. Así pues, al nacer Cristo, de acuerdo con las profecías, en Belén de Judea en el tiempo indicado, los magos de oriente consultaron a Herodes acerca del lugar donde se hallara el nacido rey de los judíos (pues habían visto su estrella y ésta era la razón de su viaje: adorar al recién nacido como a Dios). Pero él fue trastornado en gran manera, pensando que su poder peligraba y aprendiendo de los maestros de la Ley entre el pueblo en qué lugar esperaban que naciera el Cristo.

Cuando supo que la profecía de Miqueas predecía que había de ser en Belén, mandó matar, por decreto, a todos los niños de pecho en Belén, y en todo lugar a los niños de dos o menos años, según el tiempo que los magos le comunicaron, con la intención de matar también a Jesús entre todos los de su misma edad.

2. No obstante, el niño se anticipó al complot y fue transportado a Egipto, porque sus padres supieron previamente lo que estaba por acontecer, gracias a la aparición de un ángel. Todo esto también nos lo enseña la Santa Escritura del Evangelio.

3. Pero, además, también merece la pena considerar el pago que recibió Herodes por su audacia contra Cristo y los niños de su edad; cómo inmediatamente después, aún estando en vida, lo persiguió la justicia divina, mostrándole el principio de lo que le sobrevendría después de su partida.

4. Nos es imposible enumerar con detalle en esta obra de qué modo oscureció el supuesto esplendor de su reino con las sucesivas desgracias familiares: los asesinatos de su esposa, de sus hijos, sus parientes más allegados y de sus mejores amigos. Con todo esto, cualquier idea acerca de estas calamidades sobrepasa toda representación trágica. Josefo las explica extensamente en su historia acerca de Herodes.

5. Sin embargo, del mismo Josefo podemos escuchar, en el Libro XVII de sus *Antigüedades de los judíos*, cómo sobrevino a Herodes el tormento que lo llevó hasta la muerte, ya desde el mismo momento en que ideó su complot contra nuestro Salvador y contra los otros niños. Describe la catástrofe de su vida con las siguientes palabras: «La enfermedad de Herodes iba creciendo más y más amarga. Dios aplicaba la justicia a sus crímenes.

6. »Pues ciertamente era un fuego débil, de modo que no mostraba a los que lo tocaban la inflamación que en el interior aumentaba su quebranto. Además, un espantoso deseo de tomar algo, sin existir nada que pudiese ayudarlo, y llagas en los intestinos con grandes dolores, especialmente en el colon, y una inflamación húmeda y ardiente en los pies.

7. »Tenía un mal semejante alrededor del vientre, y además sus partes pudendas se descomponían, criando gusanos. Su respiración era irregular y muy molesta por su pesadez y por su fuerte asma; en todos sus miembros sufría espasmos de una fuerza intolerable.

8. »En todo caso, los adivinos y los que disponen de sabiduría para predecir estas cosas decían que Dios exigía al rey la expiación de sus muchas infamias.» Esto es lo que expone en su obra el autor ya mencionado.

9. Y en el libro segundo de sus *Guerras de los judíos*, describe algo semejante como sigue: «Desde entonces la enfermedad, habiéndose apoderado de todo su cuerpo, le destruía con fuertes dolores; la fiebre era ciertamente suave, pero el escozor era insoportable por todo el cuerpo; los dolores permanentes en el colon, los edemas en los pies como un hidrópico y la inflamación del vientre y la degeneración agusanada de sus partes pudendas, y además el asma, la disnea y los espasmos en todos sus miembros. Hasta el extremo de que los adivinos comentaban que la enfermedad era un castigo.

10. »Pero él, luchando con las enfermedades, seguía aferrándose a la vida y con la esperanza de la salvación imaginaba curaciones. Por ejemplo: Habiendo cruzado el Jordán, usó las aguas termales de Calirroe, las cuales van a dar al mar del Asfalto, y al ser dulces son potables.

11. »Allí los médicos creyeron conveniente calentar en una bañera llena de aceite su cuerpo debilitado. Cerró los ojos y se volvió como desfallecido. Entonces, con el gran tumulto de sus criados, volvió en sí a su desgracia, pero en adelante perdió toda esperanza de salvación y ordenó que se dieran 50 dracmas a los soldados y mucho dinero a los jefes y amigos.

12. »Luego volvió a Jericó muy melancólico y cercano a la muerte. Pero decidió planear una acción criminal. Mandó encerrar en el hipódromo a todos los hombres ilustres de cada aldea de Judea, después de haberles convocado él mismo.

13. »Poco después mandó llamar a su hermana Salomé y a Alejandro su esposo y les dijo así: "Yo sé que los judíos festejarán mi muerte, pero si vosotros tenéis a bien llevar a cabo mis órdenes, puedo ser llorado por todos y tener un funeral glorioso. Cercad con los soldados a estos hombres que yo tengo custodiados, y en el preciso momento en que yo muera, inmediatamente matadles para que toda Judea y cada casa llore por mí a pesar suyo".»

14. Más adelante añade: «Posteriormente, y acosado por el hambre y con la tos espasmódica y entristecido por tantos dolores, ansiaba anticipar su suerte. Por esto, tomando una manzana, pidió también un cuchillo (tenía la costumbre de cortarla para comérsela); entonces, mirando alrededor y cerciorándose de que no se hallaba allí nadie para impedirse, levantó la diestra como para herirse.»

15. El mismo escritor añade que poco antes del final de su vida Herodes mandó matar a otro hijo legítimo suyo, el tercero después de los dos que ya habían sido muertos anteriormente, e inmediatamente, entre grandes sufrimientos, pereció.

16. De este modo, ciertamente tuvo lugar el final de Herodes, castigo justo por la matanza de los niños en Belén y por el complot en contra de nuestro Salvador.

A continuación un ángel vino a José en sueños en Egipto y le ordenó marchar con el niño y su madre a Judea, informándole que los que buscaban la muerte del niño ya habían muerto. Y el evangelista añade: «Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero, avisado por revelación en sueños se fue a la región de Galilea.»

Acerca de los tiempos de Pilato

IX 1. La toma de poder de Arquelao en sucesión de Herodes, también está atestiguada por el historiador que ya hemos mencionado anteriormente, y asimismo también describe cómo tomó el reino de los judíos, en sucesión, por orden del testamento de Herodes su padre y por la resolución de César Augusto, y cómo, cesando al cabo de diez años, se ocuparon de sus tetrarquías sus hermanos Felipe y Herodes el Joven, juntamente con Lisantias.

2. También Josefo, en el Libro XVIII de sus *Antigüedades*, da a entender que en el año 12 del reinado de Tiberio (después éste accedió a todo el mando, al final de los 57 años que lo ostentó Augusto). Poncio Pilato recibió Judea y permaneció en el poder diez años completos, casi hasta la muerte de Tiberio.

3. Con ello queda evidentemente refutada la ficción acerca de nuestro Salvador, de unas memorias que se han extendido recientemente, en las que las fechas establecidas denunciaban su falsedad.

4. Se atreven a fijar la pasión del Salvador en el cuarto consulado de Tiberio, el cual tuvo lugar durante el año séptimo de su reinado, pero está demostrado que en este tiempo Pilato ni siquiera había llegado a ninguna parte de Judea, porque Josefo (si es lícito tomarlo por testigo) indica con certidumbre en la obra ya mencionada, que Tiberio constituyó a Pilato como gobernador de Judea en el año 12 de su propio reinado.

Acerca de los sumos sacerdotes judíos bajo los cuales Cristo dio a conocer su enseñanza

X 1. Así pues, nuestro Salvador y Señor Jesús, el Cristo de Dios, comenzando su ministerio alrededor de los treinta años, vino al bautismo de Juan y empezó la proclamación del Evangelio en el tiempo de estos gobernadores, cuando Tiberio César estaba en el decimoquinto año de su soberanía. Poncio Pilato, en el cuarto año de su mandato, y en el resto de Judea eran tetrarcas Herodes, Lisantias y Felipe.

2. La divina Escritura dice que todo el tiempo de su enseñanza se dio siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, dando a entender que se cumplió entre los años del servicio de ambos. Consecuentemente comenzó durante el sumo sacerdocio de

Anás y se prolongó hasta el principio del de Caifás, lo cual no llega a cuatro años completos.

3. Ahora bien, las instituciones de la Ley estaban anuladas en aquel tiempo, por lo cual también se hallaba invalidada la que disponía los cargos concernientes de por vida y por sucesión hereditaria de padres a hijos, y en cambio los gobernadores romanos ordenaban a otros que, a veces, no llegaban a un año de servicio.

4. De este modo, Josefo relata que entre Anás y Caifás hubo cuatro sucesiones, y en la misma obra *Antigüedades* comenta como sigue: «Valerio Grato cesó del sacerdocio a Anás y constituyó sumo sacerdote a Israel, hijo de Fabio; pero también a éste cambió al cabo de poco tiempo, y nombré sumo sacerdote a Eleazar, hijo del sumo sacerdote Anás.

5. Sin embargo, después de un alio, también cesó a éste y entregó el sumo sacerdocio a Simón, hijo de Camilo. Pero tampoco sostuvo el honor un año entero y su sucesor fue José, llamado también Caifás.

6. En consecuencia, se muestra que el tiempo completo de la enseñanza de nuestro Salvador no llegó a cuatro años, ya que cumplieron el servicio anual cuatro sacerdotes desde Anás hasta el nombramiento de Caifás. Lógicamente, pues, la escritura del Evangelio reconoce a Caifás como sumo sacerdote justamente en el alio de la Pasión del Salvador, y partiendo de este punto se ve cómo la observación anterior concuerda también con el tiempo de la enseñanza de Cristo.

7. No obstante, nuestro Salvador y Señor llamé a los doce apóstoles poco después de empezar su predicación; pero a estos doce, de entre todos sus discípulos, concedió el honor extraordinario de ser llamados apóstoles; y «después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir».

Testimonios acerca de Juan y de Cristo

XI 1. La divina Escritura de los Evangelios también recuerda que después de no largo tiempo Juan el Bautista fue decapitado por orden de Herodes el Joven; y además Josefo lo confirmó cuando menciona a Herodiades, y cómo siendo ella la esposa de su hermano Herodes, se casó con ella una vez que hubo repudiado a su primera y legítima esposa (hija de Aretas, rey de Petra) y separado a Herodías de su marido, todavía vivo; por ella ejecutó a Juan y además se levantó contra Aretas, tras haber deshonrado a su hija.

2. Pero dice que en el combate, al empezar la batalla, el ejército de Herodes quedó totalmente derrotado, y que estas cosas le sucedían por haber actuado en contra de Juan.

3. También Josefo confiesa que Juan era justo en extremo y que bautizaba, corroborando así lo que de él se dice en los Evangelios. Además relata que Herodes fue expulsado de su reinado por motivo de la mismísima Herodiades, con la que fue desterrado y condenado a vivir en una ciudad de la Galia, en Viena.

4. Estas cosas nos las da a conocer también en el mismo Libro XVIII de las *Antigüedades* con los siguientes términos: «Pero a algunos judíos les pareció que el ejército de Herodes había sido destruido por Dios, y que de un modo extraordinariamente justo era castigado por su acción en contra de Juan llamado el Bautista.

5. »Pues Herodes le mandó matar. Sin embargo, Juan el Bautista era un hombre bueno y animaba a los judíos a cultivar la virtud, a actuar con justicia unos a otros, a buscar la piedad, a Dios y a venir al bautismo. De este modo consideraba aceptable el bautismo, no para los que lo usaban para huir de ciertos pecados, sino para la pureza del cuerpo, puesto que también su alma había estado purificada con la justicia.

6. »La gente iba agrupándose alrededor de Juan (pues se maravillaban al oír sus palabras), y Herodes, temiendo que una tal persuasión sobre los hombres acabara con una revuelta (pues parecía que actuaban en todo siguiendo su consejo), decidió que era mejor anticiparse y hacerlo matar antes de que alguien se alzara sobre él y luego tener que arrepentirse enredado en asunto. Por eso Juan, por causa de la sospecha de Herodes, fue llevado cautivo a Maqueronte, la fortaleza ya mencionada, y en ella le mataron.»

7. Una vez relatado todo esto acerca de Juan, también recuerda a nuestro Salvador en la misma obra histórica, como sigue: «Por aquel tiempo vivió Jesús, hombre sabio, si se puede llamarle hombre. Pues era hacedor de extraordinarias obras y maestro de los hombres, que recibían la verdad de buen grado, y se atrajo tanto a judíos como a griegos.

8. »Este era el propio Cristo, pero fue condenado a la cruz por Pilato inducido por nuestros primeros padres, aunque los que primero le habían amado no desistieron y al tercer día se les apareció de nuevo vivo. Todo esto e innumerables portentos más ya los habían relatado los profetas de Dios. Además la tribu de cristianos, que tomó el nombre de él, aún no ha desaparecido hasta nuestros días».

9. Con todo esto, y habiendo surgido de los hebreos un escritor que nos informa acerca del bautismo de Juan y acerca de nuestro Salvador en su propia obra, ¿qué opción queda para los que forjaron las *Memorias* contra ellos, fuera de la evidencia de su osadía? Sea esto suficiente.

Acerca de los discípulos de nuestro Salvador

XII 1. El nombre de los apóstoles del Salvador se halló claramente para todos en los Evangelios. Pero de los setenta discípulos no existe ninguna lista. Se dice que Bernabé era uno de ellos. Se le menciona especialmente en los Hechos de los Apóstoles, y Pablo lo nombra del mismo modo en su epístola a los Gálatas. También aparece como uno de ellos Sóstenes y el que juntamente con Pablo escribe una espístola a los Corintios.

2. Esta información nos llega de Clemente en el libro V de su *Hypotyposeis*, en la que además explica que Cefas era uno de los setenta discípulos, de quien Pablo dice: «Cuando Cefas vino a Antioquía le resistí en la cara», pero que se llama igual que el apóstol Pedro por pura casualidad.

3. La tradición cuenta que también compartieron el honor de la llamada de los setenta «Matías» (el que fue incluido en la lista de los apóstoles en lugar de Judas) y el otro que participé con él en la votación. También se incluye entre ellos a Tadeo, acerca del cual nos ha llegado cierta información que voy a exponer inmediatamente.

4. Pero si te detienes a considerarlo observarás que el número de los discípulos del Salvador era superior a los setenta, pues acudiendo al testimonio de Pablo, aconteció que después de la resurrección de los muertos se apareció primero a Cefas, luego a los doce y después a más de quinientos hermanos juntos, de los cuales precisaba que algunos ya habían muerto, pero que la mayoría todavía estaban en vida cuando él escribía acerca de todo esto.

5. Posteriormente se dice se apareció a Jacobo. Sin embargo, éste era otro de los llamados hermanos del Salvador. Después, como además de éstos los apóstoles a imagen de los doce fueron muchos más (como Pablo, por ejemplo), continúa diciendo: «Después se apareció a todos los apóstoles».

Todo esto sea suficiente acerca de este asunto.

Relato acerca del soberano de Edesa

XIII 1. A continuación paso a narrar el relato acerca de Tadeo. La noticia de la naturaleza divina de nuestro Señor y Salvador Jesucristo se extendía a todos los hombres debido a su poder para llevar a cabo maravillas, y atrajo a numerosas personas (incluso a extranjeros alejados de Judea) con la esperanza de curación de sus enfermedades y de todo tipo de sufrimiento.

2. Así se encontraba el rey Abgaro, que gobernaba muy diestramente sobre los pueblos de más allá del Eufrates, y su cuerpo se iba destruyendo por una enfermedad terrible e incurable dentro de las posibilidades humanas. Por lo tanto, cuando el nombre de Jesús llegó a él reiteradamente y también su poder testificado por todos con unanimidad, inmediatamente se convirtió en un

suplicante suyo y le envió una carta a través de un correo pidiendo le concediera la liberación de su enfermedad.

3. No obstante, Jesús no respondió a su llamado entonces, pero juzgó que era digno de una carta particular en la que le prometía enviarle a uno de sus discípulos para procurarle la curación de su dolencia juntamente con la salvación para él y también para todos los suyos.

4. Poco después le cumplió la promesa. Luego de la resurrección de los muertos y la ascensión a los cielos de nuestro Salvador, Tomás —uno de los doce apóstoles—, impulsado por Dios, envió a Edesa como heraldo y evangelista de la enseñanza de Cristo a Tadeo (que pertenecía a los setenta discípulos de Cristo) y la promesa de nuestro Salvador se vio completada por medio de él.

5. Hay testimonio escrito disponible acerca de todo esto en los archivos de Edesa, que entonces era la ciudad de la Corte. Todo esto se halla conservado esmeradamente hasta hoy en los documentos oficiales de aquel lugar, que contienen los hechos antiguos y los contemporáneos de Abgaro. De todos modos, nada será tan exacto como escuchar las cartas que nosotros hemos sacado de los archivos y traducido del siríaco como sigue:

Copia de la carta escrita por Abgaro a Jesús, la cual le envió a Jerusalén a través del correo Ananías

6. «Abgaro Ucama Toparca, a Jesús, Salvador bueno que se mostró en la región de Jerusalén, salud:

»He oído acerca de ti y de tus curaciones, llevadas a cabo por ti mismo como si prescindieras de medicinas y de hierbas, pues según la noticia que corre, haces que los ciegos vean y que los cojos anden, sanas a los leprosos y echas fuera espíritus impuros y demonios, sanas a los atormentados con enfermedades largas y resucitas muertos.

7. »Tras oír esto de ti creo que hay dos opciones. O eres Dios y habiendo bajado del cielo llevas a cabo estas obras, o puesto que las haces eres el hijo de Dios.

8. »Por esta razón, he escrito suplicándote que vengas a mí y me sanes de mi enfermedad. También he sabido que los judíos murmuran contra ti y quieren tu mal. Mi ciudad, aunque pequeña, es responsable, y será suficiente para ambos».

9. Así escribía estando entonces iluminado por un poco de luz divina. Sin embargo, merece la pena escuchar la respuesta de Jesús a través del mismo correo; una carta breve, pero contundente.

Respuesta de Jesús a Abgaro, Toparca, por mediación del correo Ananías

10. «Bienaventurado si creíste en Mí sin haberme visto. Pues de mí está escrito que los que me han visto no crean, para que también los que no me han visto crean y sean salvos. Pero acerca de lo que me escribes que vaya a ti, me es preciso cumplir todo mi cometido aquí, y, una vez realizado, sea tomado al que me envió. Mas cuando haya sido tomado te enviaré uno de mis discípulos para que te proporcione sanidad y vida a ti y a los tuyos.»

11. A estas cartas acompañaba también lo siguiente en siríaco: «Pero después de la ascensión de Jesús, Judas, llamado Tomás, envió como apóstol a Tadeo, uno de los setenta, el cual, habiendo llegado, se hospedó en casa de Tobías hijo de Tobías. Cuando se extendió el rumor acerca de él, se comunicó a Abgaro que había ido a aquel lugar un apóstol de Jesús, de acuerdo con lo prometido por carta.

12. »Así pues, Tadeo empezó con el poder de Dios a sanar toda enfermedad y debilidad, de manera que todos quedaban maravillados. Cuando Abgaro oyó los grandes y admirables hechos, y como sanaba, sospechó que se trataba del discípulo del cual Jesús le había escrito en la carta cuando le dijo: "Cuando sea tomado arriba en el aire, enviaré a uno de mis discípulos para sanar tu enfermedad."

13. »Mandó llamar a Tobías, en casa del cual se hospedaba, y le dijo: "He oído que posa en tu casa un hombre poderoso, envíamelo." Tobías se dirigió a Tadeo y le dijo: "Abgaro, Toparca, me llamó para decirme que te llevara a él para que le sanes." Tadeo le dijo: "Subiré yo, que he sido enviado a él con poder."

14. »Madrugando el día siguiente, Tobías tomó a Tadeo y fue a Abgaro. Tadeo llegó estando en pie los magnates del rey, y en el preciso momento en que él entró se apareció a Abgaro una gran visión de la faz del apóstol Tadeo. Cuando Abgaro le vio se prosternó ante Tadeo, sorprendiendo a los presentes; pues no veían la visión que sólo se apareció a Abgaro.

15. »Entonces preguntó a Tadeo: "¿Eres tú en verdad el discípulo de Jesús, el hijo de Dios, que me dijo: 'Te enviaré uno de mis discípulos, el cual te proporcionará sanidad y vida'?" Y Tadeo dijo: "Porqué has creído en gran manera en el que me envió, he sido enviado a ti, y de nuevo, si creyeres en Él, tendrás los ruegos de tu corazón."

16. »Abgaro respondió: "Hasta tal punto creí, que hasta incluso deseé tomar un ejército y destruir a los judíos que lo crucificaron, si no hubiera sido por el rechazo del Imperio Romano." Pero Tadeo le dijo: "Nuestro Señor cumplió la voluntad de su Padre."

17. »Le dijo Abgaro: "Yo también he cerído en Él y en su Padre." Y Tadeo respondió: "Por esta misma razón pongo mi mano sobre ti en su nombre." Y al instante de hacerlo Abgaro fue sanado de su enfermedad y de sus sufrimientos.

18. »Abgaro se maravilló de que aquello que había oído acerca de Jesús ahora lo confirmaba éon los hechos, por medio de su discípulo Tadeo, el cual, prescindiendo de medicinas y de hierbas, le sanó, y no sólo a él, sino también a Abdón, hijo de Abdón, que tenía gota. Este también acudió a Tadeo y, postrándose a sus pies, fue sanado mientras suplicaba con sus manos. Tadeo también sanó a muchos conciudadanos y anunciaba la Palabra de Dios, haciendo maravillas y grandezas.

19. »Luego Abgaro dijo: "Tú con el poder de Dios haces estas cosas y nosotros nos maravillamos por ellas. Pero yo también te suplico que nos des a conocer acerca de la venida de Jesús: cómo tuvo lugar, y de su poder, con qué tipo de poder realizó las cosas que yo he oído."

20. »Tadeo replicó: "No hablaré ahora, pero ya que fui enviado a proclamar la palabra, mañana reúne a todos los ciudadanos y les predicaré sembrando en ellos la Palabra de Vida. Entonces hablaré de la venida de Jesús; cómo fue; de su cometido, por qué fue enviado por el Padre; con qué poder lo hizo; de la novedad de su enseñanza, de su pequeñez y de su humillación; cómo se humilló a sí mismo, se desprendió de su divinidad y la empequeñeció, y cómo fue crucificado, y cómo habiendo descendido al Hades derribó la barrera que había estado cerrada por los siglos y resucité muertos, y cómo a pesar de haber descendido solo, ascendió a su Padre con una multitud, cómo está sentado en los cielos con gloria a la diestra de Dios Padre, y cómo vendrá de nuevo con poder para juzgar a los vivos y a los muertos."

21. »Por lo tanto Abgaro, ordenó que al alba se reunieran sus ciudadanos y prestaran atención al mensaje de Tadeo. También mandó que se diera a Tadeo oro y plata no acuñada. Pero él la rechazó con estas palabras: "Si hemos abandonado lo nuestro, ¿cómo tomaremos lo ajeno?"»

22. «Esto tuvo lugar en el año 340».

Por el momento, este relato traducido del siríaco, no será inútil y me parece suficiente.

HISTORIA ECLESIAÍSTICA

Eusebio de Cesarea

Libro 2

Hemos compuesto nuestro libro a partir de los de Clemente, Tertuliano, Josefo y Filón.

Prefacio

1. En el primer libro hemos expuesto con breves pruebas todos los detalles necesarios para el prefacio de la *Historia Eclesiástica*: la divinidad del Verbo Salvador, la antigüedad de las afirmaciones de nuestra enseñanza y cómo la conducta evangélica de los cristianos es la más antigua; y, además, todo cuanto se refiere a la reciente aparición de Cristo, a su ministerio antes de la Pasión y a la elección de los apóstoles.

2. En el presente centraremos nuestra atención en los hechos posteriores a su Ascensión. Algunos los citamos de las divinas Escrituras, pero otros de fuentes exteriores, de documentos que mencionaremos a su debido tiempo.

Sobre la vida de los apóstoles después de la ascensión de Cristo

I 1. Así pues, el primero que fue elegido, por suerte para el apostolado, en lugar del traidor Judas, fue Matías, el cual, como ya demostramos, había sido discípulo del Señor. También los apóstoles por la oración y la imposición de manos instituyeron a siete varones acreditados para el ministerio debido al servicio común; se trataba de Esteban y sus compañeros.

Éste fue el primero, después del Señor y casi simultáneamente con la imposición de manos (como si fuera elevado para este mismo servicio), en ser llevado a muerte apedreado por los que mataron al Señor, y de este modo también fue el primero en llevar la corona (a la que se refiere su nombre) de los mártires de Cristo, dignos de la victoria.

2. Luego, estaba también Santiago, al que llamaban hermano del Señor, porque fue llamado hijo de José. Sin embargo, el padre de Cristo era José y con él estaba desposada la Virgen; pero «antes que se juntasen se halló que había concebido del Espíritu Santo», como enseña la Santa Escritura de los Evangelios. Así pues, este Santiago, al que los antiguos pusieron el sobrenombre de Justo por la excelencia de su virtud, se da cuenta que fue el primero en recibir el trono episcopal de la iglesia de Jerusalén.

3. Clemente, en el libro VI de las *Hypotyposesis*, sostiene lo siguiente: «Dicen que Pedro, Jacobo y Juan, después de la ascensión del Salvador, no consideraron para ellos mismos este honor, aunque eran los más estimados por el Salvador, sino que ordenaron obispo de Jerusalén a Santiago el Justo».

4. En el libro VII de la misma obra, el autor añade lo siguiente acerca de Santiago: «El Señor, después de su ascensión, entregó el conocimiento a Santiago el Justo, a

Juan y a Pedro; éstos a su vez lo entregaron a los otros apóstoles y a los setenta; entre ellos se hallaba Bernabé.»

5. En efecto, había dos Santiagos: uno, el Justo, que fue lanzado desde el pináculo del templo y azotado hasta morir con un garrote batanero, y el otro, que fue decapitado. Igualmente Pablo menciona a Santiago el Justo cuando dice por escrito: «Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor».

6. Entonces también fue llevada a cabo la promesa de nuestro Salvador, hecha al rey Osroene. Según esto, Tomás, impulsado por Dios, envió a Tadeo a Edesa como predicador y evangelista de la enseñanza de Cristo al mundo que hemos demostrado hace poco en documentos escritos encontrados allí.

7. Tadeo, tras detenerse en aquel lugar, sana a Abgaro por la palabra de Cristo y deja maravillados a todos los presentes por sus asombrosos milagros. Y cuando los hubo dispuesto convenientemente con sus obras, guardándolos luego hacia la veneración del poder de Cristo, los hizo discípulos de la enseñanza del Salvador. Desde aquel momento hasta nuestros días toda la ciudad de Edesa está consagrada al nombre de Cristo; de este modo dan un singular ejemplo de nuestro Salvador y de sus buenas obras para con ellos.

8. No obstante, sea suficiente lo dicho citando antiguas versiones y vengamos de nuevo a la Divina Escritura. Así pues, con el martirio de Esteban comenzó la primera y gran persecución de la iglesia de Jerusalén por medio de los propios judíos. Entonces todos los discípulos, con la sola excepción de los doce, se esparcieron por Judea y Samaria. Algunos, de acuerdo con la Divina Escritura, cuando llegaron a Fenicia, Chipre y Antioquía, faltándoles todavía coraje para compartir la palabra de la fe con los gentiles, sólo la anunciaban a los judíos.

9. Entonces Pablo todavía «asolaba la iglesia, y entrando casa por casa arrastraba a hombres y mujeres, y los entregaba en la cárcel».

10. No obstante, Felipe, que se hallaba entre los escogidos juntamente con Esteban para el diaconado, siendo también uno de los esparcidos, descendió a Samaria, y, lleno del poder de Dios, fue el primero en anunciar la palabra a los habitantes de aquel lugar, y era tal la divina gracia que actuaba en él, que con sus palabras persuadió a Simón el mago y a una gran multitud.

11. En aquel momento Simón era escuchado por los ilusos de su tiempo debido al poder de su magia, hasta el punto de creerse él mismo que era el gran poder de Dios. Pero entonces también él, maravillándose ante las sorprendentes proezas que Felipe realizaba por el poder de Dios, se introdujo sigilosamente y simuló su fe en Cristo hasta el bautismo.

12. También cabe admirar lo que todavía hoy sobreviene a los que participan en su herejía extremadamente infame. Ellos, de acuerdo con el método de su precursor, se introducen sigilosamente en la Iglesia, a modo de enfermedad pestilencial y sarnosa, y corrompen en sumo grado a los que logran inocular el virus terrible y sin remedio que llevan escondido. Pero la mayoría ya fueron rechazados cuando se les sorprendió en semejante maldad, del mismo modo que lo fue Simón cuando le descubrió Pedro y le hizo pagar el justo castigo.

13. Sin embargo, la predicación de la salvación iba avanzando satisfactoriamente y a diario. Entonces una orden llevó fuera de Etiopía a un funcionario de la reina. (Este país todavía hoy, siguiendo una costumbre ancestral, es gobernado por una mujer.) Éste fue el primer gentil que participó en los misterios de la Palabra de Dios (habiéndosele aparecido Felipe) y las primicias de los creyentes en toda la tierra; además, según sostiene un documento, una vez vuelto a la tierra patria, también fue el primero en anunciar el conocimiento del Dios del Universo y la presencia vivificadora entre los hombres de nuestro Salvador. De este modo se cumplía, gracias a él, la profecía que dice: «Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.»

14. A éstos hay que añadir a Pablo, el instrumento escogido no de hombres ni por hombres. Este fue designado apóstol por la revelación del propio Jesucristo y de Dios el Padre que lo resucitó de los muertos; fue considerado digno de la llamada por una visión y por una voz del cielo durante la revelación.

Cómo se turbó Tiberio cuando Pilato le refirió acerca de Cristo

II 1. La noticia de la maravillosa resurrección de nuestro Salvador y de su ascensión a los cielos era conocida ya por la mayoría. Ahora bien, antiguamente los gobernadores de las naciones tenían la obligación de comunicar al rey todo cuanto ocurría fuera de lo común, a fin de que nada escapara a su conocimiento. Por esta razón Pilato notificó a Tiberio los rumores que corrían por toda Palestina acerca de la resurrección de entre los muertos de nuestro Salvador Jesús.

2. Señaló también otros prodigios suyos y que ya muchos creían: que el era Dios porque, una vez muerto, resucitó de los muertos. Se cuenta que Tiberio lo expuso al Senado, pero éste lo denegó, según parece, porque no había sido sometido a prueba primero (una ley antigua ordenaba que nadie fuese divinizado en Roma sin voto y decreto del Senado). Pero la verdad es que la enseñanza salvadora de la predicación de Dios no precisa confirmación ni aprobación humanas.

3. De este modo, el Senado romano rehusó la notificación presentada acerca de nuestro Salvador. Pero Tiberio mantuvo firmemente su primera intención y nada extraño ideó en contra de las enseñanzas de Cristo.

4. En su *Apología por los cristianos*, Tertuliano, que conocía con exactitud las leyes romanas, famoso por diversos hechos y muy notable en Roma, redacta estas cosas escribiendo en el idioma de Roma, pero traducido al griego. A continuación cito textualmente sus palabras:

5. «Pero a fin de poder discutir tomando como nuestra base el origen de estas leyes, había una antigua orden según la cual nadie debía ser consagrado como Dios por el rey antes de ser examinado por el Senado. De este modo procedió Marco Emilio con cierto ídolo llamado Alburno. Este hecho también corrobora nuestro mensaje: que entre vosotros se otorga la divinidad por decisión humana. Cuando un Dios es desagradable a los hombres, no llega a ser Dios. Según esto es preciso que el hombre sea favorable a Dios.

6. Así pues, Tiberio, en tiempos del cual entró en el mundo el nombre de cristianos, en el momento en que le fue anunciada esta doctrina que venía de Palestina —pues allí empezó—, se la comunicó al Senado, mostrándoles que a él le agradaba esta doctrina. No obstante, el Senado la rehusó por no haberla aprobado antes. Pero Tiberio persistió en su decisión anterior y amenazó con la muerte a los acusadores de los cristianos».

La providencia celestial, según su propio plan, puso esto en el pensamiento de Tiberio, para que la palabra del Evangelio, sin obstáculos, recorriera todos los rincones de la tierra.

Cómo la palabra de Cristo recorrió todos los rincones del mundo en breve tiempo

III 1. De este modo la palabra salvadora iluminó de una vez toda la tierra, a manera de un rayo de sol, por un poder y un socorro del cielo. En ese mismo instante, de acuerdo con las Divinas Escrituras: «Por toda la tierra ha salido la voz» de sus evangelistas inspirados y apóstoles, «y hasta los fines de la tierra sus palabras».

2. Así pues, en toda ciudad y aldea, como en una era repleta, se formaban, simultáneamente, iglesias con muchísimos asistentes, aquellos que por sucesión hereditaria y por el extravío original tenían sus almas encadenadas a la antigua epidemia de la superstición idolátrica, y gracias al poder de Cristo, y por medio de la enseñanza y los milagros de sus discípulos, abandonaron los ídolos como si se tratara de amos terribles, habiéndose ya liberado de sus amargas prisiones; además desecharon definitivamente todo politeísmo demoníaco y confesaron la existencia de un solo Dios, el Creador de todas las cosas. A este Dios veneraban con los ritos de la piedad verdadera, siguiendo un culto divino e inteligente: el que nuestro Salvador había engendrado en la vida de los hombres.

3. Así pues, la gracia divina ya se esparcía por todos los pueblos y especialmente en Cesarea de Palestina, donde primero Cornelio con toda su casa recibió la fe en Cristo gracias a una aparición divina y al servicio de Pedro. En Antioquía también recibieron la palabra gran número de griegos, a los cuales habían predicado los que fueron esparcidos en el tiempo de la persecución contra Esteban. Por aquel entonces, cuando la iglesia de Antioquía florecía y aumentaba, hallándose allí muchos profetas de Jerusalén, y juntamente con ellos Bernabé, Pablo y otros muchos hermanos, surgió por primera vez el nombre de «cristiano», brotando de esa iglesia como si se tratara de un manantial vivo y fecundo.

4. También Ágabo se encontraba entre estos profetas y profetizaba de un hambre que había de tener lugar en poco tiempo, y por esto Pablo y Bernabé fueron enviados para cuidarse del servicio de los hermanos.

Cómo, después de Tiberio, Cayo nombró rey de los judíos a Agripa y castigó a Herodes con el destierro perpetuo

IV 1. Tiberio, después de haber reinado unos veintidós años, murió. Cayo le sucedió en el mando e inmediatamente impuso a Agripa la diadema del gobierno de los judíos y le hizo rey sobre las tetrarquías de Felipe y Lisania, añadiendo poco después la de Herodes (éste era el Herodes del tiempo de la Pasión del Salvador), el cual, juntamente con su mujer, Herodías, fue castigado al destierro perpetuo por la gran cantidad de sus delitos. Josefo también da testimonio de estos detalles.

2. Por entonces Filón cobraba gran fama entre muchos, y era sobresaliente, no sólo entre los nuestros, sino también entre los que disponían de una instrucción pagana.

Y, a pesar de su origen hebreo, en nada fue inferior a los que en Antioquía eran ilustres por su madurez.

3. En su obra se aprecia claramente la extensión y la calidad del trabajo que dedicó a sus estudios divinos patrios; tampoco se puede decir nada acerca de su instrucción filosófica y liberal de los paganos, puesto que, según se cuenta, superaba a todos sus contemporáneos, principalmente en su gran celo por el estudio de Platón y de Pitágoras.

Cómo Filón hizo una embajada a Cayo en favor de los judíos

V 1. Este Filón relata en cinco libros todo lo acontecido a los judíos en tiempos de Cayo, refiriendo además la locura de Cayo cuando se autodenominó Dios y cometió innumerables ultrajes estando en el gobierno.

También añade las desgracias de los judíos durante su mandato, y la embajada que Filón mismo llevó a cabo, enviado desde Roma, en favor de sus hermanos de raza en Alejandría. Cuenta cómo se personó ante Cayo para defender las leyes patrias, pero únicamente obtuvo burlas y sarcasmos y poco le faltó para perder la vida en esta empresa.

2. Josefo también hace referencia a estos hechos en el libro XVIII de sus *Antigüedades*. Textualmente dice: «Y como tuviera lugar una querrela en Alejandría entre los judíos que vivían allí y los griegos, eligieron tres embajadores de cada partido para acudir a la presencia de Cayo.

3. «Entre los embajadores alejandrinos se hallaba Apión, el cual maldecía en gran manera a los judíos, argumentando, entre otros detalles, que le desdeñaban el culto al César porque todos los que estaban bajo el imperio romano construían altares y templos a Cayo y lo consideraban en todo aspecto como a los dioses; sin embargo, los judíos eran los únicos en pensar que era indigno honrarle con estatuas y hacer juramento por su nombre.

4. »Apión pronunció muchas y severas palabras evidentemente con la esperanza de provocar a Cayo; pero Filón, el principal de la embajada de los judíos (varón célebre en todas las cosas, y hermano del albarca Alejandro y conocedor de la filosofía), era capaz de responder en su defensa en estas ocasiones.

5. »No obstante, Cayo le interrumpió y le mandó alejarse. Estaba muy irritado y era manifiesto que iba a acarrearles algún mal. Filón salió afrentado y dijo a los judíos que le acompañaban, que era necesario cobrar fuerzas, pues Cayo, aunque se había irritado con ellos, de hecho estaba marchando en contra de Dios».

6. Hasta aquí Josefo. El mismo Filón, en su obra *Embajada*, también nos muestra en detalle y con exactitud lo que él hizo entonces. Dejaré la mayoría de los hechos, y presentaré únicamente aquellos que pueden demostrar todo cuanto sobrevino, de una vez y en corto espacio de tiempo, a los judíos debido a su crimen en contra de Cristo.

7. Primeramente cuenta que en tiempo de Tiberio, y en la ciudad de Roma, Sejano, con una gran influencia por entonces sobre el emperador, decidió celosamente destruir toda la raza, y que también en Judea, Pilato, bajo quien se llevó a cabo el crimen contra el Salvador, realizando alguna intentona acerca del templo, que se hallaba todavía en Jerusalén, en contra de todo lo que era lícito a los judíos, los perturbó en extremo.

Acerca de los males que desembocaron sobre los judíos después de su crimen contra Cristo

VI 1. Después de muerto Tiberio, Cayo tomó el mando y llevó a cabo innumerables afrentas contra muchos, pero muy especialmente para dañar sobremedida a toda la raza judía. No obstante, será mejor escuchar las palabras de Filón, las cuales cito brevemente:

2. «Así el carácter de Cayo era para con todos muy caprichoso, pero en mayor grado para con el pueblo judío, a quienes odiaba profundamente. Empezando en Alejandría, y siguiendo en otras ciudades, les usurpé las sinagogas, llenándolas de imágenes y de estatuas con su propia figura (pues quien a otros permitía colocarlas, él mismo se las construía con su poder), pero en la Ciudad Santa, el templo, intacto hasta entonces porque lo habían tenido por signo de toda inviolabilidad, lo cambió y lo transformó en un templo de su propiedad para que fuera llamado "Templo de Cayo, Nuevo Zeus Epífano".»

3. Filón también refiere otras incontables e indescriptibles desgracias que agobiaron a los judíos en Alejandría por aquel entonces, en su segundo libro titulado *Sobre las virtudes*. Josefo corrobora sus palabras cuando señala, del mismo modo, que las desgracias de todo el pueblo empezaron en los tiempos de Pilato y de los crímenes contra el Salvador.

4. Escucha, pues, lo que expone literalmente en el libro II de su *Guerras de los judíos*: «Pilato, que había sido enviado por Tiberio a Judea como gobernador, introdujo en Jerusalén, durante la noche y a escondidas, las efigies del César llamadas enseñas. Al día siguiente, este acto provocó gran confusión entre los judíos. Pues ellos quedaron fuera de sí al ver cómo habían sido pisoteadas sus leyes, porque no permiten en absoluto que se erijan imágenes en la ciudad».

5. Asimismo, si comparas todos estos detalles con las Escrituras de los Evangelios, notarás que pronto fueron alcanzados por el grito que pronunciaron ante el propio Pilato, con el que clamaban que no tenían a otro rey que César.

6. A continuación el mismo autor narra otra desgracia que sobrevino a los judíos, del siguiente modo: «Luego inició otro desorden al gastar todo el tesoro sagrado, llamado corbán, para traer agua desde la distancia de trescientos estadios. Esto provocó la irritación del pueblo.

7. »Y, cuando Pilato llegó a Jerusalén, le rodearon gritando todos a un mismo tiempo. Pero él ya presentía este alboroto, por lo que hizo mezclar entre el pueblo a varios soldados armados disfrazados con ropa de paisano, ordenándoles que no usaran sus espadas, pero que debían golpear con palos a los que vociferaban. Desde su estrado dio la señal convenida. Entonces muchos judíos heridos murieron, unos por los golpes, y otros al ser aplastados por los suyos en la huida. La multitud, consternada por la desgracia de los que perecieron, guardó silencio.»

8. El mismo autor nos informa de muchas otras sublevaciones suscitadas en Jerusalén, además de las que ya hemos mencionado, e incluso declara que desde entonces ya nunca faltaron, ni en la ciudad ni en toda Judea, revueltas, guerras y maquinaciones de unos contra otros, hasta el momento final en que le sobrevino el asedio de Vespasiano.

De este modo, pues, la justicia de Dios perseguía a los judíos por sus crímenes contra Cristo.

Cómo también Pilato se suicidó

VII No debemos pasar por alto la tradición según la cual el mismo Pilato de los tiempos del Salvador se vio arrojado en tan grandes desgracias cuando Cayo estaba en el poder (cuya época tratamos anteriormente), que no encontró otra salida fuera de suicidarse y convertirse en ese modo en vengador de sí mismo.

Por lo visto, la justicia divina lo alcanzó en poco tiempo; esto lo relatan también los griegos en las olimpíadas, junto con los acontecimientos de cada época.

Acerca del hambre en tiempos de Claudio

VIII 1. Cayo no había cumplido el cuarto año en el poder cuando le sucedió como emperador Claudio. Durante el reinado de éste el hambre cayó sobre el mundo. (Esto también lo presentan en sus relatos los escritores más lejanos a nuestra doctrina.) De este modo se cumplió finalmente la predicación del profeta Agabo, el cual, según los Hechos de los Apóstoles, anunciaba que pronto tendría lugar en todo el mundo una gran hambre.

2. El hambre de los tiempos de Claudio la menciona Lucas en *Los Hechos*, y cuenta que los hermanos de Antioquía enviaron ayuda, cada uno de acuerdo con sus posibilidades, a los que estaban en Judea, por mediación de Pablo y Bernabé. Asimismo, añade lo siguiente:

Martirio del apóstol Santiago

IX 1. «En aquel mismo tiempo (evidentemente el de Claudio), el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.»

2. Ahora bien, acerca de este Jacobo, Clemente, en el libro VII de sus *Hypotyposesis*, ofrece un relato digno de mención, según parece a partir de una tradición anterior a él mismo. Dice que el que le había denunciado, emocionándose al presenciar su testimonio, confesó que «él también era cristiano».

3. Y sigue: «Así pues, ambos fueron llevados juntos; y por el camino, el que le entregaba pidió perdón a Jacobo, y él, tras observarle un momento, le dijo: "La paz sea contigo", y le besó. De este modo ambos fueron decapitados juntos.»

4. Entonces, como dice la Divina Escritura, al ver Herodes que el acto de asesinar a Jacobo agradó a los judíos, intentó rematarlo con Pedro; lo hizo prisionero, y hubiera llevado a cabo el asesinato, de no haber sido por una manifestación divina, en la que un ángel se le apareció durante la noche y le sacó de las prisiones milagrosamente, libertándolo para el ministerio de la predicación. Así fue el plan divino para Pedro.

Cómo Agripa, llamado también Herodes, tras perseguir a los apóstoles, inmediatamente sufrió el castigo de Dios

X 1. Pero la ejecución del rey contra los apóstoles no llegaba con dilación alguna, y muy pronto el ministro vengador de la justicia divina le dio alcance. Al punto, poco después de su maquinación contra los apóstoles, de acuerdo con los *Hechos*, se encaminó a Cesarea, el último día de la fiesta, y habló ante los asistentes, elevado en una plataforma. Todo el pueblo le aplaudió por su discurso como si se tratara de la Palabra de Dios y no de un hombre, pero justo entonces (cuenta la Escritura) un ángel del Señor le hirió, y, convirtiéndose en pasto de gusanos, murió.

2. Es admirable el hecho de que la Escritura Divina y la obra de Josefo coincidan en este relato. Es evidente que da un testimonio verdadero en el libro XIX de sus *Antigüedades*; en este punto narra este maravilloso suceso con las siguientes palabras:

3. «Había terminado el tercer año de su reinado sobre toda Judea y estaba en Cesarea, que anteriormente se llamaba torre de Estrabón. Allí celebraba los certámenes en honor del César, sabiendo él que esa fiesta se llevaba a cabo a la salud de aquél, y a ella acudía una multitud de personas que ocupaban cargos públicos y de dignatarios de la región.

4. »El segundo día de los certámenes, vestido con ropas de plata (era un tejido maravilloso), entró en el teatro al empezar el día. Entonces la plata, iluminada por los primeros rayos del sol, refulgía maravillosamente y brillaba de tal modo que infundía terror y estremecimiento a los que miraban atentamente.

5. »Inmediatamente los aduladores (sin ningún tipo de unanimidad) levantaron sus voces, totalmente inútiles para él, llamándole Dios, y añadiendo: "¡Sé propicio! Hasta este momento te hemos tenido como hombre, pero ahora te confesamos superior a la naturaleza mortal."

6. »El rey no se inmutó por ellos ni rehusó la impía adulación. Poco después levantando los ojos vio a un ángel que revoloteaba por encima de su cabeza.

Inmediatamente se dio cuenta que éste era el origen de sus males, el que en otra ocasión lo había sido de sus bienes. Una profunda tristeza inundó su corazón.

7. »Entonces un dolor repentino le nació en el vientre, empezando ya con una gran intensidad. Fijando sus ojos en sus amigos, dijo: Yo, vuestro Dios, acabo de recibir la orden de entregar mi vida. El hado ha rechazado rápidamente las falsas palabras que habéis usado acerca de mi persona. A quien vosotros mismos habéis llamado inmortal, ahora ya está descendiendo hacia la muerte; aceptemos, pues, el destino que Dios ha decidido. Pues no he vivido necesitado, sino en un largo bienestar."

8. »Pero a medida que iba hablando, el dolor seguía atormentándole; rápidamente fue introducido en el palacio, y el rumor de que estaba por morir llegó a todos en muy poco tiempo. Entonces la multitud, incluyendo las mujeres y los niños, se sentó sobre sacos, siguiendo las costumbres patrias, para suplicar a Dios por su rey. Todo resonaba lleno de gemidos y lamentos. Por su parte, el rey, acostado en el dormitorio alto, no pudo retener sus lágrimas al ver a toda la multitud inclinada y postrada.

9. »Finalmente entregó su vida, atormentado por un dolor (en el vientre) de cinco días, a la edad de cincuenta y cuatro años y en el séptimo de su reinado. Reinó cuatro años bajo el César Cayo, ostenté el cargo de la tetarquía de Felipe durante tres y en el cuarto tomó la de Herodes. Siguió reinando tres años más bajo el imperio del César Claudio».

10. Estoy en gran manera sorprendido de ver cómo Josefo se corresponde con las Divinas Escrituras en este y en otros asuntos. Y a pesar de que algunos piensen que no coinciden en el nombre del rey, el tiempo y los hechos indican una misma persona. La discrepancia del nombre se debe a un error gráfico o a la posibilidad de que él tuviera dos nombres, como muchos otros.

Acerca del impostor Teudas

XI 1. Como sea que Lucas, en los Hechos, presenta a Gamaliel, el cual, hallándose en la discusión acerca de los apóstoles, dijo que en el tiempo indicado se levantó Teudas diciendo que era alguien, pero que cuando él fue derribado también los que habían sido convertidos por él se esparcieron, merece la pena que lo comparemos con los escritos de Josefo, pues en la obra que acabamos de mencionar refiere los mismos hechos del siguiente modo:

2. «En tiempos de Fado, procurador de Judea, un impostor, llamado Teudas convenció a una gran muchedumbre para que, tras tomar sus posesiones, le siguieran hasta el río Jordán, porque él afirmaba ser profeta y que separaría el río (con sólo ordenarlo) para hacerles un paso fácil. Hablando de este modo embarcó a muchos.

3. »Pero Fado no permitió que gozaran de su locura, sino que les envió un escuadrón de caballería que, cayendo sobre ellos sin previo aviso, a muchos matamón y a otros tomaron vivos, mientras que al propio Teudas, tras atraparlo vivo, le cortaron la cabeza y la llevaron a Jerusalén.» Josefo se refiere también acerca del hambre de los tiempos de Cayo con las siguientes palabras:

Acerca de Elena, reina de Adiabene

XII 1. «Por aquel tiempo sucedió que en Judea había una gran hambre, y durante ella la reina Elena gastó mucho dinero para comprar trigo de Egipto, el cual repartía a los pobres.»

2. Notarás que todo esto concuerda con el relato de los *Hechos de los Apóstoles*, en el cual se halla que los discípulos en Antioquía decidieron enviar alguna ayuda (cada uno dentro de sus posibilidades) a los que vivían en Judea, y lo llevaron a cabo enviándolo a los ancianos por mediación de Bernabé y de Pablo.

3. En los suburbios de Elia, aun ahora se encuentran grandes columnas de esta Elena que el autor ha mencionado. Se dice que era reina de Adiabene.

Acerca de Simón el mago

XIII 1. No obstante, como fuera que la fe en nuestro Salvador y Señor Jesucristo se divulgaba ya entre todos los hombres, el Enemigo de la salvación de los hombres condujo a Simón (al que ya mencionamos anteriormente) a la ciudad imperial, con la intención de apresarle de antemano. Y de este modo, apoyando a ese hombre en sus hábiles encantamientos, consiguió apoderarse para el extravío de muchos habitantes de Roma.

2. Justino, que fue persona notable de nuestra doctrina poco después de los apóstoles, también muestra este hecho. A este autor lo iremos citando cuando sea preciso. En su primera *Apología*, dirigida a Antonio, escribe lo siguiente en defensa de nuestras creencias:

3. «Después de la ascensión del Señor al cielo, los demonios compelián a algunos hombres a llamarse a sí mismos dioses, y a éstos no sólo no perseguiste sino que han sido tenidos por dignos de veneración. Cierta Simón, samaritano, de la aldea llamada Gibón, realizaba, en tiempos del César Claudio, milagros mágicos por arte de los demonios que operaban en él; fue considerado dios en Roma, nuestra ciudad real, y como tal fue honrado entre vosotros con una estatua en el río Tíber entre los dos puentes, con la siguiente inscripción en latín: "SIMONI DEO SANCTO", lo que significa: A Simón, el dios santo.

4. »Y casi todos los samaritanos, e incluso algunos de otros pueblos, le reconocen y adoran como el primer Dios. También decían que una tal Elena, que por

entonces iba con él, aunque anteriormente había estado en un prostíbulo —en Tiro de Fenicia— era el Primer Pensamiento producido por él».

5. Esto es lo que expone Justino, y con él está de acuerdo Ireneo en su primer libro *Contra las herejías*, donde describe a este hombre junto con su enseñanza sacrílega y malvada. Sería excesivo referirla en la presente obra, cuando todos los interesados en el origen, las vidas y los falsos principios de los heresiarcas que le siguieron, juntamente con sus formas de actuar, pueden encontrarlos en el libro de Ireneo que ya hemos mencionado.

6. Así pues, la tradición ha llegado hasta nosotros según la cual Simón fue el primer iniciador de toda herejía. Y desde él mismo hasta nuestros días, cuantos toman parte en sus herejías y fingen la filosofía de los cristianos, sensata y conocida por todos por su máxima pureza de vida, no se aferran menos que antes a la superstición idolátrica de la que se creían libres; pues se inclinan ante escritos e imágenes de Simón y de la mencionada Elena que andaba con él; además se dedican a prestarles culto con incienso, sacrificios y libaciones.

7. En cuanto a sus obras más secretas, se dice que quien las escucha por primera vez queda horrorizado; y, según un escrito que corre entre ellos, ciertamente están repletas de espanto, de extravío mental y locura y tan terribles son, que no sólo no es posible consignarlas por escrito, sino que un hombre sobrio no puede mencionarlas con sus propios labios, debido a su exagerada obscenidad y sus perversas obras.

8. De modo que cualquier cosa vergonzosa e infame que se pueda imaginar es claramente superada por la repugnante herejía que profesan estos hombres, que abusan de mujeres dignas de misericordia y ciertamente oprimidas por todo tipo de males.

Acerca de la predicación del apóstol Pedro en Roma

XIV 1. En aquel tiempo el malvado Poder que odia el bien y es enemigo de la salvación de los hombres, alzó a Simón, el padre y creador de estos grandes males, como el gran rival de los grandes y divinos apóstoles de nuestro Salvador.

2. A pesar de ello, la gracia divina y celestial acudió a ayudar a sus siervos y apagó la llama del maligno con la manifestación y la presencia de ellos, y por su mediación humilló y abatió «toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios».

3. Por esta razón ninguna urdimbre, ni de Simón ni de cualquier otro que por aquel tiempo las producían, consiguió sostenerse en aquellos días apostólicos, pues todo lo vencía y dominaba el resplandor de la verdad y el mismo verbo Divino, el cual

justamente entonces, viniendo de Dios, había brillado sobre los hombres, floreciendo en la tierra y habitando con sus apóstoles.

4. Inmediatamente, el encantador que hemos mencionado, como herido en los ojos del entendimiento por su destello divino y su entendimiento cuando ya habían sido descubiertas por el apóstol Pedro sus maquinaciones en Judea, emprendió un viaje muy largo al otro lado del mar y fue huyendo de Oriente a Occidente, con la certidumbre de que únicamente allí podría seguir viviendo de acuerdo con sus ideas.

5. Entonces llegó a la ciudad de Roma, y allí, secundado por el gran poder estatal en aquel lugar, en muy poco tiempo consiguió un éxito total, e incluso se le honró dedicándosele una estatua como a un dios.

6. A pesar de ello, no progresó por mucho tiempo, pues, siguiendo sus pasos y durante el mismo reinado de Claudio, la providencia universal, perfectamente buena y amante en extremo de los hombres, guiaba la mano hacia Roma, como contra un tan grave agente destructor de la vida, del animoso y gran apóstol Pedro, el cual es el portavoz de todos los demás, gracias a su virtud. Él, como valeroso capitán de Dios y bien provisto de las armas divinas, llevaba de Oriente a los habitantes de Occidente la preciosa mercancía de la luz espiritual, predicando la luz y la Palabra salvadora de almas: la proclamación del reino de los cielos.

Acerca del Evangelio de Marcos

XV 1. De este modo, pronto desapareció y fue exterminado el poder de Simón, y él mismo, porque la Palabra de Dios moraba entre aquellos hombres. Pero la luz de la religión de Pedro resplandeció de tal modo en la mente de sus oyentes, que no se contentaban con escucharle una sola vez, ni con la enseñanza oral de la predicación divina, sino que suplicaban de todas maneras posibles a Marcos (quien se cree que escribió el Evangelio y era compañero de Pedro), e insistían para que por escrito les dejara un recuerdo de la enseñanza que habían recibido de palabra, y no le dejaron tranquilo hasta que hubo terminado; por ello vinieron a ser los responsables del texto llamado «Evangelio según Marcos».

2. Se dice que también este apóstol, cuando por revelación del Espíritu tuvo consciencia de lo que había llevado a cabo, comprendió el ardor de ellos y estableció el texto para el uso en las iglesias. Clemente, en el libro VI de sus *Hypotyposesis*, refiere este hecho, y el obispo de Hierápolis, llamado Papías, lo confirma con su testimonio. Pedro menciona a Marcos en la primera Epístola, la cual dicen que fue escrita en Roma; y el mismo Pedro lo indica cuando la llama metafóricamente Babilonia, como sigue: «La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.»

Cómo Marcos fue el primero en predicar el conocimiento de Cristo a los egipcios

XVI 1. Este Marcos se dice que fue el primero en ir enviado a Egipto y en anunciar el Evangelio que previamente había escrito, y que establecía iglesias, siendo la primera la de Alejandría.

2. Es más, fue tal la multitud de hombres y mujeres que creyeron en aquel lugar, ya desde el mismo principio, y con un ejercicio tan enormemente filosófico, que Filón pensó que merecía la pena mencionar por escrito sus ocupaciones, sus reuniones, sus banquetes en común y toda su manera de vivir.

Los hechos que Filón narra acerca de los ascetas en Egipto

XVII 1. Se dice que Filón fue a Roma en tiempos de Claudio para encontrarse con Pedro, que entonces se hallaba predicando a los habitantes de aquella ciudad. Y esto no es en absoluto improbable, pues la obra que mencioné antes (la que llevó a cabo posteriormente, después de largo tiempo) claramente contiene las ordenanzas de la Iglesia que han sido observadas hasta nosotros.

2. Y cuando relata con tanta exactitud la vida de nuestros ascetas, aparece manifiestamente que no sólo conocía, sino que incluso admitía, reverenciándoles y honrándoles, a los hombres apostólicos de aquel tiempo, hebreos, según parece, y que por esta razón seguían conservando la gran mayoría de las costumbres de los judíos.

3. Primeramente anuncia Filón decididamente en el libro titulado *De la vida contemplativa o Suplicantes*, que no tiene intención de añadir a su relato nada fuera de la verdad ni de su propia invención. Dice que a aquellos varones se les llamaba «terapeutas», y a las mujeres que se hallaban con ellos «terapeutisas»; además añade las siguientes razones de este apelativo: o bien porque a modo de médicos libraban de la enfermedad del mal a las almas de los que a aquellos acudían, sanándolos y cuidándolos, o bien debido a su limpio y puro servicio y culto a la Divinidad.

4. Así pues, no es preciso extenderse para decidir si este nombre lo estableció Filón mismo de acuerdo con el comportamiento de ellos, o si ya desde un principio se les llamó así, puesto que aún no se había usado en todo lugar el nombre de cristianos.

5. De todos modos, el testimonio de cómo ellos en primer lugar se alejan de las riquezas, asegurando que, cuando se inician en este modo de pensar, hacen entrega de los bienes a sus parientes, entonces, exentos de toda inquietud por la vida y saliendo fuera de las murallas, viven en campos solitarios y en huertos, porque son conscientes del carácter inútil y perjudicial del trato con las personas

de diferente opinión. Parece ser que los que entonces actuaban así, se afanaban por imitar la vida de los profetas en su fe animosa y ardiente.

6. Pues también en los Hechos de los Apóstoles (que es un libro reconocido) se expone que todos los seguidores de los apóstoles, vendiendo sus bienes y sus posesiones, los distribuían entre todos a cada uno según su necesidad, de modo que no hubiera entre ellos ningún pobre. De este modo, según dicen los Hechos, porque todos poseían heredades o cosas, las vendían y traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles, para que se repartiera a cada uno según su necesidad».

7. Pero Filón, tras dar testimonio de obras semejantes a las mencionadas, añade lo que sigue textualmente: «Así pues, este tipo de personas se encuentra en muchos puntos de la tierra, porque era preciso que tanto griegos como bárbaros, tuvieran parte en el bien perfecto. No obstante, son muy numerosos en Egipto en cada "nomos", y principalmente en Alejandría.

8. »Los más importantes en todo lugar, eran enviados como colonia a una región en extremo favorable, como si fuera a una tierra de terapeutas. Esta región se halla junto al lago Mareya, que yace sobre una pequeña colina, y en gran manera apta gracias a la estabilidad y templanza del aire.» Prosigue describiendo sus hogares, y dice lo siguiente acerca de las iglesias de aquella región:

9. «En cada casa hay una habitación sagrada, la cual se llama oratorio privado y monasterio, y allí a solas se llevan a cabo los misterios de la vida santa. En esta dependencia no introducen ni bebidas ni alimentos ni cosa alguna indispensable para el cuerpo, sino leyes, revelaciones anunciadas por los profetas, himnos, y todo cuanto es útil para el crecimiento y la perfección del conocimiento y de la religión». Después de otros detalles dice:

10. «Dedican todo el tiempo, desde el alba hasta la puesta de sol, a estos ejercicios. Reflexionan sobre las Santas Escrituras, estudian y explican la filosofía patria con alegorías, porque creen que la expresión oral es figura de la naturaleza encubierta, que es inteligible por medio de alegorías.»

11. Tienen también en su poder los escritos de antiguos varones que establecieron la secta y dejaron numerosos documentos de sus enseñanzas en forma alegórica. Ellos los usan a modo de ejemplo y los imitan en su forma de pensar.

12. Con estas palabras parece describirlo el hombre que escuchó su exposición de la Santa Escritura. Pero quizás los escritos de los antiguos, de los que dicen que disponían, fueran los Evangelios, los escritos de los apóstoles y algunos comentarios de los profetas, como los que se encuentran en la «Espístola a los Hebreos» y en otras cartas de Pablo.

13. A continuación Filón relata cómo escribían nuevos salmos: «De tal manera que no se limitan a la simple contemplación, sino que incluso componen canciones e himnos a Dios, usando todo tipo de metros y melodías, pero figurándolos forzosamente con números graves».

14. En esta obra se explican muchos más detalles acerca de este asunto, pero me ha parecido oportuno referir sólo puntos concernientes a las características de la vida de la Iglesia.

15. Sin embargo, si alguien cree que la conducta que hemos expuesto no es apropiada a la vida según el Evangelio, y que en cambio corresponde también a otros fuera de los ya mencionados, se persuadirá con las siguientes palabras de Filón, en las que, si es honrado, apreciará un testimonio innegable sobre este tema; escribe como sigue:

16. «En primer lugar, toman el dominio propio como fundamento del alma y las otras virtudes las sobreedifican. Ninguno tomaría bebida ni comida antes de la puesta del sol, porque creen que la reflexión es digna de la luz, pero en cambio las necesidades del cuerpo lo son de las tinieblas. Por ello reservan el día para aquel ejercicio y una breve fracción de la noche para éstas.

17. »Algunos llegan al extremo de olvidar su alimentación durante tres días; en éstos las ansias de conocimiento se hallan mucho más establecidas; pero otros, hasta tal punto se regocijan y se gozan en la comida intelectual que les provee doctrina con gran riqueza y opulencia, que, por las costumbres, persisten doble tiempo y Iras seis días apenas gustan el alimento necesario». Creemos que estas palabras de Filón conciernen cierta e indudablemente a los nuestros.

18. Sin embargo, si alguien, tras considerar todo esto, todavía se obstinara en oponerse, sea él también liberado de su incredulidad convenciéndose con pruebas más evidentes, las cuales no se encuentran en todas partes, sino únicamente en el culto cristiano según el Evangelio.

19. Así pues, dice que también viven mujeres con aquellos hombres que ha mencionado, y que de ellas, la mayoría llegan vírgenes a la edad avanzada, sin mantener su castidad por imposición, como ocurre con algunas sacerdotisas griegas, sino más bien por decisión voluntaria, por su celo y su anhelo de sabiduría, con la que se dedican a vivir despreocupadas de los placeres corporales y deseosas de conseguir hijos inmortales (no mortales), los cuales sólo puede engendrar por sí misma el alma que ama a Dios.

20. Poco después presenta más claramente lo siguiente: «No obstante, la exégesis de las Santas Escrituras y sus símbolos los reciben con alegría. Pues estos hombres creen que toda ley es como un ser vivo: su cuerpo es la disposición específica, su alma el sentido invisible que se encuentra en las palabras. Este sentido lo empezó

a considerar sobre todo esta secta viendo, como en un espejo de palabras, la maravillosa belleza en los pensamientos».

21. ¿Para qué añadiremos sus reuniones en un mismo lugar, la ocupación que llevaban separadas los hombres y las mujeres en un mismo lugar, y las prácticas que todavía nosotros realizamos por costumbre, principalmente las que llevamos a cabo en las fiestas de la Pasión del Salvador: ayuno, vigiliias nocturnas y dedicación a la Palabra de Dios?

22. Estas cosas nos la ha conservado, con gran exactitud, el varón mencionado en sus propios escritos, del mismo modo en que sólo entre nosotros se ha ido observando hasta ahora. Refiere las noches enteras de la gran fiesta, las prácticas que se realizaban en ellas y los himnos que habitualmente leemos, y cómo, al mismo tiempo que uno solo va salmodiando con ritmo y en orden, los restantes escuchan los himnos guardando silencio y le acompañaban en el verso final.

También cuenta cómo en los días especificados se acuestan en camas de paja, y no gustan vino en modo alguno (así lo escribe textualmente), ni tampoco carne, sino que el agua constituye su única bebida, y sal e hisopo como condimento del pan.

23. A todo ello añade el modo de la precedencia de los que sostienen los cargos eclesiásticos, el ministerio de las presidencias del episcopado, las cuales son las más elevadas de todas. Ahora bien, quien ansíe tener un conocimiento exacto de todo esto lo hallará en el mencionado relato del autor aludido.

24. El hecho de que Filón escribiera estas cosas habiendo de antemano recibido a los primeros heraldos de la enseñanza del Evangelio y de las costumbres transmitidas desde el comienzo por los apóstoles, es evidente para todos.

Obras de Filón que han sido conservadas hasta nosotros

XVIII 1. Bien conocedor de la lengua, de mente despierta, magnífico y elevado en la contemplación de las Divinas Escrituras, Filón compuso un comentario hábil y multiforme de las Santas Palabras. En primer lugar trató, en orden consecutivo, los problemas del Génesis, en los libros que tituló *Alegorías de las leyes Sagradas*, y luego, hasta cierto punto, distinguió, hizo concordar y anuló capítulos dudosos de las Escrituras en las obras que tituló *Problemas y soluciones sobre el Génesis y sobre el Éxodo*, respectivamente.

2. Además tiene otros tratados sobre algunos problemas estudiados individualmente; por ejemplo: dos *Obras sobre la agricultura*, y otras dos *Sobre la embriaguez*, y otras con varios títulos apropiados, como: *Sobre las cosas que el sobrio entendimiento desea y repudia*, *Sobre la confusión de las lenguas*, *Sobre la fuga y la invención*, *Sobre la agrupación para la instrucción*, *Sobre quién es el*

heredero de las cosas divinas, Sobre la división en partes iguales y opuestas y Sobre las tres virtudes que Moisés describió junto con otras.

3. Hay que añadir *Sobre los cambios de nombre y el porqué de esos cambios*, en la que se dice que había integrado los libros I y II de *Sobre los testamentos*.

4. También es autor de la obra *Sobre la migración y la vida del sabio perfecto de acuerdo con la justicia*, o *Sobre las leyes no escritas*.

También *Sobre los gigantes* o *Sobre la inmortalidad de Dios*, y los libros I al IV de *Acerca de cómo, según Moisés, Dios envía los sueños*. Así pues, éstas son las obras de Filón sobre el Génesis que han llegado hasta nosotros.

5. No obstante, sobre el Éxodo conocemos las siguientes: *Problemas y soluciones*, I y V de *Sobre el tabernáculo*, *Sobre los diez mandamientos*, *Sobre las leyes que especialmente se refieren a los principales capítulos de los diez mandamientos*, I y V de *Sobre los animales: de los sacrificios y tipos de sacrificios*, *Sobre la recompensa de los buenos, y los castigos y maldiciones de los malvados que se encuentran en la ley*.

6. Además de estas obras se cree que son suyas otras referidas a un solo libro como: *Sobre la providencia*. La obra que escribió *Sobre los judíos*, *El político*, *Alejandro* o *Sobre la razón que tienen los animales irracionales*, y también *De cómo es esclavo todo hombre maligno*, al que le sigue *De cómo es libre todo hombre bueno*.

7. Posteriormente compuso *Sobre la vida contemplativa* o *Suplicantes*, la cual hemos citado cuando describíamos la vida de los hombres apostólicos; y también se creen suyas las *Interpretaciones de los nombres hebreos que se encuentran en la ley y los profetas*.

8. Así pues, Filón llegó a Roma en tiempos de Cayo, y se cuenta que su obra *La tenaz teofobia* de Cayo, a la que por su habitual ironía tituló *Sobre las virtudes*, la leyó a todo el Senado romano, en tiempo de Claudio, de modo que sus obras fueron admiradas, hasta el punto de ser consideradas dignas de aparecer en las bibliotecas.

9. Por esas fechas, mientras Pablo se hallaba en su viaje desde Jerusalén, y alrededores hasta el Ilírico, Claudio expulsó a los judíos fuera de Roma, y Aquila y Priscila, junto con los demás judíos, descendieron a Asia, donde vivían con el apóstol Pablo, que fortalecía las iglesias de aquel lugar, las cuales él mismo había fundado recientemente. Esto nos lo enseñan también las Santas Escrituras.

Sufrimientos que sobrevinieron a los judíos de Jerusalén el día de la Pascua

XIX 1. Cuando aún ostentaba el mando Claudio, sucedió, en la fiesta de la Pascua, que surgió en Jerusalén una revuelta y un tumulto tan exagerado, que sólo de los judíos apiñados violentamente en las salidas del templo, murieron tres mil, pisoteados unos por otros, y la fiesta se convirtió en luto público para todo el pueblo y en dolor para cada familia.

2. Luego, Claudio nombró como rey de los judíos a Agripa, hijo de Herodes, y envió a Félix como gobernador de toda la región de Samaria, de Galilea e incluso de la llamada Perea. Al cabo de trece años y ocho meses de gobernar el imperio, murió Claudio y dejó a Nerón como sucesor en el mando.

Acerca de lo que sucedió en Jerusalén en tiempos de Nerón

XX 1. En tiempos de Nerón, siendo Félix gobernador de Judea, cuenta Josefo, en el libro XX de sus *Antigüedades*, que los sacerdotes se alzaron unos contra otros. Dice textualmente:

2. «Pero se encendió una revuelta entre los sumos sacerdotes por un lado y los sacerdotes y dirigentes del pueblo de Jerusalén por el otro, y cada uno de ellos formó una tropa de hombres de los más audaces y revolucionarios para sí mismo, y él era su jefe. Cuando se oponían, se injuriaban unos a otros y lanzaban piedras. No había absolutamente nadie para reprimirlo, sino que todo esto se realizaba libremente, como en una ciudad sin gobierno.

3. »Y la desvergüenza y el valor de los sumos sacerdotes llegó hasta tal extremo que se atrevieron a enviar esclavos a las eras para recoger los diezmos debidos a los sacerdotes. Incluso sucedió que se podía ver a los pobres sacerdotes muriendo de necesidad. De este modo la violencia de los revolucionarios dominaba toda justicia.»

4. De nuevo el mismo escritor cuenta que por aquel tiempo apareció en Jerusalén un cierto tipo de bandidos que, según afirma, en pleno día y en el centro de la ciudad asesinaban a cualquier persona que encontraban.

5. Principalmente en los días de fiesta, mezclándose entre la multitud y llevando pequeñas dagas ocultas entre sus ropas, herían a sus adversarios. Cuando éstos caían, los propios asesinos formaban parte de los que se indignaban; y debido a su apariencia de honradez manifiesta a todos, no los podían descubrir.

6. El primer asesinado por ellos fue el sumo sacerdote Jonatán, y tras él fueron matando a muchos más a diario. Con todo esto, el temor vino a ser más terrible que la desgracia, porque, como en la guerra, todos esperaban la muerte a cada instante.

Acerca del egipcio también mencionado en los Hechos de los Apóstoles

XXI 1. Después de lo anterior añade la siguiente información: «El pseudoprofeta egipcio acarreó a los judíos mayores males que éstos con una gran plaga. Efectivamente, se presentó en aquella tierra como hechicero y se procuró la confianza de un profeta. Entonces reunió cerca de treinta mil personas engañadas y las condujo desde el desierto hasta el monte llamado de los Olivos, desde donde atacaría a Jerusalén y tomaría la guardia romana y el pueblo, usando, como un tirano, el grupo armado que se había unido a él.

2. »No obstante, Félix anticipó su asalto oponiéndosele con los soldados romanos, y todo el pueblo colaboró en la defensa, de suerte que cuando se entabló el combate, el egipcio huyó con algunos pocos, pero la mayoría de los que le habían seguido murieron o fueron capturados».

3. Esto se halla en el libro II de las *Guerras* de Josefo. Sin embargo, merece la pena conocer lo que se dice allí y también lo que se menciona en los Hechos de los Apóstoles acerca del egipcio en el pasaje en el que, en tiempos de Félix, el tribunal preguntó a Pablo en Jerusalén (cuando una multitud de judíos se había alzado contra él): «¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?» Todo esto tuvo lugar en tiempos de Félix.

Cómo Pablo fue enviado cautivo desde Judea a Roma y, tras defenderse, fue absuelto de toda culpa

XXII 1. Nerón envió como sucesor de Félix a Festo, y bajo su mandato Pablo, tras sostener su causa, fue conducido cautivo a Roma. Estaba con él Aristarco, al que con razón en algún punto de su Epístola llama compañero de prisiones. También Lucas, quien consignó por escrito los Hechos de los Apóstoles, termina su relato con estos sucesos, mostrando que Pablo estuvo dos años enteros en Roma sin opresión y allí predicaba la Palabra de Dios libremente.

2. Según la tradición, el apóstol expuso entonces su defensa y de nuevo partió para seguir en su ministerio de la predicación, pero cuando por segunda vez llegó a Roma, murió martirizado en tiempo del mismo emperador. Estando esta vez en sus prisiones compuso la Segunda Epístola a Timoteo, en la que hace mención de su defensa y de su muy pronta muerte.

3. Considera su propio testimonio acerca de todo esto: «En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león».

4. Con esto manifiesta claramente que la primera vez, para que fuese cumplida su predicación, fue librado de la boca del león, haciendo alusión, según parece, a

Nerón y su crueldad. Sin embargo, no añade a continuación nada semejante a «me libraré de la boca del león», pues sentía en su corazón que su muerte estaba cercana.

5. Por ello, a «fui librado de la boca del león» añade: «El Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial», aludiendo así a su propio martirio. Y este hecho lo especifica un poco antes, cuando dice: «Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano».

6. Ahora bien, en su Segunda Epístola a Timoteo dice que cuando la escribía se hallaba con él Lucas, pero que en su primera defensa ni siquiera éste. De ello entendemos que Lucas acabó de escribir los Hechos de los Apóstoles por aquel tiempo, contando lo que pasó cuando estuvo Pablo.

7. Esto lo decimos para demostrar que el fin de Pablo no se llevó a cabo en su primera estancia en Roma, descrita por Lucas.

8. Quizás Nerón fuera más benévolo en el principio, de modo que era más fácil que aceptara la defensa de Pablo en favor de sus creencias; pero al progresar en sus atrevimientos criminales, arremetió contra los apóstoles como contra todos los demás.

Acerca del martirio de Jacobo, el llamado hermano del Señor

XXIII 1. Los judíos, cuando vieron perdida la esperanza que les animé a tramar un complot contra Pablo (pues éste, al apelar al César, fue enviado por Festo a Roma), se dirigieron contra Jacobo (Santiago), el hermano del Señor, a quien los apóstoles entregaron el trono del episcopado de Jenusalén. Del modo siguiente osaron actuar contra él:

2. Lo colocaron en el medio e intentaron hacerle negar la fe en Cristo ante todo el pueblo. Pero él, para sorpresa de todos, con una voz libre empezó a hablar con mayor seguridad de lo previsto y confesaba que nuestro Salvador y Señor Jesús es el hijo de Dios. Ya no pudieron soportar el testimonio de un hombre tan grande, el cual era considerado el más justo de todos por la altura de sabiduría y piedad que había alcanzado a lo largo de toda su vida, y lo asesinaron, aprovechando la anarquía debida a que, muerto por aquel tiempo Festo en Judea, la dirección del país quedó sin gobernar y sin control.

3. En una cita de Clemente mencionada anteriormente, se ha expuesto con claridad cómo se llevó a cabo la muerte de Jacobo; en ella relata que fue lanzado desde el pináculo del templo y le golpearon con palos hasta la muerte. Sin embargo, es Hegesipo (miembro de la sucesión de los apóstoles) quien expone más exactamente su vida; en el libro V de sus *Memorias* se refiere lo siguiente:

4. «Jacobó, el hermano del Señor, es el sucesor, con los apóstoles, del gobierno de la iglesia. A éste todos le llaman "Justo" ya desde el tiempo del Señor y hasta nosotros, porque muchos se llamaban Jacobo.

5. »No obstante, sólo él fue santo desde el vientre de su madre; no bebió vino ni bebida fermentada; ni tocó carne; no pasó navaja alguna sobre su cabeza ni fue ungido con aceite; y tampoco usó del baño.

6. »Sólo él tenía permitido introducirse en el santuario, porque su atuendo no era de lana, sino de lino. Asimismo, únicamente él entraba en el templo, donde se hallaba arrodillado y rogando por el perdón de su pueblo, de manera que se encallecían sus rodillas como las de un camello, porque siempre estaba prosternado sobre sus rodillas humillándose ante Dios y rogando por el perdón de su pueblo.

7. »Por la exageración de su justicia le llamaban "Justo" y "Oblías", que en griego significa protección del pueblo y justicia, del mismo modo que los profetas dan a entender acerca de él.

8. »Algunas de las siete sectas del pueblo, las que ya mencioné antes (en las *Memorias*), procuraban aprender de él acerca de la puertade Jesús, y él les decía que se trataba del Salvador.

9. »Unos cuantos de ellos creyeron que Jesús era el Cristo. Pero las sectas, a las que hemos aludido, no creyeron en la resurrección ni en su inminente regreso para pagar a cada uno según sus obras; no obstante, todos los que creyeron lo hicieron por medio de Jacobo.

10. »Muchos fueron los convertidos, incluso entre los principales, y por ello hubo alboroto entre los judíos, los escribas y los fariseos, y decían que el pueblo peligrosaba aguardando al Cristo. Reuniéndose entonces ante Jacobo le decían: "Te lo rogamos: sujeta al pueblo, pues se encuentran engañados acerca de Jesús y creen que él es el Cristo.

Te rogamos que aconsejes, acerca de Jesús, a cuantos acudan el día de la Pascua, pues todos te obedecemos. Porque nosotros y todo el pueblo damos testimonio de que tú eres justo y no haces acepción de personas.

11. »"Así pues, persuade a la multitud para que no yerre acerca de Cristo. Pues todo el pueblo y nosotros te obedecemos. Mantente en pie sobre el pináculo del templo, para que desde esa altura todo el pueblo te vea y oiga tus palabras. Ya que por la Pascua se unen todas las tribus, incluyendo a los gentiles."

12. »De este modo los aludidos escribas y fariseos colocaron a Jacobo sobre el pináculo del templo, y estallaron a gritos diciendo: "¡Tú, el Justo!, al que todos

nosotros debemos obedecer, explícanos cuál es la puerta de Jesús, pues todo el pueblo está engañado, siguiendo a Jesús el Crucificado."

13. »Entonces él contestó con voz potente: "¿Por qué me interrogáis acerca del hijo del hombre? ¡El está sentado a la diestra del gran poder, y pronto vendrá sobre las nubes del cielo!"

14. »Y muchos creyeron de corazón y, por el testimonio de Jacobo, alabaron diciendo: "¡Hosanna al hijo de David!"; pero entonces, de nuevo los mismos escribas y fariseos comentaban: "Hemos actuado erróneamente al procurar un testimonio tan grande en contra de Jesús, pero subamos y arrojemos a éste, para que se confundan y no crean en él."

15. »Así, gritaban diciendo: "¡Oh!, ¡oh! también el Justo anda en error", y con este acto cumplieron la escritura en Isaías: "(Saquemos al Justo, porque nos es embarazoso.) Entonces comerán los frutos de sus obras"

16. »Entonces subieron y lanzaron abajo al Justo. Luego comentaban: "Apedreemos a Jacobo el Justo, y empezaron a apedrearlo, pues no había muerto al ser arrojado. Pero él, volviéndose, hincó las rodillas diciendo: "Señor, Dios Padre, te lo suplico: perdónalos, porque no saben lo que hacen."

17. »Mientras lo apedreaban, un sacerdote de los hijos de Recab, hijo de Recabín, de los que el profeta Jeremías dio testimonio, rompió a gritar diciendo: "Deteneos, ¿qué hacéis? El Justo pide por nosotros."

18. »Y cierto hombre entre ellos, un batanero, golpeó al Justo en la cabeza con el mazo que usaba para batir las prendas, y de éste modo fue martirizado Jacobo.

»Y allí le enterraron al lado del templo, y su columna todavía permanece cerca del templo. Fue un testigo verdadero para los judíos y griegos de que Jesús es el Cristo. E inmediatamente Vespasiano asedió Jerusalén.»

19. Ésta es la amplia exposición de Hegesipo, que coincide con Clemente. Jacobo fue tan maravilloso y su justicia era conocida por todos los demás de tal modo, que hasta los judíos prudentes creían que éste era el motivo del asedio a Jerusalén (que tuvo lugar en el mismo momento en que le martirizaron) y que les sobrevino únicamente debido al sacrilegio perpetrado contra él.

20. Naturalmente, Josefo no se abstuvo de dar testimonio escrito de estos hechos con las siguientes palabras: «Esto vino sobre los judíos como venganza de Jacobo el Justo, quien era hermano de Jesús, llamado el Cristo, porque a pesar de ser un varón extremadamente justo le dieron muerte».

21. El mismo Josefo relata su muerte en el libro XX de sus *Antigüedades* como sigue: «El César, cuando supo la muerte de Festo, envió a Albino como gobernador de Judea. Mas Ananos el Joven, el cual, como ya mencionamos, recibió el sumo sacerdocio, era extraordinariamente audaz y valeroso y también pertenecía a la secta de los saduceos, los cuales son en los juicios los más severos de todos los judíos, de acuerdo con lo indicado con anterioridad.

22. »Debido a su carácter, Ananos pensó tener una buena oportunidad cuando, habiendo muerto Festo, Albino aún estaba en camino, y, así, convocó una asamblea de jueces y, tras llevar a ella a Jacobo el hermano de Jesús, el llamado Cristo, y a unos pocos más, les acusó de infringir la ley y los entregó con el propósito de que fueran apedreados.

23. »Sin embargo, cuantos eran conocidos por ser los ciudadanos más honrados y los que con mayor exactitud observaban las leyes, se apresuraron por estos hechos y se pusieron en contacto secretamente con el rey, rogándole que escribiera a Ananos para que no llevara a cabo su propósito; pues no se había comportado rectamente ya desde el mismo principio. Algunos llegaron al extremo de ir al encuentro de Albino, que se hallaba en su viaje desde Alejandría, para comunicarle que Ananos no tenía ningún derecho a convocar ninguna asamblea sin su aprobación.

24. »Albino se convenció de estas palabras, y escribió enojado a Ananos amenazándole con hacer justicia. Por ello el rey Agripa le cesó en el sumo sacerdocio, que hacía tres meses que ostentaba, y estableció en su lugar a Jesús, hijo de Dimeo.» Todo esto es lo que se cuenta acerca de Jacobo (o sea, Santiago), de quien se dice ser la primera de las epístolas llamadas universales.

25. Pero es necesario conocer que muchos de los antiguos no hacen mención de ella, ni tampoco de la llamada de Judas, que también pertenece a las siete llamadas universales. Pero, a pesar de ello, me consta que tanto éstas como las otras se usan en público en la mayoría de las iglesias.

Cómo Aniano fue el primer obispo nombrado, después de Marcos, en la iglesia de Alejandría

XXIV En el octavo año del reinado de Nerón, Aniano fue el primero en tomar por sucesión, después de Marcos el evangelista, el gobierno de la iglesia de Alejandría.

Acerca de la persecución, bajo Nerón, con la que Pablo y Pedro se adornaron con el martirio por la religión

XXV 1. Cuando el poder de Nerón estuvo bien afianzado, y habiendo llevado a cabo actos profanos, se armó contra la mismísima religión del Dios del universo.

No obstante, está fuera de los objetivos de la presente obra el relatar los extremos de su perversidad.

2. Porque, gracias a que muchos lo han relatado con gran precisión, quien lo desee podrá examinar perfectamente en sus escritos la extremadamente funesta locura de este singular hombre, el cual, dirigido por ella, causó la destrucción a muchos sin razón alguna, y a tal punto llegó su sed de asesinato que no se detuvo ni ante los parientes más cercanos y amados, sino que hizo sufrir con distintos tipos de muerte a su madre, a sus hermanos y a su esposa junto, con muchos otros familiares, como si se tratara de adversarios y enemigos.

3. Pero a todos estos detalles falta añadir acerca de él, que es el primer emperador en proclamarse enemigo del culto a Dios.

4. A él de nuevo lo menciona el autor latino Tertuliano cuando dice lo siguiente: Revisad vuestras memorias históricas. Allí observaréis que Nerón fue el primero en perseguir esta creencia, especialmente cuando hubo sometido todo el oriente, y era inhumano con todos.

»Para nosotros es un gozo tener a este causante de nuestro castigo, pues la persona que le conozca sabrá que nada que no fuera un gran bien podía ser condenado por Nerón».

5. Según todo esto, el proclamado primer luchador en contra de Dios, entre muchos más, se ocupó en dar muerte a los apóstoles. Pues se cuenta que Pablo fue decapitado en la misma Roma, y Pedro, a su vez, fue crucificado bajo su mando. Y este relato viene secundado por la denominación de «Pedro y Pablo» para los cementerios, que se mantiene todavía hoy en aquel lugar.

6. También lo afirma, y no con menor certidumbre, un varón eclesiástico llamado Cayo, que vivió durante el obispado en Roma de Ceferino. Este Cayo, en una disputa escrita con Proclo, jefe de la secta de los Catafrigos, habla acerca de los lugares donde se hallan los santos restos de los apóstoles que hemos mencionado, y dice lo siguiente:

7. «Pero yo puedo mostrar los trofeos de los apóstoles. Pues si deseas ir al Vaticano o al camino de Ostia, verás los trofeos de aquellos que fundaron esta iglesia».

8. El obispo de Corinto, Dionisio, en su correspondencia con los romanos, confirma el hecho de que ambos (Pablo y Pedro) fueron martirizados al mismo tiempo, como sigue: «Vosotros también habéis unido, mediante esta advertencia, la obra plantada por Pedro y la que plantó Pablo, la de los romanos y la de los corintios. Pues ambos, una vez que plantaron en nuestra Corinto, los dos nos instruyeron, y,

tras enseñar en Italia en el mismo lugar, ambos fueron martirizados a la vez.» Sea esto también una confirmación de lo que hemos mencionado.

Cómo los judíos sufrieron muchísimos males, y cómo suscitaron su última guerra contra los romanos

XXVI 1. Josefo, cuando refiere con gran cantidad de detalles las desgracias que sobrevinieron a todo el pueblo judío, dice, junto con muchas otras cosas, que los más ilustres judíos, tras ser atormentados con los azotes, fueron crucificados por Floro en la propia Jerusalén. Añade también que Floro era gobernador de Judea cuando se inició nuevo de la guerra en el duodécimo año del imperio de Nerón.

2. A continuación dice que, después de la revuelta de los judíos, una terrible confusión agobió a toda Siria. Todos los de esta raza eran ultrajados cruelmente por doquier por los mismos ciudadanos, como si fueran enemigos, de modo que se veían las ciudades llenas de cadáveres sin sepultura. Cuerpos de ancianos muertos se hallaban lanzados junto con los niños, y de mujeres con sus vergüenzas descubiertas, y la provincia entera estaba repleta de desgracias inexplicables. No obstante, la fuerza de lo que se estaba forjando era peor que los crímenes del momento. Hasta aquí Josefo.

Ésta era la situación en que se encontraban los judíos.

HISTORIA ECLESIAÍSTICA

Eusebio de Cesarea

Libro 3

Lugares en los que los apóstoles predicaron a Cristo

I 1. Así, pues, se hallaban los judíos cuando los santos apóstoles de nuestro Salvador y los discípulos fueron esparcidos por toda la tierra. Tomás, según sostiene la tradición, recibió Partia; Andrés, Escitia, y Juan, Asia, y allí vivió hasta morir en Éfeso.

2. Pedro parece que predicó en el Ponto, en Galacia, en Bitinia, en Capadocia y en Asia a los judíos en la dispersión y, finalmente, cuando llegó a Roma, fue crucificado invertido, como él mismo había creído conveniente padecer.

3. ¿Qué diremos de Pablo, el cual, partiendo de Jerusalén y hasta el Ilírico, llevó a término el evangelio de Cristo y al final fue martirizado en Roma durante el reinado de Nerón? Estos detalles los cuenta Orígenes literalmente en el tomo III de sus *Comentarios al Génesis*.

Quién fue el primero en dirigir la iglesia de Roma

II 1. Lino fue el primero en ser elegido para el episcopado de la iglesia de Roma después del martirio de Pablo y de Pedro. Esto lo recuerda Pablo al escribir a Timoteo desde Roma, en la salutación al final de la epístola.

Acerca de las epístolas de los apóstoles

III 1. Sólo se reconoce una Epístola de Pedro. Ésta la usaban los antiguos ancianos como irrefutable en sus propias obras, pero la que llaman Segunda Epístola no ha sido aceptada como testamentaria. No obstante, ya que muchos la han considerado útil, ha sido respetada junto con las otras Escrituras.

2. Referente a los *Hechos* que llevan su nombre, al Evangelio llamado con su nombre, a la predicación que dice ser suya y al escrito que llaman Apocalipsis, nos consta que no aparece en absoluto en los escritos apostólicos, porque ningún escritor eclesiástico, antiguo o contemporáneo, se ha servido jamás de testimonios procedentes de ellos.

3. Más adelante en esta historia haré a propósito que, con las sucesiones, se muestren también los escritos eclesiásticos que en cada época utilizaron los libros que se han discutido, cuáles usaron y qué dicen con relación a los libros testamentarios admitidos y acerca de los que no lo son.

4. No obstante, las obras que se llaman de Pedro, de las que sólo una epístola se conoce como auténtica y admitida entre los antiguos ancianos, son las ya mencionadas.

5. Pero las catorce *Epístolas* son claras y evidentemente de Pablo, aunque no sería justo olvidar que algunos no han aceptado la *Epístola a los Hebreos* arguyendo que la iglesia de Roma niega que sea de Pablo. En el momento conveniente explicaré lo que comentaron acerca de esta epístola los autores anteriores a nosotros. De ningún modo he recibido entre los discutidos a los *Hechos* que dicen ser de él.

6. Ya que el mismo apóstol, en su salutación final de la *Epístola a los Romanos*, hace mención, junto con otros, de Hermas (de quien, según dicen, es el libro del *Pastor*), es preciso ser consciente de que mientras unos lo rechazan y por su causa no lo incluye entre los aceptados, otros lo han considerado en extremo necesario, muy especialmente para aquellos que necesitan una introducción inicial. Por ello, nos consta que se ha utilizado públicamente en las iglesias y entendemos que ya lo usaron los más antiguos escritores.

7. Todo esto sea suficiente a modo de exposición de las Escrituras de Dios indiscutidas de las que no todos aceptan.

Acerca de la primera sucesión apostólica

IV 1. Ciertamente, que Pablo predicó a los gentiles y estableció los fundamentos de las iglesias, desde Jerusalén avanzando hasta el Ilírico, es evidente por sus propias palabras y por lo que relata Lucas en los *Hechos*.

2. De lo que dice Pedro en su Epístola (la que ya mencionamos y que es aceptada) que escribe a los hebreos de la dispersión en el Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia y en Bitinia, se aprecia con plena certidumbre en qué regiones predicó él mismo a Cristo y dio a conocer la Palabra del Nuevo Testamento a los de la circuncisión.

3. Pero no es fácil dar el número y el nombre de los convertidos en hombres esforzados y sinceros que fueron estimados como capacitados para apacentar las iglesias que fundaron los apóstoles, si no es por lo que se recoge de las palabras de Pablo.

4. De hecho hubo muchísimos colaboradores suyos y, como él mismo los llama, compañeros de milicia. A los más de ellos los tiene por dignos de recuerdos indestructibles, incluyendo extensamente su testimonio en su propia Epístola; y, además, también Lucas en los Hechos enumera los discípulos de Pablo, indicando su nombre.

5. Así pues, explica que Timoteo fue el primer escogido para el episcopado de la religión en Éfeso, y que Tito lo fue en las iglesias de Creta.

6. Lucas, procedente de una familia de Antioquía, y siendo médico, acompañó a Pablo la mayor parte del tiempo. No obstante, su contacto con los restantes apóstoles no fue accidental; de ellos asimiló la terapéutica de las almas, de la que nos ha transmitido algunas muestras en los libros divinamente inspirados: en el Evangelio, del cual da testimonio que lo compuso de acuerdo con lo que le entregaron los que desde el principio presenciaron los hechos y se convirtieron en servidores de la Palabra, y a todos ellos dice que siguió atentamente desde el primer momento; y en los Hechos de los Apóstoles, que redactó, ya no siguiendo de oídas, sino con los detalles que recogió con sus propios ojos.

7. Además, se dice que habitualmente Pablo mencionaba este Evangelio como si fuera suyo propio cada vez que escribía: «conforme a mi Evangelio».

8. De los demás seguidores de Pablo, hay testimonios de que Crescente fue enviado por él a las Galias, y Lino, el que menciona que está con él en Roma en la *Segunda Epístola a Timoteo*, vimos claramente que fue el primero en recibir el episcopado de la iglesia en Roma después de Pedro.

9. Pero Pablo también da testimonio de que Clemente (el cual, a su vez, fue establecido tercer obispo de la iglesia de Roma) fue su colaborador y compañero de combate.

10. A todo esto cabe añadir aquel areopagita llamado Dionisio, del cual Lucas escribió en los Hechos, que fue el primer creyente después del discurso de Pablo a los atenienses en el Areópago. Además, otro antiguo Dionisio, pastor de la región de Corinto, dice que este areopagita fue el primer obispo de Atenas.

11. Ahora bien, ya iremos mencionando a su tiempo todo lo concerniente a la sucesión de los apóstoles según avancemos en el camino. Ahora sigamos el curso de la narración.

Acerca de los últimos tormentos de los judíos después de Cristo

V 1. Tras ostentar Nerón el poder durante trece años, y habiendo tenido lugar los reinados de Galba y de Otón en el espacio de un año y seis meses, Vespasiano, que había sido notable en los ataques a los judíos, fue designado emperador en Judea una vez que se le nombró públicamente como jefe supremo del ejército que le había acompañado a aquel lugar. Inmediatamente salió para Roma y confió la guerra contra los judíos en manos de su hijo Tito.

2. Ahora bien, los judíos, después de la ascensión de nuestro Salvador, culminaron su crimen contra él con la concepción de innumerables maquinaciones contra sus apóstoles. El primero fue Esteban, al cual aniquilaron con piedras; luego Jacobo, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, que fue decapitado; y finalmente Jacobo, el que fue escogido en primer lugar para el trono episcopal de Jerusalén, después de la Ascensión de nuestro Salvador, y que murió del modo mencionado. Todos los demás apóstoles fueron amenazados de muerte con innumerables maquinaciones, y fueron expulsados de Judea y se dirigieron a todas las naciones para la enseñanza del mensaje con el poder de Cristo, que les había dicho: «Id, y haced discípulos a todas las naciones».

3. Además de éstos, también el pueblo de la iglesia de Jerusalén recibió el mandato de cambiar de ciudad antes de la guerra y de vivir en otra ciudad de Perea (la que llaman Pella), por un cráculo transmitido por revelación a los notables de aquel lugar. Así pues, habiendo emigrado a ella desde Jerusalén los que creían en Cristo, como si los hombres santos hubiesen dejado enteramente la metrópoli real de los judíos y toda Judea, la justicia de Dios vino sobre los judíos por el ultraje al que sometieron a Cristo y a sus apóstoles, e hizo desaparecer totalmente de entre los hombres aquella generación impía.

4. En los relatos que escribió Josefo se describen con toda exactitud los males que en ese momento sobrevinieron a todo el pueblo judío en todo lugar; cómo principalmente los habitantes de Judea fueron agobiados hasta el extremo de las

desgracias; cuántos miles de jóvenes y de mujeres, juntamente con sus niños, cayeron a espada, por hambre y por muchos otros tipos de muerte; cuántos y cuáles ciudades de Judea fueron sitiadas; cuán grandes desgracias, y más que desgracias, presenciaron los que fueron en su huida a Jerusalén, ya que era la metrópoli *más* fuerte; el desarrollo de la guerra y lo que tuvo lugar en ella en cada momento; y, finalmente, cómo la abominación desoladora que proclamaron los profetas se asentó en el mismo templo de Dios, en gran manera notable antiguamente; y entonces sufrió todo tipo de destrucción hasta su desaparición final por el fuego.

5. Merece la pena señalar que el mismo autor afinuía que los que, procedentes de toda Judea, se apiñaron en los días de la fiesta de la Pascua, en Jerusalén, como en una prisión, usando sus propias palabras, fueron alrededor de tres millones.

6. Era preciso, pues, en los mismos días en los que habían llevados cabo la Pasión del Cristo de Dios, bienhechor y Salvador de todos, que, como encerrados en una prisión, recibieran el azote que les daba alcance viniendo de la justicia Divina.

7. Así pues, dejando aparte los acontecimientos que les sobrevinieron y cuántas veces fueron entregados a espada o de diversos modos, sólo me ha parecido oportuno mostrar las desgracias originadas por el hombre, a fin de que los que obtengan este escrito vean, parcialmente, cómo les daba alcance al poco tiempo el castigo procedente de Dios por causa de su crimen cometido en contra del Cristo de Dios.

Acerca del hambre que angustió a los judíos

VI 1. Toma, pues, entre tus manos el libro V de de las *Guerras de los judíos* de Josefo y lee la tragedia que sucedió entonces: «Para los ricos, quedarse significaba la perdición, pues con la excusa de desertión mataban a cualquiera por causa de sus bienes. Con el hambre crecía también la demencia de los rebeldes y cada día ambas se enardecían terriblemente.

2. »El trigo no era visible en lugar alguno, pero ellos se lanzaban dentro de las casas y las registraban. Cuando lo encontraban los maltrataban por haber negado, pero si no lo hallaban, los atormentaban por haberlo escondido con tanta precaución. La evidencia de tener o no tener eran los cuerpos de los desafortunados: los que todavía se mantenían en pie daban la impresión de poseer gran cantidad de alimentos; sin embargo, los que ya estaban consumidos, los dejaban, pues creían que no era lógico matar a los que estaban a punto de morir de necesidad.

3. »Muchos cambiaban furtivamente sus posesiones por una medida de trigo, los más ricos; o de cebada, los más pobres. Luego, encerrándose en lo más recondito de sus casas, y debido al escozor de la necesidad, algunos comían el grano crudo y

otros lo cocían a medida que lo requería la necesidad y el temor. Tampoco se ponía la mesa.

4. »Pues sacando del fuego los alimentos aún crudos, se los tragaban. La comida era miserable ala visión conmovedora; los más fuertes abusando, los más débiles quejándose.

5. »El hambre supera todo sufrimiento, pero nada destruye tanto como el honor, pues aquello que de otro modo se aceptaría como digno de consideración, en esta situación se menosprecia. Las mujeres por ejemplo, quitaban la comida de la boca de sus maridos, los hijos de la de los pobres, y lo más deplorable, las madres de Las de sus niñitos, y a pesar de que los seres más queridos se iban acabando entre sus manos, ningún tropiezo existía para llevar las últimas gotas de vida.

6. »Y aunque comían de este modo, no pasaban desapercibidos y los rebeldes en todo lugar se cansaban sobre estas presas. En el momento que observaban una casa cerrada, era indicio de que los que se hallaban en el interior estaban provistos de alimentos, y en seguida, cargándose las puertas, arremetían hacia dentro, y únicamente les quedaba aferrarse a las gargantas para sacarles el bocado.

7. »Azotaban a los ancianos que retenían los alimentos, y a las mujeres que ocultaban entre sus manos lo que les quedaba, les arrancaban la cabellera. No existía la compasión ni para los ancianos ni para los niños, sino que, alzando a los niños que no soltaban su bocado, los lanzaban contra el suelo. Pero aun eran mas inhumanos con aquellos que anticipaban su llegada y se habían tragado lo que ellos les iban a arrebatat, pues se consideraban agraviados.

8. »Ideaban terribles métodos de tortura para encontrar los alimentos. Cerraban la uretra de los desafortunados con granos de legumbres y les atravesaban el recto con palos afilados. Se sufrían tormentos aterradores para el oído simplemente hasta conseguir la confesión de un solo pan o para revelar un solo puñado de harina.

9. »Pero los torturadores no sufrían el hambre (pues su crueldad sería menor si se encontraban en necesidad), porque practicando su demencia iban procurándose de antemano provisiones para los días que tenían que llegar.

10. »Iban al encuentro de los que durante la noche salían arrastrándose hasta la avanzada romana para reunir legumbres silvestres y hierbas. Y cuando ya creían que habían burlado a los enemigos, entonces les arrebataban lo que llevaban, y por mucho que suplicaran invocando por el sagrado nombre de Dios para que les dieran alguna porción de lo que habían traído, estando en tan grande peligro, ni así se lo daban, y podían contentarse si no parecían además de ser despojados».

11. Además de otros detalles, añade lo siguiente: «A los judíos les truncaron, junto con las salidas, toda esperanza de salvación, y el hambre, descendiendo por cada casa y en cada familia, consumía al pueblo. Las estancias se llenaban de mujeres y de niños de pecho que habían perecido, y los callejones de ancianos muertos.

12. »Los niños y los jóvenes, hinchados como sombras, pasaban por las plazas y caían donde les sobrevenía el dolor. Los enfermos eran incapaces de sepultar a sus familiares, y los que podían se negaban por la gran cantidad de cadáveres y su propio destino dudoso. Muchos, pues, caían sin vida al lado de los que acababan de enterrar, mientras que otros muchos se dirigían a sus sepulcros antes que la necesidad lo prescribiera.

13. »En todas estas desgracias no había canto fúnebre ni lamento. En su lugar, el hambre censuraba al sufrimiento, y los que morían observaban con ojos secos a los que les habían precedido en la muerte. Un profundo silencio y una noche colmada de muerte encerraba la ciudad.

14. »Pero lo más terrible eran los ladrones. Pues, entrando en las casas, a modo de saqueadores de tumbas, despojaban a los cadáveres y, tras retirar las cubiertas de los cuerpos, salían riéndose. También probaban el filo de sus espadas con los cadáveres y, con su prueba del hierro, atravesaron a algunos que, aunque habían caído, estaban vivos.

»No obstante, si alguien les suplicaba que hicieran uso de sus espadas y de su fuerza en él, lo abandonaban al hambre, ignorándole. Y todos los que expiraban fijaban su mirada en el templo dejando vivos a los rebeldes.

15. »Los propios rebeldes primero ordenaban sepultar a los muertos, a cargo del tesoro público, porque no aguantaban el hedor. Pero, posteriormente, cuando ya no se daba abasto, los lanzaban por encima de las murallas a los precipicios. Tito, cuando los vio llenos de cadáveres y el espeso líquido que fluía de los cuerpos en putrefacción, se lamentó, y alzadas sus manos tomó a Dios por testigo de que no era obra suya.»

16. Al cabo de otras cosas acaba diciendo: «No podría retenerme de mencionar lo que me indican mis sentimientos. Es mi opinión que si los romanos se hubieran retardado en su ataque contra los ofensores, una sima hubiera abatido la ciudad, o hubiera sido inundada, o los rayos de Sodoma le hubieran dado alcance, porque esa generación era mucho más impía de lo que fueron los que llevaron estos castigos. De este modo, por causa de la demencia de ellos, todo el pueblo pereció con ellos.»

17. En el libro VI también escribe como sigue: «De los que murieron por el hambre en la ciudad el número era ilimitado, y los sufrimientos que tuvieron lugar, indescriptibles. En toda casa, si en algún lugar se vislumbraba una mera sombra

de comida, se entablaba una guerra y llegaban a las manos los que más se querían, con el fin de arrancarse el miserable recurso de vida. La necesidad no tenía confianza ni siquiera en los moribundos.

18. »Los ladrones inspeccionaban también a los que estaban por morir, por si se diera el caso de que mantenían algún alimento escondido entre los pliegues de su vestido pretendiendo estar muertos. Algunos, boquiabiertos por la falta de alimento, semejantes a perros rabiosos, iban tropezando y, desencajados, arremetían contra las puertas a modo de borrachos y, en su debilidad, penetraban en las mismas casas dos y hasta tres veces en una hora.

19. »Por la indigencia se ponían cualquier cosa en la boca, y si lograban reunir algo indigno, incluso para los animales irracionales más inmundos, se lo llevaban para comérselo. De este modo, al final ya no se retenían ante sus cinturones ni zapatos, y sacando las pieles de sus escudos, las devoraban. Algunos se alimentaban también con pedazos de hierba vieja, mientras que otros, recogiendo fibras de plantas, vendían una ínfima parte por cuatro dracmas áticos.

20. » ¿Y qué diremos de la desvergüenza de la gente desalentada por el hambre? Porque estoy a punto de poner de manifiesto unos actos que no se hallan registrados ni entre los griegos ni entre los bárbaros, escalofrantes para contarlos e increíbles para escucharlos. Por mi parte, para que no considerasen que estoy inventando para el futuro, con mucho gusto ignoraría tal desgracia si no se diera el caso de que dispongo de innumerables testigos contemporáneos. Y, por otro lado, concedería a mi patria un favor estéril si dejara en silencio sus sufrimientos reales.

21. »Así pues, una mujer residente en el otro lado del Jordán, de nombre María, hija de Eleazar, de la aldea de Batezor (que quiere decir «casa de Hisopo»), distinguida por su familia y su riqueza, se refugió en Jerusalén con la restante multitud y con ellos sufría el asedio.

22. »Los tiranos le robaron todas las otras posesiones que ella había aprovisionado y transportado desde Perea hasta la ciudad. El resto de sus bienes y algo de comida que vieron los hombres armados que entraba cada día, se lo fueron quitando. La indignación de aquella mujer era terrible, y a menudo vituperaba y maldecía a los bandidos con el único resultado de excitarlos contra su persona.

23. »Y como fuere que nadie la mataba (exasperados o compadecidos), y fatigada de buscar alimentos para otros, pues de todos modos ya era imposible buscar, oprimiéndole el hambre las entrañas y la médula y más enfurecida que hambrienta, se hizo de la ira y de la necesidad como consejeros, apresuró contra la naturaleza y, agarrando a su hijo de pecho, dijo:

24. »"¡Desventurada criatura! En la guerra, en el hambre y en la revuelta, ¿para quién te cuidaré? Si llegamos a parar vivos en las manos de los romanos, la

esclavitud. Pero el hambre llega antes que la esclavitud y los rebeldes son más terribles que ambas opciones. ¡Venga, pues! Sé mi alimento, la maldición de los rebeldes y un mito para el mundo; ¡lo único que faltaba a la desgracia de los judíos!"

25. »Mientras decía esto mató a su hijo. Luego lo asó y se comió una mitad, pero el resto lo ocultó. Al punto acudieron los rebeldes y notaron el hedor del malvado sacrificio, la amenazaron con degollarla inmediatamente sino les indicaba lo que había preparado. Ella, respondiéndoles que para ellos guardaba una bella porción, les descubrió lo que había quedado de su hijo.

26. »Un escalofrío y un gran estupor se apoderó de ellos en aquel mismo momento y se quedaron clavados ante aquella visión. Pero ella les dijo: "Es mi hijo, mi obra. Comed, pues yo también me he alimentado. No seáis más débiles que una mujer ni más compasivos que una madre. Pero si vosotros sois piadosos y no aceptáis mi sacrificio, yo ya comí en vuestro lugar, el resto quede también para mí."

27. »Después de estos acontecimientos, ellos salieron temblando; fue la única vez que tuvieron miedo y que, de mala gana, dejaron para la madre semejante alimento. Inmediatamente, la ciudad fue llena de repugnancia y cada cual se estremecía cuando se imaginaban como suyo aquel crimen.

28. »Los hambrientos tenían deseo de morir y celebraban a los que se habían anticipado en la muerte, antes de oír y presenciar tan grandes males.»

Acerca de las profecías de Cristo

VII 1. Éste fue el castigo que recibieron los judíos por su delito y su impiedad para con el Cristo de Dios. Pero merece la pena afladir la verdadera profecía de nuestro Salvador, con la que manifestaba los mismos acontecimientos, cuando profetizaba como sigue: «Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.»

2. Sumando el número de todos los muertos, dice el mismo escritor que por el hambre y por la espada cayeron un millón cien mil personas, y el resto de rebeldes y de ladrones, denunciándose unos a otros tras ser tomada la ciudad, fueron ejecutados; los jóvenes más altos y notables por su belleza corporal los guardaban para la ceremonia del «triumfo», y del resto de la multitud, —los mayores de diecisiete años—, unos cuantos fueron enviados cautivos a los trabajos forzados de Egipto y la mayoría fueron distribuidos entre las regiones para morir en el teatro, por el hierro o por las fieras; pero los menores de diecisiete años fueron llevados

como presos de guerra para ser vendidos. Estos solos ya sumaban unos noventa mil hombres.

3. Todo esto tuvo lugar así en el segundo año del reinado de Vespasiano, coincidiendo con las profecías de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el cual, gracias a su divino poder, ya lo vio de antemano como si fueran presentes, y lloró y se lamentó de acuerdo con la Escritura de los santos evangelistas, que también aportan las palabras que dijo refiriéndose a Jerusalén:

4. «¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiaron, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti».

5. También cuando se refería al pueblo: «Porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.» Y de nuevo: «Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.»

6. Quien compare las palabras de nuestro Salvador y las otras descripciones del autor sobre toda la guerra, ¿cómo no ha de maravillarse y de admitir que la presciencia y la profecía de nuestro Salvador son verdaderamente Divinas y sobrenaturalmente extraordinarias?

7. Por ello, sobre lo que sobrevino a toda la nación después de la Pasión del Salvador y de aquellas voces con las que el pueblo judío requería que fuera librado de la muerte el ladrón y homicida y que se aniquilara al autor de la vida, nada cabe añadir a la narración.

8. A pesar de ello, sería justo añadir cuanto se refiere al amor para con los hombres de la entera Providencia, que aplazó la ruina de los malvados durante cuarenta años después de su audacia contra Cristo. Y a lo largo de estos cuarenta años muchos apóstoles y discípulos, y el propio Jacobo (primer obispo del lugar, llamado hermano del Señor), que todavía vivían y habitaban en la misma ciudad de Jerusalén dando sus discursos, permanecían en el lugar como muro fortificado.

9. La visitación de Dios, hasta el momento, ejercía su larga paciencia por si pudieran arrepentirse de sus hechos y alcanzar con ello el perdón y la salvación.

Además de esta paciencia extraordinaria, les concedía extrañas señales divinas de lo que les acontecería de no arrepentirse. El autor que hemos citado también estimó dignas de recuerdo estas señales. Nada más oportuno que referirlas a los que leen este texto.

Acerca de las señales anteriores a la guerra

VIII 1. Lee, pues, lo que Josefo expone en el libro VI de su *Guerras de los judíos* con las siguientes palabras: «Precisamente entonces los engañadores y los falsos acusadores de Dios seducían al pueblo infeliz, por lo que no prestaban atención ni daban crédito a los manifiestos prodigios que indicaban la cercana desolación, sino que, como pasmados como un rayo y como desprovistos de ojos y de alma, menospreciaban los mensajes de Dios.

2. »Sirvan como ejemplo un astro que se paró sobre la ciudad y muy parecido a una espada, y un cometa que fue prolongándose hasta un año. En otra ocasión cuando, antes de la revuelta de los tumultos anteriores a la guerra, habiéndose congregado el pueblo para la fiesta de los ácidos, a la hora novena de la noche del octavo día de Jantico resplandeció una luz tan fuerte sobre el altar y en el templo que pareció ser de día, y este fenómeno se prolongó durante media hora. A los inexpertos les pareció buen presagio, pero los escribas lo entendieron correctamente antes de que aconteciera.

3. »Y durante la misma fiesta, una vaca que el sumo sacerdote llevaba para el sacrificio, parió un cordero en medio del templo.

4. »Además, la puerta inferior de oriente, a pesar de ser de bronce macizo, de haber sido cerrada después de la tarde por veinte hombres con mucho esfuerzo, de estar reforzada con cerrojos fijados con hierro y de tener unos goznes bien sujetos, se vio cómo se abría por sí sola durante la noche a la hora sexta.

5. »Pocos días después de la fiesta, el veintiuno del mes de Artemisio, apareció un fantasma demoníaco increíblemente enorme. Pero lo que vamos a explicar parecería un extraño prodigio si no lo explicaran los que lo presenciaron y si el sufrimiento que siguió no fuera digno de tales indicios. Así pues, antes de ponerse el sol, se pudieron ver carros y escuadrones armados en el aire por toda la región que se movían entre las nubes circundando las ciudades.

6. »Y durante la noche de la fiesta llamada de Pentecostés, cuando los sacerdotes entraban en el templo (como de costumbre) con el fin de llevar a cabo su servicio, dicen que en primer lugar oyeron tumultos y ruidos de golpes, y después una voz compacta: "¡Vayámonos de aquí!"

7. »Pero lo que es más espantoso: un hombre llamado Jesús de Anamías, un particular de oficio campesino, pues había la costumbre de que todos montaran una tienda para Dios, fue a la fiesta cuatro años antes de la guerra, cuando la ciudad se hallaba en la mayor paz y esplendor. De pronto empezó a dar voces en el templo: "¡Voz de oriente! ¡Voz de los cuatro vientos! ¡Voz sobre Jerusalén y el templo! ¡Voz sobre recién desposados! ¡Voz sobre todo el pueblo!" Y fue vociferando por todo el pueblo y callejones día y noche.

8. »Pero ciertos ciudadanos ilustres, enojados por el mal agüero, agarrando a ese hombre, le atormentaron, causándole numerosas heridas. Él, no obstante, como no hablaba para sí ni de lo suyo propio, siguió gritando a los presentes con las mismas palabras de antes.

9. »Luego los magistrados, creyendo (como era en realidad) que la agitación de aquel hombre era demoníaca, le llevaron a presencia del procurador romano. Allí, y a pesar de ser azotado y con heridas hasta los huesos, no hizo ninguna súplica ni derramó una sola lágrima, sino que en lo posible tomó su voz en lamento, respondiendo a cada golpe: "¡Ay, ay, de Jerusalén!"».

10. Josefo también cuenta otro hecho más extraño que todo esto, cuando dice que en las Sagradas Escrituras se halla un oráculo que afirma que en aquel tiempo alguien de aquella región gobernaría el mundo. Él llegó a la conclusión de que se cumplía con Vespasiano.

11. No obstante, Vespasiano no gobernó todo el mundo, únicamente lo que estaba bajo el mando romano. Sería más apropiado referirlo a Cristo, a quien el Padre dijo: «Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra»; y por ese tiempo «por toda la tierra salió la voz (de los santos apóstoles) y hasta el extremo del mundo sus palabras».

Acerca de Josefo y de sus escritos

IX 1. A todo esto cabe añadir algo acerca de Josefo (que tanto ha aportado a esta obra que tienes en las manos), su país y su familia. De nuevo es él quien nos lo refiere: «Josefo, hijo de Matías, sacerdote de Jerusalén, que en un principio luchó contra los romanos y finalmente fue dejado en manos de los sucesos posteriores debido a la necesidad.»

2. Fue el hombre más famosos de los judíos de su época, y no sólo entre los de su misma raza sino incluso entre los romanos. Hasta tal grado fue su reconocimiento, que se le honró con la erección de una estatua en Roma, y sus obras fueron veneradas como dignas de una biblioteca.

3. Redactó todas sus *Antigüedades de los judíos* en veinte libros completos; *Las guerras de los judíos* de su época, en siete, los cuales, según su propio testimonio, los compuso no sólo en griego sino también en su lengua materna. Ciertamente, por todo lo demás, es digno de confianza.

4. Hay aún otros dos libros suyos dignos de consideración: *Sobre las Antigüedades de los judíos*, en los que se halla su respuesta al gramático Apión, que acababa de componer un tratado contra los judíos, e incluso contra otros que por su parte también habían intentado desacreditar las costumbres patrias del pueblo judío.

5. En el primero de estos dos libros determina el número de los escritos que pertenecen al llamado Antiguo Testamento, explicando cuáles son los indiscutibles entre los hebreos por pertenecer a una larga tradición, con las siguientes palabras:

Cómo cita Josefo los libros divinos

X 1. «Entre nosotros no hay millares de libros discordantes y contradictorios entre sí, sino que existen sólo veintidós que poseen el registro de todo tiempo y que se tienen por divinos con justicia.

2. »De éstos, cinco son de Moisés, y contienen las leyes y la tradición de la creación hasta la muerte de Moisés. Comprende un período de casi tres mil años.

3. »Los profetas posteriores a Moisés escribieron en trece libros cuanto acaeció en sus épocas, abarcando desde la muerte de Moisés hasta la de Artajerjes (rey de los persas sucesor de Jerjes). Los cuatro restantes contienen himnos a Dios y consejos de vida para los hombres.

4. »A partir de Artajerjes y hasta nuestros días, también se ha escrito todo; pero, al no darse con exactitud la sucesión de los profetas, no es digno de la misma confianza que merece lo anterior.

5. »Porque en la práctica se demuestra cómo nos acercamos a nuestras propias Escrituras. Pues al cabo de tanto tiempo ya nadie ha osado añadir, sacar o cambiar nada de ellas, sino que a todos los judíos, ya desde su nacimiento, les resulta natural creer que estas Escrituras son decretos de Dios y perseverar en ellas hasta, si es preciso, morir de buen grado por ellas».

6. Las palabras del autor expuestas de este modo tendrán su utilidad. Josefo también trabajó en otra obra no exenta de importancia *Sobre la supremacía de la razón*, la que algunos titularon *Macabeos* porque contiene las luchas que los hebreos sostuvieron con gran valor por la piedad a Dios y que se hallan en los escritos llamados *De los Macabeos*.

7. También al final del libro XX de sus *Antigüedades*, indica que ha de escribir en cuatro libros, siguiendo las creencias patrias de los judíos, acerca de Dios, de su esencia y de las leyes, puesto que, según ellas, ciertas cosas se pueden hacer y otras resultan prohibidas. Él mismo, en otros trabajos, menciona otras obras suyas.

8. Para terminar vale la pena exponer también las palabras suyas que aparecen al final de sus *Antigüedades*, a fin de dar una garantía a los testimonios que he tomado. Así pues, en su acusación contra Justo de Tiberíades (que como él mismo, había intentado redactar los sucesos de aquella época) diciendo que no escribía la verdad, tras considerar otros muchos argumentos, añade las siguientes palabras:

9. «Yo no tengo temor como tú acerca de mis escritos, porque entregué mis libros a los emperadores cuando los hechos todavía eran casi visibles, pues sabía a ciencia cierta que conservaba la tradición de la verdad, y no estaba equivocado cuando esperaba conseguir su testimonio.

10. »Asimismo, presenté mi narración a muchos otros; algunos incluso resulté que habían estado en la guerra, como por ejemplo el rey Agripa y algunos de su misma familia.

11. »También el emperador Tito quiso que la información de estos hechos se diera al pueblo solamente a través de estos escritos, de modo que incluso firmó con su propia mano la orden de publicación. El rey Agripa escribió sesenta y dos cartas con el fin de dar testimonio de la veracidad de estos libros». Josefo también cita dos de estas cartas. De todos modos, lo mencionado acerca de él es ya suficiente. Prosigamos, pues, con nuestra obra.

Cómo Simeón dirige la iglesia de Jerusalén después de Jacobo

XI Tras el martirio de Jacobo y la inmediata toma de Jerusalén, cuenta la tradición que, viniendo de diversos sitios, se reunieron en un mismo lugar los apóstoles y los discípulos del Señor que todavía se hallaban con vida, y juntos con ellos también los que eran de la familia del Señor según la carne (pues muchos aún estaban vivos). Todos ellos deliberaron acerca de quién había de ser juzgado digno de la sucesión de Jacobo, y por unanimidad todos pensaron que Simeon, el hijo de Clopás (a quien también menciona el texto del Evangelio), merecía el trono de aquella región, por ser, según se dice, primo del Salvador, pues Hegesipo cuenta que Clopás era hermano de José.

Cómo Vespasiano manda buscar a los descendientes de David

XII Además de todo esto, Vespasiano, una vez que Jerusalén hubo sido tomada, ordenó que se buscara a todos los de la familia de David, para que entre los judíos no fuera dejado nadie de la familia real. Por esta razón se emprendió otra gran persecución contra los judíos.

Cómo Anacleto fue el segundo obispo de Roma

XIII Al cabo de diez años de su reinado, Vespasiano es sucedido como emperador por su hijo Tito. En el segundo año del reinado de este segundo, Lino, obispo de la iglesia de Roma, después de sostener el ministerio durante doce años, se lo entrega a Anacleto. Domiciano sucedió a su hermano Tito, que había reinado dos años y dos meses.

Cómo Abilio fue el segundo en dirigir a los alejandrinos

XIV Abilio sucede a Aniano, primer obispo de la región de Alejandría, tras completar veintidós años y morir el cuarto año del reinado de Domiciano.

Cómo Clemente fue el tercer obispo de Roma después de Anacleto

XV Clemente fue obispo de la iglesia de Roma durante doce años. Este Clemente —enseña el apóstol Pablo en su Epístola a los Filipenses— era su colaborador. Lo expresa como sigue: «Con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.»

Acerca de la carta de Clemente

XVI Hay una carta de Clemente que es admitida, extensa y asombrosa la escribió a la iglesia de los corintios en nombre de la iglesia en Roma, cuando había una revuelta en Corinto. Tenemos constancia de que esta carta se usa públicamente en la congregación en la mayoría de las iglesias, no sólo en la antigüedad sino también en nuestros días. Hegesipo es un testigo de que en aquel tiempo hubo una revuelta en Corinto.

Acerca de la persecución en tiempos de Domiciano

XVII Domiciano demostró ser en gran manera cruel para con muchos, y no a pocos nobles y a hombres insignes asesinó sin siquiera un juicio lógico. También castigó a millares de hombres ilustres con el destierro fuera de las fronteras y confiscación de bienes sin razón. Finalmente se constituyó a sí mismo sucesor de Nerón en su enemistad y lucha contra Dios. En realidad fue el segundo que instigó la persecución contra nosotros, aunque su padre, Vespasiano, no había concebido nada insólito contra nosotros.

Acerca del apóstol Juan y del Apocalipsis

XVIII 1. Por aquel tiempo, según la tradición, el apóstol y evangelista Juan (todavía vivo) fue condenado a residir en la isla de Patmos por su testimonio del Verbo Divino.

2. Ireneo, escribiendo sobre el número del nombre que designa al anticristo en el llamado *Apocalipsis*, de Juan, menciona las siguientes palabras en el libro V, *Contra las herejías*, acerca de Juan:

3. «Pero si hubiese sido preciso anunciar explícitamente su nombre, se hubiera comunicado por *medio* de aquel que también vio el *Apocalipsis*; pero hace poco que se vio, casi en nuestra generación, al final del imperio de Domiciano».

4. Por aquel entonces la señal de nuestra fe, resplandeció de tal modo que incluso los escritores fuera de nuestra tradición no dudaron en exponer en sus narraciones

la persecución de los mártires que tuvo lugar en ella. También indicaron el tiempo con precisión, cuando cuentan que en el año decimoquinto de Domiciano, Flavia Domitila, hija de una hermana de Flavio Clemente, cónsul de Roma por aquel entonces, juntamente con muchos otros, fue sentenciada al destierro en la isla de Pontia por el testimonio de Cristo.

Cómo Domiciano manda dar muerte a los de la familia de David

XIX Domiciano también ordenó aniquilar a los de la familia de David, y, según una antigua tradición, ciertos herejes acusaban a los descendientes de Judas (el cual era hermano, según la carne, del Salvador) por ser de la familia de David y estar emparentados con el mismo Cristo. Esto expone Hegesipo con las siguientes palabras:

Acerca de la familia de nuestro Salvador

XX 1. «Todavía se hallaban con vida, de la familia del Señor, los nietos de Judas (llamado su hermano según la carne). A éstos delataron porque eran de la familia de David. El *evocato* los llevó ante el César Domiciano, pues, como Herodes, también tenía miedo de la venida de Cristo.

2. »Les preguntó si eran descendientes de David y ellos lo confesaron. Luego les preguntó acerca del número de sus bienes o cuánto dinero poseían, pero ellos dijeron que entre ambos sólo sumaban nueve mil denarios, la mitad cada uno; y persistían en decir que ni siquiera esto tenían en metálico, sino que se trataba de la tasación de sólo treinta y nueve *pletros* de tierra, por la que pagaban impuestos y la trabajaban ellos mismos para su subsistencia».

3. A continuación mostraron sus manos, y ofrecieron como testimonio de su trabajo personal su fortaleza física y los callos que les habían salido en sus propias manos por la obra ininterrumpida.

4. Interrogados sobre Cristo y su reino, qué tipo de reino era, dónde y cuándo aparecería, explicaron que no se trataba de un reino de este mundo o de esta tierra, sino celestial y angélico y que ha de tener lugar en el final de los tiempos. Porque viniendo en gloria juzgará a vivos y muertos y pagará a cada uno según sus obras.

5. Observando todo esto, Domiciano nada les reprochó, sino que incluso los menospreció como a gente vulgar y, dejándolos en libertad, puso fin a la persecución de la iglesia mediante un decreto.

6. Los que habían sido liberados dirigieron las iglesias por haber testificado y por pertenecer a la familia del Señor, y habiendo llegado la paz, vivieron hasta Trajano.

7. Esto, según Hegesipo, pero Tertuliano también hace una mención parecida de Domiciano: «También Domiciano intentó en cierta ocasión llevar a cabo lo mismo que aquél, pero su crueldad sólo fue una parte de la de Nerón. Porque, según creo, tenía cierto conocimiento y apresuradamente cesó la persecución, incluso haciendo llamar a los desterrados»

8. Al cabo de quince años de reinar Domiciano, y tras sucederle Neiva en el poder, el Senado romano votó que los honores de Domiciano fueran eliminados y que volvieran a su casa los desterrados injustamente, y al mismo tiempo tomaran de nuevo sus posesiones. Estos hechos los cuentan los que han transmitido por escrito los acontecimientos de entonces.

9. Así pues, entonces, según una antigua tradición nuestra, el apóstol Juan, viniendo del destierro en la isla, pasó a vivir a Éfeso.

Cómo Cerdón fue el tercero en dirigir la iglesia de Alejandría

XXI Tras reinar poco más de un año, Neiva fue sucedido por Trajano, y en el primer año de este último, Cerdón sucedió a Abilio, que había dirigido la congregación de Alejandría durante trece años. De este modo, Cerdón vino a ser el tercero que ocupó el cargo después de Aniano, que fue el primero. Entonces Clemente todavía dirigía a los romanos, siendo él también el tercer obispo de aquel lugar, después de Pablo y de Pedro. Lino fue el primero y tras él Anacleto.

Cómo Ignacio fue el segundo en dirigir la iglesia de Antioquía

XXII En Antioquía, después de Evodio, el primero en ser nombrado, era muy conocido también en aquella época el segundo:

Ignacio. Del mismo modo, por aquel entonces, Simeón, segundo después del hermano de nuestro Salvador, tenía este ministerio en Jerusalén.

Relato acerca del apóstol Juan

XXIII 1. Por entonces, el apóstol y evangelista Juan, aquel a quien Jesús amaba, todavía estaba con vista en Asia y continuaba allí cuidando de la iglesia tras volver del destierro de la isla, una vez que hubo muerto Domiciano.

2. Bastarán los testigos para garantizar que entonces Juan todavía vivía, pues ambos son fidedignos y reconocidos en la ortodoxia de la iglesia. Se trata de Ireneo y de Clemente de Alejandría.

3. El primero, en algún punto del libro II de *Contra las herejías*, escribe lo siguiente: «Y todos los ancianos de Asia que mantienen contactos con Juan, el discípulo del Señor, dan testimonio de que lo transmite Juan, pues permaneció con ellos hasta los tiempos de Trajano».

4. También el libro III de la misma obra expone así: «Pero incluso la iglesia de Éfeso, puesto que la fundó Pablo y que Juan permaneció en ella hasta los tiempos de Trajano, es un testimonio verdadero de la tradición de los apóstoles».

5. Por otro lado, Clemente indica el mismo tiempo, y añadió un relato, indispensable para aquellos que gustan de oír cosas hermosas y de algún provecho, a la obra que tituló *¿Quién es el rico que se salva?* Así pues, tómala y lee lo que allí se halla escrito:

6. «Oye este rumor, que no es un rumor, sino una tradición sobre el apóstol Juan, transmitida y conservada en la memoria. Así pues, cuando murió el tirano, Juan pasó de la isla de Patmos a Éfeso. De allí salía, cuando se lo pedían, a las regiones vecinas de los gentiles, ya fuera para establecer obispo, para dirigir iglesias enteras o para designar algún sacerdote de los que habían sido elegidos por el Espíritu.

7. »Fue, pues, a una ciudad cercana (cuyo nombre incluso algunos mencionan) y, tras traer alivio a los hermanos en las otras cosas, mirando fijamente al obispo establecido por todos y habiendo visto a un joven alto, de aspecto agradable y de ánimo encendido, dijo: "Te entrego a éste con toda diligencia ante la iglesia y con Cristo de testigo" Y, a pesar de que el obispo lo aceptó comprometiéndose en todo, Juan de nuevo decía lo mismo y lo afirmaba con los mismos testigos.

8. »Entonces se fue a Éfeso, y aquel obispo recibió en casa al joven que le había sido entregado y lo hospedó, lo mantuvo, lo cuidó y finalmente lo bautizó. Luego moderó algo el gran cuidado y protección, porque creía que lo había provisto de la perfecta protección: el sello del Señor.

9. »Pero siendo su libertad prematura y tomándole algunos ociosos de su misma edad habituados al mal, lo pervirtieron. Primero se lo atrajeron con prodigios festivos, luego se lo llevaban con ellos incluso cuando iban a robar de noche, y finalmente le reclamaban mayor colaboración.

10. »El fue adhiriéndose a ellos paulatinamente y, por su fortaleza física, se extravió del camino recto como caballo desbocado y robusto, cayendo al abismo con gran velocidad.

11. »Al final renunció a la salvación que hay en Dios y ya no proyectaba pequeñeces, antes bien, habiendo llevado a cabo graves crímenes, y ya que estaba perdido para siempre, merecía sufrir como los demás. De este modo, tomando a estos otros jóvenes y reuniendo una banda de ladrones, él era su resuelto jefe, el más violento, el más asesino y el más aterrador.

12. »Pasando el tiempo, hubo alguna necesidad y llamaron a Juan. Él tras solucionar los asuntos que le habían llevado allí, dijo: "Venga, pues, obispo,

devuélveme el depósito que yo y Cristo te entregamos ante la iglesia que tú diriges y es testigo."

13. »El obispo, primero se sorprendió pensando que se le acusaba acerca de algún dinero que él no había recibido, y tampoco podía creer en lo que no tenía ni desconfiar de Juan. Pero cuando Juan dijo: "El joven es a quien te reclamo y el alma del hermano", el anciano se echó a llorar y, con muchas lágrimas, dijo: "Está muerto." ¿Cómo? ¿De qué muerte? "Muerto para Dios, porque se fue malvado, perdido y, lo que es más, ladrón, y ahora se ha apoderado del monte que hay al frente de la iglesia, con una banda como él."

14. »El apóstol, rasgando sus vestidos y golpeándose la cabeza con grandes gemidos, dijo: "¡Buen cuidador dejé del alma del hermano! Pero traigan un caballo y alguien me indique el camino." Y desde allí, tal como estaba, emprendió su marcha desde la iglesia.

15. »Cuando llegó al lugar, le tomaron los guardias de los bandidos, pero él ni se escondía ni hacía súplicas, sino que decía gritando: Para esto vine, conducidme a vuestro jefe.

16. »Éste, mientras esto ocurría, esperaba armado, pero al reconocer que era Juan el que se acercaba, escapó avergonzado. Él le seguía con toda su fuerza y descuidando su propia edad.

17. »Le gritaba: "¿Por qué huyes de mí, hijó, de tu padre indefenso y viejo? Ten piedad de mí, hijo, no tengas temor. Todavía tienes esperanza de vida. Yo daré cuenta de ti ante Cristo. Si es preciso, soportaré la muerte por ti de buen grado, del mismo modo que el Señor la sufrió por nuestra causa. Cambiaré tu alma por la mía propia. Detente, me ha enviado Cristo."

18. »El joven, cuando oyó estas cosas, primero se detuvo, bajando su rostro; después tiró sus armas, y luego, temblando, lloró amargamente. Al llegar el anciano lo abrazó, presentando, en lo posible, sus lamentos a modo de defensa y sus lágrimas como segundo bautismo. Únicamente escondía la diestra.

19. »Pero él, que era su fiador, jurando que había hallado perdón del Salvador para él y suplicando, se postró de rodillas y besó su diestra purificada por el arrepentimiento. Lo llevó de nuevo a la iglesia, oró con abundantes súplicas, lo acompañó compartiendo sus ayunos y fue cautivando su corazón con los multiformes lazos de sus palabras. Según dicen, no se alejó de allí hasta que lo hubo establecido en la iglesia, habiendo dado grandes muestras de un arrepentimiento verdadero y grandes señales de regeneración a modo de trofeo de una resurrección visible».

Acerca del orden de los Evangelios

XXIV 1. Sea, pues, esta cita de Clemente no sólo un relato sino también sirva de provecho para aquellos que lo lean. Pero mencionemos a continuación los escritos indiscutibles del apóstol.

2. En primer lugar hay que aceptar como auténtico su *Evangelio*, que se lee en todas las iglesias bajo el cielo. Pero la razón por la que entre los antiguos se colocara en cuarto lugar, después de los otros tres, tal vez se aclara con la siguiente explicación:

3. Estos hombres eran inspirados, y en realidad notables para con Dios (me refiero a los apóstoles de Cristo), y tenían purificadas sus vidas sobremanera y ornamentadas sus almas por toda virtud. No obstante, hacían uso del lenguaje sencillo. Ciertamente ellos eran animados por el poder divino y obrador de milagros recibidos del Salvador, pero no sabían ni tampoco buscaban ser embajadores del conocimiento de la enseñanza por medio de la persecución y del arte de la oratoria. Sino que anunciaban a toda la tierra el reino de los cielos sin demasiado esfuerzo para ponerlo por escrito, utilizando solamente la demostración del Espíritu Divino que les auxiliaba y el poder de Cristo que obraba milagros por medio de ellos.

4. Y esto lo hacían de este modo porque servían a un ministerio más alto y superior al hombre. Por eso Pablo, de todos el más hábil para preparar discursos y el de pensamiento más poderoso, no nos dejó por escrito más que brevísimas cartas, a pesar de poder explicar cosas infinitas e inefables, porque llegó a la contemplación del tercer cielo, y arrebatado al mismo paraíso, fue hecho digno de oír las inefables palabras de aquel lugar.

5. Pero tampoco los otros seguidores de nuestro Salvador carecían de experiencias similares. Me refiero a los doce apóstoles, a los setenta discípulos y a millares más. Mas, a pesar de ello, de todos éstos únicamente Mateo y Juan nos han dejado un recuerdo de las pláticas del Señor, e incluso ellos, según la tradición, se pusieron a escribir obligados.

6. Por su parte, Mateo, que en primer lugar predicó a los hebreos cuando ya estaba por dedicarse también a otros, expuso por escrito su Evangelio en su lengua materna, sustituyendo de este modo por escrito la falta de su presencia en medio de aquellos de los que se alejaba.

7. Y, a su vez, Marcos y Lucas ya habían procedido a la entrega de sus respectivos Evangelios cuando se dice que Juan seguía haciendo uso de la predicación oral, y que finalmente se dedicó a escribirlo por causa de la siguiente razón:

Habiendo sido ya divulgados los tres Evangelios escritos con anterioridad, llegando también a sus manos, dicen que los aceptó e incluso dio testimonio de su

veracidad, pero que el relato carecía de los hechos que llevó a cabo Cristo en el principio y también en el comienzo de su predicación.

8. La explicación es verdadera. Se puede ver cómo los tres evangelistas únicamente refieren por escrito los hechos del Salvador ocurridos un año después del encarcelamiento de Juan el Bautista. Y ellos mismos lo indican al principio de sus relatos.

9. Por ejemplo, tras el ayuno de cuarenta días y de la subsiguiente tentación, Mateo pone de manifiesto el tiempo de su propio escrito cuando dice: «Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió de Judea a Galilea».

10. Del mismo modo, Marcos dice: «Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea». Y Lucas también, antes de empezar a redactar los hechos de Jesús, menciona algo semejante, cuando dice que Herodes añadió, a sus anteriores crímenes, el siguiente: «Encerró a Juan en la cárcel».

11. Por esta causa dicen que se rogó a Juan para que expusiera en su *Evangelio* el tiempo no mencionado y los hechos del Salvador durante este período (es decir, antes del encarcelamiento del Bautista). Esto también lo menciona cuando dice: «Este principio de señales hizo Jesús», y cuando habla sobre el Bautista, entre los hechos de Jesús, diciendo que todavía bautizaba en Ainón, cerca de Salem. Esto lo expone claramente como sigue: «Porque Juan no había sido aún encarcelado».

12. Así pues, Juan expone en su *Evangelio* escrito las obras anteriores al encarcelamiento del Bautista, pero los tres evangelistas restantes mencionan las que llevó a cabo después de que él fuera encarcelado.

13. Quien considere estos factores ya no podrá creer que los Evangelios difieren entre sí, sino que el de Juan abarca los primeros hechos de Cristo y los otros relatos el final. Del mismo modo, debe haber silenciado la genealogía según la carne de nuestro Salvador porque Mateo y Lucas ya la habían escrito y debe haber empezado con su divinidad como si el Espíritu divino se lo hubiera guardado por ser más poderoso.

14. Todo lo mencionado acerca de la escritura del *Evangelio según San Juan* es ya suficiente, y cuál fue la causa del *Evangelio según San Marcos* ya quedó explicado anteriormente.

15. Por lo que se refiere a Lucas, él también explica de antemano la razón de la composición del *Evangelio* al principio de su narración. Puesto que muchos otros ya se habían dedicado precipitadamente a componer un relato de aquellas cosas sobre las cuales estaba ciertísimo, le pareció necesario alejarnos de las inciertas suposiciones de los demás y en su *Evangelio* nos ha transmitido la narración exacta de aquellas cosas cuya verdad ha obtenido con suficiencia de datos, por

causa de su convivencia y su relación con Pablo junto con la reunión de los demás apóstoles.

16. Esto es lo que poseemos sobre este punto. No obstante, en un momento más oportuno, intentaremos exponer, usando citas de los antiguos, lo que otros han afirmado acerca de este tema.

17. Además del *Evangelio*, de los escritos de Juan también se conoce, sin duda alguna, tanto antiguamente como ahora, su primera Epístola.

18. Sin embargo, se discuten las dos restantes. Sobre el *Apocalipsis*, la opinión de muchos sigue dividida entre ambas posturas. También a su debido tiempo éste escrito recibirá el juicio basado en el testimonio de los antiguos.

Acerca de las divinas Escrituras admitidas y de las que no lo son

XXV 1. Habiendo llegado hasta este punto, ya es hora de dar una lista de los escritos del «Nuevo Testamento» mencionados. Primero se ha de situar la santa tétrada de los *Evangelios*, seguidos por *Los Hechos de los Apóstoles*.

2. A continuación hay que disponer las *Epístolas* de Pablo, después se ha de decretar como cierta la *I Epístola* de Juan, así como la de Pedro. Luego, si se desea, el *Apocalipsis* de Juan, sobre el que a su tiempo manifestaremos lo que se cree de él. Estos son los reconocidos.

3. Los escritos discutidos, a pesar de ser conocidos por la mayoría, son las llamadas *Epístolas de Santiago*, la de *Judas* y la *II de Pedro*, y las que llaman *II* y *III de Juan*, tanto si son del evangelista como si son de alguien con el mismo nombre.

4. Hay que considerar como espurios los siguientes: *Los Hechos de Pablo*, el llamado *Pastor*, el *Apocalipsis de Pedro*, la que dicen que es *Epístola de Bernabe*, el escrito llamado *Enseñanza de los Apóstoles* y, como dije, si se desea, el *Apocalipsis de Juan*. Este escrito es rechazado por algunos y considerado entre los reconocidos por otros.

5. Algunos incluyen en esta lista el *Evangelio a los Hebreos*. por el que gozan en gran manera los hebreos que han recibido a Cristo. No obstante, todos estos escritos son discutidos.

6. Así pues, nos hemos visto obligados a hacer la lista también de los discutidos, separando los escritos que, según la tradición eclesiástica, son verdaderos, originales y admitidos, de los restantes, que, a pesar de no ser testamentarios, sino discutidos, son conocidos por la mayoría de los autores eclesiásticos. De este modo podemos ver estos escritos y también aquellos que, bajo el nombre de los

apóstoles, han diseminado los herejes, como si contuvieran los *Evangelios* de Pedro, de Tomás, de Matías o de cualquier otro, así como los *Hechos* de Andrés, de Juan o de otros apóstoles. De todos éstos, ninguno fue considerado jamás como digno de ser citado por los escritores de la sucesión eclesiástica.

7. Hay que añadir que incluso el tipo de frase cambia con respecto a los apóstoles, y que el concepto y el plan que en ellos se hallan, armonizan menos con la verdadera ortodoxia, hasta tal punto que viene a ser evidente que fueron forjados por hombres herejes. Por eso no hay que situarlos entre los espurios, sino que, como totalmente ilógicos e impíos, deben de ser rechazados.

Acerca del mago Menandro

XXVI 1. Continuemos, pues, nuestro relato. Menandro fue el sucesor del mago Simón, y por su modo de actuar demostró ser un arma diabólica no inferior a la primera.

También era samaritano, y no fue inferior a su maestro en su avance hacia la cumbre de la hechicería, sino que sobreabundó en adivinaciones *aún* mayores. Y decía, como si lo fuera, que él era el salvador enviado para salvación de los hombres, de algún lugar en las alturas, desde lugares invisibles.

2. Enseñaba que a nadie le era posible superar a los mismísimos ángeles hacedores del mundo si primero no era guiado a través de la experiencia mágica impartida por él y por su bautismo. Los que han sido juzgados dignos de este bautismo ya tienen parte en la vida presente de la inmortalidad imperecedera, y no morirán, sino que han de permanecer para siempre, sin envejecer y siendo inmortales. Todo esto se conoce fácilmente por Ireneo.

3. Justino, cuando menciona a Simón, por el mismo hecho añade también este comentario sobre el otro: «Tenemos noticias además de que un tal Menandro, también samaritano, de la aldea de Caparatea, habiendo sido discípulo de Simón y aguijoneado por los demonios, vino a Antioquía y engañó a muchos con su arte mágica. Convenció a sus seguidores de que no morirán, y aún hay algunos de los suyos que lo confiesan».

4. Se trataba de la obra diabólica que, por medio de estos magos disfrazados con nombres cristianos, se esforzaba en desacreditar, con su magia, el gran misterio de la piedad y en ridiculizar, por medio de ellos, los dogmas de la Iglesia referentes a la inmortalidad del alma y la resurrección de los muertos.

A pesar de ello, cuantos han tomado a éstos por salvadores, han caído de la verdadera esperanza.

Acerca de la herejía de los ebionitas

XXVII 1. A otros el maligno demonio, no pudiendo arrebatarnos de su dedicación para con el Cristo de Dios, se los hizo suyos al encontrarles algún otro punto débil. Los primeros fueron llamados Ebionitas acertadamente, pues consideraban a Cristo de un modo pobre y bajo.

2. Creían que era un hombre simple y común, que iba justificándose a medida que crecía en su carácter, y que nació como fruto de la unión de un hombre y de María. Les parecía indispensable cumplir la Ley, como si no pudieran salvarse con la sola fe en Cristo y una vida conforme a ella.

3. Además de éstos, existieron otros con el mismo nombre que estaban libres de las cosas absurdas de los anteriores. No rechazaban el hecho de que el Señor naciera de una virgen y del Espíritu Santo, pero, del mismo modo que aquéllos, no confesaban que ya preexistía puesto que era él mismo Dios, el Verbo y la Sabiduría. También volvían a la impiedad de los primeros, principalmente cuando, como ellos, se afanaban en honrar el culto a la Ley escrita

4. También creían que se habían de rechazar definitivamente las Epístolas del apóstol Pablo, al que llamaron apóstata de la Ley, pero hacían uso exclusivo del llamado «Evangelio a los Hebreos», ignorando los demás.

5. Guardaban el sábado (como los primeros) y toda la conducta judaica, pero el domingo observaban prácticas parecidas a las nuestras en memoria de la resurrección del Salvador.

6. Por esta causa de estos hechos llevan esta denominación, porque el apelativo Ebionita expresa la pobreza de su mentalidad. Pues los hebreos llaman con este nombre al pobre.

Acerca del heresiarca Cerinto

XVIII 1. Por ese tiempo Cerinto se hizo jefe de otra herejía. Cayo, al cual citamos antes, escribe sobre él lo siguiente en la investigación que se le atribuye:

2. «También Cerinto introduce ciertos milagros por unas revelaciones que afirma fueron escritas por un gran apóstol, y dice falsamente que le fueron enseñadas por ministerio de ángeles, que, tras la resurrección, el reino de Cristo será terrenal y que la carne que estuvo en Jerusalén será esclava de nuevo de pasiones y placeres. Siendo como es un enemigo de las Escrituras de Dios, y deseando engañar, asegura que tendrá lugar una fiesta nupcial de mil años».

3. Dionisio, que recibió el episcopado de la región de Alejandría durante mucho tiempo, también menciona a este mismo hombre en el libro II de sus *Promesas*, cuando dice que ciertos aspectos del *Apocalipsis de Juan* fueron recibidos de una tradición ya desde antiguo. Escribe así:

4. «Asimismo Cerinto, el que formé la herejía que lleva su nombre, la herejía cerintiana, y que deseó acreditar su ficción con un nombre digno de fe. El fundamento de su enseñanza es éste: que el reino de Cristo será terrenal.

5. »Y puesto que él mismo era un amador del cuerpo y totalmente carnal, anhelaba que sería como él soñaba: con saciedad del vientre y debajo del vientre, es decir con alimentos, con bebidas y con uniones carnales, y con todo aquello con lo que creía se proporcionaría todos estos placeres del modo más elogioso: fiestas, sacrificios e inmolaciones sagradas».

6. Esto, según Dionisio. E Ireneo, tras explicar, en el libro I de su tratado *Contra las herejías*, alguna de las más vergonzosas creencias falsas de Cerinto, también expone por escrito, en el libro III, un relato no digno de olvido, según parece procedente de la tradición de Policarpo. Asegura que, en cierta ocasión, entrando el apóstol Juan en unos baños con la intención de lavarse, y notando la presencia de Cerinto en el interior, se apartó del lugar y huyó en dirección a la puerta, pues no podía aguantar el permanecer en el mismo techo que aquél. Además exhortaba con las siguientes palabras, a los que con él se hallaban, que le imitasen: «Huyamos, no vaya a ser que los baños se desmoronen porque está dentro Cerinto, el enemigo de la verdad».

Acerca de Nicolás y de los que se denominan con su nombre

XXIX 1. Por aquel entonces se consolidó también la herejía de los nicolaítas, pero duró muy poco tiempo. Ésta también se menciona en el *Apocalipsis* de Juan. Ellos afirmaban que Nicolás era uno de los diáconos que, junto con Esteban, habían sido encargados por los apóstoles del cuidado de los pobres. Clemente de Alejandría relata lo siguiente en el libro III de sus *Stromateis*:

2. «Dicen que tenía una mujer encantadora y que, después de la ascensión del Salvador, acusándole los apóstoles de ser celoso, la puso en medio y le concedió unirse con quien lo quisiera. Pues dicen que aquel hecho estaba de acuerdo con este dicho: "Es preciso abusar de la carne." Así, siguiendo lo que tuvo lugar y lo que se dijo con simpleza y sin previo examen razonado, se prostituyeron sin ningún pudor los que participan de esta herejía.

3. »No obstante, me consta que Nicolás no tuvo relación íntima con ninguna mujer con la excepción de con la que se había casado, y además de sus hijos, las hijas envejecieron vírgenes y el hijo se conservó puro.

»De esta forma su acción de poner a su esposa de la que estaba celoso en el medio de los apóstoles fue una expulsión de la pasión, y la continencia de los placeres más perseguidos enseñaba a "abusar de la carne". Porque creo que, de acuerdo con la instrucción del Salvador, "no quería servir a dos señores": el placer y el Señor.

4. »Dicen que también Matías enseñaba lo mismo, es decir, luchar contra la carne y abusar de ella sin concederle nada de placer, y hacer crecer el alma con la fe y el conocimiento». Sea, pues, esto suficiente acerca de los que, a pesar de encargarse de pervertir la verdad, lo hacen con más rapidez de lo que se tarda en decirlo.

Acerca de los apóstoles cuyo matrimonio se ha demostrado

XXX 1. Clemente, a quien acabamos de citar, después de esto continúa con una lista de los apóstoles cuyo matrimonio está demostrado para los que niegan el matrimonio. Dice así: «¿Acaso también rechazaron a los apóstoles? Pedro y Felipe tuvieron hijos; Felipe incluso entregó a sus hijas en matrimonio, y Pablo no duda, en alguna de sus cartas, en nombrar a su cónyuge, la cual no le acompañaba, para una mayor flexibilidad en su servicio».

2. Ya que hemos hecho estos detalles, no estará de más referir otro relato suyo digno de ser narrado. Lo escribe en el libro VII de los *Stromateis* del siguiente modo: «Dicen que el bienaventurado Pedro, al ver que su misma esposa era llevada a muerte, se gozó gracias a su llamado y su vuelta a casa, y alzó su voz en gran manera a fin de estimularla y de consolarla, dirigiéndose a ella por su propio nombre: "Oh, tú, recuerda al Señor." Así era el matrimonio de los dichosos y la índole de los más amados». Aquí convenía citar este texto por su relación con nuestro tema.

Acerca de la muerte de Juan y de Felipe

XXXI 1. Acerca de Pablo y de Pedro ya hemos mencionado la fecha de su muerte y el modo y el lugar en que se depositaron sus restos ma vez que partieron de esta vida.

2. Pero de Juan sólo mencionamos el tiempo. En cuanto al lugar de sus restos, se manifiesta en la carta de Policrates (obispo de la región de Éfeso), la cual escribió a Víctor, obispo de Roma. Menciona, junto con Juan, al apóstol Felipe y a sus hijas, como sigue:

3. «Pues también en Asia reposan grandes personalidades, las cuales resucitarán el último día de la venida del Señor, en la que vendrá de los cielos con gloria para buscar a todos los santos. Entre ellos, Felipe; uno de los doce apóstoles, que reposa en Hierápolis, dos de sus hijas que envejecieron vírgenes y otra hija suya que, tras vivir en el Espíritu Santo, duerme en Éfeso. También descansa en Éfeso Juan, el que se reclinó sobre el pecho del Señor y que fue sacerdote portador del petalón, mánir y maestro».

4. Todo esto se refiere a la muerte de ellos. Pero igualmente en el *Diálogo* de Cayo, que citamos poco ha, Proclo (contra el cual se dirige la investigación) dice lo siguiente, de acuerdo con lo que hemos relatado acerca de la muerte de Felipe y

de sus hijas: «Después de Felipe, hubo en Hierápolis (la de Asia) cuatro profetisas que eran hijas de éste. Su sepulcro y el de su padre se hallan en aquel lugar».

5. Esto es lo que dice Prócuro. También Lucas menciona en los *Hechos de los Apóstoles* a las hijas de Felipe, que en aquella ocasión vivían en Cesarea de Judea con su padre, y que habían recibido el don de la profecía. Dice lo siguiente:

«Fuimos a Cesarea y, entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, pasamos con él. Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban»?

6. Puesto que ya hemos referido cuanto ha llegado a nuestro conocimiento acerca de los apóstoles, de sus tiempos y de las Sagradas Escrituras que nos han dejado, incluyendo también los que han de ser discutidos y que muchos leen públicamente en la mayoría de las iglesias, aunque son totalmente espurios o alejados de la ortodoxia apostólica, prosigamos con nuestra exposición.

Cómo fue martirizado Simeón, el obispo de Jerusalén

XXXII 1. Una tradición sostiene que, en el tiempo del emperador cuya época estamos estudiando, después de Nerón y Domiciano, resurgió en ciertas partes y en las ciudades una nueva persecución contra nosotros por causa de las revueltas del pueblo. En ésta, Simeón, el hijo de Clopás, el cual ya indicamos que fue el segundo en ser instituido obispo de la iglesia de Jerusalén, nos hemos enterado que murió martirizado.

2. De esto es testigo aquel Hegesipo que ya hemos citado en diversas ocasiones. Añade que, claramente en ese mismo tiempo, Simeón sufrió una acusación y que fue atormentado por muchos días, y de muchos modos diferentes, hasta que, dejando consternado al mismo juez y a los suyos, alcanzó una muerte parecida a la Pasión del Señor.

3. Pero no hay nada como escuchar al propio autor, que refiere textualmente lo que sigue: «Por esto, claramente algunos herejes acusan a Simón, hijo de Clopás, a causa de ser descendientes de David y cristiano, y de este modo sufre el martirio a los ciento veinte años de edad, en tiempos del emperador Trajano y del gobernador Ático».

4. Hegesipo dice que sucedió que sus acusadores, cuando se investigaba acerca de la tribu real de los judíos, fueron apresados porque ellos también pertenecían a ella.

Calculando un poco se puede decir que Simón vio y oyó en persona al Señor, tomando como prueba su larga edad y la referencia, en los Evangelios, a María de Clopás, el cual, como ya demostramos, era su padre.

5. Este mismo escritor dice que otros descendientes de uno de los que llaman hermano del Señor, de nombre Judas, también vivieron hasta este reinado tras dar testimonio de la fe en Cristo en época de Domiciano, como ya relatamos anteriormente, y escribe como sigue:

6. «Así pues, llegan y se ponen a la cabeza de toda iglesia por ser mártires y de la familia del Señor. Y una vez que hubo una profunda paz en la Iglesia aún permanecen hasta el emperador Trajano, hasta que el hijo del tío del Señor, al que llamamos antes Simón, hijo de Clopás, fue del mismo modo denunciado y acusado por las sectas. También él, por la misma causa, bajo el gobernador Ático, por muchos días dio testimonio mientras lo torturaban, de manera que todos se maravillaban en extremo, incluso el gobernador, de cómo lo aguantaba, siendo ya de ciento veinte años de edad. Finalmente ordenaron que fuera crucificado».

7. El mismo escritor añade, exponiendo lo sucedido en los tiempos mencionados, que tras estos acontecimientos la iglesia se conservaba, hasta entonces, virgen, pura y sin corrupción, como si hasta entonces los que pretendían corromper las buenas leyes de la predicación del Salvador, si es que existían, se hallaran escondidos en inciertas tinieblas.

8. Pero cuando el santo grupo de los apóstoles fue llegando de diversos modos al final de su vida y se extinguió aquella generación de los que fueron tenidos por dignos de oír con sus propios oídos la Sabiduría divina, empezó entonces la formación del error contrario a Dios a través de la estratagema de maestros de otras enseñanzas. Éstos, como que no quedaba ninguno de los apóstoles, a partir de entonces, con la cabeza ya descubierta, han pretendido contraponer a la predicación de la verdad la predicación de la falsamente llamada ciencia.

Cómo Trajano prohibió buscar a los cristianos

XXXIII 1. Ciertamente fue tan fuerte la persecución que entonces nos oprimía en todo lugar, que Plinio segundo, muy destacado entre los gobernadores, impulsado por la gran cantidad de mártires, comunica al emperador la abundancia excesiva de aniquilados por causa de su fe. En la misma carta menciona que no se les ha tomado en ningún acto impío ni contrario a las leyes, con la excepción de levantarse al despuntar el día para cantar himnos a Cristo como a un Dios, y que a ellos también les está prohibido adulterar, asesinar y cometer delitos semejantes, y que en todas las cosas actúan de acuerdo con las leyes.

2. Trajano reaccionó a todo esto con la promulgación de un decreto que incluye lo siguiente: no buscar a la tribu de los cristianos, pero castigar a quien caiga.

Por esta causa la persecución, que mostraba la amenaza de oprimirnos terriblemente, se calmó en cierto modo, pero no obstante no faltaban excusas para quienes deseaban dañarnos. En unas ocasiones eran los pueblos, en otras el

governador local, quienes disponían maquinaciones contra nosotros, de modo que, a pesar de no haber persecuciones declaradas, algunas se encendían en ciertas partes según cada región, y muchos creyentes lucharon con diversos martirios.

3. Esta información ha sido tomada de la *Apología* latina de Tertuliano, la cual ya indicamos antes. Su traducción es la siguiente: «Sea como fuere, encontramos que está prohibido incluso que nos busquen. Pues Plinio segundo, gobernador de una provincia, habiendo ya sentenciado a algunos cristianos, y tras rebajarlos en sus cargos, confuso por la gran cantidad de ellos y sin saber qué quedaba por hacer, consultó al emperador Trajano diciéndole que, fuera de que se negaban a adorar a los ídolos, nada impío encontraba en ellos. También le indicaba esto: Que los cristianos se levantaban al despuntar el día y cantaban himnos a Cristo como a un Dios, y que para conservar su saber se les había prohibido dar muerte, adulterar, codiciar, disfrutar y cualquier cosa semejante. A esto Trajano respondió por escrito que no se buscara a la tribu de los cristianos, pero que se castigara al que hubiere caído». Todo esto también tuvo lugar en este tiempo.

Cómo Evaristo fue el cuarto en dirigir la iglesia de Roma

XXXIV De los obispos de Roma, en el tercer año del mando del emperador ya mencionado, Clemente entregó a Evaristo su ministerio y murió tras haber estado nueve años al frente de la enseñanza de la palabra divina.

Cómo Justo fue el tercero en dirigir la iglesia de Jerusalén

XXXV Pero, al morir Simeón del modo ya referido, le sucedió en el trono del episcopado de Jerusalén un judío llamado Justo, el cual era uno de los muchos que, siendo de la circuncisión, entonces ya creían en Cristo.

Acerca de Ignacio y de sus cartas

XXXVI 1. Por aquel entonces en Asia se distinguía Policarpo, discípulo de los apóstoles, quien recibió el episcopado de la iglesia de Esmirna de manos de los testigos oculares y servidores del Señor.

2. Entonces empezaron a ser notorios Papías, también el obispo de la región de Hierápolis, e Ignacio, el más ilustre entre la mayoría todavía ahora. Éste fue el segundo en ser escogido para la sucesión de Pedro en el episcopado de Antioquía.

3. Según una tradición, Ignacio fue enviado desde Siria a Roma a fin de ser pasto de las fieras por causa del testimonio de Cristo.

4. Cuando volvía de Asia, custodiado por una guardia muy cuidadosa, fortalecía con sus palabras y exhortaciones a las congregaciones en cada ciudad donde paraban. Primero los exhortaba a que antes de todo se cuidaran de las herejías,

que justamente entonces, por primera vez eran predominantes, y los persuadía para que se mantuvieran aferrados a la tradición de los apóstoles, la cual le parecía necesario poner por escrito para su mayor seguridad, porque estaba para sufrir el martirio.

5. Así, estando en Esmirna, donde se encontraba Policarpo, escribió una carta a la iglesia de Éfeso, mencionando a su pastor Onésimo. Otra carta la escribió a la iglesia de Magnesia, la que está por encima de Meandro, haciendo mención también del obispo Damas, y otra a la iglesia de Trales, diciendo que su dirigente era por entonces Polibio.

6. A ésta cabe añadir la que escribió a la iglesia de Roma, en la que expone su petición de que no intercedan por él para que no le despojen de su deseada esperanza: el martirio. Merece la pena aportar algunas citas, por muy breves que sean, para demostrar lo expuesto. Escribe como sigue, textualmente:

7. «Desde Siria hasta Roma estoy combatiendo contra fieras por tierra y por mar de noche y de día, atado junto a diez leopardos, es decir, un cuerpo de soldados que se tornan peores con hacerles el bien; no obstante, con sus ofensas más instruido soy. Pero no por eso estoy justificado.

8. »¡Que pueda gozar de las fieras dispuestas para mí! Ruego encontrarlas listas para mí; incluso las halagaré para que me devoren rápidamente, no suceda como con algunos que por cobardía no les dañaron, y si no lo hacen de buen grado, yo mismo las obligaré.

9. »Excusadme. Conozco lo que me conviene. Ahora empiezo a ser discípulo. Ninguna cosa visible o invisible tenga celos de mí porque yo dé alcance a Jesucristo.

»Fuego, cruz, manadas de fieras, dispersión de huesos, destrucción de los miembros, trituración del cuerpo entero y azotes del diablo me agobien; todo ello para que dé alcance a Jesucristo».

10. Esto lo redactaba desde la ciudad indicada a las iglesias ya enumeradas. Pero cuando yo estaba más allá de Esmirna, desde Tróades también se pone en contacto por escrito con la de Filadelfia, con la iglesia de Esmirna y privadamente con Policarpo que la dirigía, y, reconociéndole verdaderamente como varón apostólico y siendo él mismo pastor sincero y bueno, le hace entrega de su rebaño de Antioquía y le pide que cuide de él con gran esmero.

11. Cuando escribe a los esmirnitas, tomando cita de no sé dónde, se refiere a Cristo del siguiente modo: «Por mí sé y creo que incluso después de su resurrección sigue en carne, y cuando vino a los compañeros de Pedro les dijo:

"Tomad, tocadme y ved que no soy un Espíritu sin cuerpo." Y en seguida le tocaron y creyeron».

12. Ireneo también está informado de su martirio y lo menciona en sus canas como sigue: «Como dijo alguno de los nuestros condenado a las fieras por el testimonio de Dios, "porque soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras", a fin de ser hallado como pan puro».

13. Y Policarpo menciona lo mismo en la carta, que dice ser de él, a los filipenses. Dice así: «Por ello os invito a todos vosotros para que seáis obedientes y practiquéis toda paciencia, la que pudisteis ver con vuestros ojos, no únicamente en los dichos Ignacio, Rufo y Zósimo, sino también en otros de los vuestros, en el propio Pablo y en los restantes apóstoles, confiando en que todos ellos no corrieron en vano, antes bien en la fe y en la justicia, y confiando también que están en su debido lugar al lado del Señor, con el que también sufrieron. Pues no amaron a este siglo sino a aquel que murió por nosotros y que Dios resucitó por nosotros». A continuación añade:

14. «Vosotros me escribisteis y también Ignacio, a fin de que si alguien fuera a Siria, llevara asimismo nuestros escritos. Yo haré lo mismo si doy con una oportunidad favorable, ya sea personalmente, ya sea por medio de alguien que envíe y que también servirá como embajador de vuestra parte.

15. »Las cartas de Ignacio que él nos envió y las otras que ya teníamos, os las enviamos, como nos lo encargasteis. Las incluyo en esta carta. Podéis conseguir un gran provecho de ellas, porque contienen la fe, la paciencia y toda edificación relacionada con nuestro Salvador». Hasta aquí lo referente a Ignacio. Heros le sucedió en el episcopado de Antioquía.

Acerca de los evangelistas que entonces todavía se distinguían

XXXVII 1. Dentro de los ilustres de este tiempo, también se hallaba Cuadrato. Según una tradición de éste, junto con las hijas de Felipe, era notable por el don de la profecía. Además de éstos, también fueron famosos, por aquel tiempo, muchos más que ocuparon el puesto principal de la sucesión de los apóstoles. Estos, por ser maravillosos discípulos de tan grandes varones, edificaron sobre los fundamentos de las iglesias establecidas con anterioridad por los apóstoles, extendían cada vez más la predicación y la semilla salvadora del reino de los cielos y la sembraban por toda la superficie de la tierra habitada.

2. Así, gran número de los discípulos de aquel tiempo, heridos en sus almas por la palabra divina con un amor tremendo por la filosofía, en primer lugar llevaban a cabo la exhortación salvadora repartiendo sus posesiones entre los necesitados, y luego haciendo viajes realizaban la obra de evangelista, afanándose en predicar a

los que todavía no habían escuchado la palabra de la fe y en transmitir el texto de los divinos evangelios.

3. Ellos sólo establecían los fundamentos en algunos lugares extranjeros e instituían a otros como pastores, confiando en sus manos el cultivo de los recién aceptados. Luego marchaban de nuevo a otros pueblos con la gracia y la ayuda de Dios, ya que todavía entonces se llevaban a cabo muchos y prodigiosos poderes del Espíritu divino por medio de ellos, de modo que, desde el primer momento de escucharlos, multitudes de hombres a una aceptaban de buen grado en sus almas la piedad del hacedor del Universo.

4. Pero como que no nos es posible enumerar por su nombre a cuantos, en la primera sucesión de los apóstoles y en la iglesia de toda la tierra, fueron pastores, o también los evangelistas, es lógico hacer mención escrita por sus nombres únicamente de los que todavía hasta ahora se conserva su transmisión, por sus recuerdos de la enseñanza apostólica.

Acerca de la carta de Clemente y de los textos que se le atribuyen falsamente

XXXVIII 1. Sin duda, de este modo son Ignacio, en las cartas que ya hemos enumerado, y Clemente, en la carta que todos admiten, la cual redactó en representación de la iglesia de Roma a la de Corinto. En esta carta expone muchos conceptos de la *Epístola a los Hebreos* y hasta hace uso de citas textuales, demostrando con ello claramente que se trata de un escrito reciente.

2. Por esta causa pareció lógico catalogarlo junto con los otros escritos del apóstol. Pues Pablo tuvo contacto por escrito con los hebreos por medio de su lengua patria. Unos afirman que este texto lo tradujo el evangelista Lucas, mientras que otros dicen que fue el mismo Clemente.

3. Esto último tal vez fuere más cierto, ya que la *Carta de Clemente* y la *Epístola a los Hebreos* mantienen un estilo parecido, y que los conceptos que exponen ambos escritos no se alejan mucho uno de los otros.

4. Sabemos que existe una segunda carta llamada de Clemente, pero, como la primera, no creemos que sea conocida, pues ni siquiera los antiguos, por lo que conocemos, hacían uso de ella.

5. Algunos muy recientemente han expuesto, como pertenecientes a Clemente, otros escritos elocuentes y largos que contienen los diálogos de Pedro y de Apión. Entre los antiguos no aparece mención alguna de estos textos ni mantienen puro el carácter de la ortodoxia apostólica. Por lo tanto, ya queda manifiesto cuál sea el escrito admitido de Clemente, y también nos hemos referido a los de Ignacio y Policarpo.

Acerca de los escritos de Papías

XXXIX 1. Dicen que existen cinco escritos de Papías con el título de *Explicaciones de la palabra del Señor*. Ireneo los menciona como los únicos escritos por Papías, cuando dice lo siguiente: «De esto también da testimonio escrito Papías, oyente de Juan, compañero de Policarpo y varón de los antiguos, en su cuarto libro. Porque él compuso cinco libros».

2. Esto según Ireneo. Pero Papías en ningún modo explica que él fuera oyente ni testigo ocular de los santos apóstoles, sino que enseña que acogió los asuntos de la fe de manos de los que lo conocieron; dice como sigue:

3. «No dudaré en añadir todo cuanto aprendí muy bien de los ancianos y que recuerdo perfectamente en mis explicaciones, pues sé con toda certidumbre que es verdad. Porque no me contentaba con lo que dicen muchos, como ocurre con la mayoría, sino con los que enseñan la verdad; tampoco con los que repiten mandamientos de otros, sino con los que recuerdan aquellos mandamientos que fueron dados a la fe procedentes del Señor y que tienen su origen en la verdad.

4. »Y si alguna vez llegaba alguien que había seguido a los ancianos, yo observaba las palabras de los ancianos, que era lo dicho por Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Jacobo, o Juan, o Mateo, o por cualquiera de los otros discípulos del Señor, e incluso lo que decían Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor, pues creí que no obtendría el mismo provecho de lo que aprendiera de los libros como lo aprendía por medio de una voz viva y perdurable».

5. Merece la pena indicar que menciona dos veces el nombre de Juan. El primero lo adjunta a la lista de Pedro, de Jacobo, de Mateo y de los restantes apóstoles (claramente refiriéndose al evangelista); el segundo, una vez concluido el discurso, lo pone junto con otros, separado de los apóstoles y precedido por Aristión, llamándole más claramente anciano.

6. De este modo queda demostrada la veracidad del relato de los que afirman que hubo varones con este mismo nombre en Asia, y en Éfeso dos tumbas que todavía ahora ambos dicen que son de Juan. Es preciso detenerse en esos detalles porque seguramente el segundo, si no se quiere primero, fue quien vio la revelación que lleva el nombre de Juan.

7. Así pues, Papías, de quien nos estamos ocupando ahora, reconoce que las palabras de los apóstoles las recibió de los que siguieron estando con ellos, pero dice que él escuchó personalmente a Aristión y a Juan el anciano; según esto, hace mención de ellos a menudo en sus escritos y también expone sus tradiciones.

8. Nadie diga que todo esto no nos sirve para nada. No obstante, merece la pena agregar a las palabras de Papías ya referidas otras que narran hechos extraños y otros puntos que, según él, le llegaron por la tradición.

9. Que el apóstol Felipe vivió en Hierápolis junto con sus hijas ya se expuso anteriormente, pero ahora hemos de señalar cómo Papías, que vivía por aquel tiempo, menciona que recibió de ellas una narración sorprendente. Cuenta que en su tiempo tuvo lugar la resurrección de un muerto y, aún más, otro portentoso acerca de Justo, de sobrenombre Barsabás, el cual bebió un preparado mortal pero, por la gracia del Señor, ningún mal sufrió.

10. Después de la ascensión del Señor, los santos apóstoles colocaron a este Justo con Matías y oraron con el fin de que por la suerte se completara su número en vez del traidor Judas. El texto de los *Hechos* que lo relata es el siguiente: «Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron.»

11. Papías relata otros hechos que le llegaron por tradición oral, algunas parábolas extrañas del Salvador y de su enseñanza y otras aún más legendarias.

12. Una de ellas dice que después de la resurrección de los muertos habrá un milenio, cuando se establecerá corporalmente el reino de Cristo sobre esta misma tierra. Me parece que él cree estas cosas porque ha malinterpretado la exposición de los apóstoles, pues no comprendió que ellos lo dijeron en figura y simbólicamente.

13. Ciertamente, por lo que se puede ver en sus escritos, se trata de un hombre simple. No obstante, él fue el responsable de que tantos autores eclesiásticos asumieran su misma creencia, basándose en la antigüedad de este varón, como, por ejemplo, Ireneo y quienquiera que muestre ideas semejantes.

14. En sus escritos, Papías expone otras explicaciones de las palabras del Señor procedentes de Aristión (ya mencionado) y otras tradiciones de Juan el anciano. Todos éstos se los recomendamos a cuantos deseen instruirse. Ahora debemos añadir a sus palabras ya citadas una tradición referente a Marcos, el que escribió el evangelio. Se expresa así:

15. «y el anciano decía lo siguiente: Marcos, que fue intérprete de Pedro, escribió con exactitud todo lo que recordaba, pero no en orden de lo que el Señor dijo e hizo. Porque él no oyó ni siguió personalmente al Señor, sino, como dije, después a Pedro. Éste llevaba a cabo sus enseñanzas de acuerdo con las necesidades, pero no como quien va ordenando las palabras del Señor, más de modo que Marcos no se equivocó en absoluto cuando escribía ciertas cosas como las tenía en su memoria. Porque todo su empeño lo puso en no olvidar nada de lo que escuchó y en no escribir nada falso».

16. Esto relata Papías referente a Marcos. Sobre Mateo dice así: «Mateo compuso su discurso en hebreo y cada cual lo fue traduciendo como pudo».

17. El mismo autor hace uso de testimonios de la *I Epístola de Juan* y también de la de Pedro. Refiere otro relato sobre una mujer expuesta ante el Señor con muchos pecados, el cual se halla en el *Evangelio de los Hebreos*. Es necesario tener esto en cuenta, además de lo que ya hemos expuesto.